

BIBLIOTECA PREDICABLE

POR

D. FELIX LAZARO GARCIA,
CURA PARROCO DE SANTA EULALIA DE LA CIUDAD DE SE-
GOVIA Y CATEDRATICO DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA (QUE
HA SIDO) DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LA MISMA

Y

otros señores sacerdotes.

TOMO XVII.



MADRID:—1849

IMPRESA DE JOSE REDONDO CALLEJA,

Calle de los Abades, núm. 5.

BIBLIOTECA PREDICABLE.

SERIE SESTA.— Sermones Panegíricos de los Santos principales por el orden del Calendario.

TOMO IV.

Contiene los Sermones de los santos del mes de Julio y Agosto y el comun de Confesor no Pontífice.

*Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá
ante los tribunales al que la reimprima sin su consentimiento.*

SERMON

De san Fermin, Obispo y Mártir.

Tenemos en san Fermin un maestro de la virtud y justicia , y un protector poderoso.

Filis Sion exultate et latamini in Domino Deo vestro: quia dedit vobis doctorem justitiae et descendere faciet ad vos imbrem matutinum et serotinum.

JOEL., CAP. 2, V. 23.

Es tal la misericordia y bondad de Dios para con los hombres, que no se olvida de ellos para siempre ni los abandona en sus miserias y pecados ; sino que despues que castiga como Padre envia su bendicion y sus consuelos. Alegraos, pues , hijos de Sion , decia por esto el profeta Joel á su pueblo, despues de haberle anunciado los males con que habia de afligirle el Señor justamente irritado ; alegraos y saltad

de gozo, y ved que por fin lleno de piedad perdonó á su pueblo, salió á la defensa de los suyos, dejaron de ser el oprobio de los gentiles, envió abundancia de pan, de vino y de aceite, y os dió un maestro y doctor que os instruyese en la verdad y la justicia y que lograrse que cayese sobre vosotros el rocío de la mañana y de la tarde: *Filii Sion exultate et letamini in Domino Deo vestro: quia dedit vobis doctorem justitiæ, et descendere faciet ad vos imbrem matutinum, et serotinum.*

Nuestro pueblo, hermanos míos, gemía en la oscuridad del gentilismo y nuestros altares sostenían el inundo y execrable peso de los ídolos. Las costumbres eran correspondientes á los dioses y al culto en que se santificaban los vicios; cada vez ofendíamos mas á Dios y estábamos mas distantes de conocerle y adorarle: no podíamos esperar sino su abandono y sus castigos; pero al fin tuvo compasión de nosotros. No podíamos conocer la verdad sin que se nos anunciase y enseñase por un maestro y doctor íntegro y puro, y para esto nos envió á san Fermín, que lleno de la sabiduría celestial nos sacase de los errores y la ignorancia. Aunque conociésemos la verdad no podríamos abrazarla ni resolvernos á seguirla sin el auxilio de la gracia del Señor, y para esto nos envió al mismo san Fermín que con sus oraciones nos alcanzase el saludable rocío del cielo.

Alegrémonos, pues, y llenémonos de gozo en el Señor, porque nos dió á san Fermín por maestro de la fe y de la justicia y por intercesor poderoso para conseguir las gracias del cielo. Eramos tinieblas, hijos de ira y maldición; pero el Señor por el ministerio de san Fermín, hizo que nuestros padres conociesen la luz y abrazasen la fe que

salva á las almas. Esta es la obra de nuestro patrono, el motivo de honrar su memoria y la razon que tenemos para ofrecerle nuestros cultos y manifestarle nuestra gratitud. Esta es la razon por que le veneramos con tanta alegría y le invocamos con tanto consuelo y regocijo después de tantos siglos, y le venerarán é invocarán nuestros sucesores hasta la consumacion de los tiempos. Fue nuestro maestro y nuestro poderoso protector. Basta recordarlo para formar su elogio y encendernos en deseos de alabarle y bendecirle. Pero lo que fue durante su vida, lo es todavía y lo será para siempre. Viven sus ejemplos que deben servirnos de regla para ajustar nuestra vida; y es mas eficaz y poderosa su intercesion, reinando ya con Jesucristo en la gloria. Para que nos escitemos á honrar y á invocar á nuestro patrono os diré: que en san Fermin tenemos un maestro de la verdad y la justicia, y un intercesor y protector poderoso.

Dignaos, Señor, favorecernos con los auxilios de vuestra gracia que os pedimos por la intercesion de María Santísima á quien decimos con el Angel:

Ave Maria.

Filii Sion exultate...

Predicar la verdad, anunciar la fe de Jesucristo, esponerse á los mayores peligros y sufrir los mayores tormentos

y hasta la misma muerte por defenderla, es el oficio de los varones apostólicos, de aquellos héroes que destinó el Señor para disipar las tinieblas del paganismo, y para ser los maestros y doctores que nos instruyesen en las verdades eternas y en los caminos de rectitud y justicia. Júpiter había robado las adoraciones de Dios vivo y á este simulacro, alucinados los hombres por el espíritu tentador, ofrecían sus sacrificios y sus votos. El sacerdote de Jesucristo san Honesto, enviado por el santo obispo de Tolosa Saturnino predicaba en Pamplona el Evangelio de salvación cuando empezaba á resonar por todo el mundo. Firmo y Eugenia le oyen por una dichosa casualidad al tiempo que iban al templo de Júpiter y oyéndole despues con detencion en su casa á donde le suplicaron que fuese, lograron que viniese á Pamplona san Saturnino y predicase la fe de Jesucristo que los anunciaba su presbítero Honesto. Cuarenta mil personas se convirtieron en los siete dias que estuvo en Pamplona san Saturnino, siguiendo el ejemplo de Firmo y su familia, Fausto y Fortunato, todos tres senadores y primeros magistrados de la ciudad: ¡Bendito sea el Señor de las misericordias, y Dios de toda consolacion! ¡Qué gloria para nuestro pueblo estar tan bien dispuesto para recibir la semilla de la divina palabra! ¡Recibir con tanto aprecio á los enviados del Señor; derrihar á los ídolos, edificar iglesias y abrazar con tanto gusto y tanta prontitud una fe que tanta resistencia y tantas persecuciones halló en otras ciudades! Preciso era que hubiese un maestro que cuidase del nuevo pueblo; un pastor que dirigiese al nuevo rebaño de Jesucristo. San Saturnino volviéndose á Tolosa, dejó al cuidado á su presbítero Honesto; pero bien

pronto saldrá del suelo mismo de Pamplona, bajo la direccion de san Honesto se formará el que ha elegido el Espíritu Santo para regir y gobernar aquella nueva Iglesia y para ilustrarla con su predicacion, con sus ejemplos, con su vida y con su muerte.

Fermin, este niño hijo de los ilustres Firmo y Eugenia contaba diez años cuando se publicó el Evangelio en Pamplona. Sus celosos padres le pusieron bajo la direccion y enseñanza de Honesto. Bien pronto se hizo admirar por su ciencia y sus virtudes. A los diez y ocho años suplía á su santo mastro, que por sus achaques y vejez descargaba en él el ministerio de la predicacion. Puede decirse que nació para anunciar y predicar á Jesucristo, porque desde su juventud le predicó con admiracion y edificacion de los pueblos, y continuó predicándole hasta su misma muerte. ¿Qué pretende este esclarecido jóven en la escuela de Jesucristo, en el estudio de las verdades santas, en dedicarse al ministerio apostólico? ¿Busca los aprecio, las distinciones, los honores, las riquezas y las comodidades de la tierra? Pero ¿no puede gozarlas en su fortuna, en sus bienes y en los puestos honrosos de su familia? ¿Ignora que la persecucion, los desprecios, las molestias, las privaciones y trabajos son el patrimonio de los ministros de Jesucristo? ¿Y no lo desprecia y abandona todo por llevar su nombre y hacer que los pueblos adoren y conozcan á su Dios? Esperanzas terrenas, miras de ambicion y de vanagloria, ninguna parte podéis tener en las heróicas resoluciones de Fermin. El Señor le ha elegido para maestro y doctor de su pueblo; y le conduce admirablemente á este estado previéndole con sus dones y gracias extraordinarias: *dedit vo-*

bis doctorem justitiæ. Así, y solo así puede explicarse la conducta de nuestro santo, que á los ojos del mundo aparece como una necedad y locura.

Deseoso de perfeccionarse pasó á Tolosa á ponerse bajo la direccion y recibir las instrucciones del obispo Honorato, sucesor de san Saturnino. Bien pronto conoció este sus extraordinarios méritos y virtudes eminentes y dispuso conferirle las sagradas órdenes; pero eran grandes las dificultades que habia que vencer: la voluntad del mismo Fermín; la humildad profunda de este siervo de Jesucristo que conociendo el valor de la alta dignidad del sacerdocio, teme, se asusta, se tiene por indigno y pide con lágrimas no ser elevado á ella, porque no la merece, ni es capaz de desempeñarla. ¡Dichoso el que no entra por asalto, y sin ser llamado por Dios á las dignidades de la Iglesia, el que las rehusa y resiste con un espíritu de humildad y desconfianza de sí mismo! Este será un pastor vigilante y no se aprovechará de la leche y la lana de su rebaño para engruesarse, sin esponerse al peligro de ahuyentar los lobos. Fermín á instancias del obispo de Tolosa, ora, suplica, derrama su espíritu en la presencia de su Dios, investiga su voluntad, se rinde por fin y fue ordenado de presbítero, y despues fue consagrado obispo de Pamplona. Camina á ser el pastor de tu pueblo, humilde y virtuoso jóven; á ilustrar á tu patria, á ser la luz puesta sobre el candelero que alumbrá á todos los que entran en la casa del Señor, á predicar, exhortar y anunciar oportuna é importunamente la ley de Jesucristo, á ser el doctor de la verdad y maestro de la justicia; y el intercesor poderoso que haga descender del cielo el rocío de la mañana y de la tarde. Tu pueblo te

espera y recibe con ansia, y el Señor le prepara un dilatado campo en que emplear tu celo y tu prudencia.

Representaos un hombre enteramente entregado á los trabajos de su ministerio apostólico en aquellos tiempos en que era preciso formar el rebaño de Jesucristo de entre los mismos infieles y apacentarle sin descanso; que lejos de evitar las tareas, las busca y aumenta cada dia; un hombre cuya caridad se extiende á todas las condiciones, pero que no busca sino su salud espiritual, el que no perezcan en las tinieblas y el error, sin que mueva su celo la fortuna y prosperidad de unos; ni le entibie la indigencia, pobreza y miseria de otros á quienes busca, consuela y alivia con tanto mas gusto y esmero cuanto mayor es su necesidad y abatimiento; que no ve en los demás hombres, sino almas redimidas por Jesucristo, á quienes desea ganar y que está encargado de ganar para Jesucristo; un hombre á quien la opresion y el cansancio, los peligros, los rigores de las estaciones, los caminos y las continuas molestias, fatigas, falta de descanso y de alimento, son nada cuando trata de anunciar la ley de verdad y justicia y llevar la luz á los pueblos; un hombre á quien no detienen las calumnias, las burlas, los insultos, los desprecios, las contradicciones que la envidia, la falsa sabiduría del mundo, el infierno irritado le levanta por todas partes; á quien no asusta ni detiene la misma muerte para dejar de anunciar la fe del Crucificado, y tal es san Fermin desde que fue consagrado obispo. Recorrió toda su diócesis, arruinó muchos templos, hizo pedazos los ídolos, el error y la idolatría parece que huian de su presencia, y muy pronto las faldas de los Pirineos en que no se habia oido todavía el nombre de

Jesús, se vieron cubiertas de cristianos fervorosos. La Navarra es estrecha para el ardor de su celo; quisiera hallarse en todas partes y que no hubiese pueblo alguno que no reconociese y adorase al verdadero Dios. Deja en todas partes suficiente número de sacerdotes instruidos por el mismo y elegidos de entre los mas fervorosos y llenos de celo, á quienes encarga el cuidado y régimen de los convertidos, y penetra en la Francia donde los cristianos eran furiosamente perseguidos para esforzarlos, sostenerlos, animarlos, y morir si era la voluntad del Señor en defensa de su fe. Llegó á Agen, pasó á la Auvernia, á Augers. En todas partes predicaba á Jesucristo con una intrepidez admirable y sin temor á los peligros; disputaba con los gentiles, los hacia ver la locura y los errores del paganismo y ponía de manifiesto la divinidad de nuestra religión, hacia grandes y maravillosas conversiones y animado con sus conquistas emprendía nuevos trabajos; apenas ganaba un pueblo para Jesucristo, cuando se encaminaba á otros á anunciarle con igual fervor. Los peligros eran grandes, las molestias sin número, Fermin caminaba desprovisto de todo socorro humano, no experimentaba sino malos tratamientos de los paganos para aumento de sus fatigas, á todas horas llevaba espuesta su vida así en los pueblos como en los caminos, no podia prometerse sino morir á manos de los enemigos de Jesucristo, y sin embargo ningun estorbo era capaz de detener su celo, nada era bastante para poner límites á su fervor. De la provincia de Anjou pasó á la de Normandía en que con razon puede llamarse el apóstol de aquellos pueblos. Sabe que en el Beauvais eran cruelmente perseguidos los cristianos y se dirige allá desco-

so de consumir sus trabajos con el martirio. Denunciado al presidente Valerio fue encerrado en una prision y afligido con malos tratamientos. Los mismos ciudadanos le pusieron en libertad á la muerte del presidente y predicó la fe de Jesucristo con tanta libertad, y con tanto fruto que se edificaron muy pronto muchas iglesias. Con igual celo pasó á la Picardía y la recorrió toda y una gran parte de los Países Bajos hasta que entró en Amiens. Tres mil personas convirtió en los tres primeros dias que predicó. El gobernador le llama, le oye, le admira y le deja ir libre; pero en la plaza misma, á las puertas del pretorio predica de nuevo la ley de Jesucristo, y el gobernador se ve precisado á ponerle en la prision y al dia siguiente, temeroso de que el pueblo se inquietase y deseoso de complacer á los gentiles mandó que le degollasen en la cárcel. Recibió la corona del martirio y pasó á recibir el premio de sus continuos trabajos. Fue el maestro de la verdad y la justicia que llevó la luz de la fe á muchos pueblos; y lo es todavía, porque viven y vivirán para nosotros sus ejemplos y no podremos recordar que somos cristianos sin confesarnos deudores al que con tanto celo instruyó en la fe á nuestros padres y plantó la religion en la Navarra.

Viven sus ejemplos; aquella caridad ardiente, aquel generoso desprendimiento de los bienes de la tierra, aquella abnegacion de sí mismo, aquella humildad, aquella oracion continua y fervorosa, aquellas austeridades con que afligia á sus inocentes carnes.... No, no eran los discursos de una elocuencia mundana y de una ciencia que se aprende en el estudio los medios con que san Fermín convertía á las almas y encendia en los pueblos la luz de la fe;

lo eran sí, su modestia, su caridad, su paciencia, aquellas penitencias con que se alligia para aplacar al Señor, aquellas oraciones con que se humillaba en la presencia del Dios vivo y pedia por la conversion de todos, aquella vida irreprochable contra la que nada podian decir los enemigos de Jesucristo, aquellas costumbres tan ajustadas y tan en armonía con la ley que anunciaba á los demás, aquel conjunto de virtudes á cuya elocuente persuasion es tan difícil resistirse, y que si bien es propio de los varones apostólicos podemos y debemos procurar tener todos los cristianos.

San Fermin predicaba y se convertian los pueblos, porque era un justo á quien nada negaba el Señor; porque oraba y eran despachadas sus súplicas, predicaba y no habia quien pudiese resistir á la edificacion de sus palabras; los ídolos iban por tierra y caian hechos pedazos á sus pies; los demonios salian de los cuerpos al imperio de su voz, ó con solo ponerse delante san Fermin; las enfermedades desaparecian con la influencia poderosa de su bendicion, el poder de Dios parece que se habia trasladado sin límites á las manos de su siervo y así eran sin número las maravillas y milagros que obraba en todas partes haciendo caer sobre los pueblos el rocío saludable de las divinas misericordias. *Dedit vobis doctorem justitiæ, et descendere faciet ad vos imbrem matutinum et serotinum.*

No temamos pues; hijos de Sion, alegrémonos: todos los que nos gloriamos de reconocer á san Fermin por nuestro patrono saltemos de gozo y llenémonos de un santo regocijo, porque si fue tan benigno y compasivo, tan misericordioso y estuvo tan lleno de poder mientras vivió en la tierra de

los peligros y miserias, hoy que vive en la region de las dichas indefectibles, en el reino de Dios en que no se conoce el llanto, la tristeza, ni la desgracia; hoy que como ministro fiel de Jesucristo está sentado con él en la gloria, ¿cuántas gracias y beneficios no podrá alcanzarnos del Señor? ¿Qué pedirá para nosotros que el Señor no le conceda? Solicito siempre de nosotros aun en medio de su eterna felicidad, ¿cómo podremos dejar de reconocer en nuestro patrono un intercesor y protector poderoso en la gloria que sirve de canal para comunicarnos las gracias de Dios y para que descienda sobre nuestros pueblos el rocío saludable de los cielos?

Falta, hermanos míos, que nosotros le reconozcamos tambien por nuestro doctor y maestro. Que vivamos segun la ley santa de Jesucristo, que nos anunció, y segun los ejemplos de virtud que descubrimos en su preciosa vida; que no injuriemos su memoria, y confiemos temerariamente en su proteccion teniendo unas costumbres que no pueden agradarle, y por las que nos reprenderia severamente, y nos reprende con sus ejemplos: que no solo seamos justos y cumplamos los deberes de cristianos que somos por la gracia del Señor, sino que procuremos que lo sean todos ardiendo en el celo y amor de Dios de nuestro patrono; y exhortando á todos á la virtud y santidad con una vida pura y unas costumbres que repriman, reprendan y condenen los vicios como discípulos fieles de san Fermin.

Glorioso patrono y abogado nuestro como intérprete de los sentimientos y afectos de tantos pueblos que os reconocen por su especial patrono y de los de todos vuestros devotos, recibid la voluntad que tenemos de alabaros, de

hacer públicas vuestras obras de bendicion, de transmitir vuestra grata memoria á las generaciones venideras para que los hombres os bendigan y alaben hasta la consumacion de los tiempos. Recibid estos obsequios en prueba del amor que os profesan nuestros corazones y la alabanza de vuestras virtudes que nos gloriamos en hacer saber á nuestros descendientes así como nuestros padres nos las comunicaron llenos de gozo y complacencia. Continuadaos vuestros favores y sed como hasta aquí nuestro maestro y nuestro protector. Emplead vuestra poderosa intercesion con el Todopoderoso para que vengan sobre nosotros las bendiciones del cielo : la paz en nuestra patria, la union en las familias, las lluvias y frutos de la tierra á sus tiempos, la salud corporal y sobre todo los bienes de la gracia, las costumbres inocentes y puras, la verdad, la justicia, las virtudes todas para que viviendo según la ley de Jesucristo, que nos anunciaste gocemos despues las recompensas eternas en vuestra amable compañía por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Buenaventura.

La sabiduria celestial lo hizo grande y esclarecido inspirándole le idea de agradar al Señor en la region de los vivos.

Placebo Domino in regione vivorum.

Agradaré al Señor en la region de los vivos.

Ps. 114, v. 9.

Es muy cierto, amables oyentes, es muy cierto que en la sociedad en que vivimos, hay infinitos escollos en que fluctua la inocencia, inminentes peligros que ponen á pié que la virtud, y males irreparables que hacen gemir muchas veces á los justos, y pedir al Señor alas de paloma para volar y esconderse en el desierto. No es nuestra so-

ciudad como debiera ser, la Jerusalem santa de los hijos de Dios: es mas bien un Egipto abominable, una Sodoma impura, ó una Babilonia adúltera en que hasta los mismos santos llegan tal vez á prostituirse y á profanar los sagrados cánticos del Señor. ¿Pero diremos por esto, que es imposible vivir en este mundo sin contaminarse en sus errores, sin ser inficionados de su corruption, y sin gemir bajo la tiranía de sus vicios y pasiones? No; no podemos decir con razon semejante cosa. Moisés permaneció justo en la corte de Faraon, Lot no mancilló su virtud en Sodoma, ni Daniel dejó de cantar con sus santos compañeros los cánticos de Sion en Babilonia: Millares de ejemplos conspiran á demostrar esta verdad: todos los justos de la antigua y nueva ley que se santificaron en la poblacion la patentizan: pero en este dia, el doctor scráfico, el grande y esclarecido san Buenaventura es el que nos la hace amable. Este es el santo de que se vale la divina Providencia para hacernos entender, que podemos y debemos ser virtuosos, sabios é ilustrados, conformándonos con las máximas y doctrinas del Evangelio; arreglando nuestra conducta por la ley santa del Señor; y diciendo, como él decia con el real profeta: =Agradaré al Señor en la region de los vivos. *Placebo Domino in regione vivorum.*

Ved aquí indicada la senda recta que conduce al cielo; el medio de librarnos de los escollos y peligros del mundo; y lo que puede ennoblecernos y ponernos en el catálogo de los hombres grandes de nuestra época. Porque, señores: desengañémonos; la impiedad ya no es de moda; un nuevo racionalismo ha avanzado sobre las revoluciones, y él nos dice, que hay un Dios á quien debemos respetar, amar:

y servir cumpliendo con los deberes que nos impone la religión que él mismo nos trajo del cielo para llevarnos con ella al paraíso de delicias en que serán eternamente felices los justos. No hay en el día un solo racional que se atreva á negar estas verdades. Dichosos los que teniéndolas por regla de su conducta se dejan dirigir por ellas; porque superiores á la ciencia carnal y terrena, que infla, envanece y hace orgullosos é intratables á los hombres, siguen la celestial y divina de la cruz, y son humildes, sabios é ilustrados segun la sabiduría del cielo, que es la que hizo tan grande y esclarecido á san Buenaventura inspirándole la idea de agradar al Señor guardando sus divinos preceptos, como voy á demostraros.

Virgen adorable: Sin Vos, nada concede el Omnipotente á los mortales. Sois la depositaria de las gracias que pueden hacernos gratos á los ojos del Señor, y de vuestra clemencia deben descender á nuestras almas. Nosotros os pedimos humildemente las que necesitamos para imitar al gran santo cuya memoria celebramos en este día. El fue vuestro devoto, y él nos dice, que os agradan los fieles que os saludan diciéndoos con el ángel:

Ave María.

Placebo Domino in regione vivorum.

La sabiduría del mundo es una sabiduría de ilusión que

deslumbra, engaña y conduce al precipicio. Una sabiduría fantástica que no mira los objetos como son en sí, sino como los presentan las pasiones llenas de corrupcion y malignidad, Una sabiduría en fin enteramente opuesta á la ciencia del Evangelio, en que se forman esos falsos sabios y discretos del mundo que tan apenas tienen idea de la religion cristiana; que son diestros en disfrazarse, y solo estudian el arte de aparecer francos, sociables, condescendientes y flexibles sin serlo; que se llaman á sí mismos *hombres de bien, agasajadores, serviciales, honrados, finos, oficiosos y de un mérito superior*; no siendo mas que hombres artificiosos dirigidos por el espíritu mundano, que es el mortal enemigo de Jesucristo. Estos son los vasos de ira espuestos á perecer, *vasa iræ apta in interitum*, de que nos habla el Espíritu Santo; son los que ponen en peligro la inocencia, los que arrastran hácia el crimen á los justos, los enemigos de la virtud, los encargados de abolir y desterrar las máximas del Evangelio y de reducir á los hombres al estado de abominacion en que se hallan, y los que prueban, veján, oprimen y mortifican á los hijos de la gracia. ¿Qué seria de la sociedad, si en ella faltaran los sabios, virtuosos é ilustrados que se forman en la escuela de Jesus? ¿En dónde estaria el mundo sin la sabiduría eterna, celestial y divina que nos enseña á renunciar las riquezas, pompas y vanidades; á aborrecernos á nosotros mismos por amor de Jesucristo; á llevar su cruz, y á vivir de la fe que hace justos de pecadores? Si la divina Providencia en consonancia con la misericordia infinita no hubiera puesto al lado de los sensuales, ambiciosos, altivos y crapulosos hijos de la carne, hombres de virtud y santidad

capaces de hacer amable la religion y odiosa la impiedad, ¿podria imaginarse el reinado de la gracia, de la virtud, y de la perfeccion cristiana? Reflexionadlo, y prorumpid en general accion de gracias al Dios que para hacernos mas sensibles los beneficios de su bondad inmensa ha llenado de su sabiduría á los santos que veneramos en nuestros altares constituyéndolos maestros de la verdad y de la virtud que hacen de la tierra un nuevo cielo. Mirad al seráfico doctor san Buenaventura y en él vereis, que la ciencia de los santos le inspiró la idea de agradar al Señor cumpliendo con los divinos preceptos, que con la gracia logró vivir entre los mundanos sin participar de sus errores, y que lo que él hizo podemos hacerlo todos si nos resolvemos á llevar la cruz de Jesucristo siguiendo el camino que nos señala el Salvador del mundo para nuestra dicha y felicidad.

Nace este santo en la Toscana en el siglo XIII, de unos padres nobles, virtuosos, ricos y opulentos, y educado segun las máximas de la verdadera nobleza, basada en las máximas de nuestra santa y adorable religion; desde luego se conoció que Dios le habia concedido el don de su sabiduría, y que el cielo lo destinaba al servicio del santuario como á Samuel. En su infancia enfermó de gravedad, lo desahuciaron los médicos y su muerte se tenia por segura é inevitable; pero en esta ocasion se presentó el gran padre san Francisco, lo sanó milagrosamente, é hizo que desde entonces lo llamasen sus padres el hijo de la *Buena aventura*, y de aquí el haber sido siempre conocido con este nombre. Dedicado á la carrera de los estudios, hizo en ella tan rápidos progresos, que aun sus mismos maestros confesa-

ban que no eran dignos de ser sus discípulos. Dios le había infundido el don de su sabiduría, y con él conoció san Buenaventura que sin virtud, todo es vanidad y aflicción de espíritu; que sin ella no puede haber en el mundo mas que pecados, desórdenes, trastornos, injusticias, ruinas y devastaciones; que ella es aquella preciosa margarita en cuya comparacion nada valen todas las riquezas de la tierra, como lo dice el sabio, y que con sus luces se camina con seguridad por los caminos de la gracia que conduce á la gloria. De aquí el haber sido un estudiante aplicado, afable, sufrido y complaciente con sus compañeros, porque los amaba, los servía, los consolaba y los edificaba con su conversacion santa, y con su conducta irrepreensible. La sabiduría de los santos que infunde el Espíritu Santo en los cristianos al recibir el bautismo, inspiró al jóven Buenaventura la idea de agradar á Dios cumpliendo con sus divinos preceptos, le enseñó á ser virtuoso, siendo devoto de Jesús, de María Santísima y de los moradores del cielo, y lo hizo un modelo y ejemplar digno de imitarse por los jóvenes que en los colegios, seminarios, escuelas y universidades deben formarse para ser útiles á la religion santa que profesan, y á la sociedad culta en que viven. Sí, san Buenaventura enseña con su ejemplo á los estudiantes á corresponder á los afanes y desvelos de los padres, maestros y rectores que tanto se interesan en que sean aplicados, sobrios, morigerados, humildes, corteses, francos, discretos y virtuosos, segun la sabiduría del cielo, enemiga de la carnal y terrena que todo lo invierte, trastorna, malea, corrompe y adultera. Imítento esos jóvenes que son la esperanza de nuestra patria; estudien en su escuela, y en ella

verán, que la virtud inmortaliza á sus héroes; que ella imprime un esplendor indeleble aun en las acciones mas ordinarias; y que su eficacia es tan activa, que hace que el hombre virtuoso sea amado de Dios y de los hombres, que sea digno de las honras universales, y que su memoria sea respectable y llena de bendicion en las futuras generaciones.

Llegado el tiempo de tomar estado, recurre al cielo san Buenaventura, invoca la proteccion de María Santísima, ó ilustrado por esta hija de las gracias, determina dejar el mundo lleno de peligros, lazos y tropiezos, y buscar un asilo á su virtud en el silencio del claustro, en que tiene Dios su habitacion, segun san Agustin. Entra guiado por la sabiduría eterna en la órden de los frailes menores; viste el hábito de la penitencia, se acomoda á las prácticas y ejercicios de los pobres, obedientes y castos, que todo lo sacrificaron por seguir de cerca al Cordero inmaculado, y fijando su atencion en esta indefectible sentencia del Divino Maestro: *El que no lleva su cruz, no puede ser mi discípulo*; se entrega con toda su alma á todo lo que puede agradar al Señor, y es la copia mas parecida al original del grande patriarca, que hasta entonces se habia conocido. Era la persona en quien estaban reunidas todas las virtudes monásticas, en quien obraba la sabiduría celestial de lleno, y en quien se veia fructificar la gracia como en su terreno propio. Perfeccionó su espíritu en los lugares de santidad que habia elegido, y adornado con las virtudes de los humildes; es mandado á París á enseñar la sagrada teología, y todos, todos se asombraron al oir á este nuevo Salomon, destinado para ser la luz de las naciones, y el ho-

nor de los claustrales. Los sumos Pontífices, los maestros, doctores y prelados de la Francia, respetan á san Buena-ventura como al héroe de la virtud y de la ciencia, todos lo consultan, todos lo reciben por maestro, todos se le rinden como al oráculo de su siglo, como al varon insigne en quien residia el don de la sabiduría con que lo habia enriquecido el Omnipotente. Es nombrado general de su órden en un capítulo presidido por Alejandro IV; y no, no es posible que yo os haga percibir lo que obró en este elevado destino por agradar á su Dios y Señor. El se insinuaba en los corazones, los convencía, los acaloraba y los ganaba. Como pastor vigilante consolidaba lo débil, sanaba lo enfermo, ataba lo quebrado y reducía lo abatido. Era un vivo retrato de los antiguos Antonios, Pacomios y Arsenios; tenia las gracias de los apóstoles, de los mártires, de los confesores y de las sagradas vírgenes, y ya brillando como doctor esclarecido en la escuela de París, ya confundiendo á Gerardo de Abreville y á Guillelmo de San Amor, enemigos de las prácticas monásticas; ya elevado á la dignidad de cardenal; y ya en fin como asistente al concilio Lugdunense bajo Gregorio XI, siempre se vió que no pensaba mas que en agradar al Señor cumpliendo con sus divinos preceptos, enseñando con sus doctrinas y ejemplos los caminos de la virtud, y advirtiéndole á todos que puede vivirse en el mundo sin contaminarse en sus errores; sin ser inficionados de su corrupcion, y sin mancillarse en medio de sus abominaciones. San Buenaventura ha hecho ver á los mortales, lo que estos pueden con la sabiduría del cielo, con la virtud de la cruz y la gracia del que da al que le pide, escucha al que lo busca, y abre las puertas de su

misericordia al que lo llama. San Buenaventura ha enseñado á los jóvenes á estudiar , á los maestros á enseñar , á los padres de familia á educar , á los religiosos á perfeccionarse , á los prelados á mandar y dirigir , y á todas las clases de la sociedad á vivir santa , sobria y virtuosamente , para agradar y complacer al Señor que nos ha criado y redimido para glorificarnos.

Venid todos á san Buenaventura , y en él aprenderéis á andar por el mundo sin manchar vuestras almas con la iniquidad , á vivir sobriamente y ser virtuosos , sabios é ilustrados con las luces de una sabiduría celestial y divina. Los jóvenes verán en este santo un modelo de aplicacion , de sumision y respeto á sus mayores , y se santificarán imitándolo : los maestros lo hallarán con todas las virtudes propias de los que dispensan en nombre de Dios las luces de su eterna sabiduría , y podrán aprender á distribuir la ciencia condimentada con la sal de la virtud : los padres de familia en nadie como en san Buenaventura pueden aprender á educar científica y virtuosamente á sus hijos , para que sean útiles á la religion y al estado , pues que repetidas veces dice el santo en sus escritos , que la educacion científica y religiosa es el alma y vida de los imperios , el fiel termómetro de la elevacion ó decadencia de los estados , la esperanza de las naciones y el preservativo de los vicios , de los errores y desastres que lleva consigo la iniquidad. Los claustrales que se propongan por modelo á san Buenaventura y lo tengan por maestro de la vida ascética propia del estatuto de su profesion se perfeccionarán mas y mas , y llegarán de virtud en virtud hasta el monte santo en que se entra á los tabernáculos eternos de la gloria. Los

prelados, al lado de este santo, hallarán todo cuanto pueden necesitar para dirigir á sus súbditos por los caminos de la virtud, evitar que se tiznen con el contacto del mundo pervertido, y hacer que aparezcan limpios y purificados ante la santidad del Dios que ha de juzgarlos. Los fieles en fin, de cualquier clase y condicion que sean, no pueden dejar de ver en san Buenaventura un astró luminoso puesto por Dios en el firmamento de su Iglesia santa, para dirigirlos con la brillantez de sus doctrinas y ejemplos por la senda recta que conduce al cielo. El á todos enseña á abrazar y seguir la sabiduría celestial que se nos infunde en el Sacramento de la regeneracion, para que acertemos á escoger los medios que pueden conducirnos al fin de nuestra salvacion, y á vivir segun las máximas del Evangelio. Si todos, como es justo, nos resolvemos y decidimos á imitar á este doctor seráfico, por el ardiente amor con que procuró agradar á su Dios en la region de los justos, templos vivos del Espíritu Santo ¿ tendremos que temer á ese mundo de farsa en que todo es ilusion, todo apariencia, todo informal, insubsistente, caduco y perecedero? Con la sabiduría del cielo, y la ciencia de los santos, que enseña á agradar, á bendecir y reverenciar al autor de la naturaleza y de la gracia ¿ no aseguramos la virtud que debe ser el adorno de los hijos de Dios? Yo reclamo vuestro buen juicio, para que reflexioneis y me digais, si no es cierto lo que os dije en un principio; que la Divina Providencia se ha valido de san Buenaventura para hacernos entender, que podemos y debemos ser virtuosos, sabios é ilustrados, conformándonos con las máximas del Evangelio, arreglando nuestra conducta por la ley santa del Señor, y diciendo con

el real profeta: — Agradaré al Señor en la region de los vivos. — *Placebo Domino in regione vivorum.*

No sean para nosotros infructuosas y estériles las doctrinas y enseñanzas de san Buenaventura, ni demos lugar á que el Señor que nos lo ofrece para que imitándolo nos justifiquemos, se aparte airado de nosotros, y nos deje entregados á los furors de una conciencia atormentada con los remordimientos del crimen, precursora del infierno destinado para los que viven sin Dios, sin religion y sin virtud. Evitemos mas bien las ocasiones voluntarias del pecado, y no olvidemos que el Espíritu Santo nos dice: *que el que ama el peligro perecerá en él.* Anatematizemos la ciencia carnal y terrena, enemiga de nuestra salvacion; cerremos los oidos para no escuchar al mundo empeñado en justificar sus usos, sus modas, sus diversiones y sus injusticias con pretestos de atencion, de buena crianza, de decencia y de razon de estado, porque todo es error, todo engaño, todo falsedad y todo contrario á la sabiduría celestial y divina que á todos inspira, como inspiró al santo cuya memoria celebramos en este día. Seamos fieles á estas inspiraciones, y Dios nos concederá aquella gracia victoriosa y triunfante que lleva á los justos por medio de los basiliscos y dragones del mundo, sin lesion ni daño alguno. En este caso, seremos como san Buenaventura superiores á los artificios, enredos, lazos, intrigas y sugeriones de ese mundo reprobado por Jesucristo, y nuestra suerte será la de los justos que se proponen agradar á Dios en la region de los vivos; en la Iglesia con la vida de la gracia, ó en el cielo con la vida de la gloria.

Por haberse gobernado y dirigido san Buenaventura por

estos principios de la sabiduría eterna, logró tener una vida virtuosa y una muerte preciosa á los ojos del Señor, que se complace en glorificar á los que procuran agradarlo cumpliendo con su ley santa. Por esto dispuso el Omnipotente manifestar la grandeza de este admirable santo, haciendo que á los 260 años del fallecimiento de san Buenaventura, se hallase su cabeza tan entera como antes de morir, su lengua tan fresca, sus labios tan encarnados y el color de su rostro tan perfecto como si el santo estuviera vivo. Esto, señores, significa que la naturaleza obedece y se subordina á la virtud de la gracia, y que con la sabiduría del cielo se triunfa no solo del mundo, del demonio y de la carne, enemigos de nuestras almas, sino tambien de la corrupcion propia del cuerpo, que aparecerá glorioso en el dia de las recompensas, como lo dice el apóstol, y nos lo enseña la fe.

Anímenos esto á imitar á san Buenaventura en el propósito que formó de agradar á Dios, viviendo como justo en la region de los vivos, que aman, sirven, bendicen y glorifican al Señor en la Iglesia militante, para hacerse digno de alabarlo por eternidad de eternidades, en las regiones felices de la Gloria que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De San Vicente de Paul.

En san Vicente de Paul se nos manifiesta el carácter de la verdadera caridad.

Qui manet in charitate in Deo manet et Deus in eo.
El que permanece en la caridad está en Dios y Dios
está en él.

2.ª JOH. , CAP. 3, V. 16.

Caridad. He aquí hermanos míos, lo que se ofrece inmediatamente á nuestra imaginación al pronunciar el nombre de san Vicente de Paul, cuya memoria celebramos en este día; he aquí la idea inseparable del recuerdo de este grande hombre, lo que formó su carácter, lo que hizo la ocupación de su vida y por lo que ha merecido los elogios

y la gratitud hasta de los mismos impíos y libertinos. La caridad. El mundo tambien alaba y engrandece á la caridad, mira con gratitud á los hombres que se emplean en bien de sus semejantes y nunca mas que ahora hemos oido hablar de beneficencia, amparo y proteccion á todos, humanidad, socorro de las clases menesterosas, bien público..... Basta en concepto del mundo ser inisericordioso para ser tenido por hombre de bien y que se oscurezcan y disimulen todas las demás faltas; y la impiedad misma, enmascarada con el nombre de *filosofia*, ha reducido todos los deberes del hombre á ser caritativo y benéfico, sean las que quieran sus creencias, sus convicciones y sus obras. Los pecadores tambien se creen inenés culpables, ó creen que son buenos cristianos y que Dios los premiará en su gloria si son caritativos y hacen limosnas á los pobres.

Yo haria un agravio notable á ese glorioso santo si no reconociese, ni alabase en él otra caridad que la mundana; esa caridad que publica sus limosnas y hace una vana ostentacion de sus beneficios; que oprime y persigue al justo, atropella al inocente, ultraja á la religion, se mofa de los preceptos de Dios y de su Iglesia; esa caridad compatible con los vicios y con la que se vive de asiento y con una aparente quietud en los escándalos, en el desenfreno de la corrupcion y la licencia de costumbres. No, no es esa beneficencia y caridad que se nutre entre la disipacion y conserva entre los crimenes la que forma á los santos y es tan recomendable entre los cristianos; no es esa la caridad verdadera digna de nuestros elogios y de nuestra imitacion; no es esa la caridad cristiana que tanto nos recomienda Jesucristo nuestro divino Maestro. La caridad es el mismo

Dios, es una participacion de la misma divinidad y el que tiene la caridad está en Dios y Dios está en él.

No es posible el que en un discurso puedan recorrerse las dilatadas empresas y multiplicadas obras de la caridad de san Vicente de Paul, cuya prolongada vida fue un tejido de obras de verdadera caridad; pero tampoco es necesario para formar su elogio, ni son las obras exteriores las que hacen su mérito y su gloria. Entremos en su espíritu, penetremos en los sentimientos de su alma y hallaremos que está en Dios y que Dios está en él: hallaremos la verdadera caridad, que es el mismo Dios. Contemplemos el espíritu de san Vicente de Paul, y sabremos apreciar la caridad sólida y verdadera, y miraremos con horror esa caridad que los mundanos ensalzan y de que tan vanamente se glorían. Contemplemos para nuestra edificacion y en honor del mismo santo que ofrece á nuestra consideracion la Iglesia en este dia, y á quien ofrecemos estos cultos, contemplemos su espíritu, el espíritu que anima y dirige sus obras y descubriremos en él el carácter de la verdadera caridad.

A esto reduciré mi discurso y sobre esto llamaré vuestra atencion, porque nada puedo decir mas digno de ese hombre extraordinario, ni que sea mas útil y provechoso para nuestras almas y para disipar las ilusiones con que quiere alucinarnos el mundo con su ciencia carnal y diabólica. Bien era preciso que yo tuviese esta caridad santa, benigna y paciente, inseparable y á la que siempre va unido el mismo Dios. Mis palabras entonces tendrian mas eficacia, y harian una fuerte é irresistible impresion en mis oyentes: pero Vos, Señor, suplireis esta falta dándonos á

todos los auxilios de vuestra gracia que os pedimos por la intercesion de María Santísima:

Ave Maria.

Qui menet in charitate...

El mundo no ve sino las exterioridades, ¿qué extraño es que sus juicios sean errados y que vayan tan poco conformes con los de Dios, que penetra los mas escondidos senos del corazon? Esas grandes prodigalidades, esos socorros abundantes, esas limosnas crecidas en que se satisface la vanidad, se sigue el impulso natural de una alma compasiva, se busca la alabanza y lisonja y con que se procura una gloria terrena y el aprecio de los hombres: aunque estenuásemos nuestros cuerpos con el ayuno y las privaciones para socorrer con nuestro sobrante á los necesitados, y vendiésemos todos nuestros bienes y repartiésemos su producto entre los pobres, nada haríamos ni lograríamos para con Dios, si no iba bien ordenada nuestra caridad y obráramos el bien por el mismo Dios, por agradar á Dios, y no por agradar á los hombres ó agradarnos á nosotros mismos. Recibirán mayor condenacion, dice de estos Jesucristo por san Lucas: *Hi accipient damnationem majorem*, así co-

mo tiene mucho mayor mérito á sus ojos la pequeña limosna de una pobre viuda puesta en el lugar destinado para socorro de los necesitados.

La razon es, porque Dios no se paga ni se satisface de exterioridades, sino que mira al afecto y al corazon, al fin que el hombre se propone en sus obras. En la caridad, pues, en las obras de beneficencia, para que sean cristianas, gratas y meritorias delante de Dios, no debemos proponernos fines mundanos, terrenos y torcidos, sino el fin único de agradar á Dios, de estar en Dios y de que Dios esté en nosotros: debemos ponernos por modelo á san Vicente de Paul.

Las almas son independientes de las grandezas y fortunas de la tierra, de las diversas condiciones introducidas por la vanidad y soberbia, y los dones del cielo, la virtud sola es la que puede hacer verdaderamente grandes á los ricos y á los pobres; la virtud es la que inspira los pensamientos sublimes y elevados, y la que forma á los hombres admirables y extraordinarios. San Vicente no nació de padres ricos y esclarecidos, pero lejos de pretender engrandecerse apeteció siempre el abatimiento y la humildad, el vivir para Dios, procurar la honra y servicio de Dios y miró con desprecio esas glorias de la tierra; esas distinciones y dignidades que tal vez no contribuyen sino para hacer á los hombres eternamente desgraciados; esos bienes que se reunen con tanto afan y se conservan con tanta agitacion é inquietud y se pierden y disipan con tanta rapidez. En la aldea de Ranquines, dentro de la diócesis de Dax, se ocupó en guardar ganados en sus primeros años y desde aquellos campos empezó á elevarse á su Dios, á ofrecerle su tierno

corazón, á reflexionar sobre las santas instrucciones que le daban sus piadosos padres y á consagrar sus potencias y sentidos á conocer y amar á Dios, de cuyas resoluciones dimanaron despues aquellas obras de celo y caridad que admiraron y admirarán á cuantos las contemplen, y que forman su carácter y distintivo particular. Los religiosos de san Francisco de la ciudad de Dax, á donde conociendo el padre de Vicente sus inclinaciones le condujo para que le instruyesen, formaron su primera educacion en la piedad y en las letras. Su vida fue en su juventud acompañada constantemente de la prosperidad, adelantó en las ciencias, y aprovechó en las máximas de la virtud, recibió los órdenes sagrados, y sin que su corazón se hubiese corrompido en las continuas ocasiones y peligros en que naufraga la inocencia, vivia en el temor de Dios y procuraba ser un digno ministro suyo. Vos, Señor, queríais de vuestro siervo mayor perfeccion, mayor desprendimiento de todo lo terreno, mayores sacrificios y un amor mas encendido; queríais que fuese el ejemplar de la caridad y para eso trastornásteis el curso de su fortuna favorable, le alligásteis con trabajos y miserias para que aprendiese en ellas aquella grande caridad que habia de enseñar despues á los pueblos con sus palabras y ejemplos: aquella compasion, aquel celo ardiente, eficaz y fervoroso en favor de todo género de necesitados.

Embarcado para Narbona tratando de regresar á Tolosa desde Marsella, fue herido y hecho cautivo con otros cristianos por los piratas africanos que los llevaron á Tunez y encadenado y paseado por las calles fue vendido á un pescador y despues á un médico, por cuya muerte pasó á un

sobrino y este le vendió á un cristiano renegado de Niza. No, no son las calamidades propias las que angustian y afligen al corazon de san Vicente en una tierra estraña, rodeado de enemigos y condenado al impropio trabajo de cultivar la tierra en una montaña, privado de todos los socorros que pudieran aliviar sus fatigas. Su alma se llena de consternacion y se aflige y atormenta sin consuelo al ver á tantas gentes envueltas en las imposturas y sacrílegas necedades del falso profeta Mahoma, á quienes no alcanza la redencion de Jesucristo; á tantos cristianos espuestos á apostatar de su fe y á hacer traicion á su Dios y su conciencia, al rigor de los trabajos y sufrimientos; y á tantos tambien seducidos por la lisonja y la fortuna, que brindados con la libertad y las riquezas dudan, temen, vacilan y al fin sacrifican á su alma y abandonan su fe por los miserables bienes de una vida perecedera. Allí contemplaba el valor de un alma redimida con la sangre de su Criador; allí se asustaba al considerar los tormentos eternos de aquellos infelices; allí se resolvió á sacrificarse todo, á entregarse todo al celo y cuidado de la salvacion de las almas; allí pedía para sí mismo y para todos las bendiciones del cielo y la intercesion de María Santísima y con su proteccion consiguió el arrepentimiento y vuelta á la fe de Jesucristo de su amo y la fuga de ambos y su llegada á Marsella.

Desde aquí, hermanos míos, desde aquí es desde donde quiero que contemplemos á san Vicente y penetremos en su misino espíritu. Sus estudios, sus oraciones, sus servicios en los hospitales, sus misiones apostólicas, sus grandes limosnas, sus atenciones sobre los niños inocentes abandonados de sus padres al nacer, su vigilancia sobre las jó-

venes espuestas á la corrupcion, sus proyectos caritativos acerca de los infelices presos y los que gimen en los cautiverios; sus relaciones y amistades; el ascendiente de su mñisterio; su vida y todas sus obras las encamina á ganar almas para su Dios; á que se libren de los peligros y se salven; ni su interés particular y provecho propio, ni su fama y reputacion, ni mira alguna terrena tiene parte en su caridad. Su caridad es el mismo Dios, está en Dios y Dios está en él y todo lo ordena, de todo se vale como de medios para conducir á las almas á su Dios. Ama las criaturas, las socorre, las consuela, las asiste, las busca, las amonesta, las predica, se sacrifica por ellas; pero es porque ama en ellas á su Dios y desea encaminarlas á su Dios.

Entrad á sondear el espíritu de las obras de beneficencia de san Vicente con todo género de necesitados y vereis como quedan cubiertas de confusion esas prodigalidades espendidas entre los amigos, por ganarse una vana reputacion, esas limosnas alargadas en público para ser tenidos por humanos y benéficos, esos obsequios y obras de caridad para corromper á la inocencia y sofocar la virtud, esos dones y recompensas para ganar los corazones y arrastrarlos al vicio y la impiedad, esas ofertas y socorros abundantes para hacer prosélitos y sectarios de las máximas corrompidas... ¿No es verdad que la honestidad, la justicia, la verdad y la misma fe tienen mas que temer de los obsequios y liberalidades de los poderosos que de las persecuciones de los tiranos? ¿No es verdad que una virtud y una conciencia que no se rinden al peso de la persecucion, de los trabajos y tormentos ceden tal vez y no saben resis-

tirse á los dones, á las ofertas, los agasajos y distinciones de aprecio que se disfrazan con el nombre de caridad? No, no se glorien los mundanos de ser benéficos, humanos y caritativos, y entiendan que por esto mismo su condenacion será mayor: *Hi accipient dominationem majorem*. Entiendan que nada vale su caridad y sus suntuosas obras de beneficencia si Dios no está en ellos y ellos están en Dios: si lejos de ordenarlas al bien y salud de las almas las ordenan á pervertirlas y corromperlas.

Si san Vicente se ocupa en París en el servicio de los pobres enfermos del hospital de san Juan de Dios: Si en su curato de Clichil mejora con sus trabajos apostólicos las costumbres de sus feligreses; si desde la casa del conde de Joigny donde entró de capellan y protegido de la condesa, señora de una piedad singular, predica á los pueblos vecinos con tan copiosos frutos como se vió y forma la congregacion de la mision; si en la parroquia de Chatillon instituye una cofradía de señoras llamada de la caridad, para emplearse en el alivio de los pobres enfermos; si visita, trata con cariño y atiende á las necesidades, administra los Santos Sacramentos y dispensa el pan de la divina palabra á los condenados á galeras; si llega su caridad hasta quedarse encadenado y preso entre los galeotes por dar libertad á un infeliz que gemia sin consuelo por su muger y sus hijos; si en la ciudad de Coigny establece una cofradía de hombres para ocuparse en obras de caridad con los pobres; si provee á su nueva congregacion de la mision de reglas y constituciones sábias y llenas de piedad que fueron aprobadas por el sumo pontífice Urbano VIII en 1652, y hace que se establezcan casas por todas partes; si esta-

bleció las hermandades de las hijas de la caridad, la de las damas de la cruz, si atendió por sí y por las muchas personas en quienes infundia aquella caridad divina que le impulsaba á la educacion de las niñas pobres, á la asistencia de los enfermos de los hospitales, al socorro de los infelices niños expósitos abandonados por sus desnaturalizados padres, á la fundacion del célebre hospital para los galeotes de Marsella donde eran caritativa y abundantemente socorridos en sus enfermedades en lo corporal y lo espiritual; si procuró y recogió en París inmensas limosnas para atender á las miserias que padecian los habitantes de las provincias de Lorena durante la guerra que las asolaba; si en diez años que fue tan favorecido y consejero de la reina gobernadora Ana de Austria influyó tan felizmente en el ánimo de esta señora en beneficio de la religion, de la Iglesia y de los pobres; si... ¿Cómo he de recorrer, ni indicar siquiera las diferentes empresas de la caridad, las obras continuas de beneficencia de este hombre admirable que en su prolongada vida no tuvo otra ocupacion que la caridad? No hubo género de necesidad á que no proveyese de remedio, no hubo lágrimas que no enjugase, no hubo tristezas á que no dispusiese consuelos, desgracias y cadenas que no aligerase, no hay pobre que se lamente y no sea oído por san Vicente de Paul y por sus hijos y por sus hijas en quienes vive su espíritu.

Digo ahora á mi propósito, que si tantas y tan diversas fueron las obras de la caridad de san Vicente como el mundo mismo no puede ocultar y oscurecer, en todas tuvo un solo fin, el fin santo y verdadero de la caridad, el fin que hace meritorias y virtuosas á las obras y sin el que

nada valen, el fin de que se logren y encaminen las almas á Dios y se salven.

Por eso bendijo el Señor sus trabajos y son tan esclarecidas sus obras. Obras que en vano se glorian de intentar los políticos y reformadores de la civilizacion, porque son propias y exclusivas de la caridad cristiana y verdadera. Obras que se destruyen y disipan cuando se arrancan de las manos de los hijos de san Vicente y separándolas del régimen de la caridad se encargan á la direccion de la ciencia y prudencia puramente temporal y política. Obras que no son ni pueden ser hijas del orgullo y soberbia, de la ciencia y prudencia terrena, de las máximas de la economía y política, sino de aquella caridad que es Dios y de aquellos hombres que estan en Dios, y Dios está en ellos. Por eso; porque todas las obras de caridad de san Vicente fueron dirigidas á Dios, se le vió siempre humilde, siempre laborioso, siempre sin ambicion, siempre descuidado de sus intereses temporales, siempre cuidadoso de su santificacion y vijilante sobre su alma; siempre se le vió sufrido en los trabajos, resignado en las afrentas y persecuciones, paciente en las calumnias, en las sospechas injuriosas y en los insultos y desprecios. Por eso se le vió siempre, aun en medio de tantos y tan diferentes negocios como le rodeaban, con los ojos abiertos sobre sí, y una union con Dios, á quien se dirigia y á quien oraba con frecuencia. Por eso detestó y persiguió las novedades que en su tiempo se suscitaron por los secuaces de Jansenio acerca de la divina gracia. Por eso... ¿Cómo intento penetrar en el conjunto de tantas y tan excelentes virtudes como adornaron á este varon apostólico, que no pueden apreciarse dignamente, ni elogiarse

en muchos discursos; que solo Dios pudo conocer por entre su grande humildad y premiar con una muerte pacífica y serena, que en 27 de setiembre de 1660, á los ochenta y cinco años de edad, le trasladó á las dulzuras del eterno descanso de su gloria?

Demos gracias inmortales al Señor, que así quiere manifestarnos sus misericordias: Que así engrandece á sus siervos y los levanta desde el polvo de su humillacion y de sus trabajos para ser la admiracion del mundo, el remedio de las necesidades de la tierra y el ejemplar en que aprendamos la ciencia de agradar y servir á Dios y salvar nuestras almas. Gloriémonos y alabemos á ese glorioso santo y no nos descuidemos de implorar su proteccion en nuestras necesidades. Pidámosle que nos haga participantes de su espíritu, de aquella caridad que es el mismo Dios, y consolémonos y animémonos aprendiendo en este ejemplar de la caridad sólida y verdadera, que podemos ser caritativos y benéficos todos sin necesidad de grandes dispendios que escedan nuestras fuerzas; que serán inútiles y tal vez perjudiciales nuestras limosnas y demás beneficios si los encaminamos á fines torcidos y depravados; que siempre debemos dirigir nuestras obras de misericordia á la honra de Dios, y provecho de las almas, con lo que son grandes á los ojos de Dios aun las limosnas mas cortas; que no debe saber nuestra mano siniestra lo que alarga al pobre la mano derecha, porque no debemos procurar la vanagloria ni ser alabados y recompensados de los hombres, sino de solo Dios; que es falsa ó infructuosa esa caridad, esa filantropía y humanidad de los mundanos que conservan entre sus vicios y entre los mas detestables escándalos; que

nuestra caridad debe ser Dios mismo, y si tenemos esta verdadera caridad debemos estar en Dios y Dios estar en nosotros; no querer sino lo que Dios quiere, no obrar sino lo que Dios manda, no procurar otros bienes que los de Dios, ni tener otros deseos que los de agradar á Dios.

Hermanos míos, la caridad es tan amable, que aun el mundo mismo quiere gloriarse de ser caritativo, pero desgraciado del mundo si quedasen los menesterosos y afligidos, sin mas recursos que los de la caridad y beneficencia mundana y sin el auxilio de la caridad santa de nuestra religion. No veríamos en los hospitales sacrificios tan grandes y generosos en beneficio de la humanidad; no veríamos enjugadas tantas lágrimas por manos que se glorían de quedar desconocidas; no veríamos alumbradas con la luz de la fe regiones que desconocian al Señor; no veríamos las obras estraordinarias de caridad de san Vicente de Paul repetidas y perpetuadas por sus hijos y sus hijas. Puesto que naturalmente apeteceimos ser caritativos, resolvámonos á serlo con una caridad verdadera, con una caridad como la de san Vicente. Pidamos al menos al Señor que conserve la caridad y el espíritu de san Vicente en sus hijos y en sus hijas, esa caridad sufrida, paciente, que no obra por emulacion, que no distingue de personas ni de condiciones, que no ve en los necesitados sino imágenes de Jesucristo, que no aspira ni pretende sino agradar á Dios y que las almas se salven. Pidámosle que se conserve entre nosotros para consuelo de la humanidad, la caridad de tantos y tantas imitadores de san Vicente, que por una especial providencia pueblan nuestro suelo, y viven bajo los institutos y reglas de este gran patriarca.

Recibid, Señor, los obsequios que tributamos á su dulce memoria llena de bendiciones, y haced por vuestra gracia, que le acompañemos y cantemos con él vuestras alabanzas en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De santa Librada, patrona del obispado de Sigüenza.

Regocijada siempre en el Señor le amó con las veras de su alma, le confesó entre los tormentos y persecuciones de los poderosos del mundo, murió crucificada como su divino Esposo, y nos enseña los caminos del cielo.

Gaudens gaudebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo.

En gran manera me gozaré en el Señor, y mi alma se regocijará en mi Dios.

ISAÍ., c. 61, v. 10.

Grande es nuestra dicha, amables oyentes: venturosos sobre toda ponderacion los que se reunen hoy en este santo templo; porque en él se nos muestra la puerta del cielo abierta; se nos convida á entrar en la patria de los gozos eternos, y son recreadas nuestras almas con delicias inefables; con sólidos placeres, con las dulzuras y bendicio-

nes de la paz que anunciaron los ángeles á los hombres cuando nació en Belen el Redentor de las naciones. Los aromas de la gracia se perciben en esta casa del Señor; el espíritu encuentra en ella un destello de la gloria, un rayo de la divinidad, un filtro de aquellos rios de felicidad que bañan la ciudad santa de que nos habla el ángel de Patmos en su Apocalipsi. Aquí... pero mirad al signo de nuestra redencion, al emblema de nuestra felicidad, al estandarte de los justos, á aquel sagrado leño de la cruz, y en él vereis, no á Jesus, sino á santa Librada nuestra patrona crucificada por haber sido fiel amante del que por ella y por todos los hombres fue crucificado en el Calvario. Ahí tenéis la fuente perenne de gracias, de favores y beneficios celestiales por donde corren las misericordias con que el Salvador del mundo fertiliza el campo de su Iglesia santa. Accercaos, y contemplad la suerte que Dios prepara á los que creen, y aman como creyó, esperó y amó esa doncella amable que veis crucificada, porque en cuanto por la fe conoció á Jesus, dijo encendida en el fuego de la mas ardiente caridad:—Yo me gozaré siempre en este Señor, mi alma se regocijará en este Dios de bondad inmensa:—*Gaudens gaudebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo.*

De este amor celestial y divino que infundió el Espíritu Santo en la bendita alma de santa Librada provinieron las eminentes virtudes de esta santa prodigiosa, de esta virgen esclarecida puesta por Dios á la cabeza de los hijos de Sigüenza para dirigirlos al cielo con sus ejemplos, con su poderosa proteccion, y con las inspiraciones que experimentan los fieles al verla convertida en apóstol del Señor

desde el feliz momento en que su divino Esposo le concedió la dicha de verse como él crucificada. El amor que santa Librada tuvo á Jesus: ved aquí el manantial fecundo de todas sus gracias, de todas sus virtudes, de su santidad, de sus triunfos y victorias, del poder que ejerce en sus devotos, y de la dicha y felicidad de los que imitándola se santifican haciéndose dignos de las bendiciones celestiales, como os la voy á demostrar en este breve rato.

Dios de amor, que bajásteis de los cielos á la tierra á inflamar los corazones de los hombres con la llama de la caridad que os tiene en ese augusto Sacramento: Vos, Señor que os dignásteis escoger el corazón de santa Librada para dominar en él, como domina el celestial esposo en las almas puras, inspiradme para que acierte á hablar dignamente de la patrona de la diócesis de Sigüenza; para que mis palabras produzcan en mis oyentes frutos de honor y honestidad, y vuestra Magestad sea engrandecida, alabada y ensalzada entre los hombres, como lo es entre los ángeles. Que las enseñanzas, ejemplos y virtudes de esa gloriosa santa crucificada por vuestro amor, nos empeñen en vuestro santo servicio y nos hagan dignos de vuestras complacencias. A esto se dirigen los solemnes cultos que os tributamos en este día, en que vuestra gloria, la de santa Librada, y el aprovechamiento de nuestras almas nos ocupan total y exclusivamente. Protegednos con la gracia que concedéis á los que os la piden por intercesión de vuestra Madre á quien saludamos feliz y dichosa diciéndola con el ángel:

Ave María.

Gaudens gaulebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo.

Incomprensibles son los juicios del Señor: investigables son sus caminos: llenas estan de equidad, de sabiduría y de rectitud todas sus obras. Nos es lícito venerarlas y alabar en ellas al Autor de todos los bienes que se ven en el universo, pero no escudriñarlas con curiosidad para no ser oprimidos con la grandeza de la Magestad divina, como lo encarga el apóstol. ¿De dónde, sino de los tesoros de la ciencia y sabiduría del Todopoderoso pudo salir la idea de sacar de la impiedad, la mas esclarecida santidad; de la idolatría la religion, de las inmundicias del paganismo, la pureza evangélica; y del pecado, la gracia? ¿Quién, sino nuestro Dios pudo presentar al mundo una santa Librada? Bien sabeis su origen; tambien teneis conocimiento de su preciosa muerte; nada mas necesitais para alabar y bendecir al Señor, para formar la idea mas alta de la santidad, mérito y excelencia de su fiel esposa, y para enderezar vuestros pasos hácia la patria á que os conduce esta gloriosa virgen y mártir que nos instruye, predica y dirige desde esa cátedra de sabiduría eterna en que todo es gracia, todo virtud y todo gloria.

Aun no hacia cien años que habia muerto Jesucristo en la cruz por salvar al mundo, cuando la Divina Providencia llena de misericordia, dispuso que naciese santa Librada para honra de la nacion española y gloria del obispado de Sigüenza. Fue hija de un Régulo, gentil, presi-

dente de los reinos de Galicia y Portugal, y de una señora noble, rica y considerada por la primera, entre las primeras matronas de su tiempo. A los nueve meses de su embarazo dió á luz nueve hijas; pero como era gentil y vivia en las tinieblas de la idolatría, creyó que este parto prodigioso podria deshonorarla, y dispuso que una criada que ya servia, cogiese y echase en el mar las criaturas que acababa de parir. ¡Qué crueldad tan repugnante á la naturaleza misma! Pero el Dios que vela sobre lo que ha criado y nada aborrece de lo que ha salido de sus manos, supo y quiso en su misericordia sacar bienes de gran cuantía del inhumano proyecto de la madre de nueve santas prodigiosas, y ofrecer al mundo uno de aquellos rasgos de su omnipotencia, que obligan á los hombres de razon recta á confesarlo por Dios del universo. La criada encargada de ahogar á las nueve infantas, era cristiana; el Espíritu Santo poseia su alma y dirigia sus pasos; él la inspiró la idea de entregar las recién nacidas á una familia cristiana y piadosa, en donde fueron bautizadas y educadas segun las máximas y doctrinas saludables de nuestra santa y adorable religion. Dios se mostró padre, madre y esposo de las nueve hermanas, él poseyó sus corazones, las iluminó con su gracia, las llenó de dones celestiales, y con ellos fueron la admiracion de los que las conocian; un ramillete florido de virtudes con que se embellece la Iglesia santa; un jardin de donde se difundieron los aromas mas preciosos de la gracia, las semillas de las virtudes con que los españoles habian de alabar y bendecir al Dios verdadero. Santa Librada se señalaba entre todas sus hermanas con sus milagros y palabras celestiales; ella fue la que con mas fervor se

ocupaba en convertir y en enseñar á los gentiles; la que mas trabajaba en estender la religion de su amado, y la que toda se dedicaba á encender los corazones con la llama del amor Divino que abrasaba su bendita alma. Santa Librada, hecha un apóstol desde su tierna infancia, fue el instrumento frágil de que se valió el vencedor del infierno y del pecado, para humillar y vencer á ese coloso del mundo lleno de ilusiones, cargado de falsedades, cubierto de errores, é inflatuado con los relumbrones de una ciencia carnal y terrena, indigna de los que fueron criados á la imagen y semejanza del Dios trino y uno que grabó en la mente humana el gérmen de los conocimientos justos, rectos y verdaderos. Santa Librada.... ¿Pero cómo habrían de ocultarse sus pasos en una tierra dominada por los idólatras, sostenida en el error por el padre de la mentira, y entregada al fanatismo religioso de los adoradores de Júpiter, de Mercurio, de Apolo, de Venus y demás falsas divinidades de los paganos? Nuestra santa fue acusada y llevada con sus hermanas delante de la primera autoridad de la provincia, delante de su mismo padre, terrible defensor de los dioses del imperio, y enemigo declarado de Jesucristo. Hizo mil preguntas á las santas esposas de Jesus, las que á una voz le contestaron y dijeron: «Si preguntas por nuestro linage, hijas tuyas somos: si por nuestra religion, siervas somos de nuestro Señor Jesucristo.» Asombrado quedó Lucio Catelino al escuchar de sus hijas semejante contestacion, inspirada por el Espíritu Santo. Las entregó á su misma madre con encargo de que las disuadiese y apartase de la religion cristiana; pero un ángel les avisó que dejaran la casa paterna, que oyesen la voz de Dios y siguiesen

sus inspiraciones, y así lo hicieron. Todas se dispersaron segun las órdenes del cielo; el Señor las colocó convenientemente, revistiéndolas con el poder y fuerza de su gracia; ejercieron el oficio de los apóstoles en todo lo compatible con su condicion; difundieron la religion de Jesucristo por las provincias españolas; hicieron amables las virtudes evangélicas; pusieron de manifesto los errores, absurdos y extravagancias de la idolatría, y su amor ardiente al Redentor, las condujo hasta donde llegan los héroes de la religion cristiana; hasta sufrir con gusto y placer los mayores tormentos, y morir con alegría en testimonio de su fe, de su esperanza y caridad, como verdaderas esposas del Cordero inmaculado.

Pero entre tan santas y esclarecidas hermanas, santa Librada fue la que escogió el Omnipotente, para que siendo patrona de nuestro obispado, fuese la maestra y doctora de nuestra gente, la Dévora feliz, capaz de dirigirnos con sus doctrinas, virtudes y ejemplos al triunfo de los justos; la Judit valiente, encargada de cortar la cabeza del Holofernes de la impiedad; la amable Ester, que contiene el brazo del divino Asnero, para que no nos hiera cuando lo merecen nuestras culpas, y la intercesora entre nuestro pueblo, y el Dios á quien amó hasta derramar su sangre por él. De esta santa esclarecida, es de quien debo hablaros para que en ella alabeis á vuestro Dios, de ella aprendais á ser fieles hijos de la gracia, y por ella consigais todos los dones que derrama el cielo sobre los escogidos. Pero amables compatriotas, ¿cómo reducir al corto espacio que se concede á esta especie de discursos, todas las virtudes do santa Librada? Su devocion tierna, su humildad profunda,

su desinterés universal, su celo ardiente, su caridad generosa, su mortificacion y dulzura, su modestia y honestidad, su entrañable amor á Jesus y á Maria Santísima, podrán indicarse como yo las indico, pero no explicarse sin predicar un sermón sobre cada una de las virtudes indicadas. Yo las reasumiré todas ellas en un solo acto que las supone: en su glorioso martirio, que viene á ser como el público testimonio del amor con que nuestra santa amó a su Dios y Señor.

Desde que por la fe conoció á su Criador y Redentor se propuso *gozarse siempre en él, y regocijarse en su Dios*, y así lo hizo ayudada del Señor. Porque amó á Jesus lo confesó públicamente sin temer á los tiranos, á los tormentos ni á la muerte; porque lo amó se entregó toda en sus manos ofreciéndole su alma, su cuerpo, sus potencias y sentidos con firme propósito de cumplir no solo con sus divinos preceptos, sino que tambien con sus consejos celestiales: porque lo amó dejó al padre, á la madre, á las riquezas y comodidades del mundo, y se entregó á las asperezas de la penitencia, á las austeridades de la virtud, á las prácticas de la perfeccion cristiana, y á los oficios apostólicos que pudieron convenirle: porque amó en fin, á Jesus divino, se la vió vencer y triunfar con heroismo en la lid mas encarnizada, cruel y sangrienta que se menciona en la historia de los mártires que derramaron su sangre por defender la religion santa del Señor.

Que los verdugos dilaceren sus miembros; que la azoten cruelmente y llenen de heridas su cuerpo; que la atormenten de mil modos y maneras, y la hagan aparecer como al santo Job cubierto de gusanos en un muladar; que las potestades terrestres é infernales se pongan de concier-

to para afligirla y hacerla morir con dolorosa lentitud; nada, nada importan estos esfuerzos diabólicos para vencer la constancia de santa Librada. Esta santa prodigiosa amaba con toda su alma á su divino Esposo, suspiraba por poseerlo en la patria celestial, descaba remontarse hasta la divina presencia, y este deseo la hacia tener los tormentos por regalos deliciosos, por dulces medios de llegar al que buscaba con tanto anhelo. Sobre rosas y violetas le parecia á santa Librada que caminaba, cuando atormentada con la mayor crueldad sufría por su amado. Ella confesaba que eran suaves los padecimientos sazonados con la inefable dulzura del amor divino; que no tienen comparacion los trabajos y penalidades de esta vida con la futura gloria que se nos prepara, y que estas leves y momentáneas tribulaciones del mundo son de un infinito valor para el cielo, si en ellas domina el amor de Jesus. De aquí el aparecer risueña en los suplicios, y alegre en los mayores padecimientos; el manifestar que apetecia los mismos dolores, y el experimentar en ellos dulzuras, deleites y placeres, demostrando á la faz del cielo, de la tierra y del infierno, que nuestra santa y adorable religion es celestial y divina, superior á los esfuerzos de todo el poder de los hombres y de los demonios, y la única que puede hacer dichosos y felices á los que la profesan, aman y siguen como ella la seguía ayudada de la divina gracia. Siempre fue ejemplar de virtud nuestra patrona, pero en su martirio, como en un crisol, se manifestaron los quilates de su perfeccion evangélica, se mostró digna esposa del Cordero que hace vírgenes puras de las que lo aman, se condujo con un valor y constancia tan admirables que no hay racional que la contemple sin que per-

ciba una luz celestial, ó una voz interior que dice con acento enérgico: *He aquí la esposa de Jesus, adornada con todas las galas de la gracia.* Transportémonos sino al espectáculo que ofreció al mundo santa Librada cuando fatigados sus verdugos de atormentarla con la mayor ferocidad resolvieron crucificarla, y colgarla del árbol de la Cruz como á su celestial Esposo. Entonces sí que ejerció nuestra patrona y abogada los oficios del apostolado haciendo amable la religion que colmó de dichas y venturas á nuestros padres. Los tormentos mas inauditos le hacian sufrir y padecer los dolores mas acerbos, pero su espiritu recreado con la esperanza del triunfo, con el amor de Jesus y con el deseo de unirse á él eternamente en la gloria, estaba como en el centro de un gozo inefable, como en el florido tálamo del celestial esposo, como en el huertecillo de los perfumes en que el Hijo del Altísimo suele recoger azucenas. En la cruz manifestaba santa Librada una intrépida constancia en los tormentos; desde ella desafiaba á los que apoyados en la fuerza de la espada y de la lanza desconocian la victoriosa y triunfante de los que peléan en el nombre de Jesus; esta muger inerme se dirige al poder del mundo armado, lo desafia, lo desprecia, lo sobrepuja y lo vence. Sus enemigos se rinden cansados de atormentar, reconocen el valor y constancia de la virgen, la admiran en su martirio y muchos imitando al Centurion esclaman al ver á santa Librada muerta, pero con las señales de su gloria:—*Verdaderamente, que esta, era fiel adoradora del Dios vivo.*

Tal fue el término de la vida prodigiosa de esta santa. Mas de diez y siete siglos hace que el Omnipotente la dió á

nuestro venturoso reino para hacer fructificar en él la semilla de las doctrinas evangélicas que había sembrado el apóstol Santiago con los varones apostólicos, y en tan largo espacio de tiempo; ¿qué extraño es que hayan desaparecido los detalles, accidentes y circunstancias de su historia? Pero sabemos que fue virgen y mártir; que amó á Jesus desde que lo conoció por la fe; que en cuanto percibió las divinas perfecciones de su Redentor se propuso gozarse en él, y que todas las contradicciones, pesares, dolores y tormentos, no fueron capaces de apartarla de la caridad que se halla en Jesucristo, como lo dice el apóstol, y esto debe bastar para avivar nuestra fe, afirmar nuestra esperanza y encender nuestra caridad. Nuestros padres nos pusieron bajo la tutela y amparo de esta virgen crucificada por Jesus, bien convencidos de que á su lado solo se respira el aire puro de la virtud, se percibe la fragancia de la gracia, y se experimentan las delicias y consuelos de la cruz, terror para el infierno, salud para los hombres y gloria para el cielo. Santa Librada es nuestra protectora y abogada, nuestra maestra y doctora, nuestro ejemplar y modelo, la atalaya que Dios ha puesto en el obispado de Sigüenza para velar desde ella sobre nuestra salud temporal y eterna. No hay noticia de que hayan salido de nuestra diócesis hereges empeñados en despedazar las entrañas de nuestra madre la Iglesia: no sabemos que de esta tierra confiada á santa Librada, se hayan levantado impíos declarados contra los dogmas de nuestra adorable religion, ni que los venerables obispos que el Espíritu Santo ha puesto para regirnos y gobernarnos, hayan dejado de conformarse con la conducta de los varones apostólicos en los primeros

tiempos, y con la de san Sacerdote en los últimos. Sabemos, sí, que de tiempo inmemorial han florecido entre nosotros las virtudes cristianas que nos recomendó Jesus desde su cruz, y nos predica de continuo su esposa santa Librada, y esto nos consuela, nos anima, nos hace esperar en la misericordia infinita, y nos obliga á decir á ese divino Señor crucificado que preside con tanta magestad estos solemnes cultos:

Dios de las misericordias: apartad vuestra vista de nuestras culpas y pecados, y ponedla en vuestra sierva y esposa santa Librada, que os amó hasta morir por vos en el árbol ignominioso. Ella os pide por nosotros, os ofrece su sangre en favor nuestro, os ruega y suplica que derrameis vuestras gracias sobre sus devotos para que se salven nuestras almas, y vos seais reverenciado, alabado y ensalzado por los que habeis salvado y redimido; y no, no podeis negarnos vuestra consolacion. Sois un Dios clemente y de mucha piedad para perdonar los pecados, y jamás habeis apartado vuestro rostro de los que os han invocado contritos y humillados. ¿Con cuánta mas razon escuchareis benigno nuestras súplicas dirigiéndolas por nuestra esclarecida patrona santa Librada? Mirad á esa cruz, y haced que sea para nosotros un manantial de dones celestiales, la fuente perenne de las gracias y virtudes que deben adornar nuestras almas, la llave que nos abra las puertas del cielo para ser eternamente felices con vuestra gloria. Amen.

SERMON

De santa María Magdalena.

Es un modelo de verdadera penitencia, y de perfecto amor á Jesucristo.

Fides tua te salvam fecit: vade in pace.

Tu fe te ha hecho salva: vete en paz.

LUC., C. 7, v. 50.

Este es el día que ha hecho Dios para manifestar á este pueblo su bondad inmensa, la grandeza de sus misericordias, y la incomprensible caridad con que nos ama. Hoy viene á ofrecer la salud á los enfermos, el consuelo á los afligidos, el alivio á los necesitados, el perdón á los pecadores, la gracia á los justos, y la paz interior á los hombres de buena voluntad. El hace que perciban nuestras almas una voz inarticulada, misteriosa, enérgica y eficaz

que nos dice, que no hay mancha que no laven, inmun-dicia que no purifiquen, error que no desvanezcan, ni en-fermedad que no sanen las aguas que salen de las fuentes del Salvador. Para animarnos y evitar que la enormidad de nuestras culpas nos conduzca á la desesperacion de los Antíocos, ó á los furores de los Orestes é impíos de todos los siglos, nos dice que no ha venido á buscar á los justos, sino á los pecadores: hace ostentacion de su piedad y clemencia ilustrando á la Samaritana, hospedándose en la casa de Zaqueo, sentenciando favorablemente á la muger adúltera, llenando de bienes á cuantos lo buscaron en sus necesidades y conflictos, y derramando gracias, favores y beneficios sobre todos los hijos de los hombres. Ni excluyó su misericordia infinita á los que alistados en las banderas de Satanás se propusieron hostilizar su Omnipotencia declarán-dose sus enemigos con la mas firme resolucion de ofenderlo en la carrera del vicio y de la prevaricacion.

Ahí está la Magdalena: que nos diga si ño es cierto que nuestro Jesus divino es el Pastor eterno que busca á las ovejas extraviadas; que las pone en sus sagrados hombros para llevarlas al rebaño del Padre celestial y colocarlas en su redil y amoroso aprisco para alimentarlas con sus doc-trinas y conducir las á la patria de los gozos eternos. Ahí teneis á santa María Magdalena. ¿No sabeis, que despues de haber sido una pública pecadora, una muger profana y escandalosa llena de altivez y orgullo, y un tropiezo á la virtud mas acreditada, fue despues con la gracia un ejem-plar de santidad, un serafin abrasado con el fuego del amor divino, y una fiel discípula de Jesucristo? De esclava de Satanás, ¿no pasó á ser hija predilecta del Redentor,

el tipo de los verdaderos penitentes, y el modelo de todas las virtudes cristianas? Pues su Dios es el nuestro; él nos llama como llamó á la Magdalena, nos ofrece la gracia que la ofreció, está pronto á perdonarnos nuestros pecados, á alimentarnos con su santísimo cuerpo y con su preciosísima sangre, á hacernos ángeles en la tierra y á llevarnos por los caminos de las virtudes á la gloria. Solo falta que hagamos lo que hizo santa María Magdalena; que entremos en la senda de una verdadera penitencia; que tengamos como ella un perfecto amor á Jesucristo; que seamos en una palabra imitadores de su fe, origen, principio y causa de todas las gracias con que la adornó el Señor, como él mismo lo aseguró cuando le dijo:—Tu fe te ha salvado: vele en paz:—*Fides tua te salvam fecit, vade in pace.* ¡O si nosotros hiciésemos lo que hizo esta célebre penitente, y amáramos á Jesus como ella lo amó! En este caso nuestra sociedad seria una morada de santos, una reunion de discípulos del Redentor, un destello del cielo, como voy á demostraros escitándoos á imitar á vuestra patrona y abogada santa María Magdalena.

Virgen purísima: la Magdalena fue vuestra inseparable compañera en los dias de vuestra afliccion; hizo cuanto pudo por consolaros en vuestras penas, y se unió con Vos para alabar y bendecir á vuestro santísimo Hijo. Ella es el modelo mas perfecto de la verdadera penitencia y del amor con que debemos corresponder al que nos tiene vuestro Jesus divino, y en su elogio debéis interesaros concediéndonos la gracia que os pedimos diciéndoos con el ángel:

Ave María.

Fides tua te salvam fecit: vade in pace.

El mismo Jesucristo atribuye la remision de los pecados de la Magdalena á su fe, manifestándonos que ella es el principio de la salud, el primer paso que da el pecador en el camino que conduce á la justicia, como lo dice el Tridentino. Esta muger descompuesta, desarreglada, profana, lasciva, vana y orgullosa movida por la curiosidad y llevada hácia donde iba la multitud, fue á oír á Jesus. Escuchó las palabras de vida eterna que el Hijo del Altísimo dirigia á los que vino á buscar, y al momento quedó convertida. Alumbró la gracia su entendimiento, penetró su corazon, creyó, y al mismo tiempo concibió tanto horror al pecado, y se encendió su alma en tan ardiente amor á Jesucristo, que no paró hasta que arrepentida y humillada, logró verse á los pies del Salvador del mundo y Redentor de nuestras almas. Nadie la detiene, nada puede apartarla del firme propósito que ha formado de hacerse toda de su Dios y Señor; sabe que Jesus estaba en casa de Simon, toma un vaso de alabastro lleno de un bálsamo esquisito, y sin dar oídos al espíritu del mundo, ni á la delicadeza de su carácter, entra en la sala del convite, y viendo á su Redentor recostado en un asiento, sin atreverse á mirarlo cara á cara, se arrojó á sus sagrados pies, y despedazando su corazon con la fuerza de su dolor y de su amor ardiente, los regó con sus lágrimas, los enjugó con sus cabellos, los ungió con el precioso bálsamo, y lo besó con respeto mostrando su contriccion, su tierna confianza y lo mucho que

deseaba agradar al amado de su alma. Si el Fariseo censura en su interior la conducta de la pecadora humillada, y llega á creer que Jesucristo tolerándola manifiesta no ser el gran Profeta prometido al pueblo santo, Jesus toma la defensa de su sierva, y valiéndose de una parábola demuestra á Simon y al mundo entero, que fue grata y aceptable la conducta de la Magdalena, que por haber amado mucho se le perdonaban muchos pecados, que hasta entonces ninguno lo habia buscado para que lo curase de las heridas del alma, siendo tantos los que acudian á él para que los sanase de las enfermedades del cuerpo, con otras especies honrosas á nuestra santa á quien dijo el Redentor con todo el lleno de su dulzura:—Anda, hija mia, tu fe y tu confianza te han salvado; tus culpas quedan perdonadas.— *Fides tua te salvam fecit; vade in pace.*

Jamás, señores, hubo perdón mas señalado, ni mas perfecta conversion. El divino amor arrojó el amor profano del corazón de la Magdalena, y la dejó abrasada con el fuego de la caridad que hace serafines de los hombres. Si Dios pide una voluntad entera, absoluta y pronta, la pecadora que se lo presentó con el precioso bálsamo en la casa del Fariseo se la ofrece dócil y manejable poniéndose en sus manos con deseos y decidido propósito de no desear, querer y amar mas que lo que es conforme con la voluntad divina; toda totalmente se declara por Jesus; cree con firmeza que la paz del corazón, la tranquilidad del espíritu, la alegría y los consuelos interiores los reserva Dios para los que le sirven con fervor, y de aquí su inseparable adhesión á la persona de su divino Maestro, sus ardientes deseos de oír sus celestiales enseñanzas, de aprovecharse de sus divinas ius-

trucciones, y de hacerse digna del Señor á quien debía la vida, la gracia y sus consecuencias. El Salvador del mundo jamás halló qué reprender en la Magdalena: puede decirse que Jesucristo se empeñó en defenderla, en formar su elogio, en presentarla á la faz del mundo como el objeto de su predileccion para hacer entender á los pecadores, que con la fe, la verdadera conversion y penitencia pueden ser todos lo que fueron san Pedro, san Pablo, los Ciprianos, Agustinos, Brunos y otros miles. Jesus defendió á su fervorosa discípula contra los juicios de Simon el Fariseo, y si hospedado en la casa de Lázaro y de Marta se sienta la Magdalena á los pies de Jesus para oír tranquila y sossegadamente su divina palabra, y su hermana se queja porque María no la ayudaba en sus quehaceres domésticos, el Hijo del Altísimo toma de aquí ocasion para enseñarla aquella gran verdad, que es como el compendio del moral cristiano respondiéndola:— *Marta, Marta, tú andas muy solícita, inquieta y embarazada en muchas cosas: créeme, una sola cosa es necesaria, y María fue la que escogió la mejor parte:*— Como si dijera, segun san Agustin; no condeno tu caridad, ni tu celo; pero no puedo aprobar tu inquietud. Siempre es reprehensible el trabajar con afán y disipacion: tu hermana está mejor ocupada que tú, pues que se aplica á lo mas perfecto, que es el espiritual alimento del alma. Retirado Jesus á Galilea por evitar el furor de los judíos enfermó Lázaro de muerte. Agravósele la enfermedad y las dos hermanas acudieron llenas de fe al Médico celestial mandándole un proprio con este simple recado: *Señor, el que amas está enfermo.* Pero cuando Jesucristo recibió este espreso, ya habia muerto el hermano de Mar-

ta y de María. Se llegó sin embargo el Salvador del mundo á Betania cuatro dias despues del entierro y funerales del difunto, lloró con las que lloraban, y como si la Magdalena fuese la destinada para servir de ocasion á que el Hombre-Dios obrase las mayores maravillas, resucitó á Lázaro llenando de consuelo á las dos hermanas, y de admiracion á la multitud que presenció tan estupendo milagro.

No parece posible en una muger que fue pecadora, un amor de Dios mas encendido, tierno y generoso que el que santa María Magdalena tuvo á Jesus. Seguiale á todas partes para aprovecharse de sus instrucciones y cuidar de su sustento. Los santos evangelistas la nombran por lo común, la primera entre las mugeres que seguian al Redentor: dicen san Lucas y san Marcos, que ella fue aquella fiel discípula de quien lanzó Jesus siete demonios, es decir, segun el sentir de los santos Padres, que le perdonó muchos pecados estinguendo en ella con su gracia el espíritu mundano, el espíritu impuro, el espíritu de orgullo, el espíritu de independencian, el de profanidad, el de ociosidad y el de regalo y delicadeza; y todo esto por su fe humilde, sincera, devota, viva y santificante, como lo declara el mismo Jesucristo diciéndola:—Tu fe te ha hecho salva: vete con la paz que infunde la gracia en las almas arrepentidas de sus culpas y pecados.

¡Qué modelo de contriccion y de perfecto amor á Jesucristo tenemos en santa María Magdalena! Oh si lo imitáramos nosotros dirigidos por la fe que hace santos de pecadores! En este caso, no seria nuestra penitencia una penitencia tímida que se recata, que se ñisimula y quiere atemperarse á las costumbres corrompidas de los mundanos: se-

ria una penitencia intrépida, resuelta y generosa, que aconsejada con la ciencia de la salvacion, triunfa siempre con la gracia de los respetos humanos, del amor propio y del orgullo. La Magdalena á los pies del Salvador es, segun san Agustin, un ídolo del mundo convertido en víctima y sacrificio del verdadero Dios. Ella consagró al servicio del Señor todo lo que habia contribuido á su perdicion. ¿La habian perdido sus ojos? Pues de ellos saca lágrimas que han de concurrir á salvarla. ¿Han corrido sus pies hácia la prostitucion y diversiones profanas, escandalosas y llenas de peligros? Pues llévenla con velocidad á los pies de Jesus, y apague en ellos el fuego que encendió en su corazon el amor del mundo. Los perfumes, las joyas, los preciosos licores, y todos los incentivos de la sensualidad halagaron su espíritu y deleitaron sus sentidos? Pues ya son sacrificios de la verdadera penitencia: todo lo que ha sido instrumento del pecado, ó lisonjeador su ambicion, su reputacion y su delicadeza, se hace servir á la justicia. Ved aquí el modelo de una verdadera conversion: aprovechémonos de él; decidámonos á imitar á la penitente Magdalena, y experimentaremos los consuelos de la gracia, la paz que infunde el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion en los corazones de los que lo aman, y las delicias propias de la virtud. Ni se os figure que la penitencia de la Magdalena se redujo á los límites de una virtud ordinaria y comun, propia de los santos que se santificaron en el silencio del retiro ó del desierto. En esta santa todo fue sublime, todo heroico, todo digno de la primera penitente que se menciona en el Evangelio. Dígalo sino su amor á Dios, el amor que es inseparable de la verdadera penitencia, el

amor que hace de una alma fiel un templo digno del Espíritu Santo. Ahí Yo fuera de Jesus y de su Santísima Madre, no encuentro en la Sagrada Historia amor mas vehemente, eficaz y ardoroso, que el que tuvo santa María Magdalena á su Divino Redentor. Si registramos las santas Escrituras, en ellas veremos, que muchos seguian á Jesus cuando obraba prodigios y maravillas; que entonces era inmenso el número de sus discípulos. Pero lo prinden, cae por decirlo así, en desgracia de los hombres, y todos le abandonan: sus mas fervorosos discípulos lo desampararon, desapareciendo luego que vieron preso á su Divino Pastor. Solo la Magdalena, superior al temor y respetos humanos, sigue á su Divino Maestro por todos los tribunales: cuando no está con Jesus, acompaña á María Santísima, va con ella al monte de la Mirra, se sitúa bajo la Cruz, y allí adora á su Redentor, lo ama entre los oprobios. Lo ama tambien despues de muerto. Su amor es tan generoso, que no se contenta con llorar en la soledad de su retiro: no se alejó de la Cruz, ni se retiró á Jerusalem hasta que dió sepultura al Salvador. Conducida por su viva fe, y sabiendo que Jesus habia de resucitar, se dió prisa á madrugar para ir al sepulcro al romper la aurora del sábado. No importa que sus compañeras la representen que era temeridad querer forzar la compañía de soldados que guardaban el cuerpo de Jesus, pretender levantar la enorme piedra que cubria el sepulcro sellado con la marca del Soberano, y llevar á cabo un proyecto tan contrario á la prudencia humana. La fe de la Magdalena no reconoce imposibles; su amor á Jesus es superior á todos los estorbos humanos, corre llena de confianza en busca de su amado, encuentra el sepulcro abier-

to y dos ángeles vestidos de blanco la dicen , que por qué llora? *Lloro*, les respondió, *porque han llevado de aquí el cuerpo de mi Señor, y no sé en dónde lo han puesto.* Las otras santas mugeres y aun los mismos apóstoles se apartaron con el desconsuelo de no ver á su Divino Maestro: pero la Magdalena perseveró constante en su empresa; recorre las cercanías, entra y sale sin cesar en el lugar del sepulcro, registra los huertos, pregunta á toda la naturaleza por el amado de su alma, y no encontrándolo, llora, se desconsuela y forma nuevos proyectos para hallar al que buscaba. ¿Cómo el Salvador del mundo, habia de dejar sin premio tanto amor y constancia? Vuelve la Magdalena la cabeza, y vió en pie á Jesus, aunque no lo conoció. *Por qué lloras tanto, muger?* la dijo el Redentór. Ella creyendo que era hortelano, le respondió: *Señor, si le has llevado, dime en dónde lo has puesto, y yo lo tomaré.* Entonces el Salvador con aquel amor fino y tierno que forma su carácter, la dijo esta sola palabra: *MARIA*, y ella reconociéndolo repuso trasportada de gozo: *Ay Maestro mío!* y queriendo arrojarle á sus pies para abrazarlos, el Señor se lo estorbó para darla á entender, segun san Leon, que no debia ser visto y tratado con los sentidos, sino con las luces de la fe. Solamente añadió Jesus estas palabras: *Anda, y ve de prisa á contar á mis hermanos lo que has visto.*

Así lo hizo esta insigne discípula del Redentor abrasada en amor divino, y en deseos de agradar y servir á su Maestro celestial empeñado en favorecer y distinguir á su sierva. Ella lo vió despues muchas veces; se halló presente quando Jesus subió á los cielos; es de creer que en el dia de Pentecostés fuese llena del Erpíritu Santo como los

apóstoles, y de cierto puede asegurarse, que pensó en pasar el resto de su vida al lado de la Reina de los ángeles María Santísima para acompañarla y favorecerla con sus cuidados, obsequios y atenciones: pero Dios tenía dispuesta otra cosa. Los judíos suscitaron una terrible persecucion contra los discípulos de Jesus; Lázaro y sus hermanas eran un argumento invencible para aquel obstinado pueblo. Nadie podía dudar de la resurreccion del hermano, de la conversion de la hermana; y de su amistad con el Salvador, y este obstáculo era necesario hacerlo desaparecer. Desteraron pues de la judea á Lázaro; entró este con Marta y María, con una criada y un discípulo del Salvador llamado *Máximo* en una nave sin timon, ni mástil, sin velas ni aparejos, y guiados por la Providencia, que los condujo por las olas del Mediterráneo á las costas de la Francia, desembarcaron en Marsella. Al momento se incendió aquel pais con el fuego del amor divino que depositó el Espíritu Santo en los corazones de los que componian la familia mas amada de Jesus: los marselleses formaron una de las primeras iglesias de la Francia; Lázaro fue su primer obispo: la Magdalena se retiró á un desierto, en donde sin mas trato que el que tenia con los ángeles del cielo y con su divino Maestro, pasó en los ejercicios de la mas austera penitencia treinta años, en que llegó á ser un Serafin abrasado en amor divino. Murió en fin llena de méritos y virtudes dejando al mundo el ejemplo mas eficaz de una verdadera penitencia y demostrando á los pecadores todos, que con la fe, con la esperanza y con la caridad pueden llegar á ser ángeles en la tierra.

Esta es la historia de la bendita Magdalena. ¿No será

ella mas poderosa y eficaz para inspirar deseos de imitarla, que esos discursos brillantes y lujosos inventados por la sabiduría humana para deslumbrar, entretener y divertir las imaginaciones aficionadas á las bellezas del arte del decir? Al fin, señores, ¿á qué se reduce la presente festividad? A alabar, bendecir y glorificar al Dios grande en misericordias, que se ha dignado hacer un serafin abrasado en amor divino, de una pecadora poseida de todos los vicios. A contemplar la fe, la penitencia, y el amor de la Magdalena, para imitarla en su conversión y en sus virtudes. A escuchar el lenguaje de la gracia que nos llama hácia el cielo, ofreciéndonos los auxilios necesarios para desprendernos de todo lo carnal y terreno, y aspirar á lo celestial y divino. A pedir y suplicar; á postrarnos á los pies de Jesus y no dejarlos hasta que nos diga como á la Magdalena:— *Tus pecados estan perdonados. Tu fe te ha salvado: vete en paz.* Cumplamos todos con estos deberes de nuestra religion, y mi predicacion será lo que debe ser; una inlimacion del cielo para que dejeis los vicios, aborrezcais los pecados y os hagais dignos de que se os concedan las gracias necesarias para imitar á la Magdalena en su verdadera penitencia, seguros de que este es un medio infalible para purificar vuestras almas, y llenarlas del amor divino que conduce á los santos penitentes á la gloria que á todos deseo. Amen.

SERMON

De Santiago Apóstol, Patron de España.

Siendo tan grandes los bienes espirituales y temporales que los españoles hemos recibido de nuestro patrono el Apóstol Santiago, debemos serle devotos y agradecidos.

*Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem
magnam: habitantibus in regione umbræ mortis
lux orta est eis.*

El pueblo que se hallaba en las tinieblas vió una gran luz: y amaneció una luz de vida para los que habitaban en las sombras de la muerte.

ISAÍ., CAP. 9. V. 2.

Molesta y desagradable por cierto seria la relacion del estado de miseria en que estaban sepultados los pueblos antes de la venida de Jesucristo. Un pequeño pueblo preservado por Dios con mano fuerte y poderosa á fuerza de maravillas, prodigios y severos castigos conservaba el cono-

cimiento y el culto del Dios verdadero, y causa lástima y espanto el recordar la ceguera monstruosa de los entendimientos y la corrupción pestilencial de costumbres en que estaban sepultadas todas las demás naciones gobernadas por la orgullosa razón humana y la soberbia filosofía. ¿Cómo podrían los filósofos ilustrar y guiar á los pueblos en el conocimiento y el culto debido al verdadero Dios, cuando tan torpemente erraron en el conocimiento de la divinidad y tan impiamente se declararon protectores de la idolatría de los pueblos? ¿Cómo podrían enseñar á ser agradecidos al Criador Supremo cuando abrazaban y enseñaban las más ridículas extravagancias sobre el origen del hombre; cuando no conocieron que debían su ser al mismo Dios? ¿Cómo podrían ilustrar á los pueblos en los deberes para con Dios, cuando ellos mismos los desconocieron y ni aun pudieron concebir el primero y esencial, que es el amor? ¿Qué luces podrían dar para conocer también lo que cada uno se debe á sí mismo y á los demás hombres, cuando con afrenta de la misma razón, justificaban y sancionaban y hasta divinizaban con sus cultos la deshonestidad, las torpezas más abominables y escandalosas, la embriaguez, el suicidio, y todos los vicios y las inclinaciones torcidas de nuestra naturaleza?

Eramos tinieblas, vivíamos envueltos entre los horrores y delirios más espantosos, y en las costumbres más corrompidas. Nuestra infeliz situación manifestaba bien los estragos terribles que la caída del primer hombre causó en el entendimiento y la voluntad de todos sus descendientes. Los santos Padres y doctores de la Iglesia han puesto de manifiesto los abominables vicios de la religión

pagana, permitidos por las leyes, apoyados por la misma religion, y practicados por los mismos filósofos; nos han dicho cuanto bueno y malo hicieron los gentiles, y las doctrinas que enseñaron; nos han presentado el cuadro en que estan retratadas sus locuras y aberraciones y lo poco bueno que conocieron y conservaron, para trocar en utensilios del tabernáculo del Dios de Israel los vasos fabricados para la idolatría, para el lujo y la vanidad de Egipto. De estos despojos han sacado utilidades grandes para la defensa de la fe, para la conversion de los gentiles, para la edificacion de los fieles, para contemplar y adorar á la divina Providencia, para dar á conocer la necesidad que tenia el mundo de ser remediado, para que sepamos apreciar el incomparable beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios y las dulzuras y escelencias de esa religion de paz y de consuelo, de esa religion de luz y de felicidad, de esa doctrina celestial del Evangelio que tanto nos ilustra, y suaviza nuestras costumbres, de esa religion que nos da á conocer nuestro origen y nuestro eterno destino, que nos saca de las tinieblas y las sombras de la muerte, y nos alumbrá con la luz de la inteligencia y de la vida.

Yo tambien, hermanos míos, yo tambien me valgo de las miserias y la infelicidad en que estaba sumergido el género humano; en este dia en que con tanto gozo y solemnidad celebramos la memoria de nuestro patrono Santiago, apóstol, de nuestra España, para formar su elogio y deciros con sencillez y sin la ostentacion de una ciencia vana que hincha y ensoberbecce sin edificar: *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam: habitantibus in regione umbræ mortis lux orta est eis.* El Señor nos miró

con compasion, dispó nuestras tinieblas con las luces divinas de su Evangelio, y Santiago fue el que le trajo y anunció en nuestra España. A Santiago somos deudores de los bienes y consuelos inefables, de la paz, de la civilizacion, de suavidad de costumbres, de las esperanzas firmes y sólidas que nos han venido con la fe de Jesucristo. Comparemos los horrores y tinieblas de los habitantes de nuestra patria antes de la venida del apóstol Santiago, con el celo, la piedad, la cultura, caridad y beneficencia de los mismos despues que trajo este apóstol la antorcha de la fe y alumbró con ella á nuestros pueblos y hallaremos ó podremos conocer de algun modo lo mucho que debemos á nuestro glorioso patrono.

No, no intento detenerme á comprobar esta verdad ni á hacer un discurso crítico y apologético de la venida de este santo apóstol á nuestra patria á anunciar el Evangelio. Haria una injuria á nuestra creencia comun y á nuestras respetables tradiciones. Los repetidos milagros, los favores mas distinguidos, el sepulcro glorioso de este apóstol tan concurrido y venerado de toda la cristiandad, el mismo vicario de Jesucristo ha levantado su voz y todo habla con sobrada exactitud y elocuencia para hacer callar á los enemigos de nuestras glorias. Santiago trajo la luz de la fe á nuestra España. Lo repetiré, no para examinarlo y comprobarlo, sino para recordar en este dia esta verdad de tanto júbilo y consuelo para los españoles y de tanta gloria para nuestro santo. Lo repetiré, para congratularnos y regocijarnos en el Señor y alabar y bendecir á su apóstol. Lo repetiré, para que conociendo y recordando los grandes bienes espirituales y temporales que hemos re-

cibido por medio de nuestro patrono Santiago le seamos devotos y agradecidos.

Humilladme, Señor, y confundidme si busco mi propia gloria al publicar las obras de vuestro Querido apóstol. Yo no deseo otra cosa que promover su honor y culto y la edificacion de los fieles. Dignaos favorecerme con vuestras luces porque bien conoceis mi insuficiencia y que todo mi acierto debo encomendarlo á vuestra gracia. Esta os pedimos todos por la intercesion de vuestra Santísima Madre á quien decimos:

Ave María.

Populus qui ambulabat in tenebris...

Nada somos sino en cuanto somos de Jesucristo y para Jesucristo. Repito que el hombre solamente es grande en cuanto es de Jesucristo y para Jesucristo, y por consiguiente ninguna cosa grande hay en él, sino el ser cristiano. Grandeza de nobleza y nacimiento, de empleos, de dignidades, de fortuna, de entendimiento, de talentos, de reputacion; vana ilusion y apariencia verdadera que no tendrá mas ser que mientras duren el sueño y devaneo de esta vida mortal; porque al fin los pensamientos, los deseos, los proyectos, los varios sucesos del hombre pere-

cerán con el hombre de tierra y lodo, y solo las virtudes de cristiano se liberrarán del naufragio del tiempo, y serán eternas como el Dios á quien adora. El hombre solo es grande en cuanto es de Jesucristo y para Jesucristo, por que toda grandeza que no sirve para criarnos, unirnos y perfeccionarnos segun lo que Dios quiere de nosotros, es estéril é inútil, es fatal y funesta; porque el ser ricos y opulentos, el ser prudentes y políticos, el ser alentados y valerosos, el tener gran talento y ser hombres de grandes empréas y reputacion, el hacernos dueños de todo el mundo de nada nos sirve si no somos cristianos. Con todas esas grandezas podemos condenarnos, y aunque ninguna de ella tengamos podremos salvar nuestras almas y ser eternamente felices. Luego el ser cristianos es nuestra verdadera grandeza y lo único á que debemos aspirar. El ser cristiano es el mayor bien y el beneficio mas grande que podemos recibir. El salir de las tinieblas de la idolatría, de la ceguedad en que estábamos sepultados, de los vicios y abominaciones en que estábamos sumergidos, es el servicio mas inmenso que ha podido hacerse á nuestra patria. ¿Cuál, pues, deberá ser nuestra gratitud y reconocimiento al apóstol Santiago, que lleno del amor divino y del deseo de la salud de nuestras almas penetró en nuestra España á anunciar la religion de Jesucristo, á ganarnos y unirnos con Jesucristo?

No nos detengamos en recordar aquella prontitud con que dejaron el barco, las redes y á su mismo padre y todas sus esperanzas luego que los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan fueron llamados por Jesucristo; aquella distincion que hizo de Santiago eligiéndole para que presenciase la

resurrección de la hija de Jairo, príncipe de la Sinagoga, y le acompañase al obrar otros milagros; para que fuese testigo de su gloriosa trasfiguración en el monte Tabor y de sus agonías en el huerto de Getsemaní. Reparemos en aquel amor, en aquel celo que tenía por su divino Maestro cuando aun era imperfecto y no había sido ilustrado ni fortalecido con los dones del Espíritu Santo. Efecto de este amor y celo fue el pedir á Jesus por medio de su madre que cuando estuviese en su reino sentase á uno á la diestra y á otro á la siniestra de su trono. Efecto de este amor fue aquella pronta y generosa resolución de estar dispuesto á beber el cáliz que es preciso apurar para entrar en los cielos y que antes había de beber el mismo Jesucristo. Efecto de este amor y celo, aunque no tan puro ni arreglado, pero que manifiesta bien el tierno amor y el ardiente deseo del honor y gloria de su divino Maestro fue aquel sentimiento grande de los dos hermanos al ver el desaire de los samaritanos que cerraron las puertas de su ciudad para que no entrase en ella Jesus y la licencia que le pidieron para hacer bajar fuego del cielo que castigase su insolencia. Efecto del amor, de la fogosidad y celo ardiente de este *Hijo del trueno*, como le llamó Jesucristo, fueron sus trabajos y fatigas apostólicas despues que fue ilustrado y lleno de la virtud del Espíritu Santo: aquel deseo de anunciar á Jesucristo sin que hubiese cosa que fuese capaz de contenerle: aquella prontitud y celeridad con que recorría las ciudades, las villas y las aldeas de la Judea para hacer entender que Jesus crucificado era el Mesías prometido y que era preciso creer en él. Efecto de su amor y celo infatigable por la honra de Jesucristo y la es-

tension de su ley santa de paz y de salud fue lo que ha admirado al mundo y ha hecho vacilar aun á algunos doctos y sabios piadosos limitados á juzgar por el orden y curso ordinario de las cosas y no por el amor grande que ardía en el corazon de nuestro apóstol: el venir á nuestra España aun antes que los apóstoles se separasen para predicar el Evangelio por todo el mundo. El atravesar los mares cuando irritados demasiado los ánimos en la Judea despues de la muerte de san Esteban no se podia predicar á Jesucristo y venir á ilustrar á nuestra España con las luces de la fe y hacer que resonase en nuestra patria la voz del Evangelio antes que en todas las demás naciones idólatras.

¿Qué celo y qué amor tan grande era necesario para acometer una empresa tan arriesgada; para dar á conocer á Jesus por el Mesías y Redentor; á un hombre que habia sido sentenciado por los suyos á morir en la Cruz como un alborotador y sedicioso, y á unos pueblos que ni le buscan, ni le descan, ni le esperan, ni tienen noticia de él? ¿Qué pretende ni espera conseguir Santiago ofreciendo á los pueblos de España aletargados con el sueño de la muerte, llenos de esperanzas humanas, engolfados en los devaneos lisonjeros y puramente terrenos y carnales un Redentor que no prometia otras riquezas sino la justicia y la piedad, ni otro imperio sino el de la razon y la santidad, ni otros triunfos y victorias sino las que se habian de alcanzar de las pasiones, ni otros premios sino los que han de ser eternos en otra vida? ¿Qué pretende conseguir contrariando las costumbres, la educacion, las creencias, las inclinaciones y ofreciendo una ley y un Redentor que solo hará felices en el cielo y santos en la tierra? ¿Cómo traerá

y hará que se rindan los españoles á los pies de un Jesús crucificado que ni quieren, ni esperan, ni piden y que es contrario á todos sus deseos, sus esperanzas, sus intereses y sus placeres? Esperára al menos á que abrazase la nueva religion el pueblo judío preparado por tantos siglos, con tantas profecías, con tantos milagros y con tantos maestros. Esperaria á que se instruyesen y convirtiesen los grandes y poderosos del mundo para apoyarse en su defensa y autoridad. A que la noticia de la resurreccion de Jesús crucificado y la fama de los milagros que obraban los apóstoles se estendiese por el mundo y entrasen los pueblos en deseos de ver y oir á estos hombres estraordinarios. ¿Pero qué progresos puede esperar un hombre pobre, desconocido, sin proteccion ni recomendacion alguna del mundo, cómo podrá sin mas auxilios, sin mas argumentos de su testimonio, que su testimonio mismo, cómo podrá obligar á un pueblo tenaz en conservar sus tradiciones y su culto á reconocer una ley que refrena las pasiones y apetitos y por su legislador y redentor á un hombre que habia sido condenado á morir en una Cruz?

Obra vuestra era, Dios mio, y Vos hicisteis que con su predicacion, con sus milagros, con su mansedumbre y dulzura preparase á esta nacion á recibir la luz del Evangelio. No basta instruir, ilustrar, convencer, si no se mueve, se hiere y se persuade. Confesemos para afrenta de nuestra razon tan soberbia como débil, que el hombre no acostumbra á gobernar sus juicios ni á arreglar su conducta por sus ideas, sino mas bien por sus inclinaciones. Dios es el que mueve y da las gracias necesarias, y no basta la ciencia que enseña, es mas indispensable aun la virtud y el ejemplo que

habla y penetra el corazon, y solo á la virtud y santidad está vinculado por lo comun el hacer virtuosos y santos. No es Santiago de aquellos filósofos ó doctores arrogantes de la ley que dicen y no hacen; que intiman la ley y no la cumplen, que son severos con los demás y demasiado indulgentes para sí mismos. El se muestra como el ejemplar de la ley de abnegacion, de mortificacion, de desprendimiento y penitencia que anuncia. El ora, se humilla, levanta sus manos y sus votos al cielo, implora el favor y la proteccion de María Santísima y por su medio al fin la España recibe la luz de la fe. Verdad es que son pocos los prosélitos que le siguen; que solo logra hacerse nueve discípulos, segun la opinion mas recibida; pero así será mas admirable el poder de Dios logrando que con siete de estos se estienda la religion por toda la Península, así como Jesueristo la estendió por todo el mundo con solos doce apóstoles. Verdad es que son pocos los discípulos que le siguen, pero ora con ellos en las riberas del Ebro junto á la ciudad de Zaragoza, y María Santísima se le aparece cuando vivia aun en Jerusalem en carne mortal, le consuela y anima en sus trabajos, le manda que allí mismo fabrique una capilla y ponga su imágen sobre la columna en que se le apareció, y ofrece su amparo y proteccion á este reino predilecto que puede gloriarse de haber sido el primero en honrar á María Santísima y consagrar templos á la Madre de Dios, así como fue el primero en oir la voz del Evangelio.

Este pescador de hombres, este hijo del trueno, este apóstol lleno de celo y de fervor, puede muy bien decir lo que el patriarca Jacob al volver á su casa paterna con dos turbas de hijos y criados: *In baculo meo transivi Jorda-*

nem istum, et nunc cum duabus turmis regredior. Verdad es que fueron muy pocos los que recibieron la fe y le siguieron: pero consideró la mies y envió operarios á ella. Volvió con los pocos á Jerusalem y fue el primero de los apóstoles que derramó su sangre por Jesucristo, siendo degollado por Herodes por complacer á los judíos; pero sus discípulos trajeron la semilla del Evangelio y la sembraron por toda nuestra nacion. Su cuerpo y cenizas respetables fueron trasladadas á España, y fueron un fuego que encendió á toda nuestra tierra, y una luz que iluminó á todos sus habitantes. Volvió despues de muerto á esta region en que hizo resonar el nombre de Jesus estando vivo, solo, pobre y desprovisto de todo socorro humano, y pudo decir con razon: *et nunc cum duabus turmis regredior.* Se convirtieron los judíos que habitaban en nuestra España y muchos de los gentiles. Se levantaron templos al verdadero Dios, se derribaron los ídolos y desterraron las supersticiones. De nuestro suelo se levantaron innumerables mártires, colosos predicadores y doctores esclarecidos, confesores y vírgenes ejemplares, monjes y ermitaños penitentes. Nuestra patria se hizo católica, y formó su gloria en no tener ni admitir otra religion en su recinto y sus estensos límites, que la que la anunció el apóstol Santiago. De nuestra España salieron varones apostólicos en todos los siglos, herederos del espíritu de Santiago, que han llevado la fe á regiones remotas, á nuevos mundos, á pueblos desconocidos, y de ella salen los que la llevan á los países bárbaros é incultos aun en nuestros dias.

El infierno bramará y hará todos los esfuerzos por arrancar del patronato y dominio de Santiago la fe que plantó.

Entrarán los tiranos con los suplicios mas espantosos llevando de persecucion, horror y sangre á todos los pueblos y hasta los desiertos de nuestra patria. La heregia se apoderará hasta del mismo trono de los reyes y pretenderá establecerse sobre las ruinas de la verdadera fe. Las imposturas de Mahoma vendrán con la nube de sus falanges á sofocar el cristianismo. Mas tarde se introducirá la relajacion y corrupcion de costumbres y despues la impiedad y las doctrinas ponzoñosas enemigas de toda religion y todo culto; pero nada podrá ni ha podido destruir en diez y nueve siglos la fe que plantó Santiago. España está bajo su proteccion y la fe que predicó en ella la defiende contra sus enemigos desde el cielo. El ha peleado en defensa de nuestra libertad y nuestra religion dejándose ver al frente de los ejércitos cristianos, logrando victorias milagrosas contra los moros, infundiendo el ánimo y valor en los españoles y el terror y el espanto en los bárbaros agarenos. El dió valor á nuestros reyes y nuestros ejércitos para vencer á la morisma y quitar el infame tributo de las cien doncellas que tan repugnante era á la religion y á la naturaleza misma. Santiago era el nombre del alarma y del triunfo de los españoles. En todos sus peligros España ha recurrido á Santiago y ha salido triunfante y reconquistado la fe que con tanto furor y por tantos medios ha intentado quitarla el infierno entero y el mundo corrompido.

Bien lo sabeis, hermanos míos, y no necesito estenderme en manifestar una verdad que confesamos todos, que nos descubren nuestras historias y los monumentos de nuestra patria; no necesito hacer una relacion de los milagros obrados, de los beneficios recibidos, de la protec-

cion dispensada por Santiago á los españoles en todos los tiempos. Basta lo dicho para que recordando los inmensos beneficios y favores espirituales y temporales de que somos deudores á Santiago bendigamos su memoria y confesemos que son preciosos los pies de los que evangelizan la paz. Este pueblo, esta grande nacion estaba en las sombras del error y la muerte, en las costumbres mas bárbaras, en los vicios mas espantosos, y ahora vive en la luz, conoce y adora al verdadero Dios, reprueba toda religion que no sea la de Jesucristo anunciada por los apóstoles y conservada por el oráculo de la verdadera Iglesia: ahora vivimos en las costumbres de humanidad, de sosiego, de amor que nos enseña la religion de la luz verdadera y todos podemos ser santos y eternamente felices. *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbræ mortis lux orta est eis.*

Jamás sabremos apreciar dignamente este beneficio. Recordemos con frecuencia lo que éramos y lo que somos y podemos ser los españoles. Examinemos, ¡y ojalá pudiéramos no tener tantos motivos para conocer y no lo hubiéramos experimentado con nuestros continuos trastornos! Examinemos, digo, los males sin cuento, el abismo de desgracias, inquietudes, injusticias á que nos conducen con sus máximas los apóstoles de la impiedad robándonos el sosiego, la fortuna y la misma vida al paso que nos roban la religion; y tanto como llevan consigo la execracion y el odio de todos, estos miserables, otro tanto es digno de nuestra gratitud y de nuestras bendiciones eternas el apóstol que nos anunció la paz y aseguró nuestro sosiego y nuestra salvacion. Quitad la religion del Crucificado, substituid

la política y las máximas que os parezcan mas útiles y convenientes, y desaparecerá la paz, la union de los pueblos, la buena fe, la obediencia y respeto á las autoridades, la buena educacion de las familias, el hallarse conforme cada uno en los límites de su condicion y estado... Si digo que la paz, buen orden y conservacion de las sociedades y las naciones está vinculada á la conservacion de la religion verdadera, digo lo que vemos y hemos palpado en cuantas naciones han tenido la desgracia de apartarse de la religion de Jesucristo que recibieron una vez.

Protestemos pues, nuestro reconocimiento, y seamos devotos de nuestro esclarecido patrono Santiago; pidámosle que continúe hasta el fin de los siglos dispensándonos su poderosa proteccion contra todo género de enemigos; que no se destruya ni pierda jamás en nuestro suelo la semilla de la fe que plantó, ni se apague la luz vivificante del Evangelio que encendió en esta casa tan querida del Padre de familias y tan protegida de la Madre de misericordias; que permanezcan para siempre los frutos de virtud y santidad que cultivan sus discípulos y haga que no falten operarios celosos en esta mies abundante. Pidámosle mas, y es lo mas interesante, hermanos míos; que nos alcance el que seamos agradecidos á sus favores; y solamente podremos serlo, siguiendo la doctrina que nos enseñó, entrando por los caminos de la ley de Dios que nos anunció, acomodándonos á vivir segun la luz de la fe que encendió en nuestro suelo, obrando como nos manda la religion de Jesucristo que nos trajo. Conocer el bien y despreciarle es hacer una injuria al que nos le da; y en vano nos gloriaremos de ser afectos y devotos de Santiago, de vivir con gus-

to bajo su proteccion si despreciamos la religion que con tantas fatigas y peligros nos enseñó y no queremos vivir segun sus máximas saludables; si alumbrándonos con la luz, queremos continuar en nuestras tinieblas.

Esclarecido patrono y defensor de nuestra España; oye los cánticos de gozo con que celebramos tu memoria; recibe las gracias y las alabanzas con que te corresponde esta nacion afortunada; continúa dispensándonos á todos tu proteccion; que no seamos afligidos con las guerras, con las pestes, con el hambre; que no se acabe jamás la verdadera fe; que prospere y triunfe la verdadera religion, y sobre todo alcanzadnos del Señor y su santísima Madre las gracias necesarias para que vivamos, obrremos y hagamos que obren los demás segun la ley santa del Evangelio, para que pasando en una santa paz esta vida, vayamos despues á cantar al Señor sus alabanzas en vuestra compañía por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De santa Ana, Madre de María Santísima.

*La cualidad de ser la Madre de Maria Santísima
es el elogio mas completo de santa Ana.*

*Simile est regnum celorum thesauro abscon-
dito in agro; quem qui invenit homo, abscondit
et pro gaudio illius vadit et vendit universa
qua habet et emit agrum illum.*

MATTH., CAP 13, v. 44.

“**E**l reino de los cielos es semejante á un tesoro escondido en un campo, el que hallándole un hombre se llena de gozo y vendiendo todo cuanto tiene va y compra aquel campo. Tambien es semejante á un negociante que busca margaritas preciosas y en hallando una, vende todo lo que tiene y la compra.” No estrañemos que la Iglesia dirigida

por el Espíritu Santo, nos haga presentes hoy estas parábolas del Evangelio, porque nada, á la verdad, puede decirse mas propio en el dia de la festividad de santa Ana, madre de María Santísima. Con facilidad se entiende que este gran tesoro es María Santísima, tesoro de virginidad, como la llama san Juan Damasceno. Tesoro con que se enriqueció la Iglesia militante y la triunfante. Tesoro, dice san Bernardo, de cuya plenitud reciben todos, porque nada quiere dar Dios sino por las manos de María. Pues el campo en que se esconde, el archivo en que se encierra este inestimable tesoro, es santa Ana, en cuyo vientre fue concebida la Santísima Virgen María. Si queremos decir con san Gerónimo que el tesoro escondido en el campo es Jesucristo, el Verbo de Dios escondido en la carne, santa Ana es la que suministró el campo en que se escondiera aquel precioso y divino tesoro que bajó de los cielos y habitó entre nosotros, porque en sus entrañas se concibió y estuvo por nueve meses la que fue tabernáculo en que se encerró el Verbo divino. Con facilidad se entiende que el Verbo Eterno del Padre, el Hijo de Dios por esencia es el negociador y comerciante diligentísimo de margaritas que entre sus consejos atendió con especialidad á permutar su Divinidad con nuestra humanidad, á aquel admirable comercio en que el Criador del género humano tomando un cuerpo animado se dignó nacer de una Virgen y haciéndose hombre alargarnos su divinidad. Que este negociante inteligente y prudentísimo deseara de enriquecer el erario del eterno paraíso recorrió en el espacio de muchos siglos buscando con curiosidad por todos los ángulos del mundo una margarita de un valor inestimable y que despues de haber

dado vuelta por los cielos y la tierra la halló felizmente en el seno de santa Ana en que fue concebida la Virgen Santísima. Santa Ana fue la concha en que estaba encerrada la margarita mas preciosa del mundo y el Hijo de Dios vendió cuanto tenia y la compró. Se anonadó á sí mismo, se hizo pobre por nosotros, siendo rico, como nos dice el apóstol; y todo con el fin de hacer Madre suya y poder nacer de la Virgen María.

¿Qué mas podré decir de la dichosísima y Bienaventurada santa Ana? ¿No la alabamos y engrandecemos mas que á todos los santos con solo recordar en este dia de su festividad que fue hija suya la que es Madre de Dios? ¿Qué fue la concha en que estuvo encerrada la margarita mas preciosa y el campo en que estuvo oculto el tesoro mas inmenso? Yo haria un agravio á su memoria y me separaria neciamente de daros á conocer su verdadero mérito, si para elogiarla y formar su panegfrico eligiese otra cualidad que la de ser y tener la dicha incomparable de llamarse la Madre de María santísima y Abuela del mismo Jesucristo. Esta sola cualidad nos dará á conocer su extraordinario mérito y sus relevantes virtudes y nos inflamará en deseos de implorar y merecer su proteccion y grande valimiento.

Afortunada santa Ana, esposa de san Joaquin, á vosotros es deudora toda criatura, dice san Juan Damasceno. Los hombres, porque los dísteis el refugio de los pecadores, la madre de la gracia y la misericordia, á la que es la puerta del cielo. Los ángeles, porque los dísteis su Reina y á la que es la Emperatriz del Paraíso celestial; y bien podemos atrevernos á decir que os está obligado el

misimo Dios, porque pariste, alimentaste y educaste con tanta solicitud á la que fue su Madre. ¿Cómo podremos desconfiar de los auxilios divinos cuando tratamos de la gloria y alabanza de la Madre de la que distribuye los dones del cielo? ¿Cómo dejará de interesarse María Santísima y Jesucristo su Hijo en que conozcamos, alabemos é imitemos las grandes virtudes de Santa Ana, con quien estan unidos con vínculos tan estrechos? Así lo esperamos, divino Señor, por la intercesion de vuestra Madre á quien decimos:

Ave María.

Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito...

Es indudable que María Santísima, este tesoro del Todopoderoso estuvo encerrado por el espacio de nueve meses en el seno venerable de Santa Ana; que la alimentó con sus pechos y la tuvo en su compañía por el espacio de tres años hasta que en cumplimiento de su voto la presentó en el templo. Fue el archivo en que estuvo depositado el tesoro de Dios. Y si donde está el tesoro allí está el corazon, ¿qué cerca de Santa Ana no estaria el corazon de Dios? ¿Y cómo dejaria de inflamarse en aquellos incendios que producen las mas escelentes virtudes? El corazon de Dios cerca de Santa Ana, ¿qué imperfeccion, qué tibieza no

destruirá, qué virtudes no comunicaria el que es autor de la santidad y qué forma á los santos con sola su palabra? Bien podemos decir que hubo muchas santas y célebres mugeres que reunieron muchas riquezas; pero que Santa Ana sobrepujó á todas: *Multæ filiæ congregaverunt divitias, tu supergressa es universas*. Hubo muchas mugeres devotas, piadosas y santas que procuraron á porfía recoger y amontonar tesoros y riquezas de gracias, dones, méritos y virtudes para hacerse dignas de que naciese de ellas aquella Virgen de quien habia dicho el oráculo infalible que: *Una Virgen concebiria y pariria un Hijo que seria el Salvador: Ecce virgo concipiet et pariet filium*; pero Santa Ana fue mas digna que todas y tuvo la dicha de que naciese de ella aquella Virgen anunciada y escogida para Madre del que habia de dar la salud á los pueblos.

No podemos dudar que el que posee los tesoros de todas las gracias y dones del cielo, los derramó con grande abundancia sobre aquella que eligió para madre suya. Pues estando esta por tanto tiempo en el vientre de santa Ana, siendo una hija tan reverente, tan obsequiosa, tan amante de su madre ¿dejaria de comunicarla sus gracias? Siendo Maria Santísima el canal de las gracias del Señor, el conducto y las manos por donde Dios comunica sus gracias á las criaturas, experimentando todas su beneficencia, y siendo tan prodigiosa y liberal para con todas ¿seria escasa para con su madre? ¿Tenia Maria Santísima otros deseos, ni otra voluntad que la de sus padres?

La Iglesia ilustrada y dirigida por el Espíritu Santo, en las festividades principales de la Santísima Virgen Maria, no nos recuerda otra cosa que las cortas palabras del

Evangelio: *De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* De la que nació Jesus, que se llama Cristo; dándonos á entender que es cuanto puede decirse, el complemento de todas las alabanzas, lo que basta para darnos á conocer la grande escelencia y dignidad de esta dichosísima criatura el decirnos que fue la Madre de Jesucristo. El asegurar de María Santísima, dice san Anselmo y con él todos los santos Padres en iguales ó equivalentes términos, el asegurar que es la Madre de Dios, es decir todo lo mas grande que puede decirse de todo lo que no sea Dios. Pues aunque los evangelistas y doctores de la Iglesia nos hayan hablado muy poco de las virtudes y santidad de santa Ana, basta para su encomio y elogio, sobresale á todos sus méritos por grandes que sean, escede con una inmensa diferencia á todo lo que pudiera decírseles de ella el asegurarnos que fue la Madre de María Santísima, Madre de Dios.

San Juan Damasceno contemplando y ponderando aquellas palabras que se dicen de san José, á saber. *Virum Mariæ*: El Esposo de María, esclama lleno de admiracion: Esto es lo mas inefable, lo mas grande que se puede decir, y sobre lo que nada puede añadirse. Ahora bien, amados míos; ¿Cuánto mas augusto y excelente es el concebir á María, el haberla llevado en su seno, el haberla alimentado tanto tiempo, el tener la dicha de ser su madre que el ser su esposo? Esta grande y esclarecida hija comunicaba continuamente nuevos aumentos de gracias á su madre, y si Jesucristo para redimir al mundo puso todos los tesoros de sus gracias en María ¿cuál seria el cúmulo de riquezas y dones celestiales que traspasase al alma de su dichosa madre?

Hablándonos el apóstol de la preeminencia del Verbo encarnado sobre todos los ángeles nos dice : Tanto mejor y superior es á todos los ángeles , cuanta es la diferencia de su nombre al de todas las criaturas ; porque ¿ á quién de entre los ángeles ha dicho jamás Dios : Tú eres mi Hijo , yo te he engendrado desde la eternidad ? *Filius meus es tu , ego hodie genui te* ? Pues ved aquí el privilegio y prerogativa singular de santa Ana sobre las demás criaturas : El ser la madre de la Madre de Dios , de la Emperatriz de los cielos , de la Reina de todos los ángeles y la única que puede decirla : *Ego genui te* : Yo te engendré y soy tu Madre. Ninguno hay entre todos los espíritus bienaventurados por supremo y privilegiado que sea que se atreva á decir al Dios de infinita Magestad como puede decirle santa Ana : Tú eres mi nieto. De ellos se dice que las potestades le adoran y las dominaciones tiemblan y es muy propio que el mismo Verbo encarnado obsequie y venera á la madre de su Madre.

Es doctrina de mi angélico doctor Santo Tomás que ni aun la Omnipotencia divina puede elevar á una pura criatura á un grado mas sublime y mayor , á hacerla verdadera Madre suya ; de lo que se infiere con bastante claridad que despues de María Santísima, Madre verdadera de Dios, no hay criatura alguna entre todas las gerarquías de los dichosísimos ciudadanos del cielo , que Santa Ana , á no ser que queramos decir que por la relacion de Madre y en cuanto que es Madre es en cierto modo superior á la superior de entre todas las criaturas, que es su Hija ; Santa Ana suministró á su Hija aquel cuerpo y aquella sangre del que se formó la Santa é inmaculada humanidad del Hijo del Altí-

simo. La imaginacion se pierde, hermanos míos, y no acierta á concebir cosa mas grande.

Y si en sentir comun de los santos doctores, Dios concede á sus criaturas todas aquellas virtudes y gracias que sabe que son necesarias para los fines á que las destina y las dignidades que las confiere, ¿cuántas gracias concedería á la que eligió para la dignidad de Madre de la que habia de ser Madre suya? El mismo Dios abrió el ojo de su especial providencia y le estendió por todo el mundo y por todos los siglos para elegir la que habia de ser Madre de su Unigénito Hijo. Si tan cierto es que esta Madre fue la primera elegida y la que fue criada primero en la mente divina, de modo que el Señor la poseyó desde el principio de sus caminos; antes que criara alguna otra cosa, antes que fuera hecha la tierra: *Dominus possedit me in initio viarum suarum*, ¿es creíble que tratando de formarse y elegirse de entre toda la masa del género humano una Madre dignísima, no atendiese el que es la santidad y sabiduría por esencia á elegir entre todas las criaturas una mujer que fuese digna de parir, de alimentar, de educar y de ser Madre de la que habia de ser Madre suya y sobre la que ponía tanto cuidado? Bastó esta reflexion á san Juan Damasceno para esclamar: ¡Dichoso el vientre en que Dios edificó el arca de la santificacion, esto es, á aquella mujer de la cual él fue concebido sin concurso de varón!

Otra reflexion se me ocurre que no quiero pasar en silencio. María santísima se llama *arca del testamento y de la alianza: Fœderis arca*. ¿Cuántas bendiciones no llevaba consigo por todas partes aquella arca que no era sino de madera y una figura y representacion del arca mística, del arca

de la nueva alianza que es María santísima? ¿De cuántos bienes llenó la casa de Obededon, y cuántas bendiciones derramó el Señor en los tres meses que estuvo en ella el arca? Pues ¿cuánto mayor seria el cúmulo de gracias y bendiciones celestiales que redundaria en santa Ana teniendo en su seno y en su compañía tanto tiempo esta preciosísima arca?

María santísima es aquella zarza que ardía y no se quemaba, que vió Moisés en el monte Sinai; pues santa Ana es la tierra que produjo á esta zarza mística: *Hæc est terra quæ rubum ardentem, incombustum permanentem genuerit*, dice san Gerónimo. Tierra santa, digna de todo nuestro aprecio y veneracion, que no es lícito pasar por ella sin abscalzarse.

Por los frutos los conoceréis, nos dice el mismo Jesucristo: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. ¿Quién pues, dice san Juan Damasceno, dudará de la santidad de santa Ana, sino el que dude también de la santidad de María Santísima? Para dar noticia los exploradores de la abundancia y fertilidad de la tierra de promision creyeron suficiente traer al campo de los suyos un solo racimo de uvas para que por él viniesen en conocimiento de los bienes en que abundaba aquella tierra. Pues basta saber que María Santísima es Hija de Santa Ana. María Santísima es la vid que fructificó con tanta abundancia, y la tierra en que estaba plantada no podia dejar de ser fértil de dones, virtudes y gracias. Ved el fruto de esta dichosa muger. De tu Hija, dice san Juan Damasceno, nos ha nacido el que se llama el Angel del gran consejo, el que dió la salud y obró la redencion de todo el mundo.

Confesemos pues, que la cualidad de Santa Ana de ser Madre de María Santísima forma todo su elogio y nos da á conocer la abundancia de sus méritos y sus heroicas virtudes; las bendiciones celestiales con que el Señor la dotó y enriqueció.

Mi angélico doctor Santo Tomás nos lo indica con una sencilla y poderosa razon cuando nos dice (1), que la Virgen María fue la que estuvo mas inmediata á Jesucristo segun la humanidad, por que de ella recibió la naturaleza humana y que por lo mismo debió recibir de Jesucristo mayor plenitud de gracia. Pues por los mismos motivos y con mucha probabilidad podemos decir, que siendo santa Ana la mas unida á María Santísima de entre todas las criaturas y siendo María Santísima la depositaria y distribuidora de todas las gracias, las recibiria mas y se enriqueceria mas que todas las otras.

¿Qué resta sino que nos encendamos en deseos de venerarla, de implorar su proteccion, de hacernos dignos de su poderoso valimiento á que nada puede negarse en el cielo? ¿Qué nos resta sino que la dirijamos las palabras que se leen en el libro de Judith (2): *nunc ergo ora pro nobis, quoniam mulier sancta es?*

Pero si ha de oir nuestros votos, si ha de interceder en nuestro favor es preciso que imitemos sus virtudes. Desde su nacimiento ocurrido en Belen, de Matan y María sus padres ambos muy recomendables por sus virtudes, se

(1) 3. part., q. 27, art. 5.

(2) Cap. 8, v. 28.

descubrieron en ella señales que anunciaban las gracias que forman despues á los santos. En su niñez resplandeció en ella el juicio, la modestia, la prudencia mucho mas aventajada que su edad. El mundo la brindó con sus placeres y quiso valerse de sus mismas prendas para aprisionarla en sus cadenas, pero supo triunfar despreciando todos sus artificios y entregándose á la oracion, al retiro y á la mortificacion de la carne. Joaquín que vivia en Nazareth fue elegido entre otros muchos por sus padres para esposo de santa Ana. Fue este un matrimonio feliz y que debe servir para ejemplar da los casados. La pureza de costumbres, el amor á Dios, la paz y mutua correspondencia era lo que reinaba en los corazones de uno y otro. No miraban con frialdad ni diferencia los males de su pueblo y del mundo entero, y suspiraban con fervorosas oraciones pidiendo á Dios que acelerase la venida del que habia de salvar á Israel. Su presencia y compostura edificaba á todos; sin embargo los afligia la falta de su sucesion que se reputaba por un oprobio y nota de infamia entre los judíos porque no podia nacer de ellos el Mesías prometido. Cuarenta años contaba de matrimonio santa Ana y otros tantos contaba de esterilidad y crecia cada vez mas su oprobio y el desprecio con que era mirada. Encontró un tesoro, es verdad; halló al fin la preciosa margarita; pero antes tuvo que desprenderse de cuanto poseia para comprarla. Arrojó de su corazon el amor propio; vivió en el mas perfecto desprecio y abnegacion de sí misma; fue continua su mortificacion, llevó con paciencia el oprobio y vilipendio de su esterilidad; fue probada en la tribulacion como el oro se prueba en el horno del fuego; no tuvo otra esperanza, ni otro

consuelo sino á su Dios, fue agitada de los vientos de este mar borrascoso del mundo y bebió las aguas amargas de sus tribulaciones; pero como un negociante codicioso del tesoro que busca, despreció todos los peligros, arrojó todas las dificultades, se desprendió de sus bienes para caminar con mas ligereza, siendo tan caritativa con los pobres que no habia necesidad que no socorriese, á pesar de su escasa fortuna; oró con instancias al Señor, buscó en él su consuelo, le hizo el dueño de todo su corazon, y así el Señor, oyó sus súplicas y la colmó de sus bendiciones.

Imitémosla, hermanos míos, si queremos que desde la patria celestial nos dispense su poderosa proteccion para con Jesus y con María Santísima. ¿Y cómo podremos dispensarnos de hacerlo? A la verdad, amados míos, en santa Ana no se nos proponen obras estraordinarias que no podamos cumplir, ó que sean incompatibles con nuestro estado. A pesar de su gran santidad no vemos en su vida obras maravillosas, aquellas austeridades que llenan de asombro, aquellas peregrinaciones que ocupan el tiempo de la vida; porque no son necesarias para que se salve cada uno en su estado y condicion, y no todos podemos soportarlas. Pero todos podemos vivir en la pureza y castidad; frecuentar la oracion, el silencio y el retiro; vivir contentos con la suerte que el Señor nos distribuye; ser ejemplares de modestia y compostura; sufrir por Dios las afrentas é ignominias que nos vengan de nuestros prójimos, ser misericordiosos y caritativos con los pobres; todos pueden vivir en santa y cristiana paz en su matrimonio; criar y educar con rectitud á sus hijos; cumplir los votos que hacen á Dios; huir de los vi-

cios y suspirar por morir de un modo digno de gozar de Dios y unirse á el para siempre,

Para que lo cumplamos así y tengamos la dicha de llegar á recoger el tesoro del cielo, dignaos Señor, en esta festividad que debe seros tan grata, que se nos dispense y seamos ayudados con la proteccion y patrocinio de santa Ana: *Concede propitius ut cujus solemnia celebramus ejus apud te patrociniiis adjuvemur.* Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Ignacio de Loyola.

No buscó, ni pretendió su gloria sino la de Jesucristo.

Habeo igitur gloriam in Christo Jesu ad Deum.
Todos mis trabajos y mis obras los refero á Dios
por Jesucristo.

AD ROM., CAP. 45: V. 47.

Preciso es que á pesar de mi limitada capacidad os hable hoy del esclarecido san Ignacio de Loyola; de este prodigio de su siglo, de este blanco de la contradiccion de todos tiempos, de este hombre admirable buscado con ansia por los grandes y poderosos del mundo, y perseguido, acusado, encarcelado como sospechoso y como herege por los

que estaban encargados de procurar y sostener la pureza de la fe ; de este hombre que aun en nuestros dias es el objeto de las alabanzas y bendiciones de unos , y contra quien se bomitan las mas repugnantes imposturas y calumnias por otros ; de este santo cuyo espíritu vive en sus hijos y unas veces son buscados con ansia por los pueblos y naciones como útiles y provechosos ; y otras repelidos con ignominia y violencia como peligrosos , perjudiciales y trastornadores.

No intento ocuparme en refutar tantas injurias y poner de manifiesto la mala fe , la falsedad y la malicia de los que en todos tiempos y mucho mas en nuestro siglo , han desenfrenado sus lenguas y manchado sus pestilenciales escritos con declamaciones alarmantes contra el recomendable fundador de la compañía de Jesus... ¿ Qué digo , hermanos míos ? Refutadas y reducidas al polvo quedan todas , si segun el plan á que me he propuesto reducir su elogio os manifiesto : que en esos hechos admirables que forman el tejido de su vida ; en esas conversiones tan célebres y ruidosas ; en ese plan tan combinado para conservar y estender por todo el mundo la religion de Jesucristo ; en ese esmero tan esquisito en apoderarse de la educacion de la juventud y de enjugar las lágrimas de todo género de necesitados ; que en todas sus obras y empresas despues de su sincera conversión no tuvo otro fin , ni se propuso otro objeto que la mayor gloria de Dios y honor de Jesucristo , que no buscó , ni pretendió sus intereses ni su gloria , sino los de Jesucristo ; que puede muy bien decir como san Pablo : *Habeo igitur gloriam in Christo Jesu ad Deum.*

¿ Qué mas es necesario para que el mundo todo conoz-

ca el mérito de nuestro santo patrono y la malignidad de sus calumniadores? A la verdad, si sus trabajos hubieran sido dirigidos por la política y prudencia terrena; si en ellos se hubieran ocultado planes y miras de una ambicion mundana; si se hubiese propuesto su interés ó su propia gloria, el mundo ensalzaria su sagacidad y sus talentos, pero nada tendria que alabar en él la religion, ni resonaria su nombre con tanto honor en nuestros templos; pero no habiendo obrado sino por Jesucristo y para Jesucristo, no habiendo procurado ni habiéndose propuesto otros fines que al mismo Jesucristo ¿qué le falta para que le consideremos como á un celoso apóstol?

¿Y bajo qué punto de vista mas útil puedo yo proponé-rosle y qué mas conveniente que escitaros á que en vuestros destinos y ejercicios sean los que fueren, le imiteis en ordenar todas vuestras obras á honra y gloria de Jesucristo? ¿Qué mas necesitaríamos todos para ser justos y santos?

Falta que yo acierte á desempeñar el asunto que me he propuesto; pero tanto como desconfio de mí, espero de la gracia y los auxilios del Señor que pediremos por la intercesion de su Santísima Madre.

Ave María.

Habeo igitur gloriam...

Lo he dicho y lo repito, hermanos míos, porque así nos los enseña nuestra religión; que las obras mas grandes y estraordinarias, las empresas mas ruidosas nada son y de nada valen en orden á la vida eterna, si no se dirigen á la gloria de Dios, si en ellas nos proponemos otro objeto que el servir y agradar á Jesucristo. No hagamos caudal, segun esto, del ilustre nacimiento y distinguida nobleza de san Ignacio, de los bienes de fortuna de su casa, de su bella disposicion y escelentes dones naturales, de su gracia con el Rey católico, de su intrepidez y valor en las armas. ¿De qué sirvieron los primeros treinta años de su vida sino para recordarlos despues al Señor en medio de la amargura de su alma? En su gentileza, en su favor, en su intrepidez y arrojo militar, en su fortuna y ambicion de gloria humana ¿qué tendria que reconocer por suyo, ni alabar la religión, ni qué nos quedaria de su memoria? El mundo mismo á quien se consagraba ¿no hubiera olvidado ya despues de tres siglos sus hazañas y su nombre y no se hubiera sepultado todo con él, como sucede con las glorias de los héroes que le precedieron y de los que han venido mucho despues?

En la defensa de Pamplona fue herido en una pierna y trasladado á su casa estuvo muy próximo á morir. Quería el Señor traer para si á esta grande alma y hacerse de Ignacio un vaso de eleccion, que llevase su nombre por todas las naciones, y en sus adorables consejos dispuso

derribarle en medio de su carrera como á Saulo, cuando mas lleno estaba de ideas de mundo y de ambicion de los honores y distinciones de la tierra. No fue suficiente para despertarle y sacarle de su apego al mundo la enfermedad que sufrió. Quedóse dormido un dia y apareciéndosele el apóstol san Pedro le tocó con la mano y le curó: pero ni aun este milagro mudó su corazon. Vos, Señor, seguiais muy de cerca á esta oveja escarriada y os propusisteis fatigarla y rendirla, para que entrase con mas docilidad en las sendas de los pastos saludables y no saliese de ellas jamás. Mirábais la lucha de su corazon y quisisteis triunfar y no dilatábais el triunfo sino para que fuese mas completo. Obligado á guardar la cama por algunos dias todavía, pidió algunos libros para entretenerse con su lectura. Comenzó á leer por diversion la historia de Jesucristo y de los santos, porque no se halló otra en la casa, ni pudo satisfacer su deseo de leer romances ó algunas historias fabulosas. Continuó leyendo con gusto y se estremeció comparando aquellas vidas con la suya. Conoció muy pronto que solo Dios debe ser el objeto de todos nuestros deseos; que el mundo puede alucinarnos y llenarnos de ilusiones, pero no satisfacernos, ni llenar el vacío inmenso de nuestro corazon que solo puede llenar el mismo Dios. El Señor le ilustró y fortaleció con sus gracias; y sus pensamientos, sus esperanzas, sus deseos, su corazon fue felizmente trastornado. Todos aquellos grandes proyectos de fortuna, de aventajarse á otros, de orgullo, altivez é independencia, aquellas locas ideas de una gloria y ambicion falsa y mundana, desaparecieron y entrando en sí mismo se conoció como era en la presencia de su Dios. Se avergüenza

de su vida pasada y no reconoce por grande otra cosa que el agradar á Dios, y para esto se vuelve á él con toda sinceridad y emprende las mas rigurosas penitencias; penitencias severas y que le duran tanto, quanto le dure la vida.

Sin miramiento á los respetos humanos; sin dar oídos á la prudencia terrena que siempre halla medios para acomodarnos con Dios y con el mundo; sin temor á las burlas que pudiera sufrir de los mismos amigos; se resuelve con prontitud á convertirse á su Dios y ya no oye otravoz, ni otras inspiraciones que las de su Dios. Abandona sus vestidos, se ciñe de un silicio y una cadena de hierro, se cubre de un saco, se hace despreciable en su persona, sufre sin quejarse los ultrajes de los disolutos, ayuna todos los dias y castiga rigurosamente su cuerpo que habia servido al pecado, inventa medios para afligirle y reducirle á servidumbre; se priva del sueño, se ocupa en la oracion, sirve á los enfermos en los hospitales, mendiga de puerta en puerta su sustento; emprende un viaje á Monserrat á implorar la poderosa proteccion de María Santísima. Allí confiesa todos los pecados de su vida y teme el confesor que quede muerto á sus pies por la fuerza de su dolor y arrepentimiento, y se vió en tanto trabajo para enjugar las lágrimas de su penitente, como solemos vernos con los muchos que llegan á nuestros pies para arrancarlas de sus ojos. Sin mas equipage que un saco, un báculo y los silicios que ciñen su cuerpo, descalzo y con la cabeza descubierta se encaminó á Manresa y fue recibido en el hospital para asistir á los enfermos. Mirábanle con tedio y con desprecio viendo el desaseo con que de intento castigaba su cuerpo, para resarcir lo mucho que le habia complaci-

do. El demonio se valió de este medio para inspirarle disgusto á aquel género de vida, asaltóle el pensamiento de que era una confusion verse entre mendigos y olores pestilentes y que bien podia salvarse en la corte ó en su antigua ocupacion de las armas. Conoció muy pronto la astucia del enemigo tentador y se dedicó á los oficios mas bajos, á asistir con esmero á los enfermos que le daban mas repugnancia, á sufrir por Dios los desprecios y todas las molestias. Una virtud tan esclarecida no pudo menos de llamar la atencion y atraerse los respetos de todos. Ignacio es reputado en el hospital por un ejemplar de virtud, pero Ignacio teme las alabanzas y los obsequios, y huye á sepultarse en una cueva y llorar solo con su Dios hasta espíar sus faltas con los rigores de la penitencia.

¿Cómo es posible descubrir las austeridades, las mortificaciones, los ayunos de san Ignacio en la cueva de Manresa? Las tentaciones y combates tambien, que sostuvo contra el espíritu de tinieblas que nada dejaba de sugerirle para que desistiese de aquel método de vida, las amarguras y desconsuelos de su alma agitada de tan violentos ataques? ¿Aquella oracion continua y fervorosa que era su único recurso y aquellas penitencias y castigos con que despedazaba sus carnes? El Señor al fin le envió sus consolaciones y recreos. Allí ilustró su entendimiento dándole á conocer los misterios de nuestra religion; allí se glorificaba el Señor de hablar con su siervo y comunicarle la ciencia de los santos; allí compuso el admirable libro de sus ejercicios en que no parece sino que redujo á un arte la conversion de los pecadores; ese libro que es imposible leer con reflexion sin moverse á abandonar el vicio y abra-

zar la virtud; allí conociéndose á sí mismo se afligia con las mas espantosas penitencias y cuanto mas conocia á su Dios y era favorecido de su Dios, otro tanto se movia á castigarse mas. Lleno del amor divino, *Señor*, decia con todo su corazon á su Dios, *yo no pido mas gracia que amaros, ni mas recompensa que amaros mas y mas*. No eran sus propios intereses, no era el deseo de librarse de las penas que habia merecido lo que buscaba ya en sus penitencias: habia ofendido á Dios, habia dejado de amar á Dios, y no pensaba sino en reparar la injuria que habia hecho á la Magestad divina, en procurar desagraviar á Dios, en promover la honra y gloria de Dios. Sobre esto giran y á esto tienden ya todas las grandes obras de nuestro santo. Aquella fogosidad con que pretendia y anhelaba por su gloria propia se ha mudado felizmente en un celo por la gloria de su Dios. Por eso nada le parece duro, repugnante ni difícil con tal de que contribuya á adelantar en el celo de la honra de Dios. Si se oculta de la vista de los hombres es para ilustrarse en el conocimiento de su Dios y hacer dueño de su corazon á su Dios. Si se deja ver del mundo es para que vean todos sus buenas obras y glorifiquen al Padre celestial. Si emprende el largo y penoso viaje de los lugares santos es para afianzarse en el amor á su Dios, para besar las huellas de Jesucristo, para derramar lágrimas en el pesebre en que quiso nacer, y renacer con él, para sepultarse con Jesucristo en su sepulcro y para morir de amor al pie de su Cruz. Si se mezcla con los niños y sufre la confusion de estudiar latinidad á los treinta y tres años en Barcelona. Si continúa sus estudios en Alcalá, en Salamanca y en París, es para adquirir la doctrina necesaria

para contentar su celo. En todas partes se sentirá su desdeseo de que todos amen á Dios, en todas partes obrará conversiones ruidosas, inspirará aquel desprecio del mundo, aquel amor á Dios que tan profundamente se ha arraigado en su alma. ¿Qué importa que se levanten persecuciones contra él? Los claustros se pueblan por sus consejos, los pecadores se convierten, deja en manos de Dios su defensa y sus mismos delatores y jueces vienen al fin á reconocer su mérito y su virtud y la persecucion solo sirve para aumentar sus triunfos y para encender á otros muchos en deseos de imitar su celo por la gloria de Dios.

Llegamos al dia memorable para siempre de la Asuncion de María Santísima de 1554 en que puso los cimientos de la compañía de Jesus, que tanto provecho y utilidad habia de dar á la Iglesia y al mundo entero. En la Iglesia del monte de los mártires reúne á seis jóvenes todos de un mérito singular y dispuestos á seguirle. ¿A qué os parece los conduce á aquel lugar y cuáles son las propuestas que los hace? ¿Irán á premeditar planes de trastornos, de enriquecerse, de buscar la gloria y los placeres del mundo? No. Ignacio los ha hablado, ha inspirado en ellos los sentimientos de su alma y el fuego que arde en su corazón; los ha propuesto su resolucion de dedicarse á procurar por todos los medios, la salvacion de las almas y pedido que le acompañen en tan gloriosa empresa, y van á obligarse con un voto solemne delante de los altares, sobre las cenizas de los mártires, y fortalecidos con el santo Sacramento de la comunión á renunciar á todos los bienes y trabajar por tantos medios los sean posibles en la conversion de los infieles y la salud eterna de las almas.

El celo de estos nuevos obreros se aumenta cada vez y se deja sentir en todas partes. El sumo pontífice á cuyas órdenes se pusieron los recibió con benignidad, los dió su apostólica bendición y licencia para que pudiesen ordenarse de sacerdotes por cualquier obispo, los que no lo eran. ¿Cómo poder ahora referir aquel fervor, devoción y ternura con que despues de cuarenta dias de ejercicios para prepararse celebró san Ignacio la primera misa? ¿Cómo explicar los aumentos, que recibió su fervor y su celo, su amor á Dios y su constante deseo de que todos le amasen con la nueva dignidad y el sublime carácter de sacerdote? Nuevos obreros entran con el mismo fervor á aumentar el número de los primeros. El sumo pontífice Paulo III aprueba solemnemente el instituto de la compañía de Jesus. ¿Qué medio no adopta esta bajo la direccion y con las constituciones que formó su santo fundador para ganar almas y estender el reino de Jesucristo? ¿Para estender sus conquistas por todo el mundo conocido y desconocido y hacer que resuene en todos los ángulos del universo la voz que anuncie el Evangelio de Jesucristo?

Por todas partes se estienden y buscan con ansia los pueblos y los príncipes á estos celosos obreros animados del espíritu de san Ignacio tan temibles para los enemigos de las almas y de la Iglesia. La misericordia y beneficencia es un medio muy seguro para atraer las voluntades y ganar á las almas. Ignacio recorre los hospitales con este fin y encarga lo mismo á sus hijos. Sin mas recursos que los de su celo y caridad establece en Roma una casa de refugio para que se recojan las mugeres de mala vida y se santifiquen; otra para los judíos convertidos. No se oculta

á su celo que la educacion de la juventud , los primeros documentos que se dan á los niños , las máximas en que se imbuyen en las aulas es lo que forma sus inclinaciones y su alma por decirlo así; y quiere que su compañía se ocupe con preferencia y sin faltar á las tareas del púlpito y confesonario de la educacion de la juventud , en inspirar en los ánimos tiernos las ideas religiosas y comunicar con las ciencias y las artes el amor á Dios y el cumplimiento de los deberes cristianos.

Demasiado sabemos la interpretacion siniestra, las miras de ambicion y política terrena con que ha querido graduarse esta saludable medida por los enemigos de la religion y del orden, y el empeño que se ha formado en arrancar de las manos de los discípulos de san Ignacio la educacion de la juventud. El tiempo y la esperiencia hablan á su favor, y dígasenos sino, si entre las turbas de trastornadores y demagogos, entre los que desquician los tronos; llevan al patíbulo á los monarcas y llenan de calamidades á los pueblos se hallan los que recibieron su educacion en las escuelas de los hijos de Ignacio. Dígasenos, si en las cátedras confiadas á su direccion se han oido alguna vez, ó se hallan estampadas en sus escritos esas máximas corruptoras de las costumbres, injuriosas á la misma razon, opuestas á la religion y el orden que forman á los impíos y que por desgracia se hallan tan estendidas en nuestro siglo. Dígasenos si de sus escuelas y con sus escritos no han formado buenos esposos, buenos ciudadanos, cristianos fervorosos, príncipes justos y sabios, mártires y santos en abundancia, y si donde quiera que la juventud se ha confiado á su enseñanza no han correspondi-

do á su fiel desempeño, se ha conservado la buena moralidad y nada han tenido los príncipes ni los pueblos de que arrepentirse.

Los españoles descubren un nuevo mundo. Digan los enemigos de nuestras glorias que solo tuvimos la mira de la ambicion y de trasportar el oro á nuestro suelo. Ignacio envia á sus hijos, pobres, desprovistos sin otra mira que la honra de Dios y estender el reino de Jesucristo entre aquellos infelices que vivian en las tinieblas. El Asia, el Africa, la América, por todas partes se estienden los hijos de Ignacio sin otras pretensiones que las de su patriarca: Anunciar á Jesucristo y procurar la salud de las almas. Para evitar toda ocasion de mira temporal obliga á los suyos y se obliga á sí mismo á no aceptar jamás dignidad alguna eclesiástica ni recibir emolumento ni interés alguno por ocuparse en las funciones de su ministerio.

No acabaria si me detuviese á indicar solamente los medios y modos ingeniosos de que se valió para aumentar la gloria de Dios, y procurar la conversion de los pecadores; los trabajos, persecuciones y calumnias que tuvo que sufrir en el siglo de Lutero, Calvino y Enrique VIII de Inglaterra que tan cruelmente hicieron la guerra á la Iglesia: los desvelos que le costó el régimen de su instituto tan concertado para encender al mundo entero en la fe y amor de Dios que ha sido la admiracion y el espanto de los enemigos de la fe y lo que ha alarmado á todos los impíos y libertinos contra el instituto de la compañía de Jesus.

Básteme decir que en medio de todo vivió pobre, contento con un saco, sin miras, ni pretensiones mundanas,

sin mas deseos que honrar á Dios y que fuese conocido su nombre, entregado á la mas severa penitencia, á la mas fervorosa contemplacion, hecho todo para todos para ganarlos á todos para Jesucristo, en lo que no puede desmentirme la mas atrevida impiedad. Básteme decir que sus palabras, sus ejemplos, su asistencia á los enfermos y encarcelados, su predicacion, todo era edificante y siempre volvía con célebres despojos del mundo que ofrecer á Dios. Que la vista del cielo, la mirada á un santo Cristo, el hablar de Dios le extasiaba, y que despues de haber obrado siempre y haber encaninado todas sus obras á la mayor gloria de Dios, murió pacíficamente en el Señor, exhortando á sus hijos nada mas que á amar á Dios y á procurar en todo su gloria.

¿Qué hacemos nosotros, hermanos míos, que pueda asemejarnos á este santo que veneramos con tanto gusto? ¿En nuestras conversaciones, en nuestros ejemplos, en nuestras obras, en nuestras costumbres procuramos la honra de Dios y la salvacion de las almas? ¿No somos acaso causa de su ruina por nuestros escándalos? ¿No procuramos nuestros intereses, nuestra gloria mundana, nuestro valimiento y favor con los poderosos de la tierra, y vivimos olvidados de nuestra salvacion y del cuidado de nuestras almas? ¿No vivimos como si hubiéramos de ser eternos en este mundo en la disipacion, en los placeres, en las diversiones, sin procurar ni pensar en la gloria de Dios y en que sea conocido su nombre? ¿Y nos quejaremos de la inmoralidad y corrupcion de costumbres, de tantos crímenes como cada dia se cometen, de la indiferencia y desprecio de la religion y del abatimiento en que se hallan los ministros del san-

tuario? Si esto conocemos, ¿dónde está nuestro celo para oponernos por tantos medios como nos son fáciles, al torrente de libertinaje y de impiedad que todo lo arrastra? ¿Cuánto podríamos contener con un celo y un amor á Dios como el de san Ignacio?

Rogad, santo glorioso, rogad al Señor que avive nuestra fe, que nos inflame en su amor, que entremos en deseos de procurar su gloria. Pedid que derrame sus gracias sobre esta patria que os vió nacer; que no nos abandone en castigo de nuestras culpas; que suscite nuevos Ignacios que reparen las ruinas y pérdidas causadas á la religion y la Iglesia, nuevos varones apostólicos tan necesarios en nuestros dias para la educacion de la juventud, correccion de las costumbres y sostenimiento de la sana doctrina y con ella del órden, la paz y prosperidad de las naciones.

Valga tambien la sangre de tantos mártires hijos de este gran patriarca para aplacar vuestra ira, Señor, y que nos mireis con piedad, para que haciéndonos vuestros en esta vida nos reconozcais y os alabemos en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Pedro Ad-víncula.

Del cuidado que tiene Dios de los justos y los medios de que debemos valernos para conseguir sus favores.

Petrus quidem servabatur in carcere. Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo.

Pedro estaba custodiado en la cárcel, pero la Iglesia hacia sin cesar oracion por él.

ACT., CAP. 12, v. 5.

“ **L**os judíos os entregarán á los concilios y sinagogas y en ellas os azotarán. Sereis arrastrados á la presencia de los presidentes y de los reyes de los gentiles porque me confesais y dais testimonio de mí. El hermano entregará á la muerte á su mismo hermano y el padre á su hijo y los

hijos á su padre. Os aborrecerán todos solo porque pronunciéis mi nombre.» Jesucristo lo dijo así á sus apóstoles y así habia de suceder. Verdad es que luego que recibieron el Espíritu Santo llenos de fortaleza y de virtud predicaron á Jesucristo en las plazas mismas de Jerusalem y echaron en cara á los judíos el haberle pospuesto á Barrabás y haberle crucificado siendo inocente y el Mesías anunciado por tantos profetas y esperado por tantos siglos. Verdad es que era infinito el número de los que creían y se convertían á la nueva religion; pero tambien lo es que muy pronto se levantó la persecucion contra los fieles y que los que crucificaron al Maestro se dispusieron á no perdonar y concluir por todos los medios posibles con los discípulos. Muy pronto hicieron morir á pedradas á Esteban las turbas alborotadas. Herodes Agripa hizo degollar á Santiago el Mayor por complacer á los judíos y captarse su voluntad á costa de la humanidad y la justicia. ¿Cómo habrían de perdonar á Pedro, gefe de la Iglesia, vicario de Jesucristo, el que con tanta intrepidez reprendía la maldad de los judíos y á quien todos los fieles veneraban y respetaban como á su superior?

Herodes satisfecho con el placer que habia dado á los judíos sacrificando á Santiago se complacia en continuar la persecucion y el esterminio de los creyentes para asegurarse el amor y las inclinaciones del pueblo; y creyó que el medio mas eficaz y seguro era comenzar por el gefe, derribar al que era cabeza, destruir la columna para que se desplomase el edificio, y dió orden de que prendiesen á Pedro, le pusiesen en un calabozo, le amarrasen con cadenas y le custodiasen diez y seis soldados que se

relevasen de cuarto en cuarto de hora con ánimo de dar un espectáculo con él, pasados que fuesen los días de la Pascua y entregarle al furor del populacho.

No temais ni os apesadumbreis, dijo el mismo Jesucristo á sus apóstoles al anunciarlos los males que les habían de sobrevenir; no temais, ni aun os cuideis de lo que habeis de responder ni decir á vuestros jueces: el Espíritu Santo pondrá en vuestros labios palabras de sabiduría á que no sabrán contestar los sabios y prudentes del mundo, no temais á los que pueden quitaros la vida del cuerpo y nada mas, porque no tienen poder alguno sobre el alma; el Padre celestial cuida de vosotros y ni un cabello caerá de vuestra cabeza sin su voluntad.

Pedro estaba custodiado en la cárcel con las mayores seguridades y diligencias; y la Iglesia entera hacia fervorosas oraciones por él. Dormía tranquilo entre dos soldados y sujeto á las cadenas, y la noche antes del día en que había de servir de espectáculo á la crueldad y fiereza de los judíos el ángel del Señor se presentó en la prisión; le tocó y despertó y las cadenas se cayeron por sí solas de sus manos; mandó que se ciñese su túnica, que se calzase; que tomase su manto y le siguiese. Fue siguiendo al ángel que le sacó de entre los soldados que estaban de centinela á su lado, le llevó por medio de los demás que hacían guardia á la puerta, siguió hasta la puerta de hierro que daba á la ciudad, la que se abrió por sí misma, le acompañó hasta el fin de una calle larga y desapareció. Entonces conoció el apóstol que no era un sueño, sino una realidad lo que le pasaba, y viéndose libre de las manos de Herodes y que el Señor había burlado las esperan-

zas de los judíos, se fue á la casa de María, madre de Juan, donde estaban muchos fieles orando por él.

Esta libertad milagrosa del Príncipe de los apóstoles es lo que hoy recuerda la Iglesia con el título de san Pedro Ad-Víncula ó las cadenas de san Pedro. Cadenas que recogidas y conservadas despues por los fieles juntamente con las que tuvo san Pedro en Roma cuando fue preso y crucificado por el emperador Nerón se venèran como trofeos del triunfo del glorioso apóstol, y el Señor ha obrado y obra por medio de ellas muchos milagros librando con su contacto á los endemoniados, sanando á enfermos y son mas apreciadas de los fieles piadosos que el oro y las piedras mas preciosas. Los mismos pontífices han sacado polvos de estas preciosas cadenas para hacer un obsequio á los soberanos y grandes, quienes han sentido por este medio la protección del santo y tenido en ellas un preservativo contra todos los males.

¿Qué os diré yo con este motivo entre los muchos asuntos que se ofrecen á nuestra imaginación y que pueda igualar á lo que han dicho en esta festividad los santos Padres, ó que satisfaga á vuestra religiosa piedad?

Fijemos nuestra atencion en el cuidado especial que tiene Dios de los justos y en los medios de que debemos valernos para conseguir sus favores. Alimentemos con estas saludables consideraciones nuestras almas, pidiendo antes al Señor los auxilios de su gracia por la intercesion de su Santísima Madre:

Ave Maria.

Petrus quidem servabatur in carcere...

San Pedro estaba encerrado en un lóbrego calabozo y amarrado á las cadenas entre los soldados que le custodiaban, y sin embargo no eran las cadenas corporales las que le sujetaban á la prision. La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida son las cadenas que nos esclavizan y aprisionan. Los vínculos de las ambiciones terrenas, de los deleites carnales, de los honores mundanos son los que nos oprimen, y el que se entrega á los depravados deseos de sus concupiscencias con dificultad se desenreda de los lazos y ligaduras de sus pecados. Las concupiscencias malas, dijo en un sermón de este día el sumo pontífice Inocencio III, son las cadenas indisolubles. Pues san Pedro estaba libre de todas estas cadenas. Lo dejó todo por seguir á Jesucristo: *Ecce nos reliquimus omnia et sequi sumus te*. Nada apetecía de cuanto hay en el mundo, y solamente deseaba el logro de las almas, la estension y propagacion de la fe de Jesucristo, y por consiguiente no estaba atado con aquellas ligaduras que con tanta ansia aman los mundanos, y de que con tanta dificultad y sentimiento se desprenden. Con una sola palabra hubiera roto sus cadenas y abierto sus prisiones: jamás hubiera entrado en ellas si antes no hubiera sido y se hubiera declarado por siervo de Jesucristo. ¿Qué era pues lo que le sujetaba y tenia en las prisiones? Unas cadenas de mas fortaleza, unas cadenas interiores, las cadenas que ligaban á su alma y su corazón y no las que oprimian á su

cuerpo, unas cadenas fabricadas en el cielo por los mas encendidos serafines.

San Lorenzo Justiniano hablando de las ligaduras que ataron á nuestro adorable Redentor á la columna esclama: ¡O caridad y qué grande y qué poderosa es tu fuerza, que pudiste ligar al mismo Dios! Porque si hubiese saltado el vínculo de la caridad no hubiera habido cosa alguna que hubiese podido sujetar á la columna al mismo Hijo de Dios. Pues la caridad, hermanos míos, el grande amor de san Pedro á Jesus eran las cadenas que le sujetaban. La caridad que es el vínculo de la perfeccion y la que siempre le unió tanto á Jesucristo, que aun despues de su libertad milagrosa no deseó mas que padecer y morir por él. La caridad, que le hizo siervo y esclavo de Jesucristo y por la que no supo separarse de Jesucristo: *¿Quo ibimus? Verba vitæ æternæ habes*. La caridad, aquel amor tan encendido en el corazon de este apóstol que se atrevió á decir á su Maestro: Tú, Señor, sabes bien que yo te amo: *Tu scis Domine quia amo te*. La caridad de que ni la tribulacion, ni la angustia, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecucion; ni la espada, ni la muerte, ni la vida; ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni criatura alguna podia separarle.

¿Estrañaremos ya que se nos diga que san Pedro dormia tranquilo é imperturbable entre los mismos centinelas que le custodiaban y cargado de cadenas en la noche anterior al dia en que iba á ser sacrificado? Los tormentos y la muerte ¿qué eran á sus ojos sino la puerta para llegar á unirse con su querido Maestro? El quedarse sepultado en un profundo sueño no provenia de tedio ó debilidad, sino

del fervoroso amor que ardía en su corazón, del gozo grande que le causaba el ir á padecer el martirio, porque el justo, dice el padre san Hilario, jamás descansa con mas tranquilidad y reposo que cuando se ve fatigado con los trabajos. Jamás se llena de mayor alegría que cuando se halla en las prisiones y los tormentos por amor á Jesucristo. Las ligaduras y cadenas son de hierro, dice san Agustín, para aquellos que temen: que amen y se convertirán encadenados de oro. Bien pudieran desprenderle de sus cadenas y dejarle libre los soldados, Pedro sin la ordenación de Dios, jamás hubiera dirigido sus pasos, aunque hubiera estado en su arbitrio, sino para correr al lugar del suplicio á recibir el martirio; porque no era el hierro el que le detenía, sino el amor que ardía en su alma y el deseo de padecer. Dormía tranquilo porque no cuidaba sino de agradar á su Dios y cumplir su ley, y siempre experimentan la paz en abundancia los que aman y se complacen en seguir la ley del Señor: *Pax multa diligentibus legem tuam*. Como siervo fiel del Señor no tenía otra voluntad que la de su Dios y descansaba tranquilo en su Providencia sin temor á los que pueden quitar la vida del cuerpo; pero que no tienen poder para herir en lo mas mínimo á la del alma.

El Señor se complació en ver el sacrificio de su discípulo y no le abandonó en su tribulación, ni le dejó olvidado en las prisiones. Era su siervo y con esta servidumbre se adquiere la libertad y el derecho de hijos de Dios. ¿Y cómo es posible que se olvide ni desampare Dios á sus hijos? Este Señor que tiene siempre abiertos sus ojos sobre los justos y sus oídos atentos á sus peticiones; que siempre que han recurrido á él sus siervos los ha oído y librado de

sus trabajos; que los asiste y conforta en sus penas y que si permite que se multipliquen sus males, es para hacerlos ver, librándolos, que no deja de asistirlos; que cuando parece que los abandona al furor de sus enemigos, los sostiene interiormente y los llena de consuelos; que siempre mira con atención á los que le temen, y los socorre en los peligros y alivia en las necesidades ¿había de dejar abandonado á su apóstol?

No, hermanos míos, el Señor que viste á las flores del campo y cuida de los pájaros que vuelan por los aires; que no permite que caiga un cabello de nuestra cabeza sin su voluntad, rompió las cadenas, cayeron por sí mismas de las manos de san Pedro y envió su ángel que le pusiese á salvo y le librase del espectáculo sangriento que querían dar con él los judíos. Aquellas cadenas se convirtieron en llaves para abrir las puertas de los cielos. Son adornos de gloria y no instrumentos de infamia. Desde los pies y las manos de Pedro pasaron á ser y formar aquella preciosa y replicada corona que ennoblece y distingue á san Pedro y sus sucesores. La Iglesia toda; los fieles de Jerusalén con su obispo Santiago oraban sin intermisión; dirigían sus fervorosas súplicas al cielo por la seguridad del que era la cabeza de toda la Iglesia, y el Señor los oyó, puso en libertad y sacó sin lesión de sus prisiones á Pedro, como libró á Daniel del lago de los leones y á los tres niños de Babilonia del fuego del horno. Sus cadenas se convirtieron en trofeos de su triunfo y en objeto de nuestra veneración. En instrumentos con que logramos las piedades del cielo, porque el Señor quiere manifestarnos la virtud poderosa que ha querido comunicarnos por los milagros que obra por su medio.

Consolémonos pues, y cobremos aliento en todas nuestras necesidades y aflicciones, conociendo el paternal cuidado que Dios tiene de nosotros; la atención y vigilancia con que nos mira, el cariño con que nos trata, y conocamos que como Padre nos da lo que él sabe que nos conviene. La enfermedad que nos envía, la pobreza en que nos tiene, la persecución con que nos aflige, dones son de su misericordia todos esos que nosotros neciamente llamamos males; son ardidés y astucias de que se vale su amor para que le busquemos en los días de nuestra tribulación, ya que le tenemos olvidado en el tiempo de nuestra salud y nuestra prosperidad. ¡San Pedro entre las cadenas y en la mas espantosa prision! ¡El vicario de Jesucristo en visperas de ser bárbaramente sacrificado! ¡Qué importa, hermanos míos, si las persecuciones y los trabajos son el patrimonio de los cristianos en este mundo! ¡Si este fue el tesoro de Jesucristo y el camino que nos enseñó, y no debén ser los discípulos ni los siervos mejor tratados que el Maestro y el Señor! ¡Qué importa, si no hay gloria que iguale á la de padecer por Jesucristo! ¡Si el Señor se complace, nos consuela, nos fortalece y nos premia y no busca sino que pelemos para que vencamos y recibamos la coronal

No nos aprisionemos pues, en las cadenas del mundo; entre las cadenas del pecado y de nuestras concupiscencias que nos arrastran al infierno. Unámonos al Señor con los vínculos del amor y nada nos será duro, ni pesado en el servicio de Dios; llevaremos con gusto los trabajos de esta vida, sacaremos de ellos un gran logro, sentiremos la dulzura y suavidad del yugo de la ley divina, y corre-

remos á paso de gigante en los caminos de la santidad. Así conseguiremos los favores de Dios, lograremos que nos atienda con una providencia especial; que nos mire como á hijos queridos suyos; y para esto recurramos á la oracion á pedir al Señor sin intermision sus auxilios.

En este dia no podemos hacer cosa que sea mas agra-
dable al apóstol san Pedro que orar y disponernos á una
verdadera penitencia; á salir de la cárcel de nuestras cul-
pas y á romper las cadenas en que nos tienen aprisionados
nuestros apetitos y malas costumbres. El hierro de vues-
tras cadenas, glorioso apóstol, consume y destruye todos
los pecados del mundo, porque se convirtió en las llaves
que os dan el poder de perdonarlos y de abrir las puertas
del cielo. Logradnos por vuestros méritos una contriccion
de todos ellos, unas disposiciones cuales son necesarias
para que se nos perdonen, una penitencia con lágrimas
y verdadero dolor; para que rompiendo sus lazos, saliendo
del sueño de muerte en que sumergen á nuestras almas,
despertemos á una vida de amor y de gracia en que nos
hagamos dignos de acompañaros en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Pedro, Ob. y Patron de Osma.

El Señor le sacó de los tesoros de su misericordia para edificación y consuelo de la Iglesia de Osma.

Generatio et generatio laudabit opera tua: et potentiam tuam pronuntiabunt.

Todas las generaciones futuras te alabarán y publicarán tu poder.

Ps. 144, v. 4.

Poderoso es el Señor para hacer que de las mismas piedras salgan hijos de Abrahá, como aseguraba el Bautista á los judíos. El poder del infierno no prevalecerá contra la Iglesia y aunque la envíe las aflicciones y trabajos, él se buscará defensores celosos que vuelvan por su honor y recompensen sus pérdidas. Por nuestras culpas, Señor; allí-

gisteis á nuestra España con el azote de los sectarios de Mahoma que inundaron nuestro suelo, nos redujeron á la esclavitud, nos privaron de nuestros bienes, derribaron nuestros templos y nos quitaron el tesoro precioso de vuestra religion, que perseguida en las ciudades y los pueblos se refugió con los españoles en los bosques y montañas impenetrables. Pero jamás sabremos alabar bastantemente vuestra bondad y vuestra adorable Providencia, porque al fin levantásteis el castigo y nos dispensásteis los consuelos de Padre cariñoso que solo castiga para procurar la correccion y no para esterminar. Convertísteis en consuelo y en gozo nuestras lágrimas. Por el valor y los esfuerzos que comunicásteis á nuestros reyes y nuestros ejércitos reconquistamos nuestro suelo y con él el decoro de vuestro culto y el ejercicio de vuestra religion. Alábenle las generaciones futuras y publiquen hasta el fin de los siglos tu poder. *Generatio et generatio laudabit opera tua: et potentiam tuam pronuntiabunt.*

¿Y con qué otras palabras mas á propósito podré formar el elogio y publicar las glorias del esclarecido san Pedro, patron de Osma, á quien sacásteis de entre el estrépito de las almas, y condujisteis desde el silencio y retiro de un monasterio á ser el obispo de la Iglesia de Osma, que reparase su templo, restableciese el culto, reformase las costumbres, avivase la fe, é hiciese renacer el cristianismo amortiguado despues de tantos años de guerras y persecuciones? ¿Con qué otras palabras podré exhortar á la gratitud y reconocimiento á los grandes trabajos, favores y sacrificios de este glorioso santo en su ministerio apostólico y á que bendigamos las virtudes en que se ejercitó, que

son las mismas de que se valió el Real Profeta para alabaros y ensalzar vuestra bondad infinita : *Generatio et generatio laudabit opera tua : et potentiam tuam pronuntiabunt?* Justo es que todas las generaciones futuras alaben las obras y publiquen el poder de nuestro patrono y obispo san Pedro ; porque despues de los dias de la tribulacion y la amargura ; despues de los desórdenes y corrupcion que lleva consigo la guerra, la esclavitud, la persecucion y las aflicciones de unos bárbaros vencedores ; le sacó el Señor de los tesoros de su bondad y misericordia para edificacion y consuelo de nuestra Iglesia.

Así voy á manifestarlo y á esto reduciré todo su elogio. ; Sea yo tan feliz que acierte á desempeñar el objeto que me propongo y que sirva para moveros á ser fieles devotos suyos, á imitarle y á conseguir su proteccion. Ayudadme para esto á pedir los auxilios de su gracia al Señor por la intercesion de María Santísima:

Ave María.

Generatio et generatio...

Los moros no habian dejado ni aun cimientos de la iglesia catedral de Osma en los muchos años de su domina-

cion : pero no era este el mayor mal ni el mas difícil de remediar. Despues de tantos años sin pastor estaban los pueblos con muy poco conocimiento de la religion y casi ninguna práctica de las virtudes. Con la ignorancia se habia introducido la relajacion de costumbres y los cristianos tanto tiempo hacia perseguidos ni estaban instruidos ni consolados. El rey don Alfonso reconquistó la ciudad de Osma y pensó en establecer en ella el debido culto y ejercicio de nuestra adorable religion, y su primera diligencia debia de ser, como lo fue, proveerla de un pastor celoso y prudente que adelantase con su ciencia, su celo y ejemplo lo que habia destruido el tiempo y las infaustas circunstancias que se habian atravesado.

La ciudad de Bourges, en la provincia de Berri de Francia, tuvo la dicha de que naciese en su suelo de padres nobles por su linage y por sus costumbres piadosas y cristianas el niño Pedro, á quien hoy veneramos, quien despues de su niñez y luego que entró en la juventud tomó la carrera de las armas. ¿Quién habia de creer que de este niño, de este militar intrépido y esforzado habia de formarse el Señor un prelado segun su corazon que llenase de consuelo, restaurase las ruinas y enjugase las lágrimas de la Iglesia de Osma tantos años viuda y desamparada? ¿Quién habia de creer que un militar, sin otras pretensiones, ni deseos que los de su carrera, era el que el Señor tenia preparado en sus misericordias para restablecer su templo y el decoro de su casa y para que formase un rebaño perfecto que despues de los años de sufrimientos y de relajacion le adorase en espíritu y en verdad?

El Señor que con tanta anticipacion va formando el co-

razon de sus escogidos y conduciéndolos á los fines á que los destina, hizo cambiar á Pedro de direccion. Verdad es que en la profesion militar no faltó á la rectitud, á la pureza de costumbres, á la devocion fervorosa, á la abstraccion del mundo, ni al amor á su Dios y á sus prójimos. Verdad es que se conservó su inocencia y que se libró del contagio en que era tan espuesto inficionarse; pero conoció los peligros y el riesgo inminente en que se hallaba. Conoció tambien lo poco que valen los honores, las glorias y todos los bienes del mundo y se resolvió á salvar su alma dejándolo todo por seguir á Jesueristo. En el monasterio Auriacense de la reforma de Cluni tomó el hábito de monje Benito y sepultándose en él, muerto ya para el mundo, no cuidó sino de vivir para su Dios. Su modestia, su humildad, su recogimiento, sus virtudes monásticas eran tan conocidas, que el piadoso rey de Castilla Alfonso el VI deseoso de restablecer el culto y fervor cristiano en sus dominios al paso que los arrancaba con el valor de sus armas del poder de los moros, buscando en los monasterios de la reforma de Cluni obreros que llenasen sus deseos logró que entre ellos viniese Pedro enviado por el abad, ó bien fuese elegido por el monje D. Bernardo, que despues fue arzobispo de Toledo, para que comunicase las luces de su ciencia y de su virtud en el monasterio de Sahagun.

No contento con una vida contemplativa en el silencio del monasterio y con santificarse á sí mismo en los ejercicios de virtud y penitencia, salia á predicar por los pueblos deseoso de santificar á los demás y ser útil para la salud eterna de sus prójimos. La mies necesitaba obreros y no era Pedro quien se dispensaba del trabajo, ni quien

conseguía menos frutos con su dulzura, con su elocuencia, con su fervor, y más que todo, con sus ejemplos. Toledo quedó libre del yugo de los moros, y don Bernardo fue puesto para regir y gobernar aquella iglesia, siendo nombrado su arzobispo. Conocía bien este grande hombre la necesidad de sujetos virtuosos, sabios, prudentes y capaces para proveer á la iglesia de Toledo, y que hiciesen olvidar las pérdidas sufridas en el tiempo de la dominacion de los moros; pero le era conocida también la virtud y prudencia ilustrada de Pedro, y quiso que fuese uno de los que desempeñasen las dignidades eclesiásticas. Le confirió la dignidad de arcediano, bien seguro de que la daría lustre con sus grandes virtudes. Puesto en este lugar eminente se creyó mas obligado á dar ejemplos de edificacion. Allí desempeñaba con rigor los deberes propios de su dignidad. No se dispensaba de sus ayunos y mortificaciones, de sus rezos y asistencia al coro, de su vida monástica y pobre, pudiendo decirse que trasportó en sí mismo la austeridad de Cluni á la catedral de Toledo. Allí sus limosnas, su celo, su predicacion, sus ejemplos, sus virtudes se dejaban ver y eran el consuelo y edificacion de los fieles, y la fama de su santidad se extendia por todas partes. Allí le buscó la Providencia y misericordia del Señor para ser el obispo, el consuelo y el ejemplar de los fieles de la iglesia de Osma.

Gloríate, iglesia santa, gloriáte y enjuga tus lágrimas despues de tantos dias de llanto, de pérdidas y de destruccion. El Señor se ha acordado de ti y despues de librarte del yugo de los incrédulos y bárbaros mahometanos, te envia un padre, un pastor, y un obispo que te tiene pre-

parado en los tesoros de sus infinitas misericordias : al virtuoso arcediano de Toledo, á Pedro, cuya santidad y cuyo celo son conocidos y de cuyo acierto en tu régimen no puedes dudar. El rey don Alfonso, de acuerdo con el arzobispo de Toledo, luego que logró penetrar con sus armas en la ciudad de Osma eligió para obispo de aquella silla á Pedro, de quien estaban seguros que llenaría sus deseos. Pero era preciso vencer su resistencia. El arcediano de Toledo se tiene por indigno de tanta elevacion, por falta de fuerzas y de ciencia para desempeñar tan grande dignidad y pide humildemente que aparten los ojos de él y le concedan llevar la carga de santificarse á sí mismo en el silencio, sin imponerle la que no puede llevar. No son sus ideas de ambicion ni de honores mundanos y solo quiere vivir si le fuera posible en el olvido y el desprecio de los nombres.

Estos son los que el Señor quiere para pastores suyos y los que envia cuando quiere usar con sus pueblos de misericordia ; pastores segun su corazon, pastores que no apetezcan el honor, ni los intereses, que recurran á él en busca de las luces para el acierto, y que no quieran su gloria propia, sino la de su Dios, que no busquen en su dignidad el regalo y el descanso, sino las fatigas y el trabajo. Su resistencia misma era una prueba marcada de que aquella era la voluntad y así se lo hizo entender el arzobispo D. Bernardo, y este siervo fiel que no tenia otra voluntad que la de su Dios, se resignó al fin y aceptó el obispado de Osma desconfiando en sus fuerzas y poniendo toda su confianza en el Señor.

Puesto ya al frente de su Iglesia consideró bien sus

obligaciones y se resolvió á cumplirlas; vió el trabajo y no se disimuló el acometerle; miró su dignidad y no se deslumbró con su resplandor ni dejó de ser humilde. Consideróse como un obrero enviado por el Padre de familias para desmontar aquella tierra inculta, para arrancar, para edificar, y para plantar. Los moros habían arruinado la Iglesia catedral hasta los cimientos, y san Pedro se entregó desde luego á reedificarla. Con sus diligencias, con las limosnas que recogió y con sus propias rentas logró que se concluyese pronto el tiempo material para ofrecer al verdadero Dios el debido culto y cantar en él las divinas alabanzas. Pero no era menos necesario reparar los templos espirituales, los templos vivos y animados y remediar los desórdenes y los estravíos causados por el tiempo y la relajación. Menester era un hombre de una virtud singular, de un celo infatigable, de un valor invencible, que atrajese á las almas al bien por la dulzura y eficacia de sus exhortaciones y de sus ejemplos y que los inclinase también por su severidad y sus castigos. San Pedro no atiende con menos prontitud y celo que á reparar el templo, á la conversión de los pecadores y la reforma de costumbres. Sabe que los estrafios no pueden tener la dulzura que tiene un pastor propio, y que segun san Pablo se pueden tener muchos maestros en Jesucristo, pero no muchos padres. Sabe la impresion que hace sobre las ovejas la voz del bueno y verdadero pastor y los frutos que produce la palabra de Dios cuando sale de sus ministros evangélicos. Sabia también que para renovar el rebaño era necesario renovar á los pastores y realzar el honor y las funciones del sacerdocio: que las costumbres de los fieles dependen or-

dinariamente de las costumbres de los sacerdotes que los gobiernan, y que es una verdad lo que decia el profeta que, *como es el sacerdote, tal es el pueblo* (1). Que como naturalmente somos inclinados á obrar el mal, es muy fácil justificarse del mal que se hace por el ejemplo de los que deben ser el modelo de los demás. Perdemos el temor de ser reprendidos por los que estan destinados para corregirnos en el momento que vemos que son ellos dignos de reprehension y que estan envueltos en los mismos escesos. Sabia tambien que la misericordia con los pobres, con los enfermos, con los peregrinos y con todo género de necesitados es el medio para reducir á las almas y que en vano se glorian los que son gefes y cabezas de la religion de representar á Jesucristo en su autoridad si no le representan tambien en su caridad y deseo de socorrer y hacer bien á todos.

Con estos conocimientos y deseoso de proveer de remedio predica, y sus oyentes se compungén y derraman lágrimas, porque en las palabras de su pastor se los comunica los sentimientos de un padre, que no busca los aplausos de una gloria mundana, sino la salud eterna de sus hijos; los habla con ternura, los corrige sin contristarlos; ó si los contrista es para su conversion y penitencia. Agota todas las astucias ingeniosas de su caridad antes de usar del rigor y los castigos. Amonesta al clero y se forma sus súbditos de sacerdotes virtuosos y sabios; sus rentas son el recurso de los pobres y necesitados. ¿Qué mas, hermanos

(1) ISAI., CAP. 2, V. 2.
TOMO XVII.

mios? Visitó su diócesis sin perdonar fatiga, sufriendo privaciones hasta del agua de que el Señor le proveyó milagrosamente y atravesando las malezas y montañas por no privar á ninguna de sus ovejas de sus paternales consuelos. ¿Pero cuántas eran las lágrimas que él derramaba antes en la presencia de Dios para aplacar su ira y atraer sus bendiciones sobre los pueblos? ¿Con qué fervor pedía á Dios en sus oraciones por aquellos hijos que se le habían confiado y poniéndose en el lugar de los pecadores maceraba con rigor sus carnes para satisfacer por ellos y apartar los castigos?

No era posible que su celo y virtud estuviesen tranquilos y esentos de la persecucion. Agotados los medios de luzura y de bondad para persuadir á un poderoso á que restituyese á la Iglesia los bienes que la habia usurpado y que retenia injustamente, sin atender á otra cosa que á su ministerio y no á los respetos ni consideraciones terrenas vibró contra él los rayos de las censuras eclesiásticas. Dispuso el caballero obcecado de su avaricia quitar la vida al santo obispo y al ir á ejecutarlo se apoderó de él el demonio, y el santo alcanzó con sus oraciones que quedase libre del espíritu inmundo que le atormentaba.

Con su predicacion, con sus oraciones, con sus virtudes, con sus ejemplos, limosnas y celo infatigable en que continuó algunos años como siervo fiel del Padre de familias, logró restablecer la religion y la piedad en la Iglesia de Osma de modo que apenas se sentian las pérdidas que habia sufrido en tantos años.

Ved si tengo razon para afirmar que el Señor le sacó de los tesoros de su misericordia para edificacion y consuelo de

la Iglesia de Osma. El Señor premió sus trabajos en la gloria despues de una muerte tranquila que le envió en Palencia en 2 de agosto de 1109. Y á nosotros en la tierra nos toca publicar nuestra gratitud y llenar de bendiciones su memoria. *Generatio et generatio laudabit opera tua; et potentiam tuam pronuntiabunt.* Alábente todas las edades y generaciones, bendigan tus obras y publiquen tus virtudes. Y para hacernos dignos de su proteccion, hermanos míos, para que nos dispense su valimiento con el Señor y atienda con solicitud desde el cielo á este pueblo de quien fue tan amante en la tierra, vivamos segun su doctrina, segun sus ejemplos, segun las virtudes de que fue modelo como nuestro buen pastor y buen padre.

Sobre todas las gracias que sabéis que necesitamos, esta os pedimos con preferencia á todas, glorioso patrono; para que despues de vivir santamente en esta vida vayamos el pastor, los sacerdotes y los fieles que vivimos bajo vuestro amparo á gozar con vos por toda la eternidad las dulzuras de la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON.

De santo Domingo de Guzman.

Es el grande Ananias de los últimos siglos, puesto por Dios en el mundo para ilustrarlo con su divina ciencia, y edificarlo con su virtud.

Verbum ipsius quasi facula ardebat.
Ardía su palabra como una hacha.

ECCLES., CAP. 48, V. 4.

Bien podemos gloriarnos los españoles, señores: bien podemos gloriarnos los españoles, y abrir nuestras almas á los consuelos; verter himnos de júbilo y alegría, y prorumpir en general accion de gracias al Omnipotente, por habernos dado en SANTO DOMINGO DE GUZMAN, un héroe superior á los elogios de los hombres. El cielo lo destinó pa-

rá ser la luz del mundo cristiano, una de las más fuertes columnas de la Iglesia, el apoyo de la fe, el sosten de la religion divina, el reformador de las costumbres, el martillo y confusion de los hereges, y el oráculo de su siglo, y él nos pertenece por haber nacido en nuestra nacion, por haberse educado y vivido en ella, por haber sido nuestro padre, nuestro maestro y nuestro apóstol, y por habernos mirado como san Pablo á los que engendró en la fe. Regocijémonos en nuestra suerte; bendigamos al Dios que nos la ha deparado; jamás se diga que la ingratitud mancha nuestras almas, ni que las glorias de nuestra patria nos son indiferentes. El gran Domingo salió de nuestra gente, es nuestro paisano, él solo es capaz de inmortalizar la gloria de nuestra nacion, de escitar en nuestros corazones la emulacion de los santos, y de hacernos grandes en virtud, como lo somos en nobleza, en patriotismo y en deseos grandes y generosos. El anunciado bajo la figura de un perrillo con un hacha encendida en la boca, que llenaba de luz y de claridad á toda la tierra, puede decirse que vino al mundo con el nombramiento de rey de armas del Señor, encargado de publicar su ley, y de intimar á los pueblos su voluntad. Lo cierto es, que apareció entre los hombres como Elías en los días de Acab y de Jezabel, y que su palabra inspirada ardía como una antorcha en medio de las tinieblas del error, que pudo disipar con su virtud y su ciencia estableciendo el imperio de la verdad entre nosotros. *Verbum ipsius quasi facula ardebat.*

Tal es el santo cuya memoria celebramos los españoles en este día. ¿No deberá llenarnos de gozo, de fe, de esperanza, de caridad, y de todas las virtudes propias de nues-

tro estado? El con su vida, con sus doctrinas, con sus hijos y con su proteccion; nos conduce al cielo; nos allana los caminos de la virtud en que se forman los santos; nos enseña á triunfar de los enemigos de nuestras almas, y nos asegura nuestra salvacion. El cielo al darnos un compatriota tan esclarecido en santidad, en virtud y en ciencia, se propuso nuestra dicha y felicidad; nos lo ofreció para nuestra santificacion: ¿no será justo que prestemos oidos á sus enseñanzas, y que nos dejemos conducir por sus preceptos? Esto es lo que de nosotros exige la Iglesia santa en este dia, y á que esto tenga efecto cumplido en los que me escuchais, se dirigirá el discurso que espera vuestra devocion en estos momentos. *Santo Domingo de Guzman, es el grande Ananias de los últimos siglos, puesto por Dios en el mundo para ilustrarlo con su divina ciencia, y edificarlo con su virtud. Así os lo manifestaré.*

Virgen sacratísima: santo Domingo de Guzman nos ha enseñado á alabaros, á bendeciros, á engrandeceros y á pedir os las gracias que necesitamos para vivir con pureza en este valle de lágrimas. El no dió paso alguno sin vos; en todo se asesoró con vuestra piedad; os dignásteis dirigirlo por la senda de los héroes cristianos, y á vuestra proteccion, como todos los santos, debe su grandeza. Haced que yo acierte á manifestarla á mis oyentes para provecho de sus almas, y no me negueis la gracia que os pedimos todos, diciéndoos con el Angel.

Verbum ipsius quasi facula andebat.

En cuanto fue concebido santo Domingo de Guzman se manifestó á su madre la beata Juana de Haza en un sueño misterioso la futura grandeza del hijo que abrigaba en sus entrañas. Mas recomendable aquella señora por su virtud, que por su calificada nobleza, determinó hacer una novena á santo Domingo de Silos para alcanzar por su intercesion un feliz alumbramiento; áquel santo escuchó sus ruegos; se la apareció y la dijo: que pariria felizmente un hijo que seria antorcha del mundo y consuelo de la Iglesia. Desde luego se conoció ser cierto este vaticinio, porque nacido el gran Domingo se observaron en él cosas tan estraordinarias y prodigiosas, que solo podian convenir á un niño destinado para cosas grandes. Su natural belleza, su genio dulce, blando y dócil, su corazon tierno y amoroso, su apacibilidad é invencible inclinacion á la virtud, lo hacian tan amable é interesante, que todos lo miraban con admiracion y veneraban con aquella especie de culto que hasta los mas tibios ofrecen á la santidad. Sus virtudes en la edad infantil, hicieron ociosos é innecesarios los cuidados de su educacion. Se encargó de ella un tio suyo, arcipreste de Gumiel de Izan; pero su desvelo no fue otro que el de poner freno al fervor de su admirable sobrino; el de moderar su excesiva aplicacion al estudio y á las prácticas piadosas.

Concluida la gramática, lo pusieron en la universidad de Palencia, entonces la mas célebre de España, y estudió con tanto aprovechamiento las facultades mayores, que en

pocos años fue uno de los teólogos mas consumados de su tiempo. Pero lo que mas sorprendia y admiraba á los que lo observaban, era el ver como á un mismo tiempo se hacia sabio y santo. Ayunaba muchos dias, maceraba su cuerpo con rigorosas penitencias, dormia poco sobre la dura tierra, y oraba sin intermision, como lo encarga el apóstol. Ninguno fue mas dueño de sus sentidos. La ley santa del Señor era la regla de su conducta; los santos el modelo de sus virtudes; María Santísima su maestra, su doctora, su madre y su protectora. Pisaba la tierra como el lugar de su tránsito y peregrinacion, y su alma se dirigia al cielo como al término de sus ansias y deseos. Era un hombre verdaderamente evangélico en su juventud, en su estado privado, oscuro é insignificante. ¿Qué no debería ser en la vida pública y solemne á que lo destinaba el cielo? El grande Ananías de los últimos tiempos: el hombre grande que puso Dios en el mundo para ilustrarlo con su ciencia, y edificarlo con su virtud. Veámoslo.

Poseia en grado eminente el talento de la predicacion: para hacerla fructificar se presentaba en el púlpito lleno de virtud, de celo y de paciencia: no habia quien se resistiese al Espíritu Santo que hablaba por su boca; no habia corazon tan duro que no se rindiese, ni pecador tan obstinado que no se ablandase oyendo las palabras de vida eterna que salian de los labios de santo Domingo. Dígalo Conrado: aquel jóven bullicioso que convertido á la voz de nuestro grande Ananías, vistió el hábito de monje en mi orden circiterciense, y con el tiempo llegó á ser por sus méritos y virtudes cardenal de la santa Iglesia romana. Díganlo los sabios que lo consultaban como al director mas experimen-

tado en los caminos de la salvacion, y dígalo el célebre obispo de Osma don Diego de Aceves, que prendado de los méritos de nuestro santo lo escogió para arcediano de su cabildo, bien convencido de que Domingo honraria esta dignidad como sabio, como celoso predicador y como santo esclarecido. Díganlo..... Pero hagamos hablar á los liechos, una vez que son tan del gusto del siglo en que vivimos.

No habia formado Dios á nuestro nuevo apóstol para la Iglesia de Osma solamente. Lo tenia destinado para anunciar la divina palabra á las naciones, y predicar la penitencia á todos los pecadores. Recorrió varias provincias de España destruyendo vicios, disipando errores, estableciendo las reglas evangélicas del bien obrar, reformando las costumbres y haciendo que el nombre del Señor fuese de todos bendito y alabado. No siendo capaces las iglesias para contener á los inmensos auditorios reunidos para escuchar á nuestro santo, se veia precisado á predicar en las plazas, y en los campos. Un dia estaba predicando junto á la orilla del mar, saltaron á tierra unos piratas, cogieron y llevaron á su navío á santo Domingo, lo trataron con la mayor crueldad, y por último determinaron arrojarlo á las aguas, como á Jonás. Ya iban á ejecutar tan infernal proyecto, cuando levantándose repentinamente una horrible borrasca se vieron todos en el inevitable peligro de naufragar y perecer. Todos se asustaron estraordinariamente, reconocieron que Dios los castigaba por los malos tratamientos que habian hecho á su siervo, se arrojaron á sus pies prometiendo convertirse; si los salvaba del inminente naufragio, y levantando Domingo sus ojos al

cielo pidió perdon y consuelo para los afligidos, y al momento cesó la tempestad, se tranquilizó el mar y el navío de infieles piratas fue convertido en una sociedad de cristianos fervorosos decididos á seguir las doctrinas del grande Ananías que les anunció la ley santa del Señor. Ya la España entera era estrecho campo para el gran Domingo; el cielo lo llamaba hácia mas dilatadas conquistas, y como sus palabras eran centellas encendidas en el divino amor que abrasaba su corazon preciso parecia que todo el universo participase de sus luces celestiales. Nombró el rey de Castilla al obispo de Osma para embajador de la corte de Francia, y llevó consigo á santo Domingo con el título de su teólogo de cámara. Terminados felizmente los negocios pasaron á Roma, obtuvieron licencia del papa Inocencio III para trabajar en la conversion de los albigenses, visitaron al Cister cuyo abad Arnolfo se juntó con ellos, y llegando al Languedoc, se les agregaron tambien Roaldo, abad de Fonfria, y el beato Pedro de Castelnau, monje del mismo monasterio. Esta es la falange que envió el cielo para confundir, debelar y convertir al monstruo de la heregía que arrasaba la viña del Señor y hacia la guerra mas sangrienta á la Iglesia santa. Muy limitadas parecieran estas fuerzas á la prudencia humana, pero todo su poder era divino, y con él todo se vencía, con él siempre se triunfaba, sin que nadie pudiera resistirlo. Al momento los varones apostólicos que salieron del claustro capitaneados por el gran Domingo disiparon la negra nube de hereges que amenazaba hundir la ortodoxia de los fieles, y empañar con el fétido hedor del error la brillantez esplendente de la inmaculada esposa de Jesus. Los Enriquianos, los

Petrobusianos, los Arnoldistas, Citaros, Pifros, Patarines, Pasagianos, Valdenses y Arrianos; todos, todos quedaron confundidos ó convertidos por el celo, por los ejemplos, doctrinas y sermones de santo Domingo de Guzman. El de dia y de noche, en público y en secreto, en la ciudad como en la aldea, con el sabio y con el ignorante, con el noble como con el plebeyo, con el fuerte y con el débil conferenciaba, discutia, aclaraba las cuestiones, y hacia que todos apareciesen vencedores triunfando del error y abrazando la doctrina sana que les predicaba con palabras, signos y prodigios á que nadie podia resistir. Santo Domingo era un vivo retrato de san Pablo en la predicacion, una copia fiel de san Ambrosio en la elocuencia, un segundo Agustino en la controversia, otro Bernardo en la dulzura. ¿Pero cómo no habia de ser así, si jamás emprendió cosa alguna sin implorar antes el auxilio de María Santísima con esta breve, pero bella oracion, que despues adoptó la Iglesia?—*Dignare me laudare te Virgo sacrata: da mihi virtutem contra hostes tuos.* Que quiere decir: *Virgen sacratísima: dignate alcanzarme la gracia de alabarte dignamente: consigueme virtud y fortaleza para combatir y vencer á tus enemigos.* ¿Cómo no habia de aprovechar la palabra de un santo tan poderoso en prodigios, milagros y maravillas, que mereció llamarse el Taumaturgo de su siglo?

Hombres tenidos por sabios y devotos sacaron un libro lleno de blasfemias contra Dios, contra la Virgen, y contra los santos. Contestó santo Domingo de viva voz, y por escrito. Se leyeron en pública asamblea ambas producciones; se vieron frente á frente los escritos del infierno y del cielo; habló santo Domingo en defensa del que le habia dictado

el Espíritu Santo, y los hereges quedaron sin tener que contestar, mudos y cortados con la fuerza de la verdad. Resolvieron entregar á las llamas los escritos, y el fuego respetó por primera, segunda y tercera vez la doctrina católica espuesta y defendida por santo Domingo, habiendo abrasado y consumido instantáneamente el libro de la doctrina falsa y errónea de los hereges. Estos hijos del padre de la mentira se obstinan en lugar de convertirse; obligan á Domingo á obrar milagros innumerables en confirmacion de las doctrinas que predicaba, y no se rinden; maquinan contra la vida del santo; pero no adelantan mas que el convencerse de los deseos que tenia Santo Domingo de derramar su sangre en defensa del Evangelio que predicaba. Los hereges movidos, hostigados y alentados por Satanás, y Santo Domingo dirigido por el Divino Espíritu que habitaba en su alma, se encontraban de continuo, disputaban, discutian, se alegaban razones de parte á parte, pero como la charlatanería mete mucha bulla y confunde para que no se vea su sinrazon, eran muy pocos los hereges que se convertian. Santo Domingo trabajaba cuanto podia en la viña del Señor, pero el enemigo con sus malas artes impedía su fructificacion, y hacia los mayores esfuerzos por devastarla.

Se queja de esto un dia nuestro santo á la Virgen Santísima, y esta Reina del cielo le contestó diciendo, que para convertir á los hereges predicase la devocion del santo Rosario. Obedeció Domingo, y en vez de controversias comenzó á predicar el uso de esta santa devocion; enseñó al pueblo el espíritu y modo con que lo habia de rezar; explicó los misterios, y muy luego se conoció la eficacia de

tan poderoso socorro. En poco tiempo tuvo santo Domingo el consuelo de ver convertidos mas de cien mil hereges perdidos y obstinados, los que á voz en grito confesaban que su conversion no era debida á los ejércitos, sino á la poderosa intercesion de María Santísima, obligada por la devocion del santo Rosario. Desde aquí se ha de contar propiamente la verdadera época de esta célebre devocion apoyada con tantos testimonios, autorizada con tantos milagros, honrada con tantos privilegios, y aprobada de continuo con las abundantes bendiciones que Dios derrama sobre los que saben aprovecharse de ella. Esto solo bastaria para dar nombradía á santo Domingo de Guzman; pero su vida está henchida de actos heróicos, de virtudes esclarecidas, de prodigios que demuestran ser este admirable santo el grande Ananías de los últimos siglos mandado por Dios al mundo para ilustrarlo con su divina ciencia, y edificarlo con su virtud.

Muchas ciudades viendo su celo, su sabiduría y santidad lo pidieron para obispo: pero su humildad lo alejaba de las dignidades, y lo desviaba de los honores. La Providencia le destinaba para cosas grandes, admirables y prodigiosas. Dios le inspiró el plan de un instituto religioso, que tuviese por fin la predicacion del Evangelio, la conversion de los hereges, la defensa de la fe, y la propagacion del cristianismo, y en ejecutarlo y llevarlo á cabo se ocupaba este santo patriarca abrasado con una caridad tan ardiente, eficaz y activa, que en nada pensaba mas que en el honor de Dios, y provecho de los hombres redimidos con la sangre del Cordero inmaculado. No entra en mi propósito el detenerme á indicar lo que trabajó el infatigable

Domingo por conseguir de la silla pontificia la licencia necesaria para plantear su religioso instituto; solo os diré que Inocencio III resuelto á no multiplicar los institutos monásticos, viendo en sueños que santo Domingo solo sostenia con sus hombros la Iglesia de san Juan de Letran que comenzaba á caerse en tierra, se decidió á dar su aprobacion á la esclarecida órden de predicadores, y que habiendo muerto aquel pontífice la confirmó solemnemente su sucesor Honorio III en 22 de Diciembre de 1219. Ved aquí el nacimiento de la célebre religion de frailes predicadores, que tantos servicios ha hecho, y está haciendo á la Iglesia católica; aquí teneis el origen de esa órden esclarecida que ha llenado de bienes al mundo cristiano dándole siete papas, cincuenta cardenales, veintitres patriarcas, mas de mil quinientos obispos, seiscientos y tantos arzobispos, cuarenta y cuatro nuncios, setenta maestros del sacro palacio, y un prodigioso número de célebres doctores, de escritores sabios y de santos apóstoles, mártires, confesores y vírgenes que reinan con Cristo en la gloria despues de haber ilustrado á los hombres con su ciencia, y edificádolos con su virtud. ¡Qué socorro tan importante ofreció el Omnipotente á toda la cristiandad con el monástico instituto que fundó el gran padre santo Domingo! Apenas se confirmó la nueva órden de predicadores cuando su santo fundador vió á sus hijos extendidos por toda la tierra triunfando en todas partes de la heregía, reformando las costumbres, restableciendo la pureza de los cánones en donde era necesaria, enseñando y doctrinando á los fieles en la ciencia de la salvacion, asegurando en las sociedades las virtudes que pueden hacerlas florecer, y

sosteniendo los combates mas furiosos por defender la fe contra los esfuerzos del infierno, siempre en guerra abierta contra nuestra religion santa. Ahí está la historia en consonancia con lo que hemos visto y palpado; que diga si no son ciertos mis asertos.

Era tal la paternal solicitud con que este santo patriarca se dedicaba al gobierno de su santa familia, que contando en ella muchos millares de religiosos determinó emprender la visita general de toda ella. Dió principio por la España, volvió á Francia, detúvose en París de donde mandó operarios á la Escocia, recorrió la Italia predicando en todas partes con admiracion y aprovechamiento de sus oyentes, vió en los conventos de su orden religiosos de gran sabiduría y de eminente santidad, hizo que se celebrase en Bolonia el primer capítulo general en que se formaron reglas y leyes llenas de perfeccion y sabiduría y de prudencia, y trabajó con tal acierto que jamás tuvo su orden necesidad de ser reformada. Estaba tan acostumbrado á las visitas de Jesus y de su Santísima Madre, que su oracion era un continuo éxtasis. Apareciósele en una ocasion el Salvador en aplitud de sacrificar el mundo á su justicia por la estrema- da relajacion de los pecadores: pero la Madre de misericordia puso delante de su Santísimo Hijo á santo Domingo y al gran padre san Francisco, y por estos grandes santos se aplacó el Señor y perdonó á la multitud. Faltáronle al fin las fuerzas consumidas en publicar las órdenes del Señor, en defender los derechos de la divinidad y los intereses del santuario, en predicar á las gentes todas las verdades eternas con su palabra, que ardía como un hacha encendida, con sus ejemplos edificantes, con su virtud y con multitud

de milagros, prodigios y maravillas, y murió en los brazos de sus hijos dejando convencido al mundo de que Dios lo habia puesto en él para ser el grande Ananías con encargo de ilustrar á los hombres con su sabiduría, y de edificarlos con sus virtudes.

Nada mas. Pudiera decirse que en vez de un sermón tan brillante como lo merece Santo Domingo de Guzman, os he referido su historia copiada de algun santoral. Pero aun cuando así fuera: la vida de este santo patriarca, ¿no es mas enérgica y elocuente, que todo lo que pudiera inventar el mas precóz ingenio? He temido aminorar el mérito extraordinario del grande Ananías de los últimos siglos santo Domingo de Guzman. Me he visto acobardado y oprimido con el peso inmenso de la grandeza de este santo de primera magnitud, y la profunda sabiduría de sus hijos; y en la precision de formar su elogio no he sabido hacerla mas que esponiendo los principales rasgos de su vida santa y prodigiosa. Reflexionemos sobre ellos, y de seguro se fortificará nuestra fe, se avivará nuestra esperanza, y se encenderá nuestra caridad. Miremos á este fiel siervo del Señor, que nos enseña por sí y por sus hijos los caminos de la virtud en que se forman los santos, y gloriémonos de tener en él un poderoso protector delante del Dios que tanto se complace con los pecadores convertidos. Recurramos en nuestros peligros y conflictos á santo Domingo; dejémonos dirigir por sus doctrinas y ejemplos, y estemos seguros, de que en esto consiste la ciencia de la salvacion, el arte de agradar y servir al Dios que prepara para los que lo aman, las delicias que forman la felicidad de los santos en la gloria, que á todos desco. Amen.

A. M.

SERMON

De San Justo y San Pástor.

El martirio de estos niños fue un glorioso triunfo de nuestra religion.

Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem.

Quisisteis, Señor, que vuestras alabanzas salieran de la boca de los niños y sencillos, para mayor confusion de los impíos que se revolaban contra Vos.

Ps. 8, v. 8.

Qué necia y temerariamente confían los hombres en su poder y en sus fuerzas cuando tienen la presunción y el arrojo de oponerse á los planes y la voluntad del Señor! Los muros de Jericó no fueron destruidos á fuerza de máquinas militares ni con los violentos y frecuentes combates y

asaltos: el débil sonido de las trompetas echó por tierra los paredones de aquella orgullosa ciudad en que tanto confiaba. El ejército de los Asirios no fue disipado con los vigorosos ataques y la resistencia inatigable de los habitantes de Betulia: una viuda sola y sin mas armas que las de su confianza en Dios, ni mas escolta que la de una anciana y tímida criada cortó la cabeza con su propia espada al general Holofernes y puso al ejército en la mas vergonzosa fuga. El soberbio y blasfemo Goliát no halló resistencia en los fuertes y valientes campeones del ejército de Saul, y un pobre pastorcillo, el último de entre sus hermanos, sin otra prevención que su honda y sus piedras le fuere de muerte, le derriba, y quita el oprobio de Israel. Las potestades de las tinieblas salen del abismo y vienen presurosas á defender su imperio; el universo conjurado convoca sus príncipes, sus magistrados y sus capitanes para vengar á sus dioses y defender los derechos de las pasiones. El mundo todo por el espacio de los tres primeros siglos del cristianismo es un espectáculo de sangre, de desolacion y de lástimas. Nuestra España no presenta por todas partes sino tribunales en donde se condena á los cristianos, verdugos que se complacen en atormentar á los inocentes, fieras destinadas á lidiar en los anfiteatros con los ilustres confesores de Jesucristo, hombres brutales dispuestos á deshorrar á las vírgenes; la cruz, la espada, los potros, la sangre que corre en abundancia en todos los pueblos de las cervices de los mártires. Los emperadores, los césares y los gobernadores de las provincias han jurado no descansar hasta borrar de la tierra el nombre de cristiano: pero anunciado habiais, Señor; por vuestro profeta; y así habia de suceder: que

vuestras alabanzas puestas en las bocas de los niños y los inocentes serian suficientes para arróllar y confundir á vuestros mas formidables enemigos: *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem.*

Tres santos, hermanos, Vicente, Sabina y Cristeta, llenan de confusión é ignominia á los tiranos en la ilustré ciudad de Avila. Otros tres, Fausto, Januario y Marcial, consiguen un triunfo semejante en Córdoba. Calahorra admira los triunfos de Emeterio y Celedonio. Mérida y Barcelona ofrecen á nuestra consideracion dos tiernas Eulalias coronadas de la gloria que supieron alcanzar de los enemigos del Dios vivo. Apenas hay pueblo que no tenga adornados sus altares con los preciosos despojos de algun glorioso atleta de la religion que lá defendió en su suelo hasta la muerte. Alcalá de Henares se regocija con el mayor entusiasmo porque cuenta en el número de sus hijos á los esclarecidos niños Justo y Pástor, de cuya boca salieron encendidas en el amor que ardía en su corazon las alabanzas del Cordero que fue muerto por los hombres, armas únicas y poderosas con que hicieron temblar al leon rugiente que meditaba en su furor destruir á sus conciudadanos.

¡Justo y Pástor! ¡Esclarecidos y admirables niños! Solo aquel que abrigue en su pecho un incendio de amor divino semejante al que abrasaba vuestro corazon y con que arrostrasteis los mayores peligros por hacer frente y contener el impetu de los tiranos enemigos de nuestra religion podrá formar dignamente vuestro elogio y dar á conocer vuestro heroismo. Mi espíritu carece de la sencillez y de

la virtud, y mal podré manifestar los sentimientos de unas almas virtuosas y sencillas: pero confiado en la gracia del Señor y en vuestra intercesion voy á hacer presente vuestros triunfos. Niños inocentes, diré con san Ambrosio, los que estais en la flor de la mocedad, y los que inclináis ya marchitos hácia la vejez, venid á un espectáculo tan digno de fijar la atencion de los hombres, de los ángeles y del mismo Dios: venid y vereis las maravillas que ha obrado el Señor en su pueblo; venid y todos hallareis en estos dos niños ejemplos que imitar, virtudes que seguir y premios por qué suspirar.

Si es este el espíritu que hoy os ha conducido á este templo, pidamos al Señor que confirme la obra que tiene comenzada y que por los méritos de su Madre María Santísima nos comuniqué su divina gracia:

Ave María.

Ex ore infantium...

El mundo yerra siempre fijando segun sus máximas la idea del verdadero triunfo. No, no es el triunfo verdadero el que comunmente tienen los hombres por tal. ¡Cuántos grandes del mundo, dice el padre san Agustin, serán con-

denados por aquellas mismas acciones que los adquirieron la admiración, los aplausos y la celebridad de los pueblos! Eran alabados, dice el mismo santo hablando de los héroes de la gentilidad, eran alabados por sus empresas, y estas no eran muchas veces sino enormes injusticias. Hacíanse célebres por sus conquistas, y estas no venian á ser sino públicos latrocinios. Las palmas y laureles que se marchitan, las diademas y todo lo que deslumbra los sentidos no nos da sino una idea muy errada de un triunfo y victoria verdadera. Solo aquel que consiga la corona eterna é inmarcesible, la corona que jamás se pierde ni marchita, logrará tambien el triunfo verdadero: y esta, como nos enseña el apóstol, está destinada para el que pelee legítimamente: *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit*. Si Justo y Pástor, si estos dos ilustres niños pelearon así, y recibieron la corona inamisible, diremos sin temor de equivocarnos, que triunfaron, que consiguieron el verdadero triunfo.

A las nueve persecuciones que habia sufrido la Iglesia, siguió la décima en el año 49 del imperio de Diocleciano y 303 de Jesucristo. Persecucion la mas terrible y la mas gloriosa para el cristianismo. La mas terrible por la duracion, por la crueldad de los tormentos y por la estension á todos los lugares, sexos, edades y condiciones. La mas gloriosa, porque entonces mas que nunca se hizo ver á los hombres que la Iglesia de Jesucristo no era una obra puramente humana, sino un establecimiento del mismo Dios.

El César Galerio Máximo, heredero del espíritu y ferocidad de Neron, orgulloso con su victoria de los persas, no pudiendo sufrir que los cristianos despreciasen á los dioses

que él adoraba con celosa supersticion y que ayunase con austeridad en los dias que su madre celebraba grandes convites en honor de los dioses de las montañas; no paró de instar y persuadir hasta lograr del emperador que persiguiese de muerte á los cristianos. Al edicto primero lleno de crueldad en que se mandaba que todas las iglesias fuesen destruidas, todos los libros sagrados arrojados al fuego; que todos los cristianos quedasen privados de todo honor y dignidad, que todo juez en toda accion sentenciase contra ellos, que nadie los oyese en justicia en sus demandas; á este edicto, digo, dictado por el espíritu de tinieblas, se siguió inmediatamente otro, en que se mandaba que los ministros de la Iglesia fueran puestos en la cárcel. A este, otro que disponia que á los presos se los precisase á sacrificar á los dioses con todo género de tormentos, y á este otro escrito con las plumas bañadas en sangre, segun la espresion de Constantino, mandando que todos sin distincion en todos los pueblos ofreciesen públicamente sacrificio á los ídolos, previniendo á los jueces que con toda la fuerza de su ingenio procurasen inventar los mas crueles suplicios para reducir á los que se resistiesen. Estas severas disposiciones se estienden por todas partes con la mayor rapidez. Daciano es el encargado principal para su cumplimiento en nuestra España. En todos nuestros pueblos resuena la voz de la impiedad. Alcalá oye con espanto las disposiciones de su gobernador: Se preparan las hogueras de fuego, se afilan las espadas, se fijan las cruces, las fieras, los potros, las ruedas, los azotes, los implacables verdugos, todo se dispone y conspira á poner en el mayor conflicto y consternacion al pueblo de Alcalá. Se

publica en el edicto: Ay hermanos míos! Israel es insultado y burlado por los incircuncisos. Goliath ha puesto en silencio y confusión á la nación escogida. El filisteo se gloria de la victoria que tiene ya por segura del Dios de los ejércitos. ¿No habrá quien quite el oprobio y la afrenta del pueblo del Señor? Si, hermanos míos, Alcalá abriga en su recinto dos tiernos Davides que no pudiendo sufrir las blasfemias y los insultos contra el Dios vivo, toman á su cargo la justa venganza.

Justo y Pastor. ¿Para qué he de detenerme á indagar lo ilustre y distinguido de sus ascendientes, ni qué escelencia, ni gloria pueden dar las cosas del mundo á quienes lo renunciaron todo y miraron con desprecio al mundo mismo por defender á su Dios? En la tierna edad de siete y de nueve años, mediante la divina luz y una educación de sus padres mas celosa y continua que la que acostumbra á dar á sus hijos los padres de nuestros días, sabian que el alma se gana cuando se pierde por Jesucristo; que la sangre se consagra cuando se derrama por Jesucristo; y que las victorias de la fe se consiguen recibiendo heridas y no dándolas: sabian que todo debe de abandonarse por el bien de Dios y su gloria, que todo debe preferirse antes que permitir que el nombre santo de Dios sea ultrajado, y animados de estos sentimientos anteponen en su corazon las parrillas mas abrasadoras al trono mas resplandeciente; las cárceles mas lóbregas á los palacios mas magníficos; las cadenas mas pesadas á las galas mas brillantes; las uñas de las bestias mas feroces á las sillas mas distinguidas de los magistrados; el hambre y la sed á los convites mas espléndidos, y estimando en mas ver sus cuerpos despedazados

por los verdugos mas crueles que mirarlos cubiertos de la púrpura de los emperadores, ellos mismos salen al campo de batalla, arrojan los libros de las primeras letras que aprendian y en vez de ir á la escuela se dirigen á la casa del gobernador, le echan en cara como David á Goliath sus sacrilegas blasfemias y le hacen entender que aún hay Dios en Israel. Con la mayor sencillez, pero al mismo tiempo sostenidos por el espíritu divino, le dicen llenos de fortaleza y de fe, que si busca cristianos ellos lo son; que si desca derramar sangre, que estan prontas sus cervices á verterla por Jesucristo, y que ni la afliccion, ni la espada, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la muerte misma podrá separarlos de su Dios.

¡ O lenguas bienaventuradas, diré con san Basilio, ó lenguas dichosas las que os desatásteis en tan divinas alabanzas, las que recibidas en el aire quedó santificado, oídas por los ángeles los llenaron de júbilo, pusieron terror al infierno y fueron inculpadas por el mismo Dios en el cielo!

Es un arrojó temerario el esponerse voluntariamente á la muerte y buscar por sí mismo el martirio cuando nadie insta ni precisa á padecerle. Por esta razon, por no hacer reos á los tiranos de un nuevo crimen que no estaban dispuestos á cometer, y por no esponerse al riesgo de desmayar en los tormentos ordenó sábiamente la Iglesia en varios concilios de los primeros siglos que ningun cristiano se arrojase al martirio sin ser obligado, buscado y precisado. Pero cesan todas las disposiciones humanas cuando quiere el Señor manifestar sus maravillas. Lejos de nosotros el sospechar la mas pequeña ligereza ni la mas leve desobediencia en nuestros esclarecidos niños. El Señor que con

una unción divina inspiró á los Sansones, á las Pelagias, á las Apolonias y á otros muchos este género de heroismo; él mismo por unos juicios que no nos es dado penetrar excitó, movió, dirigió los pasos y puso sus alabanzas en la boca de estos niños para que las publicasen impávidos delante de los tiranos y los llenasen de confusion. Cuando el gobernador de Alcalá se complace en la pública consternacion y está en su palacio meditando escenas y espectáculos de sangre, allí mismo le pone el Señor á la vista estos dos caudillos de la fe para su turbacion y espanto. Nosotros somos cristianos, le dicen. Apenas puede creer lo que está palpando y cuando ya dió algun lugar á su reflexion se persuade que la confesion pública de la fe de estos niños seria un efecto de liviandad ó un arrebato inconsiderado y pueril que cederia á la primera vista de los tormentos, y mandó que secretamente los azotasen.

Salen del tribunal estos herederos del espíritu de los apóstoles llenos de alegría porque han sido dignos de padecer por la gloria de Jesus, y Justo rompiendo el silencio: No temas, dice á su hermano, no temas esta muerte del cuerpo que se nos prepara, ni te espanten los tormentos pensando que no los podrás sufrir por ser de tan poca y tierna edad: no hagas caso del cuchillo que ha de atravesar tu garganta; porque Dios que nos hace la merced de que muramos por él nos dará las fuerzas necesarias para que lleguemos al término y alcancemos la corona del martirio. El nos dará fortaleza para que no desmayemos en esta flaca edad y para que lleguemos á la bienaventuranza que tienen los ángeles en el cielo y todos sus escogidos.

Pástor se maravilla y se llena de regocijo con estas pa-

labras de Justo. Hablas como justo, le dice, y quieres que yo tambien lo sea. Ligera cosa me será morir contigo por ganar en tu compañía á Jesucristo. No temeré morir y ofrecer en sacrificio á Dios este mi tierno cuerpo, viendo con cuánta alegría vas á ofrecer el tuyo, ni derramar mi sangre por aquel Señor que derramó la suya por mí y por verle en el cielo y gozar para siempre su gloria.

Parecen estos, á la verdad, unos discursos muy elevados y superiores á los conocimientos que pueden adquirirse en tan cortos años, pero ¿qué nos admiramos si sabemos que dijo Jesucristo á sus siervos que no pensasen ni discuriesen sobre lo que habian de hablar y responder en los tribunales, porque el Espíritu Santo pondria en su boca las palabras que habian de decir?

Avisaron los ministros al gobernador las mutuas exhortaciones, la virtud y constancia de los niños, y lleno de asombro, perdida enteramente la esperanza de vencerlos, y temiendo no siguiesen su ejemplo los demás cristianos mandó que inmediatamente los degollasen en algun lugar secreto, y llevándolos al campo puestos sobre una piedra grande los cortaron las tiernas cabezas. ¡Espectáculo digno de los ángeles, de los patriarcas, de los profetas y de todos los santos! Unos niños que en los umbrales de la vida renuncian á la esperanza del vivir; menosprecian la vida temporal, abandonan á sus padres, á sus parientes y á todas sus comodidades por unirse con Jesucristo y borrar con su sangre el oprobio, la injusticia y el terror que estaba oprimiendo á su religion y á su patria... Este es el complemento de la victoria, el glorioso triunfo de Justo y Pastor. Pelearon hasta dar su vida por Jesucristo; derra-

maron con valor su sangre antes que faltar á Jesucristo y recibieron la corona de mano del mismo Jesucristo. Sus lenguas callaron, pero hablaron en su defecto las piedras, porque no hay consejo ni sabiduría contra Dios. Quedaron impresas en la piedra dura del sacrificio las señales de sus manos y rodillas para ser un monumento eterno de la santidad, de la inocencia y del triunfo de nuestros santos.

Amados míos, al tomar á mi cargo el anunciaros las glorias de estos ilustres mártires jamás prosumí formar un elogio que llenase vuestros deseos, pero supla vuestra piedad, vuestra devoción y vuestros afectos todo lo que me ha faltado para satisfaceros, y tened la paciencia de oírme concluir mi discurso con una máxima del padre san Basilio que quisiera conserváseis para siempre: *Congregatos exhortari ad virtutem, hæc est martyrum laus*. El mayor elogio que podemos hacer de los mártires es exhortar á nuestros oyentes á la imitación de sus virtudes. Hemos visto y alabado el valor de dos niños que resistieron hasta triunfar muriendo y hemos confesado y publicado su mérito; pero al mismo tiempo estos trabajos y estas cruces que Dios misericordiosamente nos dispensa en medio de la paz de la iglesia y que tienen el mismo lugar que ocupaba el martirio ¿los amamos en nosotros como medios é instrumentos de nuestro mérito ó los alabamos en nuestros prójimos como demostraciones de su fe? ¿Los miramos en ellos y en nosotros como instrumentos de una virtud heroica y motivos para contraer merecimientos? ¿Qué confusión, hermanos míos, ellos son comunmente la materia de nuestras impaciencias, de nuestras murmuraciones y aun de nuestras imprecaciones y blasfemias, en

vez de serlo de nuestra prueba, de nuestra virtud y de nuestra paciencia! La pobreza, las enfermedades, las humillaciones lejos de arrancarnos del mundo y unirnos y estrecharnos con Dios, nos abaten, nos desalientan y nos separan de Dios. Y respecto de nuestros prójimos, cuando no tenemos la temeridad de censurar, cuando no desacreditamos su concepto, cuando no nos complacemos en atormentarlos ¿con qué ojos miramos las calamidades que los afligen? La decadencia de su estado, la pobreza de su casa, los dolores que por tantos tiempos los atormentan ¿qué impresión hacen en nosotros? ¿Cuántas veces los juzgamos como justos castigos de sus iniquidades y como señales del abandono de Dios? Tan faltos nos hallamos de verdadera fe, que llegamos á decirlos lo que sus enemigos á David: *Multi dicunt animæ meæ, non est salus ipsi in Deo ejus*. Tan ciegos vivimos, que la misericordia de Dios, que corrige blandamente á los que ama, pensamos que es una severa justicia que castiga á los que aborrece.

Aprendamos pues, hermanos míos, á mirar con los ojos de la fe las humillaciones y trabajos que Dios nos envía, y si no se nos presentan ocasiones de derramar nuestra sangre en defensa de la religion, hagamos de los trabajos motivo de nuestro mérito y ocasion de nuestra virtud sufriendolos con paciencia y resignacion. Acabemos de desengañarnos y convencernos de que nada es mas preciso ni mas precioso que padecer y que así es como se forman los mártires y nos hacemos semejantes á Jesucristo.

Meditad el triunfo glorioso de estos niños y en él aprendereis el amor á Dios y con él la penitencia, la fortaleza, la constancia, aprendereis á ser hijos obedientes, padres

celosos, ricos caritativos, pobres humildes y todos á ser buenos y fervorosos cristianos. Abogados y patronos nuestros, olivas fructíferas del jardín de la Iglesia, brillantes candeleros de la casa del Señor, glorioso Justo y Pástor, yo os suplico que desde ese trono de gloria é inmortalidad que gozais dispenseis una proteccion especial á todos vuestros devotos. Y Vos, Señor, fe de los niños, fortaleza de los débiles, esperanza y virtud de los flacos que con el ejemplo de tus santos inocentes Justo y Pástor nos escitais á la salud, infundid en nosotros la pureza de la niñez, para que haciéndonos semejantes á los niños en la justicia y la inocencia, nos gloriemos y os alabemos con ellos en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Lorenzo.

San Lorenzo venció muriendo, porque su muerte fue la del paganismo, y el fuego que abrasó su cuerpo destruyó la falsa religion y sus templos.

Ignis me examinasti et non est inventa in me iniquitas.

En fuego me acrisolaste, y no fue hallada iniquidad en mí.

Ps. 46, v. 3.

Cuando Roma ponía toda su gloria en trastornar imperios, en derribar tronos y poner en cadenas á los reyes: cuando esa capital de los Césares ofrecía incienso á los falsos dioses dependientes de su infame Júpiter, y parodiaba los sacrificios impuros de Babilonia, de Memfis y de Cite-

ra: cuando arrastrada en fin por el fango de su sensualidad brutal y repugnante caminaba hacia su total ruina, el cielo echó sobre ella una mirada de compasion; y resolvió hacerla una ciudad santa y eterna; poner en su recinto el trono de la Esposa inmaculada para que desde él dominase á todas las gentes del universo; y declararla por Reina y Señora de todos los reinos de la tierra. Para esto no se valió el Omnipotente de la fuerza de las armas, ni echó mano de un Ceso, de un Cámilo; ó de un César. Fue un español valiente el instrumento de que se valió el Dios de las misericordias para salvar á Roma de la tiranía de sus ídolos; hacerla triunfar de su culto impío y sujetarla al Rey de los reyes y Señor de los señores; al Soberano de todo lo criado que venció al infierno y al pecado muriendo en el Gólgota. El ilustre mártir san Lorenzo, en quien se honra la España que lo vió nacer en su suelo, la Italia que fue el teatro de sus triunfos, y la Francia que lo reconoce por uno de sus patronos y posee una parte de sus preciosas reliquias: Lorenzo; el consuelo de los fieles; el terror del infierno; el vencedor de los tiranos; el libro de los siglos, el hijo del cielo y el predicador que anunció á Jesus desde el púlpito de unas parrillas ardiendo, es el que con su valor hizo triunfar á Roma. La se combatió en su auxilio; con ella consiguió la victoria mas completa que puede conseguir un hombre mortal en esta vida; asombró al mundo, confundió al infierno, llenó de alegría al cielo, señaló á los hombres el camino del honor y de la gloria; y él es el que llenando de gozo vuestros corazones os prepara para que resueltos á sufrir y padecer por vuestro Redentor amable, lleguéis á ser tan virtuosos, que podáis decir á vues-

tró Dios, como le dijo san Lorenzo:— En fuego de tribulacion me acrisolaste, y no fue hallada iniquidad en mí. *Ignem me examinasti, et non est inventa in me iniquitas.*

¿Pero de qué modo y manera probó Dios á san Lorenzo, y cómo este santo fue fiel á la gracia del Señor que lo confortaba? Esto es lo que voy á manifestaros en este breve rato con el doble objeto de formar el elogio de este santo, y de estimularos á imitarlo en las virtudes que lo hicieron tan grato á los ojos de Dios, y á los de los hombres. *El gran Lorenzo venció muriendo, porque su muerte fue la del paganismo, y el fuego que abrasó su cuerpo, destruyó la falsa religion y sus templos.* Esta es la proposicion que comprende todo cuanto puede decirse en loor de este esclarecido mártir del Señor: se presta á las mas santas reflexiones, y ella será la base sobre que haré girar este discurso.

Reina de los mártires, por cuyo medio derramó el Omnipotente tantas gracias sobre el esforzado san Lorenzo: protégeme en el proyecto que he formado de demostrar con este santo la divinidad de nuestra religion adorable, y de hacer ver á mis oyentes, que en imitarlo en sus virtudes, consisten su dicha, su felicidad y su ventura. Que acaben de entender los hombres que todo lo podemos con la gracia del Dios que nos amó; que nuestra fe no conoce imposibles, ni aun dificultades; que todo es fácil al que cree, y que ante la caridad cristiana quedan sin fuerza, el infierno, el mundo, las pasiones y los mas atroces tormentos. Tengan su asiento en nuestros corazones estas verdades eternas; sean ellas el móvil de nuestras acciones, y

vereis la tierna devocion con que nos postramos á vuestros pies para deciros con el ángel:

Avé María.

Igné me examinasti, et non est inventa in me iniquitas.

Al hablar de san Lorenzo preciso es decir que se trata de un español hijo de padres cristianos; virtuosos y tan santos, que la Iglesia de Huesca celebra solemnemente su fiesta: que habiéndolo educado cristianamente correspondió con la noble belleza de su índole, con la docilidad de su genio, y con su natural inclinacion á la virtud, siendo por la inocencia de sus costumbres, por su amor á la pureza y por la fervorosa caridad con que amaba á Jesucristo, un varon de deseos y de gratas esperanzas: que animado en fin por el celo de la religion y considerando que el centro de ella estaba en Roma emprendió su viaje á aquella capital del mundo en donde se estableció llegando á ser el primero de los siete levitas que mas se acercaban al altar, el principal de los guardias del santuario, el tesorero y fiel dispensador de las ricas ofrendas que la piedad cristiana consagraba á los pies de sus altares. De un hombre de estos antecedentes se trata al hablar de ese hijo de la venturosa

nacion Española, que tanto alegró al cielo, que tanto admiró la tierra, y en quien se vió confundido el infierno. De él dicen san Agustín y san Pedro Crisólogo, que su oficio era el de dar la comunión al pueblo cuando el papa celebraba el santo sacrificio, y que este cargo lo desempeñaba con eminente santidad. Añaden que estaba á su cuidado la custodia de los vasos sagrados, de las vestiduras sacerdotales, y de los caudales destinados al sustento de los ministros, y al socorro de los pobres, y que en esto manifestó tal prudencia, tal vigilancia, celo y desinterés, que mereció el aprecio, estimacion y afecto del pontífice san Sixto, que acababa de ser sublimado á la cátedra de san Pedro. De un varon tan justificado, tan virtuoso, y de tanta perfeccion, ¿qué no podría esperarse? Los sucesos nos lo iran manifestando.

En la santidad de su ministerio levítico se ejercitaba san Lorenzo cuando se levantó contra la Iglesia la persecucion mas horrorosa. El poder humano coligado con el del infierno se empeñó en borrar del mundo hasta la memoria del nombre cristiano anegándolo en la sangre de los fieles. El emperador Valeriano publicó aquel cruel edicto en que sin remision condenaba á muerte á todos los obispos, presbíteros y diáconos, no dejándoles obcion para rescatar la vida á costa de su misma fe, como se permitia á los demás cristianos. Dióse principio á la ejecucion por la cabeza principal: echaron mano del sumo pontífice san Sixto, y cargado de hierro y de cadenas fue conducido á la cárcel mamertina en donde tratado con infernal sevicia y crueldad se halló digno de sufrir tormentos y contumelias por Jesus. Fue condenado á muerte, pero al ir á su

frirla salióle al encuentro nuestro san Lorenzo, y á voces comenzó á decirle estas sentidas palabras trascritas de san Ambrosio—¿*Qué es esto, padre santo? ¿A dónde vas sin tu ministro? Sacerdote del Dios vivo: ¿cómo vais á ofrecer el sacrificio sin vuestro diácono? Jamás me he separado de vuestro lado cuando os habeis llegado al altar. Nunca el diácono se desvia del pontífice. ¿Pues por qué ahora me dejais? Yo quiero acompañaros en la muerte, como os acompañé en vida. Justo es que el hijo siga á su padre, que la oveja no se aleje de su pastor. ¿Desconfiais acaso de mí fe y de mi valor? Pues haced la experiencia y vereis que Jesucristo es mi alma, mi vida, mi corazón y mi todo. No me desampares, ni me dejes huérfano. Abraán ofreció primero á su hijo: san Pedro envió delante de él á san Esteban. Haced lo mismo conmigo, padre mío: no me dejéis en la tierra marchando vos al cielo.*

Enternecido san Sixto al oir los fervorosos afectos de su diácono Lorenzo, volvióse á él y le dijo inspirado por el Señor.—*No te dejo, hijo mío, ni te abandono: es el cielo el que te reserva para mayores empresas. A nosotros los viejos se nos perdona por nuestra avanzada edad: pero á tí que estás en la flor de la tuya y tienes todo el vigor de la juventud te aguarda otra victoria mas ilustre. Deja de afligirte; dentro de tres días me seguirás, razon es que haya alguna distancia entre el sacerdote y el diácono. Así como Elías dejó á Eliseo su espíritu cuando fue arrebatado al paraíso, del mismo modo te hago yo depositario del mío dejándote heredero de mi virtud. Anda, y sin perder tiempo distribuye á los pobres los tesoros que te se han confiado, y prevenite para recibir la corona del martirio. Estas palabras llenaron de consuelo á nuestro santo; lo encendieron en la mas ardiente caridad; lo*

elevaron hácia el cielo, y sin pensar mas que en él, marchó apresurado á cumplir lo que se le habia mandado. Entregó á los fieles los ornamentos y vasos sagrados, y á los pobres todo el dinero que tenia. Recorrió las cuevas y subterráneos en que estaban escondidos los cristianos; socorrió sus necesidades corporales y espirituales dándoles crecidas limosnas y exhortándolos á la paciencia, y á la constancia en la fe; pasó un dia y una noche en estos ejercicios de caridad orando en ellos sin intermision, y al dia siguiente el codicioso y avaro Valeriano lo mandó prender y llevar á su presencia creyendo que no podria resistir á sus halagos, á sus amenazas, á sus tormentos y á los medios de que podia disponer para vencerlo. Presentóse Lorenzo delante del príncipe con modestia y respeto, pero al mismo tiempo con un despejo y cierta intrepidez santa que manifestaban á las claras el temple de una alma grande. Preguntado por su profesion respondió con desembarazo que era cristiano y diácono de la Iglesia romana. Examinado sobre los tesoros que se le habian confiado, contestó que si le daban tiempo él los recogeria y los pondria á la vista. Se le concedió un dia de término para que en él hiciese la entrega de los caudales, pero Lorenzo reuniendo todos los pobres que pudo juntar se presentó al frente de ellos á Valeriano y le dijo— *Aquí, ó emperador, os presento las principales riquezas de los cristianos: estos pobres son los verdaderos depositarios de los tesoros de la Iglesia; en ellos está todo el caudal que yo conservaba para socorrerlos. ¿Habeis visto alguna fiera enfurecida, rabiosa y montada en cólera? Habeis considerado al mar borrascoso y embravecido; ó un rio salido de madre que todo lo arrastra en su torrente*

sin respetar diques ni contenerse por ninguna resistencia? Pues aun son muy débiles estos símiles para explicar el coraje que se apoderó de Valeriano cuando vió la conducta de Lorenzo. Reputó por un insulto á la magestad todo lo que acababa de ejecutar el santo diácono, y queriendo escarmentar semejante arrojo con los mayores suplicios que pudo inventar su furor, mandó que trajesen á su presencia todos los instrumentos que servian para atormentar á los mártires; hizo que los reconociese Lorenzo, y poniéndolos delante de su vista le dijo el emperador:— *Una de dos: ó resuélvete á sacrificar inmediatamente á nuestros dioses inmortales, ó disponte para padecer tú solo mucho mas que lo que han padecido hasta aquí todos los de tu infame secta juntos.* Lorenzo, rebosando el gozo que infunde la fe en los justos, y lleno de placer por la ocasion que se le presentaba de confesar á Jesucristo contestó y dijo con resolución:— *Vuestros Dioses ni aun merecen los honores que se tributan á los hombres: ¿y vos, Señor, quereis que yo los rinda adoracion? Importan muy poco esos instrumentos de crueldad á quien no teme los tormentos: yo confío en la gracia de mi Señor Jesucristo y espero que la misma intrepidez, valor y constancia con que sufriré el mas penoso martirio serán la mejor prueba de lo que puede el único y sólo Dios á quien adoro.* Cortado quedó el emperador al oír tan animosa respuesta, pero no se rindió, se exasperó mas bien, se irritó, y en su furor y rabia ordenó que le quitasen la vida con tales y tan extraños tormentos, que jamás se hubiesen practicado en los tribunales. Se ejecutó la orden imperial con la mayor puntualidad: Viendo que los halagos, las promesas y amenazas para pervertirlo no servian mas que para proporcio-

narle ocasion de dar mayores pruebas de su fe y de su constancia , no se pensó mas que en inventar tormentos y en añadir nuevo rigor á la ordinaria crueldad de los suplicios. Tendiéronle en el potro , y despues de haberle dislocado los huesos , le despedazaron las carnes con garfios de hierro. Pensó el santo espirar en este cruel tormento ; pero oyó una voz del cielo que le aseguraba , que aun le restaban mayores triunfos y victorias. En esta ocasion fue quando Roman , soldado del emperador , viendo que un ángel enjugaba con un lienzo el sudor del rostro , y la sangre que corria de las heridas del esclarecido mártir , se convirtió confesando por Dios á Jesucristo. San Lorenzo en la inmensidad de sus dolores prorumpia en bendiciones y alabanzas al Señor , siendo el asombro y la admiracion de los mismos paganos que no acertaba á esplicar el gozo que brillaba en su semblante , sin recurrir á la virtud sobrenatural de un númen celestial. A proporcion de lo que subia la fe de san Lorenzo en la constancia de padecer por Jesus , vabajaba la tenacidad de los gentiles en sus supersticiones ; los sufrimientos del santo ablandaban y disponian los corazones de los infieles para dejar la idolatria por la verdadera religion ; muchos se convirtieron , todos se asombraron de ver en Lorenzo un hombre superior á los tormentos , un ángel que se gozaba en los dolores y tenia sus delicias en los padecimientos.

Asustado Valeriano con lo que pasaba con el invicto san Lorenzo mandó que compareciése por segunda vez en su tribunal. Volvió á preguntarle por su patria , por su religion y por su tenor de vida , y el santo le respondió:— *Yo soy español de nacimiento y de origen : pero he pasado en*

Roma casi toda mi juventud. Desde mi cuna tuve la dicha de ser cristiano; he estudiado las divinas letras para aprender á serlo; me he formado en la escuela de Jesucristo, y estoy seguro de que con su gracia sabré confesarlo por mi Dios y poder por él con alegría. Entonces Valeriano arrebatado de cólera y de rabia, añadió:—Pues bien: yo haré que en esta noche pases un género de tormento, que te hará ceder y sucumbir. Veremos hasta dónde llega tu jactancioso valor. Y Lorenzo más asegurado en su fe y en el amor á su Redentor le contestó: No lo creas: tus tormentos son todas mis delicias: yo espero que la terrible noche con que me amenazas sea para mí la mas clara y alegre de mi vida. No pudo tolerar tan generosa intrepidez el tirano; mandó que con una piedra le magasallen las quijadas, y este santo sufrió este tormento con el placer que tuvo san Esteban en otro igual. Se asesoró el cruel emperador con el infierno, y en seguida dispuso que lo tendiesen desnudo en unas parrillas de hierro ardiendo y que en ellas fuese tostado á fuego lento, procurando que no fuese sofocado por las llamas, para que su tormento fuese prolongado y sufriese dolores infernales. Así se ejecutó. Estendieron á san Lorenzo en las parrillas de hierro encendido y rojo como suele salir de la fragua: pusieron debajo de ellas una capa de rescoldo con carbones encendidos y aquí, señores, aquí quisiera yo un Ambrosio, un Crisóstomo y un Bernardo para explicaros la grandeza de la fe con que nuestro santo correspondió á la gracia del Señor que lo confortaba.

Estaba san Lorenzo en aquella cama de fuego con tanta serenidad, con tanta alegría, y con tan heroica constancia, que asombrados muchos de los circunstantes, se convirtieron

á la fe. No pocas personas de distincion confesaron por su Dios á Jesucristo, reconociendo en el valor del santo mártir una fuerza sobre humana superior á la de la naturaleza. San Lorenzo ardiendo vivo, consumia la incredulidad, y amortiguaba la idolatría; asado daba gracias á Dios, y le pedia por el romano imperio; su cuerpo se abrasaba con el fuego de la tierra; pero su alma encendida con la caridad del cielo, no respiraba mas que virtud; santidad y gracia: sabia que su divino Maestro instruyó á los hombres desde la cátedra de la cruz; y tratando de imitarlo, él se propuso enseñar al mundo y predicar la virtud de la gracia desde el púlpito de sus parrillas centellantes. En medio de tan bárbaro y cruel suplicio, viendo que ya estaba bien tostado por un lado dijo sonriéndose al tirano: — *De este lado ya estoy bien asado; puedes cortar y comer; mientras me tuestan por el otro, y ver si la carne de los cristianos está mejor asada que cruda.* En seguida levantando sus ojos al cielo y poniendo su pensamiento en Roma exclamó diciéndolo: — «¡Jesús divino; único Dios del universo; luz eterna, y autor de todas las cosas! Vos que habeis dado á Roma todos los cetros de la tierra, y habeis querido que el mundo entero reconociese su poder: Vos, Señor; que en vuestra sabiduría habeis dispuesto que todas las naciones estuviesen reunidas bajo una sola cabeza: ¿no habeis tenido en esto vuestros designios? Yo confieso que vuestros caminos son muchas veces incomprensibles, y siempre adorables: pero, Señor, yo os suplico que hagais que Roma, capital del mundo, se sujete á vuestra ley santa, y que desde ella se estienda por todo el universo vuestro santo nombre. Que los tiempos idólatras de Rómulo y de Numa, se trasfor-

men en evangélicos y cristianos. Enviad vuestro ángel, haced que venga el caritativo Rafael á disipar la nieguera de los gentiles, y mirad el sepulcro de los príncipes, de los apóstoles san Pedro y san Pablo cuya sangre clama y pide desde la tierra piedad y misericordia. Recibid, Señor, mi espíritu y conceded á vuestro siervo la gracia de que Roma sea cristiana hasta la consumacion de los siglos. Concluida esta oracion fervorosa espiró san Lorenzo, y venció muriendo; siendo su muerte la del paganismo que comenzó á renunciar el culto de sus falsos dioses, á dejar las ridiculas prácticas de la idolatría, á concurrir á los templos del Dios vivo, á hacerse cristianos, y á triunfar con la virtud de la cruz no solo de los eneignos exteriores sino tambien de los interiores, de las pasiones, de las sugestiones del demonio, de los alicientes voluptuosos de la carne, y demás que circumbalan nuestras almas para perderlas.

Murió asado san Lorenzo: pero el altar del Dios de los cristianos se ha colocado en Roma, y de sus muros ha huido el infame Júpiter con su fabuloso circo de los dioses; la Iglesia santa resuena en himnos y cánticos sagrados; los magistrados dejan su púrpura para ponerla bajo los pies de los apóstoles. Los sacerdotes de la gentilidad arrancan de su frente las vendas profanas y las cintas de seda para adornarla con la señal de la cruz: las vestales apagan el fuego sagrado para ir á venerar las cenizas de los mártires. Lorenzo; el gran Lorenzo; ese español fuerte que alegró al cielo con sus virtudes, asombró al mundo con su heroicidad, y confundió al infierno con su fe, atrajo sobre Roma todos los bienes de la religion del Crucificado en el

Calvario , y todos , todos los hombres de juicio y de razon confiesan , *que venció muriendo , porque su muerte fue la del paganismo ; porque el fuego que abrasó su cuerpo consumió la idolatría y derribó sus falsos ídolos.*

He concluido : pero ¿ á qué reflexiones no se prestan los actos heroicos de nuestro glorioso compatriota ? Su fe , su esperanza y caridad : su valor y constancia ; su amor á Jesucristo , y el celo con que defendió los derechos y santidad de nuestra adorable religion , con la proteccion que dispensa á sus devotos , como lo asegura san Agustin ¿ no deberán estimularnos á creer , esperar y amar , con una caridad que escluye todo pecado , al Dios que sacó de nuestra nacion al héroe cuya memoria celebra en este dia la Iglesia en todo el universo ? ¿ Puede haber un verdadero católico español , que no desee imitar las virtudes de san Lorenzo para ser como él participante de la gloria que Dios prepara para premiar á los que lo aman , cumpliendo con sus divinos preceptos ? Pues aunque lo haya , yo diré , que nadie pidió á san Lorenzo una gracia que no la consiguiese por su intercesion : que los incrédulos pueden pedirle la fe , los impíos la piedad , los lascivos la pureza , los ambiciosos el espíritu de la pobreza evangélica , y los viciosos la virtud . Que dóciles á las inspiraciones de la gracia confien en la misericordia del Dios que dió á san Lorenzo la virtud necesaria para vencer muriendo ; para atraer sobre Roma las bendiciones del cielo ; y para enseñar á los hombres todos el camino que conduce á la gloria eterna , que á todos desco . Amen .

SERMON

De San Lorenzo, Mártir.

*En san Lorenzo se nos manifiestan los medios
para llegar á la verdadera grandeza.*

*Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum
Pater meus, qui in caelis est.*

El que me sirva á mí será honrado por mi Padre..

JOANN., CAP. 12, V. 26.

Por todo el mundo cristiano está estendida la gloria y en todas partes se recuerdan con aplauso los triunfos del esclarecido mártir san Lorenzo. ¿Qué podré yo decir en este día destinado por la Iglesia á solemnizar su memoria, y cómo he podido atreverme á ocupar un puesto y desem-

peñar un encargo que tan dignamente han ocupado y desempeñado los mas ilustres doctores y santos, y los mismos soberanos pontífices? ¿Qué diré del que siendo humilde, desconocido y despreciable á sus ojos mientras vivió en su cuerpo, ha estendido por todas las Iglesias del mundo el suave olor de su nobleza y magnanimidad despues que fue despedazado por los tormentos y abrasado por las llamas, como dice san Ambrosio? ¿Qué diré de este héroe esclarecido de nuestra religion y nuestra patria, á quien los suplicios y tormentos hicieron tan célebre, tan conocido, tan admirable y tan venerado en todo el mundo y cuyas alabanzas se han publicado por los hombres mas sabios y piadosos de todos los siglos?

El implacable tirano lleno de desesperacion y de envidia procuraba sepultar entre las sombras de una noche las obras prodigiosas, la constancia y alegría de san Lorenzo en los tormentos, para que no se manifestasen al mundo, ni fuese conocida su gloria y para que á la vez no se hiciese pública su ignominia y confusion; pero nada pudo la prudencia de la carne contra las disposiciones del Señor. Públicas han sido y llenas de luz las obras y las palabras del santo mártir. Su gloriosa memoria, dice san Leon, se ha estendido por todo el mundo, desde donde nace el sol hasta donde se pone, y así como Jerusalem fue glorificada con el martirio de Esteban, así Roma se hizo célebre é ilustró con el martirio de Lorenzo. No hay parte alguna del imperio Romano, dice san Pedro Crisólogo, que ignore los grandes méritos y los esfuerzos del valor y la constancia de san Lorenzo. El mundo parece que ha formado un empeño en ensalzar y engrandecer á san Lorenzo

y que sean públicas y conocidas sus obras admirables.

¿Y por qué habremos de admirarnos? ¿Por qué hemos de estrañar que el nombre de san Lorenzo se repita con gusto, se celebre con alabanzas, se honre con los mas sublimes elogios, que pase por todas las generaciones lleno de bendicion, si ~~fue~~ ^{fuera} un ministro fiel de Jesucristo, y Jesucristo tiene dicho que el que le sirva será honrado por su Padre que está en los cielos? *Si quis mihi ministraverit honorificabit eum Pater meus.* ¿Estrañaremos que los hombres publiquen sus glorias, cuando el mismo Dios ha tomado á su cargo el honrarle?

Confesemos pues, y reconozcamos, lo que todo el mundo confiesa y reconoce: la gloria con que el Señor ha querido que sea honrado san Lorenzo; lo mucho que le ha engrandecido en todos los tiempos en el cielo y en la tierra; delante de Dios y delante de los hombres; y en honor y mayor alabanza de este esclarecido santo; al paso que confesamos y nos congratulamos con él por su grandeza, demos una ojeada por su vida y por su muerte para descubrir los medios por donde llegó á conseguirla. Ocupacion propia de un cristiano y que tan provechosa debe ser para las almas.

A este fin encaminaré mi discurso limitándome á manifestar que en san Lorenzo se nos descubren los medios propios y seguros para conseguir la grandeza verdadera. ¿Aspiramos á la gloria, á la elevacion, á las honras? Pues aprendamos en el ejemplar de san Lorenzo y no nos equivoquemos en un asunto de tanta trascendencia.

Dignaos, Señor, asistirnos con vuestra gracia y dispensarnos las luces que tanto necesitamos. Os lo pedimos por

la intercesion de vuestra Madre á quien decimos rendidamente.

Ave María.

Si quis mihi ministraverit...

Fue tan glorioso el martirio de san Lorenzo, dice san Agustin, que con su pasion ilustró á todo el mundo. Su pasion, pues, aquellos tormentos con que los tiranos pretendian acabar con su vida y borrar del mundo su memoria; aquellas crueldades con que en el esclarecido san Lorenzo procuraban sofocar al cristianismo y hacer enmudecer y obedecer ciegamente á sus impiedades al resto de los cristianos, fueron por divina disposicion y por un efecto del todo contrario al que se proponian los verdugos, los que engrandecieron al mártir de Jesucristo y los que sirvieron para ilustrar á todo el mundo. Iluminó á todo el mundo, dice el mismo san Agustin, pero con aquella luz de que él estaba encendido: con la luz de la fe que tan vivamente ardia en su alma. Con esta luz ilustró á muchos infelices que se volvieron al Señor y le adoraron; y con las llamas que sufrió dió calor á los corazones de todos los cristianos, que despues de él han imitado su ejemplo, han sufrido con gozo y alegría el ser arrojados á las llamas y padecer hasta

espirar en medio de los tormentos mas atroces. Por eso, continuá en el elogio de este santo el padre san Agustin, por eso quiso el Señor que este esforzado jóven sufriese tanto y recibiese una muerte tan cruel, para exhortar con su ejemplo á los demás á que sean semejantes á él.

La sangre de los mártires, dice Tertuliano, es la semilla de nuevos cristianos. Y despues de la conversion de Hipólito y su familia en Roma en vista del valor de san Lorenzo, ¿no son innumerables los que se han convertido y se han entregado al servicio de Dios inflamados de las chispas que arrojan por todas partes los carbones con que fue atormentado? Donde quiera que se ha publicado la constancia de este invencible héroe de nuestra religion, ¿no se han levantado nuevos discípulos de Jesucristo y se han animado muchos á dar sus vidas por él? Con razon pues, dice san Agustin, que nada dañaron á san Lorenzo los tormentos cruelísimos que le hicieron sufrir sus perseguidores; que aquellos carbones que debajo de las parrillas sirvieron para atormentarle, han servido para iluminar á todo el mundo en la fe del Dios verdadero; y que los suplicios mas horrosos y terribles no han servido sino para hacerle mas ilustre, mas esclarecido, mas grande y mas glorioso.

La Iglesia, no contenta con conservarnos los hechos, ha recogido hasta las palabras de nuestro esclarecido mártir. Con ellas, como con unas piedras preciosísimas de un valor inestimable ha enriquecido el oficio divino que en honor suyo se lee en todo el orbe cristiano durante la octava para que se conserven en perpetua memoria, para que sirvan de honor y gloria á nuestro santo, y de luz y ejemplo á la mas remota posteridad. El oro y la plata que san Lo-

renza distribuyó á los pobres; se conserva para todos los siglos, no solamente en los cielos á donde lo trasportaron las manos de los pobres, sino también en el erario de la Iglesia militante en la tierra donde los prelados y pastores, los sacerdotes y los legos pueden aprender á revestirse de entrañas de piedad y de misericordia. La cárcel en que por corto tiempo estuvo aprisionado, el sitio en que fue espuesto á los tormentos, el lugar en que fue sepultado se han convertido en templos consagrados á honor suyo; y los mismos instrumentos con que fue atormentado se han hecho mas apreciables que el oro; objetos de una veneracion de los fieles: *in honorem transierunt triumphi etiam instrumenta supplicii*, dice san Leon. Las parrillas y demás instrumentos de su suplicio han venido á ser trofeos gloriosos y honrosas señales de su triunfo.

¿Qué es pues lo que hace tan esclarecido y tan grande á este santo? Roma es testigo, dice san Agustin, illo que la corona gloriosa de san Lorenzo está entretejida, no de variedad de flores, sino de la preciosa variedad de todas las virtudes. Si atendemos á su nacimiento, á nuestra España toca gloriarse de haberle visto nacer de unos padres nobles, virtuosos y santos; fue de una familia esclarecida, aunque jamás quiso hacer valer esta cualidad y se presentó como si fuera de una familia despreciable. Por su dignidad llegó á ser arcediano de la santa Iglesia de Roma, dignidad la primera despues del papa por la que se merecia el mayor respeto. Pero apartando nuestra vista y consideracion de todo lo terreno, fijémosla en sus merecimientos, porque la nobleza delante de Dios, dice san Gerónimo, es el ser esclarecido en virtudes. ¿Y qué habremos de decir de estas,

hablando de san Lorenzo, sino lo que él mismo dijo de sí: *Omnia in luce clarescunt?* Todo está patente á la luz. Su inocencia y pureza de vida resplandeció como el oro puesto á las llamas. Salta de gozo en los tormentos, dicesan Máximo, porque le animaba el refrigerio de su conciencia que nada tenia que reprenderle. Cuál fuera su desprecio de todos los bienes terrenos; de todas las comodidades, diversiones, placeres y esperanzas de este mundo; qué fervoroso su celo y qué ardiente su deseo de defender la fe de Jesucristo, se conoce bien por la renuncia que hizo de su patria, de sus padres, de su herencia, de todas las comodidades y regalos que en la flor de su vida le presentaba el mundo; por haberlo dejado todo voluntariamente y haberse trasladado á Roma, donde la religion cristiana era perseguida, para oponerse y salir á su defensa. Sus costumbres irreprehensibles y su vida, mas bien de ángel que de hombre nos la describe en dos palabras san Pedro Crisólogo diciéndonos: *Erat autem Laurentius pauper opibus, dives moribus*. Pobre en riquezas, porque para nada valen sino para viciar el corazon, para recargar el alma y estorbarla el que siga con ligereza por los caminos del Señor, para hacer muy difícil la salvacion eterna; pero rico en costumbres, que son los tesoros incorruptibles, lo que nos hace agradables al Señor y acreedores á sus recompensas: son el tesoro con que hemos de comprar el reino de Dios.

Qué pura y santa fuera su niñez y su juventud se conoce bien por la educacion que recibió de sus piadosos padres. Fue educado con grande esmero por una madre tal que acreditó con sus obras que tenia en su corazon profundamente arraigada la paciencia y no se contentaba con te-

nerla sólo en el nombre. Decoró la flor de su juventud con la púrpura de su sangre, dice san Agustín. Despreció al mundo cuando mas le halagaba. En su presencia, en sus obras, en su santidad manifestó bien, dice el mismo san Agustín, que antes de sus tormentos y martirio estaba su alma llena de candidez y de pureza. Por esto la Iglesia en el introito de la misa de su fiesta canta y le aplica las palabras que no aplica á algun otro, aplaudiendo su inocencia: *Confesso et pulchritudo in conspectu ejus; sanctitas et magnificentia in sanctificatione ejus. Igne me examinasti; et non est inventa in me iniquitas.*

Cuántas fueron sus virtudes, nos lo dice san Máximo cuando admirando su fortaleza nos afirma que no podia vencer la multitud de penas y tormentos, al que confortaba la multitud de sus virtudes. Si la caridad es la mayor y la principal de todas ellas, ¿qué amor á Dios tan grande no se descubre en su corazón, qué amor tan grande no era necesario para sufrir con alegría y rebotando de gozo unos tormentos tan atroces por el nombre y la fe de Jesucristo? Solo un amor mas encendido que los carbones en que fue sacrificado pudo sufrir tanto tormento, no solo sin quejarse sino despreciando á los verdugos. Su amor al prójimo le manifestó bien con sus trabajos para traer á las almas al conocimiento del verdadero Dios y á la luz de la fe; con sus obras de misericordia, recibiendo á los peregrinos, lavando los pies á los pobres, visitando á los enfermos y socorriendo con abundantes limosnas á todo género de necesitados. ¿Quién, dice san Lorenzo Justiniano, es capaz de explicar el fervor de su caridad? Aun viviendo en la carne ya no habia cosa alguna carnal en su alma.

Su celo por la gloria de Jesucristo ¿no le manifestó bien en el ansia de padecer por él? ¿A quién no edifican y conmueven las palabras de este esclarecido jóven al papa san Sixto? ¿Por qué me abandonas, padre mio? ¿Por qué vas al sacrificio sin que te acompañe tu diácono? ¿Por qué me dejas huérfano y desamparado? ¿Por qué ha de separarse el diácono del lado del pontífice en los momentos del mayor peligro? ¡Qué ansia, qué deseo tan grande, hermanos míos, de padecer por Jesucristo y defender su honor ultrajado! ¡Qué gozo el de san Lorenzo oyendo que seguirá á su santo Padre dentro de tres dias, y que antes le esperan tormentos y pruebas mucho mayores, como á un jóven esforzado en quien Dios quiere hacer ver su poder! ¿A quién no llenan de asombro las respuestas llenas de sabiduría eterna que dió á los tiranos, el valor con que sufrió tantos y tan atroces tormentos, el celo con que defendió y dió gracias á su Dios en la vida y en la muerte? Ardió su cuerpo; pero no solamente no ardió su fé, ni se consumió, sino que consolaba al que ardia, dice san Pedro Crisólogo. Espiró en los tormentos siendo un ministro y discípulo tan fiel de Jesucristo que no le abandonó en los dias de la tribulacion y la prueba, y el Señor por eso le ha honrado y engrandecido no solamente en los cielos dándole una corona correspondiente á sus virtudes, sino tambien en la tierra haciendo que sea célebre su nombre y que aparezca grande y lleno de bendiciones en todos los siglos. *Siquis mihi ministraverit honorificabit eum pater meus.*

Se ve bien, amados míos, se ve bien en la ligera reseña que he hecho de la vida y muerte de nuestro santo cuyo martirio por ser tan glorioso y extraordinario es tan

conocido de todos los cristianos , que la virtud , la práctica y ejercicio de las buenas obras le dispuso á padecer y que sus padecimientos por Jesucristo le hicieron tan grande y esclarecido. Que su celo , su amor fervoroso , su fe grande y encendida le hizo un ministro fiel de Jesucristo, digno de padecer por él y que por eso el Padre celestial le ha llenado de gloria.

¿ Queremos ser grandes nosotros y que nuestro nombre se escriba entre los escogidos? Pues entendámos como san Lorenzo que las almas redimidas con la sangre de Jesucristo no deben buscar ni poner su grandeza en las alegrías y placeres de esta vida , en el logro de los honores , de las dignidades y riquezas de la tierra , sino en padecer por Jesucristo , en las obras de la tribulacion , en las miserias y persecuciones sufridas por Jesucristo ; no en las obras de tinieblas , en las comidas y regalos , sino en las obras de luz , en seguir á Jesucristo , defender su honor y gloria , imitar sus virtudes y ser verdaderos siervos suyos en la vida y en la muerte.

No nos dejemos pues alucinar y arrastrar de las falsas ideas y ejemplos del mundo, que al fin conoceremos su engaño cuando palpemos nuestra desgracia eterna. Aspiremos por los caminos de la virtud á la grandeza sólida y verdadera contemplando que al fin seremos honrados y engrandecidos por el mismo Padre celestial y que unos pequeños momentos de pesar y tribulacion, nos acarrearán un peso de eterna felicidad.

En este dia del triunfo y festividad de san Lorenzo, honor de nuestra patria y gloria de nuestra religion, pidámosle su intercesion para que favorezca nuestros deseos de ser

grandes delante de Dios, y para esto no le pidamos los bienes de la tierra sino los del cielo, no que nos libre de los males de la tierra sino de los fuegos del infierno. Que encienda en nosotros la llama del amor divino que ardía en su corazón y que nos haga prontos y fervorosos en el cumplimiento de la ley de Dios, y apague las llamas de nuestros vicios que tanto nos dominan y nos pierden; para que sirviendo como siervos fieles á Jesucristo en esta vida nos honre y engrandezca el Padre celestial en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De Santa Filomena.

Es la vengadora de la impiedad, la defensora de la religion divina, y la protectora de sus devotos.

Domine, spes mea á juventute mea.

Señor: Tú eres mi esperanza desde mi juventud.

Ps. 70, v. 5.

Armonioso, dulce, grato, y amable es para nosotros el nombre de santa Filomena. El solo nos recuerda el conjunto de las virtudes que forman el carácter de una alma esclarecida en santidad; los triunfos de nuestra religion santa, la impotencia de la impiedad, la grandeza de los justos, el oprobio de los malos, y el honor y gloria de los

buenos: ¡Santa Filomena! No puede haber ideas mas interesantes que las que escita en nuestros corazones esta hija de la luz. Al contemplarla, estas son las palabras que me inspira su prodigiosa historia:— «Señores: vivimos entre la corrupcion de un siglo depravado; respiramos el aire infecto de pasiones tumultuantes; estamos rodeados de las tinieblas de un caos que nadie sabe definir, y desgraciados de nosotros si en tan horrorosa situacion no nos mirara el cielo con ojos de piedad: infelices, si en medio de nuestra tenebrosa ilustracion no hubiera suscitado el Omnipotente esa gloriosa Taumaturga del siglo XIX para confundir con ella á la impiedad, para alentar nuestra fe, avivar nuestra esperanza y encender nuestra caridad, y para hacer entender al mundo, que no se ha abreviado la mano del Señor, que él es el que vela sobre su pequeña grey, y que sus obras son eternas como él mismo. Ello es que santa Filomena es la que en estos últimos tiempos estiendo su brazo poderoso sobre los hijos de los hombres; la que esparce luces celestiales sobre el horizonte de nuestra Iglesia santa; la que da un grito de alarma para que los extraviados entren en el camino de la razon recta, y la que revestida del poder divino ha hecho que los impíos se detengan en la carrera de su perdicion, que el libertinage se avergüence, la falsa filosofía calle, los sabios se convenzan, y el mundo entero reconozca, que solo puede salvarse siguiendo las inspiraciones que infunde en sus devotos esta ilustre mártir del Señor, esta hija inclita de la gracia que aun sin saber hablar dijo á su Dios, con el Real Profeta:— Señor: tú eres mi esperanza desde mi juventud. *Domine, spes mea á juventute mea.*»

¿No es esto cierto? ¿No es verdad que santa Filomena es la destinada en los decretos eternos para confundir á la orgullosa impiedad que en su demencia quiere apoderarse de los hombres todos para hostilizar al Altísimo, derribarlo de su escelso trono y triunfar del Todopoderoso, Infinito, y Eterno? Esta es lo que creemos los que tenemos tanto placer en celebrar solemnemente su memoria, y esto es en lo que voy á insistir al manifestaros la vida, el martirio, y los milagros de la gran santa de nuestro siglo. Yo hablaré como ministro del Dios vivo, y vosotros juzgareis como verdaderos hijos del Evangelio.

Reina del cielo: santa Filomena fue vuestra hija predilecta en la tierra, y ahora es una de las piedras preciosas que adornan vuestra corona en el cielo. Derramad sobre nosotros las gracias de que sois depositaria, y haced que al formar el elogio de esta santa, forme tambien el vuestro, el de vuestro Santísimo Hijo, y el de vuestra religion adorable, para que en los ciclos y en la tierra sea nuestro Dios de todos bendito y alabado. Así, guiados por la fe, lo deseamos y pedimos recordándoos el gozo inefable que percibió vuestra santísima alma, cuando de parte del Señor os dijo el ángel:

Ave María.

Domine, spes mea á juventute mea.

Santa Filomena apareció en el mundo como un don precioso de la gracia celestial con que se honra el cristianismo. Suspadres, poderosos príncipes de la Grecia, no pudieron lograrla mientras vivieron en la idolatría : pero un varon justo los convirtió á la fe, esta los santificó, el Dios de las misericordias los bendijo, y esta bendición celestial produjo el nacimiento de nuestra admirable santa. En su bautismo la poseyó el Espíritu Santo; desde sus primeros años se la observó ilustrada con el esplendor de la sabiduría eterna que la dirigia; aunse hallaba en su infantil edad, y ya se la veia ocupada en actos puros y fervorosos de amor divino de un modo tan particular, que aun siendo niña fue un prodigio de virtud capaz de defender victoriosamente la causa de nuestra religion contra los esfuerzos de la impiedad. Escuchadme y lo vereis.

Sin cumplir trece años la llevaron sus padres á Roma; se presentaron con ella al emperador Diocleciano, le espusieron las razones de sus pretensiones, y sin esperar á mas aquel poderoso monarca sorprendido con las gracias de Filomena, contestó y dijo á su padre:— Todo lo tienes concedido, las fuerzas de mi imperio estan á tu disposicion, los dioses han decretado tu felicidad, piensa en ser dichoso, y haz que yo lo sea tambien dándome á esta vuestra hija por esposa. Podeis retiraros, y volver cuanto antes con el sí.— Mucho agradaron á los padres de Filomena las palabras del emperador: estremado parecia el gozo en que

se bañaban sus almas al manifestar á su hija las ventajas del matrimonio que le proponían: para inclinarla y decidirla la decían, que acaso el cielo la tenía destinada para hacer con Diocleciano lo que la amable Ester hizo con Asuero en favor del pueblo santo; que la misma religion cristiana se interesaba en que fuese emperatriz de Roma; que el propuesto enlace era en todos conceptos favorable á su familia, y que en fin el mismo Dios declaraba por su medio que debía casarse con el César. ¿Podría negarse Filomena á unos padres tan cristianos, sabios y piadosos como entonces lo eran los suyos? Pues sin embargo, Filomena inspirada por la virtud de la gracia les contestó y dijo de este modo:— «Padres respetables: yo amo á ustedes con todas las veras de mi corazon y deseo complacerlos y agradecerlos; pero es un imposible el que yo contraiga matrimonio. Hace dos años que estoy comprometida: soy esposa de Jesus á quien estoy consagrada, y no, no puedo admitir otro dueño de mi voluntad sin ser infiel á mi Dios. Inútil será el alegar mi corta edad, y el acrecentamiento de los honores, riquezas, y consideraciones mundanas, porque yo jamás me separaré del divino y celestial Esposo á quien he entregado mi alma, mi cuerpo, todas mis potencias y sentidos. Dios antes que todo, antes que vos, padres queridos, antes que el emperador, antes que la patria, antes que el mundo entero. ¿No lo manda así nuestra adorable religion cristiana?»— Consternados, atolondrados y confusos quedaron los padres de Filomena al oir semejante contestacion: no sabian que hacerse ni cómo conducirse en lance para ellos de tanto apuro... Al fin resolvieron presentarse con su hija al emperador y decirle:— Señor, en

vuestro poder dejamos á nuestra amable Filomena : es hija de la religion cristiana , y esta domina su corazon mas que nosotros. No os concede su mano , porque ya la tiene entregada á Jesucristo.

Aquí, señores, puede decirse, que principian los combates entre la religion y la impiedad, entre el cielo y el infierno, entre santa Filomena y Diocleciano. Pone este astuto libertino en juego todos los artificios de la seduccion para reducir á la joven bella : dulces palabras, halagos cariñosos, promesas magnificas, lisongero porvenir, brillantes esperanzas... Pero estos medios empleados con la maestría de un hijo de la mentira para triunfar de la inocencia no sirvieron mas que para hacer conocer al perverso emperador que se las habia con la muger fuerte de que habla el Sabio, y que si Filomena era tierna en la edad aparecia muy adelantada en la virtud. Viéndose defraudado en sus primeros ataques, muda de rumbo, emplea la crueldad, el terror, los tormentos y la violencia; carga de cadenas á la santa, la encierra en una prision secreta de su palacio, y haciéndose él mismo su carcelero y verdugo la trata tan vil é indignamente, que ni aun nos es lícito imaginar la especie de asaltos que en esta ocasion tuvo que sufrir la inocencia virginal de Filomena: nuestro licencioso siglo los comprende muy bien, y á él los entrego para que su imaginacion no manche nuestras almas. Nuestra santa es muy cierto que todo lo venció con la oracion como Judit, y que cuando mas fervorosa imploraba la proteccion divina se le apareció la Reina de las Vírgenes María Santísima y la dijo:— «No temas ni te aflijas, mi querida Filomena, que yo soy tu Protectora. Ya, hija mía, saldrás pronto de es-

la prision para sostener entre horribrosos tormentos combates mas terribles; pero en todos triunfarás con la gracia que te ofrezco. Ten buen ánimo, cuenta conmigo y en el cielo nos veremos.» — Virtud siempre victoriosa y triunfante, ve aquí en parte tu recompensa. A tu lado está para defenderte la Madre y Reina de las virtudes, y con ella á nadie debes temer.

Viendo Diocleciano que eran inútiles sus esfuerzos de terminó atormentar públicamente á santa Filomena. Manda que la desnuden, que la aten á una columna, la azoten, despedacen y la traten como los judíos á Jesus en el atrio de Pilatos, y así se ejecuta. Azotan á la santa con la mayor crueldad, despedazan sus carnes puras y virginales, la revuelcan en su propia sangre hasta que hallándola desfallecida, exánime y en mortal agonía la arrojaron en un asqueroso albañal para que en él acabase de morir. Pero no fue así. Dos ángeles resplandecientes vinieron del cielo en su socorro, regocijan á santa Filomena convirtiendo aquel lugar inmundo en un paraiso delicioso, la curan sus heridas, la dejan sana, fuerte y vigorosa, y nada, nada hay comparable con su hermosura y belleza.

Informado el emperador de lo que pasaba con Filomena hace que la lleven á su presencia: pero al verla queda enagenado con su celestial aspecto, pierde el juicio y en nada mas piensa que en lograrla y poseerla. Invoca para esto el favor de la Diosa impura; falso y engañoso se rinde, se humilla, finge adoraciones, prodiga caricias y promesas, se deshace en cumplimientos, agota los recursos de su infernal ingenio; se deshace en obsequios, finezas y cumplimientos; pero todo es en vano: Filomena siempre

es la misma, un prodigio de virtud, el martillo de la impiedad, y el mejor ejemplar y modelo que pueden proponerse los que en todos los casos posibles deseen vencer y triunfar de la audacia y ferocidad de los libertinos. Sigamos viéndolo.

Ofendido el tirano con las repulsas de Filomena se des-templa y enfurece extraordinariamente con ella, hace el juramento de los impíos y ordena, que amarrando á la santa una pesada áncora la arrojen á lo mas profundo del rio Tiber para que en él perezca y sirva de pasto á los peces. Asi se hizo. Una corte numerosa asistió con el emperador á este espectáculo: los libertinos erguidos y orgullosos se sonrien al ver la inocencia perseguida y ultrajada, finge deplorar en la santa los efectos del fanatismo, de la preocupacion, de las supersticiones y de las mágicas ilusiones de los cristianos y en medio de su ceguedad la echan de sabios y de ilustrados, de entendidos, de inteligentes y de capaces de dirigir y gobernar mil mundos. Pero vieron que al arrojar á santa Filomena en las aguas, dos ángeles del cielo la recibieron en sus brazos, que andaba á pie enjuto sobre las aguas del Tiber, como Jesus y san Pedro sobre las de Genesaret, que salió magestuosa y radiante de hermosura á la ribera, que al ver semejantes prodigios se convertian muchos paganos, y que la impiedad quedaba vencida, avergonzados sus secuaces y defensores, y lleno de rabia, de despecho y de desesperacion Diocleciano.

Pero monstruo del abismo: se nos ocurre decirle: monstruo del abismo ¿cómo no reconoces al Dios de Filomena en tantos prodigios y maravillas como obra en su favor? ¿A dónde vas rebelado contra el Omnipotente que defiende clara y

ostensiblemente la virtud de su virginal pureza? Al infierno, señores, al infierno va el padre de los impíos antes que confesarse rendido por la gracia á quien resiste. Diocleciano es una prueba de esta verdad tremenda. El está viendo que el cielo protege á santa Filomena; y sin embargo, obstinado en su impiedad dispone nuevos tormentos, y hombres feroces se apoderan de la santa, la arrastran ignominiosamente por las calles de Roma, la atan en lo alto de un palo, atraviesan su cuerpo con saetas como á san Sebastian, derrama á borbotones su preciosa sangre, va á morir á la violencia de los dolores mas acerbos, queda tirada en el campo, ya sus verdugos van á abandonarla á la rapacidad de las aves carnívoras y de las fieras..... ¿En dónde estás, Jesus divino? ¿Qué haces de tu fiel esposa? No hay cuidado, señores: no hay cuidado. Santa Filomena se queda dulcemente dormida, y al despertar se encuentra vigorizada, llena de vida, de salud y fuerzas, mas y mas firme en su fe, en su esperanza y en su caridad, con todo el ardor que infunde el Espíritu Santo en las almas que aman con vehemencia á Jesus. ¿Se moverá acaso el impío que la persigue con este nuevo milagro? Todo lo contrario. La impiedad se obstina y endurece mas con los golpes de la gracia, rechaza orgullosa las demostraciones del cielo, se rebela contra el Omnipotente, y en su frenesí llega á creer que es capaz de vencerlo. Manda Diocleciano que atreviesen el cuerpo de la virgen con dardos de hierro encendidos y centelleantes; pero al disparar estos dardos contra la santa se vuelven milagrosamente contra los flecheros, mueren seis de estos, y el pueblo se alborota; los gentiles anatematizan á sus ídolos, muchos de ellos confiesan por su Dios á Jesu-

cristo, el emperador tiembla como los impíos cuando ven abatida su arrogancia, y santa Filomena... Santa Filomena abrasada con el fuego del amor divino decía fervorosa á su celestial Esposo.— Mil vidas, Jesus adorado, mil vidas entregaria gustosa por Vos : no hay cosa mas dulce y deliciosa que el padecer y sufrir por vuestro nombre : yo no quiero ni deseo mas que hacer la voluntad del Padre que está en los cielos y á él me vuelvo á ofrecer : ¿pero cuándo me uniré eternamente con el que ama mi alma? ¿Cuándo entraré en la mansion de la felicidad para alabar, bendecir y glorificar al Dios trino y uno, que me conforta con su gracia? Al decir esto un agudo cuchillo le cortó la cabeza, y su bendita alma voló entre músicas celestiales á la gloria en donde con la corona de la virginidad y las palmas del martirio vivirá y reinará con Jesus por los siglos de los siglos. Diocleciano entregado á la desesperacion renunció el imperio, murió en la oscuridad de una condicion privada, y golpeándose la cabeza en las paredes lleno de furor y rabia, y su memoria en todos los tiempos será execrable como ha sido hasta aquí.

Estos son los hechos que nos ha comunicado, el cielo. Decid vosotros si en ellos venció el cielo ó el infierno, Filomena ó Diocleciano, la religion ó la impiedad. Decidme si puede comprenderse tanto heroismo en una tierna doncella, sin una virtud sólida, sin una perfeccion sublime, sin la santidad mas esclarecida. Yo os he referido los combates que sufrió santa Filomena en defensa de su virtud, de su fe, de su amor á Jesus y de nuestra santa y adorable religion, y creo que estais todos convencidos de que con la gracia siempre se vence, de que con Jesus y María siem-

pre se triunfa, de que al lado de la virtud siempre es impotente la impiedad. Pero ¿sacais de este convencimiento todo el provecho que deben percibir vuestras almas al ver que la religion de santa Filomena viene atravesando los siglos sin que la impiedad pueda detenerla en el curso magestuoso con que camina á su destino eterno? Reflexionad sobre esto, y escuchadme un poco mas.

Muerta santa Filomena enterraron los cristianos su precioso cuerpo, y cosa rara! Cerca de quince siglos ha estado sepultado y oculto á las generaciones que han pasado. Mas de 1500 años eran pasados sin que en el mundo se tuviese noticia de santa Filomena, cuando he aquí que en nuestros dias aparecen á los ojos del universo sus despojos mortales llenos de honor y de gloria. Nuestro Dios, cuyas misericordias no tienen número, acaba de poner en Mugnano, no lejos de Nápoles, el sagrado cuerpo de santa Filomena, tan poderoso en milagros, prodigios y maravillas, que bien puede asegurarse que con su virtud ha caido una maza contundente sobre la impiedad, un rayo destructor sobre los enemigos de nuestra religion, un consuelo eficaz sobre los fieles y una prenda segura de nuestra fe, de nuestros triunfos y victorias en la luz del cristianismo. Santa Filomena en Mugnano obra tanta multitud de milagros, que el mundo se ha quedado absorto, sorprendido y admirado. Ella nos ha revelado su prosapia, su nacimiento, su vida y su martirio en los términos que os he referido: hace curas innumerables y conversiones prodigiosas; la obedecen los vientos, las tempestades, la enfermedad, la vida y la muerte; su fama no se reduce á los límites de Italia, de Alemania, de Francia y de la Europa, ha pasado á las dilatadas

provincias del Asia, Africa y América; es ya tenida en todo el universo por la taumaturga del siglo XIX, por la defensora de nuestra religion, por la santa que ha puesto Dios en el mundo para confundir á la orgullosa y arrogante impiedad que en su demencia delirante pretendió dominar en toda la tierra y destruir el imperio eterno del que murió por los hombres en la cruz que reina, triunfa é impera sobre todos los escogidos. Pero descendiendo á nuestra España concretándonos á este pueblo, ¿no es cierto que en cuanto se tuvieron las primeras noticias de esta santa todos nos apresuramos á reconocerla por una esposa predilecta de Jesus, por una gloriosa mártir del Señor y por una santa capaz de sacarnos ilesos; victoriosos y triunfantes de entre esa multitud de impíos que se han gloriado de que harían desaparecer como el humo, la religion santa en que nos han educado nuestros padres? ¿No es verdad que santa Filomena significa entre nosotros el triunfo de nuestra fe, el esplendor de nuestra religion, la conversion de los españoles y la dicha y felicidad de los que quieren vivir y morir como cristianos apostólico romanos? Esto al menos es lo que todos confesamos celebrando con tanta solemnidad la memoria de la gloriosa virgen y mártir santa Filomena. Así lo publican esas niñas inocentes que llevan su nombre. Lo mismo dice la magestuosa voz de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares que invocan, celebran y festejan á santa Filomena en sus solemnidades, y esto es lo que nos persuade ese instinto religioso que se ha apoderado de nuestras almas. ¿Hay, acaso, quien dude de esto atreviéndose á repetir esas frases desacreditadas con que los impíos han tratado de ridiculizar nuestro ministerio

apostólico? Pues yo confiado en el Dios que me inspira les diré que vengan hoy á este santo templo, que se humillen é imploren con rectitud de corazón la protección de santa Filomena, y que si no se sienten convertidos, nos tengan por ilusos y fanáticos, por visionarios y supersticiosos. Pero no hay que temer, porque nuestro Dios ha dicho que le pidamos para darnos, que llamemos á las puertas de su misericordia para abrírnoslas, que acudamos á él por medio de los que reinan con él en la gloria, porque es muy rico para todos los que lo invocan, como dice el Apóstol.

Nada mas, señores: os he espuesto los principales rasgos de la vida, pasión y muerte de santa Filomena, siempre virtuosa por haber dicho á su Dios cuando principió el uso de su razón:—*Señor: tú eres mi esperanza desde mi juventud*, y por haber correspondido con su virtud á la gracia que recibió como nosotros en el bautismo. Os he demostrado que tenemos en ella á la vengadora de la impiedad, á la defensora de nuestra adorable religión, y á la protectora que nos ofrece el cielo para huir de los vicios, seguir la virtud y salvar nuestras almas, y esto basta para que mireis sobre vosotros mismos y atendais á vuestro porvenir eterno. No quiero dar ocasion á nuestros detractores para que digan que somos terroristas. Somos ministros de un Dios que nos dice que con la paciencia se gana el reino de los cielos que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De santa Clara, Virgen.

De la necesidad y posibilidad de la abnegacion propia.

Si quis vult post me venire, abneget semet ipsum.

Si alguno quiere seguirme renúnciese á sí mismo.

MATTH., CAP. 16, V. 24.

Esta sola máxima del Evangelio, hermanos míos, comprende todas las máximas del Evangelio. En ella están comprendidos todos los preceptos; en esta sola virtud está el lleno y la abundancia de todas las virtudes; aquí está el único medio de santificarse y de llegar á la perfeccion; el primer paso y el último en el camino de la salvacion:

eterna ; lo que la gracia pide á los que empiezan , y el último esfuerzo de la gracia en los mas perfectos. *Renunciarse á sí mismo.* Ved aquí lo que no pensaron enseñar jamás los filósofos y grandes políticos en sus academias y escritos : lo que el mundo hubiera rechazado siempre á no haberlo recibido de la boca del mismo divino Redentor. Jesucristo nos lo enseñó en la simplicidad de sus discursos, y no nos queda lugar á dudarlo : si queremos seguir á este divino Maestro es necesario renunciarnos á nosotros mismos.

Hoy recordamos las glorias de santa Clara , de esa ilustre virgen que lo renunció todo ; abandonó las comodidades y riquezas y se hizo penitente y pobre por Jesucristo ; dejó la casa de sus padres y siguió al Cordero sin mancha en la simplicidad de su corazon ; fue el ejemplar y asombro de pobreza ; pero fue mas grande y mas admirable aun por la renuncia que hizo de sí misma ; porque hizo una entrega absoluta de su corazon á su Dios y no tuvo otros pensamientos, otros deseos, ni otros afectos que el servir á su Dios. Sin este todos los demás sacrificios hubieran sido inútiles ; pero unidos al sacrificio del corazon , á la entrega de sí misma , á la renuncia de su propia voluntad, toman todos un valor inmenso y hacen que siendo toda de Dios y para Dios, Dios tambien sea suyo y se la comuniqué sin reserva. Por eso fué santa y la veneramos en nuestros altares. Pero no hay otro camino tampoco para llegar á la santidad ; no hay otro camino que conduzca al cielo , ni se puede seguir á Jesucristo sino renunciándose cada uno á sí mismo : el seguir otra senda no es ir por el camino de Jesucristo. Nuestro amor propio y nuestras

inclinaciones viciadas se resienten; el entendimiento y la razon se alborotan contra esta ley; pero es ley de Jesucristo, es ley necesaria para todos los cristianos; para los que viven en el mundo y para los que se ocultan en los claustros; para los sacerdotes y los legos, para los ricos y los pobres; para todo el que quiera seguir á Jesucristo y conseguir la salvacion de su alma.

¿Queremos eximirnos de esta ley como no necesaria para nosotros ó como imposible de practicar? Pues santa Clara nos convence con su ejemplo, no menos de la necesidad que de la posibilidad de renunciarnos á nosotros mismos. Recordemos en su elogio esta obra grande de su generosa alma y aprendamos en su vida, toda de Dios y para Dios, lo que tanto nos interesa, á renunciarnos á nosotros mismos.

¿Qué elogio mas digno de vos, gloriosa y esclarecida santa, puede hacerse que reducir con vuestro ejemplo á los fieles á los caminos de la salvacion, á los caminos de Jesucristo? Pero ¡qué mayor desgracia tambien que el quedarse en los caminos estraviados, en el apego á su propio corazon, fuera del camino del cielo, sin alentarse á entrar por él despues del importante ejemplar de esa santa! Para que obremos y nos resolvamos con acierto pidamos al Señor los auxilios de su gracia por la intercesion de María Santisima.

Ave Maria.

Si quis vult...

Nosotros mismos, nuestro amor propio es nuestro enemigo. ¿Qué es pues, lo que amamos cuando nos amamos á nosotros mismos? Amamos cabalmente todo lo que es contrario á la salvacion, los bienes de la tierra, los deleites sensuales, la licencia, la libertad, las distinciones, los honores y preeminencias, todo lo que lisonjea los sentidos, todo lo que fomenta la concupiscencia, todo lo que corrompe el corazon, todo aquello, en una palabra, que nos desvia de Dios; el odio, la venganza, la ambicion, el orgullo, y todos los frutos de nuestra concupiscencia corrompida que nos engañan, nos alucinan y nos pierden. ¿Qué es pues, y qué debemos entender por renunciarnos á nosotros mismos? Hacer una continua oposicion á las inclinaciones naturales y mortificar sin descanso nuestros apetitos y nuestros sentidos. Es vivir en guerra y con las armas en la mano, digámoslo así, contra todos los deseos, resistir á todas las malas inclinaciones, y tener sujetos todos los apetitos. ¿Y quién no ve la necesidad que tenemos de vivir en esta guerra y esta continua resistencia? ¿Quién no ve que sin esta abnegacion y renuncia de nosotros mismos caceremos con frecuencia en los mayores delitos y que serán inútiles, vacías y sin mérito alguno hasta nuestras mismas virtudes, porque no irán encaminadas á agradar á Dios, sino á agradarnos á nosotros mismos; porque no le entregamos en ellas nuestra alma y nuestro corazon sin reservasino solo en la parte que á nosotros nos conviene?

En el año de 1195 nació en la ciudad de Asís de unos

padres ricos, nobles y muy distinguidos por sus bienes, por sus ejemplos y por sus virtudes santa Clara, que desde antes de su nacimiento fue encomendada á Dios por su piadosa madre Hortulana. Su virtud se anticipó á su edad, y sin pasar por los pasatiempos de la niñez, ni por las distracciones de la juventud se la vió siempre recogida, siempre obediente, devota; caritativa con los pobres, humilde y enemiga de las alegrías y vanidades del mundo. Se la vió siempre apartada de los juegos, de las diversiones y las galas del mundo. Su hermosura y sus riquezas era el conjunto mas á propósito para inspirar delicadeza y regalo aun sin salirse de los límites de lo que ordena la religion; pero las joyas y adornos de que no podia desentenderse como propias y correspondientes á su calidad eran para ella un tormento y solo suspiraba por mortificarse y macerar sus carnes. Feliz madre la de santa Clara, que en vez de quejarse y tener que contener los escesos de vanidad, de lujo, de liviandad, del orgullo y altanería de su hija se veia en la precision de tener que corregir y contener los que en una tierna edad podian llamarse escesos de mortificacion, de penitencia, de retiro y de desprecio del mundo. No podian ocultarse á esta alma tan entregada á la piedad las admirables virtudes de que daba ejemplo san Francisco de Asís en su pequeño convento de la Porciúncula; y le busca, le habla, no para satisfacer una vana curiosidad, sino para consultar con él los medios de que habia de valerse para santificarse, para consagrarse enteramente al servicio de su Dios, para emprender una vida de perfeccion. Bien pronto se la vió en la Iglesia de la Porciúncula despojándose de todas sus galas, cortándose el cabello y

recibiendo el grosero saco de penitencia y una cuerda con que ceñirle de mano del mismo san Francisco en presencia de sus frailes, que entonaban las alabanzas del Señor é imploraban las bendiciones celestiales sobre aquella sierva suya. Se la vió, por disposicion del mismo santo patriarca, en la clausura de las religiosas Benedictinas resuelta á vivir muerta para el mundo y solo para Jesucristo. Sus padres, sus parientes, sus amigos, el mundo todo mira esta resolucion como inconsiderada, como un arrebató propio de una edad de diez y ocho años, como un furor religioso de que muy pronto se arrepentirá. Pero santa Clara conoció bien que no bastaba renunciar á las comodidades, á las riquezas, á los honores, á las diversiones y placeres del mundo; que no bastaba hacerse pobre por Jesucristo, mortificarse por Jesucristo, emplearse en las obras de piedad que son tanto del agrado de Jesucristo; que con todo esto y despues de todo esto nada habremos hecho, si no nos renunciarnos á nosotros mismos, si nos reservamos nuestro corazon y nuestra voluntad, si no hacemos á Dios dueño único de todos nuestros afectos y tenemos otra voluntad que la suya, y para entregarse enteramente á su Dios, para hacerle dueño de todo su corazon, huye del mundo y busca en el retiro, en la pobreza y la penitencia el desprendimiento de sí misma, sin lo que todas las demás obras serian puramente humanas y vacías por lo tanto de todo valor y merecimiento: busca la renuncia de la propia voluntad y vivir bajo la regla de la mas estrecha obediencia, que es el sacrificio mas grato á Dios, el mas necesario y el camino mas seguro para el cielo.

Dispónganse enhorabuena los parientes á arrancarla por

fuerza del asilo en que se ha refugiado en que la consideran como siendo la afrenta de su casa y la mancha de su reputacion. Santa Clara los hará entender que nada hay que pueda alterar su resolucion y asíéndose fuertemente al altar los dirá: *Sabed que jamás tendré otro esposo que Jesucristo ni vestiré otro traje que este sayal de penitencia.*

He aquí, amados míos, el heroismo de nuestra santa. Declararse por esposa y esposa fiel de Jesucristo, sin otra voluntad, sin otros deseos, sin otro corazon que el de Jesucristo. He aquí la perfeccion del alma cristiana y sin lo que, como ya he dicho, no podemos dar un paso en el camino de la santidad y virtud. Tal vez nos será poco costoso renunciar los regalos y placeres; las comodidades y riquezas; á los amigos, los parientes y á todo lo que está fuera de nosotros; y no es muy costoso el renunciarnos á nosotros mismos, á nuestra propia voluntad; pero entendamos que sin esto no seguimos á Jesucristo, no agradamos á Jesucristo; entendamos, como santa Clara, que nos es necesario este sacrificio, renunciar á nuestras inclinaciones, á nuestros apetitos; que nos es necesario, en una palabra y para no molestaros, hacer á Dios el único dueño de nuestro corazon, el único esposo de nuestras almas, el único que rija y domine nuestra voluntad; y que si tenemos otra voluntad que la suya, otro esposo que no sea él, otro amor que ocupe nuestro corazon, no seremos suyos, ni podremos aspirar á su reino, bien seamos sacerdotes ó legos, ricos ó pobres, grandes ó pequeños; bien sea que vivamos en el bullicio del mundo ó que nos consagremos á servir á Dios en los claustros. Lo que Jesucristo dice á unos, nos lo dice á todos: *Quod vobis dico, omnibus dico.*

Si con su ejemplo nos convence santa Clara de la necesidad de renunciarnos á nosotros mismos, nos convence tambien de la posibilidad de hacerlo. Lo que esta esclarecida jóven pudo hacer á la edad de diez y ocho años ¿no lo podremos hacer nosotros despues de tantos desengaños, despues de tanto tiempo empleado en conocernos y no hallar en nosotros sino contradicciones, trabajos y miserias? ¿Son mayores nuestras esperanzas en el mundo, mas fuertes los lazos que nos unen á nuestros parientes y nuestros amigos, mas grandes y costosos los sacrificios que tenemos que hacer? Y ¿qué idea tan tétrica y melancólica es la que nos formamos de un alma que no ama sino á Dios, que no tiene otra voluntad sino la de su Dios, que vive en una guerra contra sus enemigos y en una vigilancia continua sobre sí misma para no desagradar á su Dios, que hace una entrega absoluta y completa de su corazon á su Dios? ¡Ay, hermanos míos! El Señor mira y reconoce á estas almas como suyas y muy pronto las llena de bendiciones y consuelos. Quince dias no habia estado en el monasterio santa Clara cuando vino á buscarla y acompañarla en su nueva vida su hermana Inés. Reparó san Francisco la Iglesia de san Damian que estaba arruinándose y compró la casa contigua á donde trajo á sus dos hijas, y á estas se unieron muy pronto la misma madre de santa Clara y su hermana Beatriz, otras doce señoritas jóvenes que hicieron sus votos monásticos en manos del mismo san Francisco y á ejemplo de estas se estendió con celeridad por todos partes la órden de religiosas de santa Clara que tantos ejemplos de virtud ha dado y está dando al mundo y tantas santas al cielo. Santa Clara fue elegida por la madre y superiora; pero no

cuidó sino de inspirar en sus hijas el espíritu de pobreza evangélica, de abnegacion y desprendimiento, el espíritu de amor á Dios y solo á Dios que ardía en su corazón.

Yo no me detendré á manifestar aquella prudencia con que supo gobernar, aquella humildad con que se ocupaba en los oficios mas viles y despreciables, el esmero con que servía á las enfermas, las grandes prendas que la hicieron ser una prelada ejemplar y perfecta, y ciñéndome á mi propósito os diré que nos engañamos en el juicio que formamos de los siervos de Dios; que viven en el mayor gozo y alegría de sus almas que entregadas enteramente á su Dios, Dios las posee, las ocupa, las llena, las dirige; Dios las ama y ellas aman á Dios. No estrañemos ya las penitencias espantosas, las vigiliass, las noches empleadas en oracion, el amor á los trabajos y aflicciones, la pobreza y cuanto nos ofrece de grande la vida de santa Clara. Se renunció á sí misma y entregó todo su corazón á su Dios, y de aquí nacian aquellas austeridades, aquellas humillaciones, todo cuanto sabía y conocia que podia ser del agrado de Dios. Se renunció á sí misma, se entregó á su Dios, amó con todo su corazón á su Dios, y Dios tambien la amó como esposa suya y de aquí tantos consuelos y dulzuras interiores, tantas comunicaciones; el gustar anticipadamente en la tierra las dulzuras del cielo; de aquí el fervor en la oracion, el gusto en padecer, la prontitud para las cosas santas, el celo en emprender la propagacion de su orden, la ternura con que amaba á María Santísima, la gran confianza en Dios con que tomando al Santísimo Sacramento en sus manos imploró su auxilio en los momentos en que los sarracenos, enemigos de su Dios y de su patria, iban á pene-

Irán en su convento y los puso en desconcertada fuga. Confesemos pues, en vista del ejemplar de santa Clara que no solamente es posible con la ayuda del Señor el renunciarnos á nosotros mismos, sino tambien gustoso, deleitable, que ningun uso mejor podemos hacer de nuestro corazon que entregarle todo entero á Dios, que Dios nos paga con usuras el amor que le consagramos, y que nada podemos ni debemos apetecer mas que el ser correspondidos por un Dios que se digna aceptar el sacrificio que le hacemos de nuestro corazon sin necesitar de él mas que para llenar su inmensidad y hacerle eternamente dichoso.

Sca el que fuere nuestro estado y nuestra condicion convenzámonos y conozcamos la necesidad que tenemos todos de renunciarnos á nosotros mismos aun viviendo en el mundo y que sin esto, sin declarar la guerra á nuestras pasiones y apetitos, sin entregar todo nuestro corazon á Dios y hacerle dueño absoluto de nuestra voluntad, son inútiles todos nuestros sacrificios y estériles todas nuestras virtudes. Conozcamos con el ejemplo de nuestra santa, que no solo es posible sino fácil con la ayuda del Señor y que dando este primer paso en el camino de la santidad seguiremos hasta la perfeccion y el Señor nos llevará por los caminos de su Providencia de virtud en virtud, no solo sin que nos fatiguemos sino llenándonos de las dulzuras de su amor. Resolvámonos á renunciarnos á nosotros mismos y á seguir á Jesucristo.

Vosotras sobre todo, las que os gloriáis del título de esposas suyas, las que teneis la dicha de seguir la regla y la senda que os dejó marcada vuestra madre santa Clara, entended y recordad que á la renuncia que habeis hecho

del mundo, de sus pompas y vanidades, de sus placeres y espectáculos, de sus riquezas y esperanzas, debeis añadir la renuncia de vuestro corazon haciéndoos todas de Dios y no teniendo ni queriendo otra cosa que lo que Dios quiere y pide de vosotras: que no os basta el ser pobres si no lo sois por Jesucristo y si sois dueñas todavía de vuestros afectos, y no habeis renunciado á vuestras inclinaciones, á esas propensiones con que nos torcemos á la ira, á la impaciencia, al pecado. Bien puedo deciros hoy como el apóstol á los primeros fieles, que habitais en medio de una nacion inicua que cuenta vuestros pasos, que observa vuestras acciones, que todo lo ve y que nada os escusa. La honra de la religion está en vuestras manos; sean vuestras costumbres, como lo han sido hasta aquí, su mayor elogio y que se vean precisadas á enmudecer tantas bocas temerarias que se han abierto para blasfemar atrevidamente de la religion y de la gracia que os ha llamado á servir á vuestro Dios en el silencio del claustro. Gloriense de empobreceros, de humillaros, de presentaros como inútiles y despreciables, de abriros las puertas para que apostateis y volvais al mismo mundo que renunciásteis, pero que no se apague en vosotras el espíritu de santa Clara. Que no puedan gloriarse de trastornar vuestro corazon y de que hagais traicion á vuestro Esposo y deis lugar en vuestras almas á otros efectos ni deseos que los de servir y agradar á Dios. El Señor os fortalecerá para sufrirlo todo, y santa Clara intercederá para alcanzaros la paciencia y las gracias necesarias (1).

(1) Este párrafo podrá omitirse si no se predicase en convento de religiosas de san Francisco.

... Santa gloriosa, que despues de una vida llena de virtudes y una muerte pacífica, ejemplar y llena de incendios de amor divino, gozais la recompensa debida á vuestros merecimientos; rogad por nosotros; alcanzadnos del Señor el que sepamos servirle y agradarle; el que nos esforcemos todos con vuestro ejemplo á renunciarnos á nosotros mismos y seguir á Jesucristo por los caminos de la virtud hasta unirnos con él y bendecirle con Vos en la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Roque.

Fue bienaventurado porque no se movió tras el oro, ni esperó en el dinero, ni en los tesoros de la tierra.

Beatus qui post aurum non abiit, nec sperabit in pecunia et thesauris.

Bienaventurado el que no fue tras el oro, ni esperó en el dinero, ni en los tesoros.

ECCLES., C. 31, v. 8.

Grande es el gozo que se nota hoy en las gentes de este pueblo : muy alegres y festivos vemos á los mayordomos, á los cofrades y devotos del gran santo cuya memoria celebramos con tanta solemnidad en este dia : esta iglesia parece el templo de la brillantez, de la magnificencia, de la abundancia y del fausto, y todo, todo recrea nuestras al-

mas, todo se nos dice en estos momentos, todo respira placer y regocijo, consuelos deliciosos, y dulces afecciones. ¿Qué será en el cielo, cuando en la tierra se perciben delectaciones tan agradables con sólo acercarnos á un amigo de nuestro Dios? ¿Qué torrentes de gloria letificarán á los bienaventurados que por su virtud lograron entrar en los gozos de su Señor, cuando nosotros carnales y terrenos nos sentimos tan enagenados, contentos y satisfechos con solo mirar á ese santo prodigioso tan amado de Dios y de los hombres? Sobre esto quisiera yo que reflexionárais los que acudís á este templo á bendecir y glorificar al Dios que en su misericordia nos ha dado al grande, al esclarecido y admirable SAN Roque, exterminador de la peste, de las dolencias y de las enfermedades, abogado de los afligidos y desconsolados; conductor seguro de los que respetando la ley santa del Señor, aspiran á ser virtuosos en esta vida para ser felices en la eterna.

De vuestras mismas actuales disposiciones trato de aprovecharme yó ahora para hacerós reconocer: que la santidad, y sola la santidad, es la portadora de todas las dichas y felicidades de que son capaz los hombres: que la virtud, mirada con desden y desprecio por los mundanos, es un manantial fecundo de bienes reales y verdaderos, y que siempre será cierto lo que asegura el Espíritu Santo cuando dice:—Bienaventurado el que no fue tras el oro, ni puso su corazon en el dinero, ni en los tesoros, *Beatus qui non abiit post aurum, nec speravit in pecunia et thesauris*. Esta verdad eterna se nos presenta hoy, sensibilizada, latente y palpitante en el bendito san Roque; que dejó riquezas cuantiosas, pingües patrimonios, y tesoros inmen-

sos, por seguir á Jesus y hacerse santo, consiguiendo de este modo los dones celestiales que lo han hecho tan célebre en todo el universo, y tan dichoso y feliz en la patria de los gozos eternos. ¡O si yo tuviera la dicha de haceros imitar á vuestro patrono y abogado san Roque en sus virtudes esclarecidas, como lo pretendo! Nada faltaria en este caso, al día de hoy, para ser un día de júbilo, de gracia, de placer y de gloria. Para que así sea:

Virgen adorable: sed conmigo en esta ocasion, favoreciéndome con la gracia que concede vuestro Santísimo Hijo á todos aquellos por quienes os interesais. Sois Madre de misericordia, consoladora de aflijidos, refugio de pecadores, y auxilio de los cristianos, y en estos títulos nos fundamos para implorar vuestra piedad, para tomar parte en el gozo que experimentó vuestra santísima alma cuando de parte del Señor os dijo un ángel:

Ave María.

*Beatus qui non abiit post aurum, nec speravit
in pecunia et thesauris.*

Para mí, os confieso, que es un estorbo la fastuosidad de la elocuencia humana. No me hacen falta las frases elegantes, las espresiones escogidas, las prevenciones sorpren-

dentes, ni ese aparato pomposo de voces armoniosas, de cadencias y agradables consonancias con que los oradores profanos suelen engalanar sus discursos. Nada de esto: Yo sé que queréis que os diga en vuestro propio lenguaje quién fue san Roque, cuál fue su vida, cuál su muerte y cuál su valimiento con Dios en la gloria, y á daros gusto estoy resuelto, demasiado convencido de que esto puede conducir eficazmente al fin que me he propuesto de aficionaros á este admirable santo para que os dediqueis á imitarle en sus virtudes, y seais como él del número de aquellos siervos fieles y prudentes á quienes dijo nuestro Dios:—*Entrad en el gozo de vuestro Señor.*—Escuchad pues los portentos, las maravillas, los prodigios y estupendos milagros de san Roque; y avivad vuestra fe, fortificad vuestra esperanza y encended vuestra caridad.

Nació este santo en Montpellier de Francia de unos padres piadosos, ilustres, y señores de aquel pueblo: al momento se notó que traía en el pecho una cruz encarnada en señal de que seguiria constantemente los trabajos, penitencias y sufrimientos de Jesucristo. Aún no sabia hablar, y ya se le veia ayunar tres dias de la semana absteniéndose en ellos de la leche que le daba su tierna y cariñosa madre. No os parecen estas señales seguros indicios de su futura santidad? Crece entre el esplendor de una casa rica y opulenta, y los pobres; los peregrinos, los enfermos y necesitados ocupaban todas sus atenciones y cuidados. La cruz que ve en su pecho le dice, que ponga sus ojos en el portal de Belen; en el divino Jesus espuesto desde su niñez á las miserias, trabajos y persecuciones, y en todo lo que espone la religion santa á la consideracion de los que quieren sal-

var, y el niño fiel á estas inspiraciones de la gracia las apreciaba, y en nada mas piensa que en dirigirse por ellas observando la ley santa del Señor. Apenas tenia doce años cuando quedó sin padres, pero dueño de riquezas inmensas, heredero de grandes mayorazgos, y señor de una numerosa poblacion. Rodeado de poderosos que lo acariciaban, de dependientes que lo bendecian y adulaban, de todo lo que la fortuna suele reunir de mas brillante en el que quiere mimar, se le presentó el mundo tan risueño, que con dificultad se hallaria en él quien no lo llamara feliz y dichoso, afortunado, y como criado para ser un semi-Dios en la tierra. Pero ¡qué errados son los cálculos de los hombres, y cuánto dista su ciencia de la de Dios! La situacion de Roque escitaba sin duda la envidia de los mundanos, y todos la tenian por próspera y florida; pero en realidad no podia ser mas lastimosa para un jóven decidido á emprender la senda angosta de la perfeccion evangélica que conduce á la vida eterna. ¿Qué dificultades no tienen que vencer los que viven en un pais en que todo lo disfraza y disimula la mentira, én donde la vanidad y el propio interés todo lo ocupan, y en donde las dobleces, las ceremonias, y estudiadas políticas sorprenden á la razon, y rodeándola de ilusiones la abisman y sumergen en un caos de confusion de que sin un milagro de la gracia jamás la será posible salir? Pues sin embargo, el virtuoso Roque sin padres á quienes obedecer, con criados á quienes mandar, con el gobierno de Montpellier de que disponer, y con grandes riquezas que disfrutar no apartaba su alma de aquella adorable cruz que formaba todas sus delicias, ni sus consideraciones podian ser otras que las que

:

suministra el Evangelio á los que se proponen conseguir la vida eterna por los caminos de la virtud. San Roque quiero seguir á todo trance á Jesucristo: para ello da de limosna á los pobres cuantos bienes libres había heredado de sus padres: cede á un tío carnal todos sus mayorazgos, se despoja hasta de sus propios vestidos para cubrir la desnudez de los necesitados, y cambiando las riquezas por la pobreza, la abundancia por la penuria, el regalo por la Penitencia, y la patria por el desierto, sale de su casa, y confiando en el Dios que lo inspiraba, se va por el mundo peregrinando, pidiendo limosna y arrostrando la vida de un miserable indigente, de un hombre desconocido y despreciado de todos. Señores, seamos francos: ¿no es verdad que la prudencia humana califica de insigue locura la resolución que tomó san Roque para hacerse santo; y lograr con la santidad bienes de valor inmenso? Pues á pesar de esto, el Omnipotente aplaudió, y recompensó superabundantemente la renuncia de nuestro santo, y ofreció al mundo el hombre que quiso modelar el Espíritu Santo cuando dijo:—Bienaventurado el que no fue tras el oro, ni esperó en el dinero, ni en los tesoros. *Beatus qui non abiit post aurum, nec speravit in pecunia et thesauris.*

¿Y por qué bienaventurado y feliz el que no va tras el oro ni espera en el dinero? El oro, el dinero, los tesoros y las riquezas son las cosas que se aprecian y se buscan con tanto afán en el mundo; ellas son las que llevan la prosperidad á las casas; las que dan valor, mérito y consideración á las gentes y las que ocupan los corazones de la multitud; ellas: ellas, dice el Evangelio, y lo demuestra la experiencia, corrompen á los hombres, los estravian, los rela-

jan y los pierden. Ellas son el cebo de que se vale el infierno para engañar á los insensatos que cierran sus oídos á la voz de la ley; los lazos en que suelen enredarse los ricos y opulentos de la tierra, y los manantiales inagotables de remordimientos, de pesares, de inquietudes, de disgustos, de rabia y desesperacion en que al fin vienen á parar los que se olvidan de Dios y de sus mandamientos, por ir tras el oro y el dinero que tienen la virtud de hacerlos miserables, desdichados é insufribles. Preguntad si sois pobres, ó decid si sois ricos, si son dichosos, felices y bienaventurados los que nadan en la abundancia, y poseen grandes tesoros de oro y plata, mientras que yo os demuestro, que san Roque consiguió consuelos celestiales en esta vida y la bienaventuranza en la eterna, por no haber ido tras el oro, ni haber puesto su corazon en el dinero, ni en los tesoros y riquezas de la tierra.

Salió el jóven Roque de su casa hecho un verdadero pobre, necesitado y mendigo, y guiado como otro Jacob por el ángel del Señor llegó á un pueblo llamado Aquapendente en donde halló á todos sus vecinos inficionados de una terrible peste. Allí se encontró con los quejidos y ayes lastimeros de los enfermos, con las congojas de los moribundos y con los horrores de los difuntos; precisado á socorrer en lugar de ser socorrido, á dar en vez de recibir, á llevar el consuelo á los mismos que debieran dárselo. Es verdad que no tiene oro, ni plata, ni riquezas, ni tesoros terrenos, pero tiene una ardiente caridad, y con ella la llave del cielo. Tiene una caridad activa, y con ella acude al socorro de los necesitados, cuida tierno y compasivo de los enfermos, atiende con la solitud de una ma-

dre á la humanidad doliente, y á todos consuela, á todos sirve y obsequia, á todos lleva la salud y la abundancia como el Arcángel san Rafael á la casa de los Tobías. Dios escuchó benigno las oraciones de su siervo, y Aquapendente quedó libre de la peste habiendo recibido de san Roque mas bienes, favores y beneficios que lo que pueden ofrecer todos los Cresos, ricos y opulentos del mundo. El oro, la plata y las riquezas de la tierra, no son los preservativos de las enfermedades y de la muerte; solo la virtud del justo aleja los males y atrae los bienes; á ella obedece, no solo la naturaleza, sino hasta el mismo Dios, como se dice en los libros santos, y se ve en la vida prodigiosa y admirable de san Roque.

Socorrido Aquapendente vuela en las alas de su caridad á Cesana, á Plasencia y á Roma en donde hacia estragos espantosos la peste maligna con que el Señor visitaba á los mortales para reducirlos al cumplimiento de sus deberes. Entra en los hospitales, se encarga de asistir y cuidar á los enfermos, y él los limpia, los maneja en las camas, les da con las medicinas corporales, las que sanan las dolencias del alma; se hace un todo para todos, y viendo que no se retiraba el ángel exterminador encargado de derramar la copa de la desolacion sobre la tierra, se convierte fervoroso á su Dios y le dice con las veras de su alma:— «Señor: cese ya vuestra adorable justicia de herir á los pecadores, no aflijais mas á estas hechuras de vuestras manos redimidas con la sangre del Cordero inmaculado, aquí estoy yo, descargad sobre mí los golpes de vuestro furor, y conceded la salud á estos enfermos. Que sanen todos, y yo enferme; que gocen, y yo sufra y padezca;

llenadlos de consuelo y atribuladme; heridme y pague yo la pena debida á las ofensas que se hacen á vuestra divina Magestad.»—; O caridad mas ardiente que la del patriarca Abraán, mas tierna que la de Tobías, mas solícita que la de David, y aun mas heróica que la del Samaritano que cuidó del maltratado de que nos habla Jesucristo en su Evangelio santo! Dios aceptó la propuesta virtuosa de nuestro santo, y al momento quedaron sanos todos los enfermos; pero el caritativo Roque con una calentura que lo consumia, y con la enfermedad que le produjo esa llaga que se ve en el muslo de esa sagrada imagen que tenemos á la vista. Recurre á un hospital, pero no lo admiten; porque no inficione á los demás; va con el mayor trabajo de puerta en puerta buscando quien lo recoja; pero los mismos que habian recibido la salud de sus manos, lo alejan de sí, y nadie quiere admitirlo en su casa. Sale de la poblacion y se retira á un vecino monte á pedir alivio y consuelo á su Dios; y este Señor que jamás desampara á los suyos, le mandó un perro que le lamia la llaga, y le llevaba un pan que el animalito recibia de sus amos. Allí san Roque sin auxilio humano, bendecia, alababa y glorificaba la Providencia del Dios que con tanta solícitud cuida hasta de los insectos que serpean sobre la tierra; allí miraba con los ojos de la fe á Jesucristo crucificado, contemplaba sus llagas, dolores y tormentos, y abismándose en el oceano del amor divino, y en los deseos de sufrir y padecer por su divino Redentor tenia por delicias sus padecimientos, por flores sus llagas, por feliz y dichosa su situacion penosa y afflictiva. Pero el Señor queria probar mas y mas la paciencia de este sufrido Job, y llevarlo por los caminos de la

cruz á la cumbre de la perfeccion en que hallan su corona los héroes cristianos, y le manda que deje el desierto y se restituya al palacio de sus padres. Obedece el santo, se levanta del lecho del dolor, camina con su perro hácia el pueblo que lo vió nacer, llega á Montpellier, y lo tienen por un hombre sospechoso; lo presentan al gobernador que era su mismo tio, lo examina, y persuadido por la simplicidad de sus contestaciones, que era un espia peligroso manda que lo encierran en un calabozo, y lo tratan como á un enemigo del Estado. ¡Qué incomprensibles son los designios de Dios! San Roque reducido á una prision era maltratado, escarnecido y despreciado de su mismos criados, por mandanto espreso de sus mas allegados parientes, pero Dios se complacia en él, y lo miraba como Padre amoroso, desde el cielo. El santo sufría y padecía, pero con gozo de su alma y con todos los consuelos de un justo. Al fin; despues de haber estado en la cárcel seis años labrando con las virtudes su santidad, el Omnipotente se encargó de manifestar la grandeza de su siervo, y de hacer entender á los hombres todos, que es bienaventurado el que no va tras el oro, ni pone su corazon en el dinero, ni en los tesoros de la tierra.

El carcelero notó, admirado y sorprendido, que el calabozo en que estaba san Roque se habia convertido en una habitacion del cielo; que resplandecia y brillaba de un modo maravilloso; que los ángeles habian llevado á aquel lugar inmundo aromas celestiales, delicias divinas, la copa de los consuelos eternos y todo el conjunto de bienes que hacen felices á los hombres. Avisa á las autoridades; pero antes de obrar estas, ya se corria por toda la po-

blacion que en la cárcel habia muerto un santo; y todos en tropel acudian á verlo, á adorarlo, á bendecirlo, y á encomendarse á su proteccion. Llega el gobernador, se persona en el calabozo, hallan á san Roque difunto arrojando torrentes de luz celestial por su bendito cuerpo, tenia en su mano derecha una tabla escrita; manda el gobernador que se la tomen; pero no fue posible á nadie recibirla; el santo no se dignó entregarla á los que la querian. Se acercó por último el gobernador con respeto y reverencia, hizo ademán de recoger el escrito misterioso, y el santo se lo alargó, como mandándole que lo leyese públicamente. Así lo hizo leyendo en voz alta estas palabras: —Yo soy ROQUE, ABOGADO DE LA PESTE, EL QUE ME INVOQUE EN LAS ENFERMEDADES ALCANZARA SALUD. Al momento se tocaron por sí solas las campanas, y viendo el gobernador que era su sobrino querido el objeto de tantas maravillas, se postró á sus pies, le pidió perdón por haber sido la causa de sus malos tratamientos, y fortalecido por la gracia, no pensó mas que en honrar al santo que tan de cerca le pertenecía; le edificó un suntuoso templo en donde los enfermos recobran su salud por intercesion del bienaventurado san Roque, y con la rapidez del relámpago se extendió la fama de este santo por todo el orbe. En todas partes le levantan templos, en todas erigen hospitales con su advocacion, en todas ostenta Dios su poder por medio de su siervo dando salud á los enfermos que lo invocan, y obrando prodigios y maravillas por su intercesion. La Francia, la España, Italia, Alemania, Inglaterra y Portugal; la Europa, Africa, Asia y America... ¿Pero en qué parte del mundo no es reconocido, venerado, invocado y glorificado el bendito san Ro-

que? ¿En qué pestes no lo han hallado los hombres su abogado y protector fuerte y poderoso? No es tenido por el médico celestial encargado por Dios de aliviar, socorrer y amparar á los necesitados en sus dolencias, enfermedades y peligros? Díganlo los reyes, los príncipes y poderosos del mundo; confírmelo los pueblos y hablen los que habitan las cabañas de los despoblados y montañas, puesto que en los palacios, en las cortes, en las ciudades, en los pueblos, en las aldeas y aun en los desiertos se oye con placer el dulce nombre de san Roque. Preguntad á vuestros mayores... Pero ¿qué necesidad teneis de pruebas semejantes los que rebosais en júbilo y alegría por estar al lado de ese bendito santo, que forma vuestras delicias, os llena de esperanzas, y hace vuestro gozo tan grato á los ojos del Señor?

Vosotros habeis heredado de vuestros padres la devoción al glorioso san Roque, estais resueltos á celebrar su memoria como verdaderos hijos de la Iglesia; me habeis buscado para que como ministro del Señor os dirija por la senda recta de los fieles; y yo, despues de haber consultado con el padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, me resolví á demostraros como lo habeis visto, que este santo ha sido, es y será eternamente bienaventurado, por no haber ido tras el oro, ni esperado en el dinero, ni en los tesoros de la tierra. Os he hecho comprender, que por haber seguido san Roque á Jesucristo por los caminos de la cruz, y sufrido con tanta paciencia los trabajos, angustias y tribulaciones de esta vida, se hizo digno de que Dios lo mirase con tan especial predileccion, y lo hiciese dueño de la salud y de la enfermedad, de la vida

y de la muerte llenándolo de honor y de gloria á la vista de los cielos y de la tierra para que los hombres conozcan que la santidad, y sola la santidad es la portadora de todas las dichas y felicidades; que la virtud es un manantial fecundo de bienes reales y verdaderos. Os he propuesto fielmente los pasos que condujeron á san Roque á la gloria con que el Omnipotente premió sus virtudes, y ahora estoy en el caso de deciros con todas las veras de mi alma, que imiteis á este santo en su desprendimiento de los bienes y riquezas del mundo, en su humildad, en su paciencia, en su caridad y en todas las demás virtudes que hicieron su vida tan agradable á los ojos del Señor, y confieis en que el Dios que ha prometido la bienaventuranza á los que no van tras el oro, ni esperan en el dinero, ni en los tesoros de la tierra, sino en el cumplimiento de la ley santa, os conducirá de virtud en virtud hasta la cumbre de la perfeccion cristiana en que todo es gracia, todo uncion del Espíritu Santo, y todo gloria. Mirad á esa imagen de san Roque y contempladla bien. Ahí teneis un peregrino con una llaga en la pierna y un perro que lo acompaña. Pues simboliza al cristiano que peregrina como forastero en este valle de lágrimas, y corre, sin reparar en las cosas terrenas y mundanales, hacia la corte celestial; que hace su viaje por los caminos de la cruz, en que siempre se halla propicia la divina Providencia, y logra por último entrar triunfante en la patria del descanso eterno, y ser puesto en los altares para que los pueblos anuncien sus alabanzas y cuente su gloria la Iglesia de los santos. ¿No os parece importantísimo el significado de esa sagrada imagen en quien tanto se regocijan vuestras almas en este día? Re-

flexionadlo; fementad y nutrid vuestro gozo con la firme resolucion de proponeros por modelo y ejemplar de vuestra conducta al glorioso san Roque, y reunid vuestros votos á los mios, para que en nombre de todos pueda decir con confianza.

Santo prodigioso, en quien tanto nos regocijamos los que venimos á este templo á solemnizar vuestra memoria, y á pedir os gracias, favores y beneficios, atended con vuestra grande caridad á los clamores con que os piden salud los enfermos, los pobres socorro en sus necesidades, perdon los pecadores, aumento de gracia los justos, y todos á una voz fecundidad para los campos y ganados, paz para las familias, bienes de todo género y especie para los piadosos mayordomos y devotos que promueven estos solemnnes cultos, y pensamientos de virtud á los fieles todos, para que alabando las misericordias de nuestro Dios con un corazon recto y agradecido en esta vida, tengamos la dicha de ser en vuestra compañía eternamete felices en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De San Joaquin.

La altísima dignidad de padre de la mas santa de todas las criaturas, colmó á san Joaquin de una gloria incomparable, que fue para él el origen de la felicidad mas positiva.

Potens in terra erit semen ejus: generatio rectorum benediceur; gloria et divitiæ in domo ejus, et justitia ejus manet in sæculum sæculi.

Se verá en la tierra con una posteridad crecida y poderosa porque el cielo bendecirá siempre la descendencia de los justos; verá su casa gloriosa y opulenta, y en su mayor elevacion nunca se olvidará de sus obligaciones.

Ps. 134, v. 2, ET. 3.

Católico auditorio: aquel Dios de magestad que eligió el cielo para recibir en él homenajes y adoraciones de los ángeles, el infierno para ser temido del demonio y de los condenados; el universo para recibir alabanzas de todas las criaturas; el templo de Salomon para recibir los sacrificios

de la carne y de la sangre de los animales: este gran Dios Unico y Soberano autor del universo eligió por un efecto de su infinita bondad entre la esclarecida stirper de David para padre de la que había de ser Madre del divino Verbo, á aquel hombre estraordinariamente virtuoso por su prudencia consumada, su resignacion heróica, su humildad profunda, su fidelidad inalterable, su amor conyugal y su adhesion á la voluntad del Señor; á aquel ilustre personaje descendiente de reyes, de capitanes, de sacerdotes, y de patriarcas; para decirlo de una vez, al glorioso san Joaquín, objeto de estos solemnes cultos; ¡qué prerogativa tan eminente! ¡Qué dignidad tan sublime! Dignidad por la que el Todopoderoso le constituyó gefe y cabeza de la familia mas noble y honrada de todo el universo, familia que hace honor á los mismos ángeles; dignidad en fin por la que le dió un dominio absoluto sobre la Reina de los ángeles y Señora de todo el orbe. ¡Qué privilegio mas estraordinario y honorífico que ser padre de la Madre de Dios! ¡Qué corona de mayor gloria que el ser abuelo de aquel que estaba destinado desde la eternidad para romper las cadenas con que el príncipe de las tinieblas tenia aprisionados á los miserables hijos del primer prevaricador.

Sí, católicos: este es aquel hombre poderoso de quien dice el profeta Rey que se verá en la tierra con una posteridad crecida y poderosa, porque el cielo bendecirá la descendencia de los justos; que verá su casa gloriosa y opulenta, y en la mayor elevacion nunca se olvidará de sus obligaciones; este en fin es aquel patriarca insigne, aquel hombre justo cuya vida santa é irreprehensible le elevó á la altísima dignidad de Padre de la mas perfecta y sublime

de todas las criaturas y cuya prerogativa le colmó de una gloria incomparable que fue para él origen de la felicidad mas positiva. Ved ya insinuada la materia de este breve y sencillo discurso.

Espíritu divino, dador de todos los dones: infundid en mi corazón aquel fuego que comunicaste á los apóstoles en el cenáculo, y haced que mi voz á manera de arroyuelo manso y delicioso lleve á los corazones de mis oyentes el deseo mas vehemente de imitar las virtudes del héroe que celebramos y aumente en ellos su devoción. Dispensadme esta gracia por la intercesión de vuestra divina Esposa que tan comprometida se halla en la gloria de la que la dió el ser. A este fin dirigimos á esta Señora las mas fervientes súplicas y la saludamos con el Ángel:

Ave María

Potens in terra...

¿Quién podrá ponderar los torrentes de gracia y de virtud que se derramarían sobre el alma tan pura y tan bella de san Joaquín en el momento en que fue destinado por la Providencia para padre de la Virgen? ¿Cómo se acrecentaría su fe? ¿Cómo se aumentaría su esperanza? ¿Qué

incendios tan nuevos experimentaria su caridad ? ¿Seria posible imaginar una humildad mas profunda que la de aquel corazon que habia de comunicar su propia vida á la que en virtud de su humildad habia de concebir en sus entrañas al Hijo del Altísimo ? ¿Seria dable suponer una pureza mas estremada que la de aquel de cuya sustancia habia de engendrarse la Reina de las vírgenes, la Virgen por escendencia ? ¿Cuán perfecta debia ser la obediencia y sumision á las órdenes del cielo del que iba á ser padre de una criatura que por sujetarse á la voluntad del Señor no dudaria hacer un dia el sacrificio de su honor y aun de su propia vida ? ¡ Ah ! Joaquin debia merecer esta dicha en virtud de su vida inculpable y de todo punto santa y perfecta ; pero la sumision , la paciencia y una invencible constancia en medio de las mas amargas pruebas eran las principales virtudes con que el cielo queria disponerle para la realizacion de sus eternos pensamientos.

Este varon justo se vió hecho el blanco de los mas sensibles infortunios. Nacido en el seno de la opulencia y de la gloria se miraba reducido al mayor abatimiento y á un estado que se distinguia muy poco de la indigencia. Mas su virtud superior á todos estos reveses hacia su corazon inalterable. En medio de tantas vicisitudes y de pruebas tan amargas se halló siempre este patriarca santo hermo-seado con unas virtudes tan heróicas que le merecieron á pesar de su estado oscuro y humilde la admiracion universal.

No fueron, empero, estos infortunios los que mas aquejaron á aquel justo patriarca. Una desgracia incomparablemente mas sensible vino á amargar sus dias. Unido en cas-

to matrimonio con la virtuosa Ana pasaba su vida en las prácticas de religion y el cumplimiento exacto de sus deberes domésticos. Jamás se habia visto en el mundo una union tan santa y tan perfecta desde Adán hasta aquel tiempo; estando á lo que Jesucristo se dignó revelar á santa Brígida. Una sola cosa faltaba á nuestro santo para ser feliz en su casto matrimonio; esta era la que formaba puntualmente el objeto de sus continuas oraciones: la sucesion: ¡qué manantial tan fecundo de pena y de aflicciones era para Joaquin verse ya en una edad avanzada privado de posteridad! Los judíos miraban la infecundidad como una marca de oprobio y de ignominia, porque se consideraba á los estériles como escluidos por Dios de la dicha de ver nacer de su linage al Mesías prometido.

¡De cuánta virtud no necesitaria para sobrellevar esta desgracia! ¡Oh! El fuego no purifica tanto el oro en el crisol, como se purificó el corazon de Joaquin en las llamas de la tribulacion; ¡qué hermosa apareció entonces su inocencia! ¡qué robusta su paciencia! ¡qué perfecta y admirable su resignacion en el divino querer. Retirado en un monte vecino, ora de continuo al Señor, aflige su carne con ayunos y viglias; pero contentò con agradarle, todo lo sufre, todo lo tolera, á todo se resigna con gozo; porque su mayor felicidad consiste en cumplir los decretos del cielo.

¿Y podria el Señor mirar con indiferencia una santidad tan heroica? ¿Podria no aceptar gustoso el sacrificio de una alma tan pura, tan sencilla, tan sublime en sus ideas, cómo admirable en sus obras? No, Dios bondadoso: jamás tú supiste despreciar un corazon humillado, ni de-

jaste de escuchar la oracion de una alma candorosa. No serán estériles las virtudes de tu siervo Joaquin, ni sin fruto sus plegarias. Tú te propones sobre él designios escondidos á las ideas menguadas de un pueblo carnal que solo se paga de apariencias exteriores; y los realizarás indudablemente, con asombro de los mismos que ahora contribuyen á ceñir sus sienes con una corona de amargura y de tribulacion.

Así fue, católicos, se aproximaban ya los tiempos prefijados en la mente de Dios para enviar á su Unigénito al mundo. Era necesario destinarle una madre cual cumplia al que era la santidad por esencia. Este portento de la gracia debia nacer de linage de Abran y de la casa de David, segun los divinos oráculos. ¿Y quién será el dichoso mortal que vea cumplido este vaticinio? ¿Quién el destinado á hacer nacer en el mundo esta hija de Judá? ¡Ah! Ella debe nacer de la esterilidad, á fin de que en su nacimiento se ostente mas el influjo de la gracia que el de la naturaleza. San Joaquin pues será el hombre feliz destinado por la Providencia para ser padre de la mas Santa y perfecta de todas las criaturas.

En efecto, el oráculo se cumple: Ana concibe, y Joaquin se mira hecho padre de una hija que vale por todas las hijas de Judá. Ella es la que se ha de llamar un día Hija del Eterno Padre, Madre del Unigénito, Esposa del Divino Espíritu y Templo augusto de la Divinidad. ¿Quién podrá imaginarse mayor gloria en un simple mortal? Alégrese en buen hora Meran por haber sido padre de aquella muger valiente y esforzada que libertó á Betulia de las cadenas de opresion en que pretendiera sojuzgarla el sober-

bio general de los asirios. Ensalce su dicha el padre de aquella Débora, profetisa del monte Efrain, que deshizo los planes homicidas del soberbio Jabin y defendió con gloria al pueblo de Israel. ¿Qué es la gloria de estos hombres puesta en paralelo con la gloria de nuestro santo patriarca?

Yo me figuro, amados oyentes, á san Joaquin que estrechando en sus trémulos brazos á aquella recién nacida: niña, la dice, inundado en un júbilo celestial: ¿De dónde á mí felicidad tanta? Tú eres, hija mia, el gozo de mis avanzados dias y la corona de mi ancianidad. ¡Dichoso yo que próximo á descender al polvo de la tumba veo cumplidos en tí los vaticinios en que se funda la ventura de todo el universo! ¡Cuán alegre bajaré al seno de Abrahá sabiendo que queda en el mundo la reparadora de la culpa, la restauradora de la humanidad, el gozo de los siglos venideros y la que ha de realizar en su seno el misterio augustísimo de la Encarnación de un Dios que viene á enjugar las lágrimas del hombre y á franquearle las puertas de la inmortalidad! ¡Feliz mil veces este dia en que estrecho en mi seno á la que viene á desterrar para siempre al príncipe de este mundo, á destruir el imperio de Satanás, á quebrantar la cabeza de la serpiente infernal y á dar al mundo paz, gozo y salvación perpetua! ¿Qué mas puedo desear en la tierra, ni qué otra cosa apetecer en el cielo que ser padre de una Virgen la mas pura, la mas santa, la mas bella, la única perfecta, la única amada de Dios, la paloma, la agraciada, la Esposa inmortal de los siglos? ¡Oh! bien podeis, Señor, desatar cuando os plazca los lazos que tienen atada á la tierra esta carne frágil y perecedera. Mis ojos han visto la luz; han contemplado la aurora

que anuncia el bello dia de la salud; nada me resta sino dormir el sueño de mis padres y esperar pacífico el momento de la incorruptibilidad perdurable de todos los hijos de Dios.

Tal fue la recompensa que el ciclo tenia reservada á las grandes virtudes de san Joaquin; tal es la gloria singularísima á que le sublimó su heroica santidad.

¡O mil veces felicisimos esposos Joaquin y Ana! esclama el padre san Juan Damasceno; cuánto os debe el género humano! De vuestras manos ha recibido el don mas precioso que jamás pudiera dár; el mas inestimable de todos los beneficios que jamás pudiera apeteecer cual fue la casta Madre del Redentor del mundo. ¡Gózate, Joaquin dichoso, pues te ha nacido una hija que á su vez hará nacer aquel cuyo nombre será el ángel del gran consejo; el ángel de la salud de todos los humanos! ¡O par sin semejante en la felicidad! El fruto de vuestra santa union da bien á conocer vuestro mérito. Solo á vosotros fue dado el producir en el mundo el tesoro de la virginidad que estaba escondido en la mente divina desde antes de los siglos.

¿Podrán deducirse pruebas mas concluyentes para convenceros de la verdad de mi proposicion? ¿No es bastante lo dicho para persuadirse de la felicidad incomparable de san Joaquin y del inefable consuelo con que el ciclo quiso recompensar sus heroicas virtudes? ¿No es cierto que si estas le prepararon para ser elegido padre de la Virgen pura á quien estaban vinculadas las esperanzas del mundo, esta prerogativa le hizo el mas venturoso de los mortales? Y siendo así; ¿con qué veneracion no debemos honrar al

que nos dió la madre del Amor hermoso, del amor santo, de los conocimientos puros, de la dulce esperanza, de la gracia, de la vida y de la inmortalidad? ¿Dudaríamos de la poderosa influencia de san Joaquin para con Jesucristo ligándonos lazos tan estrechos? Y aun cuando la misericordia de Jesus no debiese ser siempre nuestro apoyo ¿cómo podríamos desconfiar de la piedad de María? Pues á esa Reina de la clemencia puede presentarse san Joaquin con entera seguridad de ser escuchado, porque es su padre; y la súplica de un padre jamás fue desatendida de aquella á quien es deudora del ser natural. Prueba evidente de esta conviccion íntima es el entusiasmo con que desde los primeros siglos de la Iglesia veneraron la memoria de este santo patriarca los pueblos enteros del Oriente, y la avidez con que adoptaron despues su culto los pueblos del Occidente. Recorred el orbe cristiano, y os será difícil hallar un solo templo en donde no se le hayan elevado altares y consagrado solemnidades augustas. Veneremos, católicos, á san Joaquin; amémosle, ofrezcámosle el tributo de una cordial devocion. Este gran santo cuyo nombre en sentir de san Epifanio se interpreta preparaciones del Señor, nos preparará para escuchar con docilidad las inspiraciones del cielo; y de este modo experimentaremos por su mediacion los efectos maravillosos de la gracia y nos haremos dignos de la eterna recompensa que en la eternidad nos está prometida.

Sednos propicio, ¡O Joaquin santísimo! Admitid benigno nuestras servientes súplicas. Hoy que reunidos al redor de tus aras te ofrecemos el obsequioso tributo de nuestra cordial devocion, muéstrate nuestro abogado y

sincero protector. Pero principalmente interponed, glorioso santo, vuestro poderoso influjo con vuestro nieto Jesus para que derrame el tesoro de sus misericordias sobre esté devoto pueblo que os tributa estos religiosos homenajes: esperimenten estos vecinos, fieles devotos vuestros, los efectos maravillosos de vuestro poderoso patrocinio para que agradecidos á tan estimable favor se dediquen continuamente á publicar vuestras glorias y á consagraros el culto tan justamente debido á vuestras sublimes y eminentes virtudes. Alcanzadnos á todos, glorioso santo, la gracia de tus virtudes para poder sobrellevar el peso de las amarguras que rodean nuestra existencia en esta mansion de angustia y de dolor: de este modo seremos felices en la vida, felices en la muerte y felices por una eternidad en el reino de la inmortalidad y de la gloria. Amen.

FRANCISCO MIGUEL LOPEZ.

SERMON

De San Bernardo, Abad y Doctor.

Fue grande su virtud en todos los estados y ocupaciones de su vida prodigiosa.

*Magna virtus ejus,
Fue grande su virtud.*

Ps. 146, v. 5.

Es verdad, devoto auditorio : es verdad que son demasiado sensibles los progresos de la impiedad para no mezclar en nuestras solemnidades el llanto y el dolor. Es para colmo de nuestra desgracia demasiado cierto, que hombres inicuos se han atrevido á declararse contra todo lo sa-

NOTA Por efecto de las actuales circunstancias de nuestra España, so supone que ha de predicarse en templos de religiosas Bernardas.

grado y divino; que han dado el grito de sedicion contra los hijos de la gracia, y que han repetido las blasfemias que hombres execrables vomitaron contra los estatutos monásticos y sus gloriosos fundadores. El mundo parece envuelto en un caos de confusion, entregado al Padre de la mentira, y sumergido en los horrores del crimen, y en los desastres de la disipacion mas espantosa. Todos, como en los dias de Noé, parece que han corrompido sus caminos, y declinado hácia las exigencias de la carne en armas contra la razon ilustrada con las luces de la fe: llaman ilusos y fanáticos á los que en armonía con la respetable antigüedad y los dogmas de nuestra religion santa dicen, que Dios es admirable en sus santos, y hasta hemos oido decir, que se cierren nuestros templos; que se suspendan nuestros salmos y sacrificios; que se abandone la barquilla de san Pedro al furor de la tempestad que la combate; y que ceda.

os el campo santo á los infernales esfuerzos del príncipe de las tinieblas y maestro del error. Pero á este ruido estrepitoso, tumultuante, y vertiginoso de los impíos: á ese furor satánico que os ha amenazado de muerte, y puesto mas de una vez en el mas congojoso conflicto: ¿qué habeis contestado, religiosas santas? ¿Qué habeis dicho, vosotros hijos de la fe, que me escuchais? Resonaron en vuestros oidos estas palabras del sagrado testo: — *Pelead y venced; resistid y triunfad*: — Os fortaleció la gracia, y no habeis doblado vuestra rodilla ante los ídolos de Baal. Os habeis propuesto sin duda al Héroe de vuestra devocion; habeis estudiado en la escuela del gran P. san Bernardo, cuyo solo nombre recuerda la excelencia de la virtud, el triunfo de nuestra religion, y el oprobio de la impiedad;

esperásteis en el Señor, y no habeis sido confundidos. Vuestra fe os ha salvado. Hoy principia á recompensarla el Dios que vela sobre su grey.

Alí teneis á nuestro doctor melífluo, al dulce Bernardo, ilustre por la santidad de su vida, por su doctrina y por sus milagros. El solo basta. De nada mas necesitamos para triunfar de los enemigos de nuestras almas en una época en que los hombres blasonan de libres, porque son disolutos. La grandeza de Bernardo todo lo supera. Los sumos pontífices, los emperadores y reyes, los católicos y hereges, los sabios y los ignorantes, el pueblo civilizado y bárbaro publican á competencia el elogio de nuestro santo patriarca, y tanto en el Vaticano como en los gabinetes de los potentados, en la ciudad como en la aldea, en el poblado como en el desierto, Bernardo es aplaudido como un santo que reforma el santuario, ennoblece el claustro, edifica al mundo, disipa sus errores, y confunde á los impíos en términos, que todos, todos cuantos reflexionan sobre los pasos de su preciosa vida, se ven precisados á confesar lo que voy á probar en este breve rato. *Que fue grande la virtud de nuestro P. san Bernardo en todos los estados y ocupaciones de su vida prodigiosa.*

Para hacerlo como corresponde, hagamos lo que siempre hacia nuestro dulce padre. Recurramos á María; invoquémosla con confianza; digámosla con el Angel:

Ave María.

Magna virtus ejus.

La experiencia clama y nos dice que el mundo pasa y que sus placeres tambien desaparecen. Ella misma nos advierte, que la opulencia mas brillante, las dignidades mas elevadas, las bellezas mas seductoras, que cuantos objetos en fin pueden lisonjear nuestras pasiones y fomentar el vicio, no son mas que rápidas y fugaces sombras que nos entretienen y embelesan por un momento, pero que desaparecen prontamente sin dejar tras sí mas que tristes vestigios de los estragos que hacen en nuestros corazones. Esto, señores: ¿quién no lo conoce? ¿Acaso esos hombres inmorales, audaces y libertinos, que blasfeman de la religion, porque condena sus estravíos? Pero contra estos monstruos hay por fortuna verdaderos justos, que dando á Dios, á sí mismos y al prójimo lo que dicta la razon recta y prescribe el Evangelio, forman la felicidad de las sociedades manteniendo á cuantas clases las componen en el mas perfecto equilibrio, y son en ejemplo y en doctrina modelos de equidad, de orden, de moderacion, de sabiduría y de todas las virtudes sociales destinadas á engrandecer las naciones, como es de verse en nuestro melífluo P. san Bernardo, uno de los mayores ornamentos de la Iglesia santa del Señor.

Nace este santo á fines del siglo XI de unos padres nobles, piadosos, ricos y opulentos. Educado segun las máximas de nuestra adorable religion, aprendió desde luego á temer á Dios y á huir del pecado, como el jóven Tobías.

Aun era niño, y la humildad, la obediencia, la piedad y la mortificacion daban tal realce á su hermosura, que los canónigos de Chatillon encargados de instruirlo lo miraban como á un ángel destinado para cosas grandes. Ni faltaron prodigios en la infancia de este nuevo Samuel nacido para el santuario, pues que en una vision celestial se le manifestaron las circunstancias del nacimiento de nuestro Redentor, y se le infundieron gracias tan especiales, que no hay hombre que pueda comprenderlas. Dedicado á la carrera de los estudios se notó que en la oración, en los ejercicios penitenciales, en las llagas de Jesucristo y en la fervorosa devoción á María Santísima recibía raudales de verdadera sabiduría, y se radicaba en la ciencia de los santos; en aquella ciencia que teniendo por norte la salvación del alma enseña á vencer las pasiones mas violentas y sorprendentes, á caminar constante por la senda de la virtud, y á ser con la gracia lo que deben ser los hijos del Padre celestial. Escuchad un milagro que prueba demostrativamente la virtud de este nuevo Gerónimo, asombraos, y juzgad. Una mortal belleza embriagada en su impureza forma el empeño de hacer cómplice en su liviandad al inocente Bernardo: repite por segunda y tercera vez sus infernales asaltos, insta con halagos, provoca, estrecha... Todas las circunstancias por otra parte favorecian sus intentos, la soledad, la hora... Pero el virtuoso Bernardo vence con la gracia que lo fortalecia; Bernardo sale ileso de su compromiso, como José de la casa de Putifar; triunfa de todo el infierno en la tentacion mas terrible que se lee en la historia de los santos, y yo tengo un derecho para preguntar á los hombres de nuestro siglo: ¿pudiera un jóven de veinte

años conseguir una victoria tan completa contra esa pasión que llaman invencible, sin una virtud sólida, sin una perfección sublime, y sin una gracia especial de aquel Dios que escucha al que lo llama, da al que le pide, y es el camino, la verdad y la vida de los suyos? Que sean francos y contesten. Juzgad vosotros, y renovad vuestra atención.

Asustado Bernardo á la vista de los peligros del mundo, redobla sus penitencias, invoca la protección de María Santísima, é ilustrado por esta Madre de las gracias resuelve conservar á toda costa su virtud, y dice decidido. — Riquezas cuantiosas, pingües patrimonios, títulos gloriosos, ciencias vanas adquiridas entre la disipación y sostenidas con el orgullo, promesas lisonjeras, todo, todo lo reputo como estiércol; y lo abandono por seguir á Jesucristo. Huiré de la sociedad de los hombres licenciosos y perversos, correré al desierto, teatro de las misericordias del Eterno, y allí hablaré con mi Dios; Dios será mi Padre, Dios mi consuelo, Dios mi alma, Dios mi vida, Dios todo para mí, y yo todo para Dios. Al momento puso por obra esta resolución. Nuestro P. san Bernardo dejó al mundo con cuanto en él se aprecia, y fue á buscar el cielo con treinta jóvenes que había conquistado su elocuencia, al hórrido y espantoso desierto del Císter. Entra en la mansión de los justos con aquel escuadrón que en breve había de poblar el globo de hijos espirituales, restituye la alegría al afligido corazón del santo abad Esteban ocupado en dirigir sus votos al cielo por la fecundidad de su reciente instituto, y el que hasta entonces no hacía mas que gemir inconsolable, ahora llora de gozo con Bernardo, y no cesa

de decir á su Dios con el santo Simeon:—Señor: ya dejais á vuestro siervo que muera en una gloriosa paz, pues han visto mis ojos vuestra salud, y al que habeis destinado para que sea la luz de las naciones, la gloria del Císter, y el honor de los claustrales.

¡O y qué bien correspondieron los efectos á los proféticos descos de este santo cenobita! Bernardo despojado del hábito secular se entrega fervoroso á los ejercicios penitenciales del claustro, y renueva el espectáculo que ofrecieron al mundo con sus asombrosas penalidades los antiguos Pablos, Antonios, Pacomios é Hilariones de la Tebaida. La mortificacion de sus sentidos con la maceracion de la carne, los continuos ayunos, la oracion jamás interrumpida, el total desapego de las cosas terrenas y su contemplacion en las divinas lo tenian tan unido á Jesucristo, que mas parecia un ángel en carne humana que un hombre sujeto á las miserias del pecado. Sobresale en perfeccion entre unos hombres tan virtuosos, santos y ejemplares como lo eran los monjes del Císter, y reconocido por un Isaac que habia de propagar el espíritu monástico por todos los confines de la tierra, es mandado al bien conocido Claraval para edificar un monasterio, servir de abad á los monjes y mudar aquel lugar de horror y desconsuelo en habitacion de ángeles, de delicias y de gloria.

¡Pero que no pueda yo representaros lo que el santo abad de Claraval hizo por santificarse y santificar á los que se le confiaron! Si preguntamos á los claravalenses por todos nos dirá el sabio Gaufrido que Bernardo se insinuaba en los corazones, que los convencía, los acaloraba y los ganaba: que como pastor vigilante consolidaba

lo débil, sanaba lo enfermo, ataba lo quebrado y reducía lo abatido: que se entregó en una palabra con el mayor fervor al ejercicio de todas las virtudes en que hizo tales progresos, que fue la admiración de los mismos santos, el ejemplar y modelo de los mas espiritualizados cenobitas, el prodigio de su siglo, y la luz del mundo cristiano.

De aquí el tenerlo los padres de la Iglesia por un ángel capaz de mudar en triunfos los peligros en que se vió por entonces la Iglesia de Jesucristo; el mandarle comparecer en el concilio de Estampes para presidir en él como Daniel á la asamblea de los ancianos, y el que los príncipes, para valermé de la espresion de Job, callasen á su presencia, y escuchasen atentamente sus juicios: pues que si declara que Inocencio II es vicario de Jesucristo todos abrazan con aplauso su decision y se dilatan en accion de gracias. Si para que el cisma cese y renazca la paz se necesitan el celo y sabiduría de Bernardo, Bernardo no perdona fatiga alguna, ni lo detienen los trabajos. Asegurada la Francia habla al rey de Inglaterra y lo trae á los pies de Inocencio. Lleva despues al sucesor de san Pedro á Alemania y del impío y escandaloso Guillelmo hace un santo penitente dejando confundido á su consejero el obispo de Angulema. Preséntase en Italia, en la Lombardía y la Calabria, y todo se sujeta. En Vitervo concluye á los partidarios de Anacleto, vence la pertinacia de Rogerio, y destruye las astucias de su orgulloso ministro el cardenal de Pira. Obliga en fin al intruso Gregorio á deponer el fantasma de su pontificado, y habiendo logrado que no se viese en la Iglesia de Dios mas que un solo pastor y un rebaño se volvió á su Sion amada de Claraval, en donde en vano, dulce padre,

en vano intentas ocultar con tu humildad los preciosos dones con que el Omnipotente ha enriquecido tu alma. Una turba infernal de espíritus presuntuosos escudados con el arte sutil de filosofar ha hecho renacer las heregías de los Arrios, Pelagios y Nestorios; la Iglesia se ve nuevamente atacada en su fe y en su disciplina; exige tus sacrificios: ¿podreis negaros, padre mio? ¿Dejareis que venga el infernal javalí de la selva á destruir el hermoso campo del Señor? No es posible: media la causa de la religion, se tercián los intereses del santuario, pelagra la salvacion de los fieles, y esto basta para que Bernardo revestido con el espíritu de los Elías, Jeremías y Bautistas se presente ante los padres de los impíos de nuestros dias, y los confunda con mengua de su mentida ilustracion. Vedlo ya en el concilio de Sens descubriendo con claridad los disimulados errores de Abaelardo, en el de París refutando las peligrosas sutilezas de Arnaldo de Brescia, Gilberto Porretano, y en Roma deshaciendo los sofismas de Arnaldo de Bruci, de los Petrobusianos y Enricianos. Miradlo hecho la admiracion de todos los hombres que lo veian multiplicado en todas partes, ya en el concilio de Pisa, alma de todas las deliberaciones, luego en el de Troyes dar reglas á los caballeros templarios, despues traer la disciplina de la Iglesia á la pureza de los antiguos cánones, poner fin á guerras que destruían provincias y reinos, restablecer la paz entre Lotario y los sobrinos de su predecesor, entre Luis el Gordo y el Obispo de París, entre el Arzobispo de Rens y su pueblo, entre los genoveses y pisanos, entre los de Met, y las ciudades vecinas; entre los de Leon... pero basta. No quiero fatigar vuestra atencion, pero sí tengo un in-

terés noble en que tengais entendido, que el que obra todas estas maravillas es un monje penitente que no piensa mas que en salvarse y en salvar á los demás; un monje humilde que se tenia por la quimera de su siglo, y renunció los arzobispados y obispados de Langres; de Chalons, de Génova, de Rens y de Milan; un monje santo que obraba tanta multitud de milagros en confirmacion de sus doctrinas y proyectos, que mereció llamarse por escelencia el *Santo milagroso*: un justo en fin cuya virtud fue tan esclarecida, que podríamos decir al mismo Dios con Ricardo de san Victor y el cardenal Orsi: — *Domine: si error est, á te decepti sumus*. Señor, si Bernardo no fue santo, virtuoso y ejemplar de moderacion, de orden y de justicia, vos mismo nos engañais. ¿No es vuestra voz la de los milagros? ¿No nos hablais por vuestra esposa la Iglesia católica, apostólica, romana, y por su cabeza visible el romano pontífice? Pues por estos infalibles oráculos de la verdad sabemos, que N. P. san Bernardo fue agradable á vuestros ojos, que fue mártir en sus asombrosas mortificaciones, inclito confesor en las fatigas de su ministerio, virgen en su pureza y castidad, virtuoso en su infancia, virtuoso en el estado de monje, virtuoso en las empresas apostólicas que le confió la Iglesia, y virtuoso en todos los estados y ocupaciones de su vida prodigiosa. Así nos lo dicen los sumos pontífices, así los concilios, así la Iglesia, y así Dios mismo. Con que callen los hombres, confúndanse los impíos, consuélense los fieles, y entiendan todos que nuestro dulce P. san Bernardo acaba de ser declarado doctor de la Iglesia universal; que se ha concedido indulgencia plenaria á todos los que confesados y comulgando visiten

cualquiera de las iglesias de nuestra sagrada orden cisterciense, y que todo esto significa, que Dios quiere que su siervo Bernardo sea aplaudido, venerado y ensalzado como uno de los mayores santos que ha producido la gracia que, para la salud de los hombres, ha depositado nuestro Redentor en nuestra santa y adorable religion.

Si á estas verdades latentes y palpitantes en los hechos públicos y privados que forman la vida prodigiosa de nuestro padre, niegan su asenso los sabios é ilustrados de nuestro siglo, Dios dice de ellos por Isaías:—Yo perderé la sabiduría de los sabios, y reprobaré la prudencia de los prudentes del mundo:—Si los maestros y doctores que ha puesto el Espíritu Santo como estrellas fijas en el firmamento de su Iglesia, son para esos orgullosos hijos del error unos meteoros fugaces y transeuntes indignos de fijar la atención de las sublimes inteligencias, yo les diré que la memoria de los santos correrá en bendición por todas las generaciones, que su gloria será eterna, y que ellos unidos á su Redentor juzgarán á todas las tribus de la tierra. Si los enemigos del culto religioso se mofan de nuestras piadosas prácticas, nos escarnecen y baldonan soczmente con esos indecentes adjetivos propios de su vileza, de su incredulidad é indiferentísimo, nosotros, al lado de nuestro gran P. san Bernardo, les diremos que su amor propio los conduce al infierno, que en el país de su dominacion no hay mas que desórdenes, trastornos, injusticias, ruinas, devastaciones y pecados, y que nuestro Dios tiene su habitacion en el silencio de los claustros, como lo dice san Agustin: les diremos... pero callen las palabras, y haced hablar á las obras, religiosas santas. Entonad himnos de

alabanza al Dios que os ha dado en su misericordia un padre que os enseña á ir al cielo. Dadle gracias incesantes por haber vencido los furores de una revolucion que teneis humillada á vuestros pies. Seguid siendo lo que sois para que las gentes todas acaben de comprender que con vuestras virtudes, sois el pararrayos que contiene el justo enojo del Omnipotente irritado contra los pecados de la multitud. Poned en vuestro retiro al Dios que reina en vuestras almas por todos los españoles, y sed conmigo para decir á vuestro Padre:

Maestro y doctor de la verdad, ejemplar de las virtudes monásticas y defensor celoso de nuestra santa y adorable religion: socorred á vuestros hijos. Mirad que hemos quedado huérfanos sin padre, y que se ha convertido en llanto nuestro gozo. Ha huido la alegría de nuestros corazones: andamos errantes, inseguros y dispersos, sin nuestros salmos, sin nuestros altares y sacrificios, y la mas intensa amargura nos devora y aflige. Dirigidnos desde el cielo una mirada de piedad, y sed para nosotros lo que el arcángel san Rafael para los Tobías, lo que Judit para los de Betulia, y lo que un santo poderoso para los devotos que le piden humildemente la gracia que hace virtuosos á los hombres en esta vida y eternamente felices en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De San Bartolomé, Apóstol.

En la oracion, en que fue tan frecuente y tan fervoroso san Bartolomé, halló las grandes virtudes que admiramos en él, y nos señaló el modo de ser discipulos fieles de Jesucristo.

Erat pernoctans in oratione.

Pasaba la noche en oracion.

LUC., CAP. 6.

En este dia en que celebra la Iglesia la festividad del apóstol san Bartolomé nos recuerda el pasage del santo Evangelio en que se nos dice, que Jesucristo salió á un monte á orar y pasó toda la noche en oracion, ordenándose esta á la eleccion que habia de hacer al dia siguiente de doce de sus discipulos, á los que dió el nombre de sus

apóstoles. Y á la verdad ¿qué leccion mas á propósito puede elegirse para honrar al bienaventurado san Bartolomé? ¿Qué puede decirse mas á propósito, ni mas glorioso para este santo tan amantísimo de la oracion, tan digno discípulo de su divino Maestro, de quien el mismo espíritu infernal se vió precisado á confesar que oraba cien veces al dia y cien veces en la noche, que decir de él lo que el Evangelio elegido por la Iglesia para su festividad nos dice de Jesucristo: *Erat pernoctans in oratione: Pasaba la noche en oracion?*

Verdad es que en su vida descubrimos el generoso desprendimiento de todo lo terreno, la pobreza, el celo de la salud de las almas, el fervor infatigable por estender la fe de Jesucristo, la paciencia y fortaleza en los trabajos, el gozó y la alegría en los mas crueles tormentos, todo lo que hace tan grandes y distinguidos á los apóstoles, elegidos por el mismo Jesucristo para llevar su nombre y su ley por todo el mundo, y enriquecidos con la virtud de lo alto que comunicó á sus almas el Espíritu Santo; pero en san Bartolomé parece que la primera gracia, y el origen de todos sus merecimientos y virtudes; la fuente de donde emanaron las obras maravillosas y edificantes de que nos dejó tan consoladores ejemplos; el primero de todos sus dones y del que dimanaron todos los demás, fue la oracion á que se entregó con toda la intension de su alma; aquella oracion de que formaba su alimento y podría decir como el ángel á Tobías: *Ego cibo invisibili utor: Yo me alimento con una comida invisible.* Aquella oracion fervorosa en que ocupó su vida, porque teniendo siempre fija y elevada su alma á Dios, nada se permitió que no fuese conforme á la ley de Dios;

nada apeteció, nada hizo que no fuese del agrado de Dios.

Me ceñiré á decir en su elogio y para nuestra utilidad y aprovechamiento: que en la oracion, en que fue tan frecuente y tan fervoroso san Bartolomé, halló las grandes virtudes que reconocemos y veneramos en él; y nos señaló el medio de conseguir las nosotros y ser discípulos y seguidores fieles de Jesucristo.

Preciso es, para que reconozcamos el valor y mérito de la oracion, que empecemos á orar y pedir la gracia al Señor, sin la que no podemos no solo hacer, sino ni aun pensar en una cosa buena; no podremos salir de nuestro abatimiento, nuestra pesadez y nuestro apego á la tierra, ni percibir ni explicar el objeto que me he propuesto. Oremos elevando nuestras almas á Dios y pidiéndole su gracia por la intercesion de María Santísima.

Ave María.

Erat pernoctans...

Por la oracion se engendran en el alma la piedad, la justicia, la sobriedad, la pureza, la disciplina... La oracion es el freno de la ira, la defensa mas fuerte de la castidad; demasiado vemos que quanto el hombre se dedica mas ó menos á la oracion fervorosa y continua, tanto mas ó

menos se multiplican y engendran en su alma las virtudes. ¿Y cómo podrá menos de ser virtuoso el que tiene su alma elevada hasta el mismo Dios, el que tiene sus ojos puestos siempre en Dios y atentos sobre su ley para obrar según ella? Pues ved el origen de las grandes y extraordinarias virtudes del apóstol que oraba sin intermision; de san Bartolomé, que oraba cien veces al día y cien veces á la noche; de san Bartolomé, que tenia fija su alma en Dios y sus ojos puestos en su Señor para obrar, no solamente según los preceptos, sino tambien según los consejos de su Evangelio.

Desde el momento que el Señor le llamó lo dejó todo y se desprendió hasta de sí mismo por seguir á Jesucristo en un tiempo en que Jesus era el objeto de las burlas y el desprecio, y cruelmente perseguido por enemigos poderosos: en que solamente le acompañaban unos pocos pecadores pobres y despreciables y en que nada podia prometerse en el mundo de seguir á un hombre que no ofrecia á los suyos sino persecuciones y trabajos. Sea que san Bartolomé fuese de una familia distinguida como afirman algunos santos doctores; ó sea que fuese de la clase pobre y despreciable como aseguran otros, lo que no se puede negar es que se hizo pobre por Jesucristo; que despreció los tesoros del oro y de la plata, que recorrió el mundo anunciando á Jesucristo y su ley santa, contento con un hábito pobre y con los mas rigurosos ayunos. Huyó de las riquezas y placeres; y las riquezas, los placeres y las dignidades le buscaron. Bien pudo, dice san Lorenzo Justiniano, hacerse rico de bienes temporales, disfrutar de los placeres y ocupar las mas altas dignidades; pero lo despreció todo por no dejar de ser

un discípulo verdadero de Jesucristo. Agradecido el rey de Armenia á la salud que restituyó á la princesa librándola del espíritu inmundo que la atormentaba le ofreció cuantas riquezas y comodidades pudiera apetecer; y siendo pobre, mal vestido y sin recurso alguno nada quiso aceptar. Pudiera haber recibido las riquezas para haber socorrido con ellas las necesidades de los pobres, para haber promovido el culto á Dios y haber erigido magníficos templos, pero lo rehusó todo y presentándose al rey le hizo entender que no buscaba cosa alguna de la tierra ni queria otro logro que el que conociesen y adorasen todos al verdadero Dios, y renunciasen al culto de los ídolos, porque este era el voto y deseo continuo de sus oraciones. De su frecuente oracion nacia aquella humildad con que huia y rehusaba los aplausos que le prodigaban las gentes en vista de sus milagros, haciendo entender á todos que no á él, sino á Dios debía darse toda la gloria. Aquella mansedumbre por la que jamás manifestó la mas ligera ira contra sus terribles perseguidores. Aquella modestia tan admirable que jamás se lee en el Evangelio que hablase una sola vez á Jesucristo; contentándose con oírle y meditar su doctrina. Y si siempre amó á Jesucristo y le siguió constantemente: si lloró sin consuelo la muerte de su Maestro, cuando despues recibió con los demás apóstoles al Espíritu Santo y fue su alma ilustrada con las luces del cielo y fortalecida con la virtud divina, se llenó enteramente del amor de Dios y del deseo de ganar almas y aumentar el reino de Jesucristo. Tendió las redes de su oracion y quisiera coger en ellas á todos los que estaban sumergidos en las tinieblas y sacarlos á la luz de la verdad y conocimiento de la ley de Jesucristo.

Estendidos los apóstoles á predicar por todo el mundo se dirigió san Bartolomé á la Licaonia ; la Albania ; las Indias Orientales y la Armenia, ¿quién se estendió mas á predicar el Evangelio que san Bartolomé y de quién puede decirse con más propiedad que por toda la tierra y hasta sus últimos términos se oyó el sonido de sus palabras? Alégrate, Iglesia Santa, podemos decir con Isaías, alégrate la que eras estéril y sin hijos, canta alabanzas á tu Dios y ensancha el lugar de tu habitacion y las pieles de tus tabernáculos, porque el Señor quiere hacerte fecunda y que se aumenten prodigiosamente tus hijos. ¡ Dichosos los pies que caminan para anunciar el Evangelio de paz y se dirigen á ganar almas! ¿Y qué mies tan abundante reservó el Señor para san Bartolomé, dudándose entre los doctores quién recogió mas fruto y convirtió mas almas, si san Bartolomé ó el mismo san Pedro? Pero ¿cómo no habia de ser así, si tenia en su ayuda á los mismos espíritus infernales? Nada hay mas eficaz y que mas terror imponga á los demonios que la oracion del justo, y san Bartolomé oraba sin intermision. Con sus oraciones los movió la guerra mas cruel y obligó á confesar su debilidad, sus engaños y el poder del verdadero Dios. Ellos confesaban públicamente que el siervo y apóstol de Dios Bartolomé los tenia aprisionados y los hacia enmudecer, que los abrasaba con sus oraciones. Desde que este apóstol entró en el templo del ídolo mas célebre del reino de los Persas llamado Astarot, dejó de contestar á lo que le preguntaban, y acudiendo en su consternacion los habitantes á consultar sobre tan penoso silencio al ídolo llamado Berit, los dijo: vuestro Dios está amarrado á cadenas de fuego sin poder hablar ni respirar desde que Bar-

tolomé, apóstol del Dios verdadero, ha entrado en vuestra ciudad, y lo mismo ha de sucederme luego que entre en este templo.

El humo, dijo el ángel Rafael á Tobías, ahuyenta todo género de demonios entendiendo por este humo los espositores sagrados el suave olor de las ardientes y fervorosas oraciones de Tobías y Sara. Pues este humo admirable, la oracion tan viva y tan continua de san Bartolomé, ahuyentaba la tiranía infernal de que estaban poseidos aquellos pueblos envueltos en las tinieblas de la infidelidad y la idolatría; derrocaba el poder de los demonios, se valió de ellos mismos para el triunfo de la ley de Jesucristo y para que diesen testimonio de la verdad. Mandó al demonio que destruyese al ídolo Astarot y á todos los simulacros por sí mismo, y se vió precisado á hacerlo, porque se lo mandaba un hombre que hacia oracion á Dios cien veces al dia y otras tantas á la noche acompañado de una prodigiosa multitud de ángeles que le defendian. San Bartolomé era el azote de los demonios, porque con su oracion los ahuyentaba y los vencía. De aquí es que á su voz quedaban libres de los espíritus inmundos los que eran atormentados de ellos. *Qui vexabantur á spiritibus in mundis, curabantur.* Pero su oracion fecunda llevaba tambien la salud y el remedio de todos los males á todas partes; era la fuente de que manaba la sanidad. Los que venian á oírle sanaban de sus achaques. Con sus oraciones curaba las enfermedades mas renitentes y desesperadas, dejaba limpios á los leprosos, daba vista á los ciegos, los tullidos dejaban sus lechos y su postracion y corrian perfectamente restablecidos. ¿Qué mucho que dilatase sus conquistas, que ganase almas para Jesucristo,

que fuese conocido y buscado por todas partes como el Obrador de grandes milagros y el apóstol del verdadero Dios? Su oracion frecuente le abria los caminos y parece que penetraba sin resistencia en todas partes recibiendo mas bien los honores, que experimentando persecuciones y trabajos.

Un enemigo mas terrible aun que los demonios, que las persecuciones y las calamidades tenia que vencer. La misma prosperidad, los intereses y los honores que tan frecuentemente vician y corrompen el corazon. El rey Ptolemon le hace buscar, no para hacerle morir en los tormentos, sino para pedirle rendidamente que libre á su querida hija del demonio que la atormentaba cruelmente. Los tesoros y todas las riquezas de su reino son poco para ofrecerlo todo á san Bartolomé en prueba de su agradecimiento; pero es mas grande que la gratitud del rey la generosidad del apóstol de Jesucristo. Sabe bien que las riquezas y dignidades de la tierra son estorbos para seguir á Jesucristo. Ha muerto al mundo y no tienen entrada en el alma que ha gustado las delicias de la oracion los vanos y perecederos bienes por que tanto suspiran los hombres carnales. Es un varon sin mancha, y no puede ser que corra tras el oro y que ponga sus esperanzas en el dinero y los tesoros. Y este desinterés, este generoso desprendimiento de todo lo terreno, el testimonio de que no buscaba sus bienes, y que solo queria la salud de sus almas, sus milagros, los gritos de los ídolos confesando que no son dioses y que no hay otro Dios verdadero que el que anuncia Bartolomé, el hacerse pedazos los ídolos con solo ponerse en su presencia este apóstol, todo conspira á mover, á convertir á Dios los

corazones, á congregar una mies abundante para el Señor y prepararle un pueblo perfecto.

¿Es posible, Señor, que así bendigais los trabajos de vuestro apóstol, que lleneis su corazon del mas puro gozo, y que rebosc su alma de placer viendo que los pueblos enteros os reconocen y os adoran? Pero Bartolomé ora y suspira por morir por Vos, por derramar su sangre por amor vuestro y por dar su vida en testimonio y defensa de la religion que tan milagrosamente propaga. Ora y Vos, Señor, no desatendereis sus ruegos; ora y le proporcionareis los mas crueles tormentos y en la oracion tambien hallará y Vos le dareis la fortaleza necesaria para sufrirlos.

Preciso era que fuesen recompensados los grandes trabajos y méritos de este varon justo y que recibiese la corona de mano del justo remunerador; pero no habia de ser mejor tratado el discípulo que el Maestro; ni convenia á un apóstol una muerte descansada y tranquila; ni habia cosa que mas apeteciese san Bartolomé que tener aquella grande caridad y amor á su Dios que llegase á dar su vida por él, y deseaba que llegase la ocasion de dar este testimonio público de su amor y confirmar su doctrina y sus milagros con su muerte.

Irritados los sacerdotes de los idolos no pudieron pervertir al rey Polemon y recurrieron á su hermano Astiages, que reinaba en una parte de la Armenia. Convidó este al apóstol á que pasase á sus estados encubriendo sus depravados deseos: pero san Bartolomé que conocia que era ya llegado el fin de su carrera; que nada deseaba tanto como derramar la sangre por Jesucristo, corrió como á unas bodas, á recibir la corona del martirio. Apoderóse de él lue-

go que puso los pies en su corte y le hizo desollar vivo. Ved, hermanos míos, un fruto grande y apreciable de la oracion; da una fuerza y valor extraordinario para sufrir los tormentos, que temen y acobardan á nuestra frágil y delicada naturaleza. El mismo Hijo de Dios á la vista de los tormentos que habia de sufrir, al representarse el cáliz amargo y la pesada cruz que habia de apurar y llevar sobre sus hombros comenzó á temblar, á temer y entristecerse: *cæpit tædere, pavere et mæstus esse*: Pero recurrió á la oracion y se levantó lleno de valor y fortaleza desde lo sumo de su agonía: *surgite, Eamus*. Entended, dice san Lorenzo Justiniano, cuánto vale la oracion, que al que está caído y agonizante le hace intrépido, animoso y que él mismo camine á los tormentos. La oracion así como á Jesucristo, nos da ánimo y una fortaleza incomparable para sufrir los tormentos mas crueles. La oracion confortaba á Jeremías en la cárcel; á Daniel le llenaba de alegría en el lago de los Leones; por la oracion saltaban alabando á Dios los tres niños en el horno de Babilonia; por la oracion triunfa Job del diablo, reducido á la miseria y arrojado á un muladar. Imaginad si puede darse tormento mas cruel que ser desollado vivo; pues san Bartolomé recurrió á la oracion y no solo le sufrió con paciencia sino tambien con una santa alegría. Representaos este espectáculo de horror y de sangre y no podreis menos de estremeceros: Pues san Bartolomé se miraba lleno de gozo; á su cuerpo cubierto de sangre le consideraba como vestido de púrpura real, y á sus inhumanos verdugos como á los que entretejian la corona de su triunfo. Oraba al Señor y ofrecia su cuerpo destrozado como una hostia viva agradable á Dios y se lle-

naba su alma de gozo, pudiendo hacerle este obsequio y ofrecer su sangre al que murió por él. Miraba á su Maestro que murió en la cruz y lejos de acobardarse y desfallecer predicaba á Jesucristo, le anunciaba desde el lugar del suplicio y era la admiracion de los gentiles y el espectáculo que miraban con gozo los ángeles.

Habia dicho el padre de la mentira que piel por piel y todo cuanto tiene el hombre daria de buena gana á título de conservar su vida, y que no basta para prueba de su amor y fidelidad á Dios llevar con paciencia la pérdida de todos los bienes, mientras no se llegue á su salud y su vida. Pues san Bartolomé para dejar burlado al demonio, para ofrecer un sacrificio acepto á su Dios y no reservarse nada para sí, le ofrece no solo cuanto posee, cuanto puede esperar y prometerse en el mundo, sino tambien su misma piel, su vida, sus nervios y sus huesos. Si por conservar la vida del cuerpo que está tan llena de miserias y calamidades en este valle de lágrimas, todo lo desprecia y abandona el hombre, decia y contemplaba este apóstol, ¿qué extraño es que yo, por conseguir aquella vida eterna en que no se conoce la muerte, en que no se sabe lo que son lágrimas, en donde no se han experimentado los males y se gozan todos los bienes, dé la misma piel de mi cuerpo, si he de vestirme de la inmortalidad, y me deje desollar vivo con el mayor gusto ofreciendo mi piel al que me ha de dar su gloria? Se ve desollar no solamente con una fortaleza extraordinaria sino tambien con alegría, con gozo, con el gozo del que triunfa. ¿En dónde pues está su alma que parece insensible á los tormentos del cuerpo que tan cruelmente es destrozado? Está puesta en

seguro, dice san Bernardo, en las entrañas de Jesucristo, en la oracion y contemplacion de las llagas de Jesucristo. No basta el tormento para acobardar, ni quitar la vida á san Bartolomé, y avergonzado el tirano de tanta paciencia y alegría mandó que le cortasen la cabeza. Entró acompañado de ángeles á recibir el premio de sus trabajos, y la corona de su triunfo; y nosotros en vista de sus grandes virtudes, de su gran fe, de su celo, de su pobreza, de su desprendimiento de los bienes de la tierra, de su poder contra las potestades del infierno, de su imperio sobre todo género de enfermedades, de su heróica fortaleza, paciencia y alegría en los tormentos, en vista de tantas y tan grandes virtudes como admiramos y veneramos en él no podremos menos de confesar que todas tuvieron su origen y que halló todos estos tesoros en la oracion en que fue tan fervoroso y tan frecuente.

Si nosotros no tenemos fe, si somos tan apegados á las cosas de la tierra, si no nos elevamos á Dios, si no tenemos celo de su honra, si no sentimos sus ofensas, si no nos sacrificamos ni sufrimos cosa alguna por nuestro Dios, si no somos apóstoles ni mártires de Jesucristo es porque no oramos, y sin oracion no podemos tener virtud alguna. Porque no nos acordamos de Dios, ni meditamos su ley, ni tenemos fijos nuestros ojos en Dios para observar cuáles es su voluntad y cumplirla. Vivimos sin otras ideas, sin otros deseos, sin otras esperanzas que las del mundo y no nos acordamos del cielo. Por eso no ponemos los medios para llegar á él. Orad, que así conoceréis y conoceremos lo que Dios quiere de nosotros; conoceremos la voluntad y ley del Señor y los premios con que recompensa á los que

le sirven. En la oracion, hallaremos como san Bartolomé, todas las virtudes y las fuerzas para practicarlas. Conoceremos á Dios y conociéndole es imposible que dejemos de amarle. Nos conoceremos á nosotros mismos y suspiraremos por llegar á nuestro destino inmortal siguiendo como discípulos fieles de Jesucristo las sendas que nos dejó marcadas.

Rogad al Señor, glorioso apóstol, que nos conceda el que os imitemos en la oracion para que con ella nos vengán todas las virtudes y dones del cielo, porque ella es el origen y manantial de todos. Alcanzad tambien para este pueblo y para vuestros devotos los bienes temporales, los favores que os piden, el socorro de las necesidades particulares si conviene así para que consigan la gracia y despues la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Agustin, Ob. y Doctor.

La trasformacion de san Agustin demuestra la edificacion de la divina gracia. y escita á los pecadores á la penitencia.

Deo autem gratias qui dedit nobis ad victoriam per Dominum nostrum Jesucristum.

1. AD. CORINTH., C. 13.

Si en otro tiempo el real profeta David llamaba á todas las criaturas para que viniesen á ver las obras grandes de la divina Omnipotencia, si las convidaba para que admirasen los prodigios asombrosos que hacia resplandecer sobre la tierra el Supremo Hacedor de todo lo criado, como Autor de su naturaleza, es indudable que nosotros tenemos

hoy un motivo mucho mas poderoso para fijar nuestra atencion en un suceso extraordinario que el mismo Soberano Criador como autor de la gracia manejó con la mayor destreza y feliz éxito en la persona del gran P. san Agustin; el triunfo de la gracia sobre el corazon de este hombre misterioso es mucho mas admirable que la creacion de esos hermosos cielos con todo el ornato magnífico y luminoso que se presenta dia y noche á nuestra vista: mucho mas que este todo prodigioso del universo cuyo mecanismo en la diversidad de los entes ó partes que le componen abre un campo inmenso de meditaciones á los sabios que escudriñan los secretos de la naturaleza.

Agustín, en cuyo elogio se han ejercitado todos los talentos de dentro y fuera del cristianismo, habiéndole dado uno solo los honoríficos títulos de padre de los padres, maestro de los doctores; igual á los apóstoles en el cielo, á los profetas en el conocimiento de los misterios, á los ángeles en el fervor de la caridad, y ya que no igual, semejante á Jesucristo en la santidad de su vida; Agustín á quien san Paulino, obispo de Nola, llama antorcha resplandeciente que comunica su luz á todos los católicos, y disipa las tinieblas y errores de los hereges; á quien el venerable Beda le da el título de escelentísimo doctor de todas las iglesias; san Bernardo, martillo fortísimo de los hereges, este orgulloso filósofo (antes de su conversion), este hijo ingrato y rebelde, este inconsiderado escético, este insensato maniqueo, este joven licenciado y abandonado, que agitado por las mas vergonzosas pasiones caminaba sin freno por la senda de la perdicion, cediendo á los impulsos de la divina gracia que le llamaba para hacerle un prodigio y milagro

de la Omnipotencia en la Iglesia Católica nos manifiesta en su milagrosa transformación la victoria y el triunfo que consigue la eficacia de la gracia en su corazón: ¡transformación feliz! En ella se manifiesta con mayor brillo el Omnipotente influjo de la gracia de Dios: con ella se consolida mucho más la prudente confianza que debe animar á los pecadores para que busquen su felicidad por medio de la penitencia; y ved ya declarado en esto el objeto de mi oración; pues me ceñiré á esta idea como la más sencilla é interesante al mismo tiempo para nosotros; y como la más humilde y agradable al héroe que voy á presentaros como modelo de la verdadera penitencia.

Gran Dios: yo sé que sola vuestra sabiduría pudo hablar por los labios de Agustino; que él nada pudiera sin vuestra gracia; que esta no depende de las disposiciones naturales de aquel; dignaos concederme la que necesito para promover vuestra gloria y la edificación de este cristiano auditorio recordando las virtudes de vuestro siervo. Así lo pedimos por la intercesión de vuestra Madre Santísima.

Ave María.

Deo autem gratias...

Toda santidad es obra de la gracia; y cuando Dios co-

rona nuestras virtudes, corona sus propios dones; empero hay algunos santos que mas particularmente son conquista de la gracia, porque esta triunfó de un modo mas ruidoso. Leamos los fastos de la Iglesia, recorramos las victorias de la gracia; examinemos sus mas brillantes trofeos y no hallaremos otro que mas nos admire que la conversion de Agustino. La trasformacion de este pecador insigne, cuyo orgullo, y el deseo funesto de una total independencia oscurecieron su entendimiento hasta el punto de precipitarle en los errores mas groseros, en una heregía absurdísima, en una duda universal en extremo indecorosa á la razon, que como es consiguiente á pesar de las protestas de tantos hipócritas reformadores, encendieron en su corazon el voraz fuego de la lascivia que le condujo al goce de los mas vergonzosos placeres, demuestra los efectos tan eficaces y maravillosos que obra la gracia del Señor en el corazon de los que corresponden á sus inspiraciones y llamamientos.

Gran Dios, ¿qué viene á ser un corazon criado para Vos cuando indignamente se aficiona á las criaturas, y se abrasa por ellas, sino un monton de corrupcion que horroriza! Este era el estado deplorable de Agustino; en vano le instruye, le exhorta y amonesta una madre digna de mejores hijos; en vano le sigue á todas partes atropellando por mil trabajos y peligros con el fin de salvarle de otros mas terribles aun: en vano, al ver frustradas sus piadosas diligencias, se deshace en un amargo llanto lamentando angustiada la ceguedad de su amado hijo, y pidiendo con las mas vivas ansias al Señor le envíe su gracia para que pueda desengañarse y convertirse: en vano... ¿Empero el Señor ha tenido jamás corazon de piedra ó de bronce, que

no se ablande con las lágrimas de un alma poseida de la verdadera caridad ? ¿ Podria un Dios de amor cerrar las puertas de su misericordia á los ruegos que se le dirigian por una Madre tierna y amorosa implorando el remedio á tan deplorable desgracia ? ¿ Las oraciones continuadas del justo podian ser estériles en la presencia de un Dios que no sabe desechar los ruegos de los mas obstinados pecadores ? ¿ Ilabrás , Señor , de abandonar á Agustin para siempre en los caminos del error ? No , católicos : la Providencia adorable del Señor tiene premeditado un triunfo tanto mas admirable cuanto mas inesperado. Es forzoso que aquel que está destinado á ser el defensor mas acérrimo de la gracia experimente lo que puede la gracia del Señor en el corazon del hombre.

El momento es llegado : Agustin escucha una voz que no solo hiebre sus oidos sino que penetra en el fondo de su corazon. ¡ Toma y lee ! Así le habla el Señor en ocasion en que teniendo á su lado las epístolas de san Pablo se hallaba sumergido en los pensamientos mas profundos. Agustin se levanta lleno de pavor y miedo ; y tomando en sus manos aquel terrible volumen en que estaba escrito su juicio, le abre y lee aquellas sublimes palabras : « Andemos con » decencia y honestidad como se suele andar durante el dia, » no en comilonas y embriagueces, no en deshonestidades » y disoluciones... Mas revestios de nuestro señor Jesucristo » y no busqueis cómo contentar los antojos de vuestra sen- » sualidad » (ad Rom. XIII, 14). ¡ Qué mudanza experimenta el corazon de Agustin con la lectura de este corto periodo ! Ya dejó de ser el Agustin pecador y se ha convertido en un dechado de verdadera penitencia. Su con-

version no es aparente, variable, sospechosa : jamás volverá á tragar el veneno mortífero del crimen de que afortunadamente se ha descargado por un vómito saludable. Agustín está bien persuadido de que la penitencia es una parte de la mas exacta justicia por la que deben resarcir completamente los daños que se han irrogado ; reparar el honor que se ha vulnerado y satisfacer las injurias con que la divina Magestad ha sido ofendida ; y con esta persuasion se decide por la penitencia. Abandona para siempre los caminos de la iniquidad, y corre precipitado por la senda de la virtud. Ya no habia sacrificio á que no se sujetase para reparar el honor ultrajado de la Magestad divina ; empero el hombre, el pecador ¿ será capaz de dar una reparacion semejante ?

Esta sola consideracion le haria desmayar si no profesara á su Dios un amor tan vehemente ; si no confiara en su generosidad sin límites ; si no tuviera pruebas tan palpables de la inmensidad de su misericordia : con esta confianza se alienta, se resuelve, emprende cuanto le sea posible en obsequio de su Dios, á cuyo fin se consagra á él todo entero, y por todos los momentos de su vida. Consagra su estudio y todas sus fuerzas á combatir el error mismo que habia él abrazado, y á desengañar á tantos infelices que eran arrastrados al abismo de la perdicion entre las densas tinieblas de la incredulidad, sus admirables talentos, su rara erudicion, sus extraordinarias virtudes, á pesar de la vigorosa resistencia que opone su profunda humildad, le conducen al santuario, le elevan al sacerdocio ; le subliman al pontificado. Entonces no de otra manera que al presentarse el sol en el horizonte desaparecen de improviso

las tinieblas, dejando iluminada y reanimando á toda la naturaleza ; así al colocarse en la Iglesia este astro luminoso, se disipan completamente, huyen precipitados y como despavoridos todos los errores, y aparece la verdad en todo su brillo y esplendor.

Salga ya á la liza la heregía, suscite el averno al orgulloso Pelagio, renueven su furor los Donatistas, griten los Arrianos... Agustín se presenta para defender la religion contra todos estos mónstruos, esgrime la espada de la palabra, arguye, combate, confunde sus sofismas, y de todos sale victorioso. Diríase que él se multiplicaba á medida que crecían las necesidades de la religion. Cien veces levanta la pluma de una obra para aplicarla á otra que pide mas urgencia, y otras tantas vuelve á continuar su primer trabajo con igual celo y con la misma solicitud. Agustín no conoce el reposo. El celo de la casa de su Dios le devora. Observa continuamente á los hereges, descifra sus efugios, estudia sus costumbres, descubre sus artificios, sigue sus huellas en todas las direcciones, convoca conferencias, solicita la reunion de concilios, consulta á Roma, insta á los sumos pontífices para que confirmen las decisiones de la Iglesia de Africa, viaja sin cesar, ya está en Italia, luego en Cartago, despues en Hipona, y siempre adonde los intereses de la Iglesia reclaman su presencia.

¿Quién podrá dar una idea de lo mucho que trabajó por aclarar del modo posible los misterios, proporcionar algun conocimiento de ellos á los mas ignorantes y exhortar á todos los hombres al ejercicio de una sólida virtud? Empero ¿á qué acumular elogios sobre los que le han pro-

digado tantos sabios, tantos padres de la Iglesia, tantos vicarios de Jesucristo, toda la Iglesia congregada en los concilios, y hasta los hereges mismos á pesar del odio encarnizado que le profesan? ¿Qué testimonio mas auténtico pudiera darse del sumo aprecio que se ha merecido este santo doctor que el que positivamente han dado los mas disimulados y perjudiciales de sus enemigos que para ejercicio de los creyentes inundan y persiguen la Iglesia del Salvador; los jansenistas digo, que para diseminar por el mundo sus errores quieren hacerlos pasar como hijos del ingenio de Agustin.

Hombres inícuos, filósofos infatuados, llenos de dolo é hipocresía; ¿sois discípulos de Agustin? ¿No está bien manifestado en sus profundos é inmensos escritos el modo que tuvo de combatir el arrianismo? ¿No habeis leído en alguna de sus páginas: «Habló Roma; habló el vice-Dios en la tierra; la causa es concluida?» ¿Y no obstante de haber pronunciado Roma innumerables veces la condenación de vuestras impiedades, vosotros la despreciais sin que sus horrendos anatemas hayan producido en vosotros la mas leve impresion? ¿Si para discernir entre el amor y la verdad rehusais todos los jueces admitiendo solo la Escritura podeis ignorar que Agustin decia terminantemente: *Ego vero evangelio non crederem, nisi me ecclesia moveret auctoritas*? ¡Ah! Quitaos ese disfraz que no puede servir de otra cosa que de minifestar hasta la evidencia vuestra perfidia, porque quedando descubierta esa furiosa diabólica soberbia que abrigáis en vuestros corazones, que os domina, que os abrasa, es imposible que pudiérais pasar por otros Agustinos; que son el dechado de la humildad.

¡De la humildad! Sin detenernos á escuchar los eloquentes discursos de los innumerables panegiristas de este santo, que aseguran sin el menor recelo que nadie le ha llevado ventaja alguna en la práctica de esta sublime virtud; es indudable que miraba con menosprecio y aun con aversion los honores, suponiéndolos incompatibles con la vileza en que le había sumergido su pecado; que se creía indigno hasta del alimento que se veía precisado á tomar para conservar su existencia, al mismo tiempo que llegaba su generosidad á vender los vasos sagrados para remediar las necesidades de sus hermanos; que descargando continuamente sobre sí los golpes de la mas austera penitencia, le parecia poco, nada, comparado con el número y gravedad de sus culpas; que... pero es imposible referir en un breve discurso las innumerables pruebas de su humildad.

Sí, la humildad de Agustin le inspiró un modo de hacer eterna su penitencia, y de llorar aun despues de su muerte los desórdenes de su vida. El libro de sus confesiones es un testimonio inequívoco de esta verdad. Allí se remonta hasta su infancia para examinar en ella los primeros efectos, y digámoslo así, el origen y nacimiento del pecado, en la fragilidad y flaqueza de aquella edad. Allí llora los yerros y desvaríos de su juventud, haciéndolos patentes y dejándolos espuestos á la noticia de todos los siglos. Allí aplica toda aquella compresion clara y penetrante que le dió la naturaleza para examinar y sondear los senos mas recónditos de su alma y sus mas secretas intenciones, hasta hallar y descubrir en sí los defectos mas leves, las imperfecciones mas ligeras, y acriminarlas como escesos abominables; allí en fin nos da una prueba evidente de lo

mas sublime, de lo más prodigioso, de lo más heroico de la humildad.

¡Qué confusion para nosotros, espíritus soberbios, que tanto y con tan diabólico disimulo nos vanagloriamos del don de Dios que acaso, acaso, no tenemos; que con unos labios falaces é hipócritas publicamos, afectando rubor y confusion, nuestra indignidad, nuestra vileza, siendo así que se encienden en nuestros corazones el furor, la ira, la rabia; la desesperacion, apenas alguno de nuestros hermanos, movido de una santa caridad, nos advierte los defectos que tanto nos envilecen en presencia de Dios y del mundo! Pero no es extraño, porque nosotros estamos poseídos del amor propio, y Agustin lo estaba del amor de Dios: este era el blanco de todos sus pensamientos, descos, ejercicios, penitencias y trabajos: este inundaba su corazon poniéndole de manifiesto en todas sus acciones. En sus escritos es á donde mas se deja advertir. No es posible leer con atencion sus meditaciones, y sus cartas sin sentirse abrasado interiormente de aquel divino fuego que lo inspiraba para escribirlos. Ni, ¿qué otro objeto pudo proponerse en su predicacion no interrumpida, en las impugnaciones de tantas heregías, en la esplicacion de todos los misterios, en la formacion de aquella admirable regla que condujo tantos pecadores á la penitencia, tantos justos á la perseverancia, tantos tibios al fervor, tantos mundanos y sensuales á la soledad y al retiro; aquella regla que practicada, con exactitud por sus hijos, y adoptada por los agenos ha dirigido tantos monasterios; ha hecho amable la virtud á tantos cenobitas, la mas austera mortificacion á tantas vírgenes delicadas; ha suavizado, allanado, facilitado el camino del

cielo, pasando de diez y seis mil las almas que por este medio han sido admitidas en aquel reino feliz, dejándole espedito para todos los cristianos.

No puede caber la menor duda; el amor de Dios es el que dirigia todas las operaciones del grande Agustino; y su mas constante anhelo fue inspirárnosle, para lo que se valió de todos los medios imaginables: á nosotros pertenece corresponder agradecidos á tan nobles deseos. Ofrezcamos en sacrificio al Señor todo cuanto poseemos, puesto que todo lo hemos recibido de su mano benéfica y liberal, imitando escrupulosamente la conducta del Agustin prodigiosamente convertido y penitente. Amemos, como él, el retiro, la mortificacion, el trabajo, la humildad: amemos á nuestros hermanos é inspirémosles el amor á Jesucristo para que observando en esta vida los divinos preceptos, merezcamos gozar por toda una eternidad de las delicias incomparables de la gloria. Amen.

FRANCISCO MIGUEL LOPEZ.

SERMON

De la Degollacion de S. Juan Bautista.

El Bautista sacrificado inhumanamente á la impureza nos da á conocer lo funesto de este vicio.

Herodes misit, ac tenuit Joannem, et vinxit eum in carcere propter Herodiam uxorem Philippi fratris sui, quia duxerat eam.

Envió Herodes y prendió á Juan y le puso atado en la cárcel por causa de Herodías, muger de Filipo su hermano, porque la habia tomado por muger.

MARC., CAP. 6, V. 17.

Juan Bautista concebido por milagro, santificado en el vientre de su madre, en cuyo nacimiento abundaron las maravillas y resonaron los cánticos de gozo y admiracion. Juan, escuela de virtud, magisterio de vida, forma de santidad, norma de justicia, camino de penitencia, perdon

de los pecadores, espejo de virginidad, disciplina de la fe: Juan, mayor que los hombres, igual á los ángeles, voz de los apóstoles, silencio de los profetas, linterna del mundo, precursor de Cristo, el mediador para con la Santísima Trinidad es sacrificado al incesto, entregado á una adúltera y presentado por premio á una saltatriz. El que anunciaba la libertad de la patria celestial es aprisionado por los impíos; el que habia venido á dar testimonio de la luz es encerrado en la oscuridad de una cárcel; el que por la misma luz, que es Jesucristo, mereció ser llamado linterna que arde y que luce, el mayor de todos los hombres que han nacido de muger es degollado á instancias y petición de unas mugeres deshonestas y lascivas y bautizado con su propia sangre.

¿Cuáles son los crímenes de este hombre que despues de una niñez santa ha pasado su vida en el desierto entre los rigores de la mas espantosa penitencia; que ha edificado á todos con sus ejemplos; que ha exhortado á la virtud; que ha preparado á las gentes para que reciban al Mesías prometido; que ha reprendido los vicios; que ha anunciado el reino de Dios y dado testimonio de la verdad? Su mismo celo, hermanos míos, el anunciar la verdad sirve de motivo para que el mundo le condene, porque el mundo siempre ha sido enemigo de la verdad. Con sus amonestaciones, dice san Juan Crisóstomo, procuró librar al alma de Herodes de la cadena del pecado; pero este ató al que quería desatarle. El que habia roto los lazos y ligaduras de los pecados, queda preso con los vínculos de los pecadores, dice san Pedro Crisólogo, para que atado el que perdona no quede lugar al perdon: le ató y le puso en la cár-

cel ; Herodés comete el adulterio y da el escándalo, y Juan que le corrige y reprende es el que es llevado á la prision. El reo está sentado en el lugar del juez , y el vengador y defensor de la inocencia es el que la persigue. Herodes vivia escandalosamente amancebado con Herodías , muger de su hermano Felipe. No podia el que era la voz del que clama en el desierto aprobar con su silencio el crimen que con un celo santo reprendia en todos los estados y condiciones. *No te es lícito*, decia, sin temer á su poder, al mismo Herodes ; y no pudiendo sufrir sus reconvenciones y estimulado por Herodías, le hizo prender y cerrar en la cárcel para obligarle á callar. No le acobardó la prision, ni dejó de recordarle el mal estado de su alma, y aprovechando Herodías la fiesta de los dias de Herodes á que estaban convidados los grandes de Galilea , hizo que bailase y danzase su hija y que habiendo agradado al rey pidiese en recompensa la cabeza del Bautista.

La cabeza del Bautista cortada vilmente es puesta en una fuente y entregada en premio del donaire y desenvoltura inmodesta de una bailarina. Este es el crimen porque es condenado á muerte el mayor entre los nacidos , y este glorioso martirio es el que hoy nos recuerda la Iglesia. ¿Cómo permitió el Señor que el mas santo de todos sus parientes, que su precursor, su pregonero, el que le habia bautizado ; que el mayor de todos los hombres que han nacido de muger , que aquel cuyas alabanzas publicó él mismo fuese puesto en la cárcel por la sugestion de una adúltera, y degollado á petición de una jóven impúdica y disoluta? ¿Por qué no se opuso á la ira y furor del inhumano Herodes? ¿Por qué el cielo no descargó en su justicia rayos

contra aquellos incestuosos, adúlteros y homicidas; ó porqué no los sepultó vivos la tierra como en otro tiempo á Dathan y Abyron? Porque quiere el Señor que sean muchas las tribulaciones de los justos y probarlos al fuego como se prueba el oro. Para que fuese mas grande y resplandeciente su corona, y suframos con este ejemplo las injurias que recibiéremos de los malos. Porque él sabe cómo ha de premiar en los cielos, á los que permite que padezcan en la tierra, dice san Gregorio, y para que contemple cada uno lo que habrán de padecer aquellos á quienes reprobaba, cuando así permite que padezcan aquellos á quienes ama.

San Juan Bautista tan inhumanamente sacrificado á la deshonestidad y la impureza, nos dá á conocer lo horroroso y funesto de este vicio y los crímenes á que nos arrastra. Verdad que quiero que sirva para nuestra instruccion y para arreglo de nuestras costumbres al paso que en honor del Bautista recordamos su muerte y celebramos su triunfo.

Pidamos antes los auxilios de la gracia por la intercesion de la Santísima Virgen diciéndola:

Ave María.

Herodes misit ac tenuit....

Los pueblos y las ciudades quedaban desiertas por sa-

lir á oír á Juan en el desierto. Juan era oído cuando predicaba en el desierto ; pero cuando dejó el desierto por predicar al rey no solamente no fue oído de Herodes , sino que fue preso y puesto en la cárcel : pero ligado , preso y encerrado en la cárcel , dice san Bernardo , allí mismo perseveró intimando la verdad , y murió dichosamente por la verdad . Conocia bien que no podia decir la verdad sin que peligrase su vida ; pero no tuvo inconveniente en perder su vida por la justicia , dice san Agustin , porque así lograba su gloria . No fue como nosotros , que por no perder la gracia de los hombres , ó por el temor de ofenderlos , preferimos la adulacion , hacemos traicion á la verdad sin reparar , ni temer la terrible amenaza del Señor , por Eccequiel :—*Si no anunciáres al inicuo su iniquidad , requeriré su alma de tus monos.*

Dichoso fue el Bautista por haber anunciado la verdad , pero lo fue mas por haber muerto por ella . La publicó en los desiertos ; y la publicó en los palacios de los reyes y la hizo patente delante del trono en donde rara vez se oye su voz , porque se confunde con la multitud de aduladores , y fue mucho mas feliz que por publicarla porque con su sangre dió nuevo lustre á la verdad . Fue dichoso por haber condenado al mundo con la generosidad de su celo ; pero aun lo fue mas porque con su celo santo y generoso dió motivo al mundo para que le condenase .

El mundo no puede perdonar nada á la verdad , porque la verdad no puede tampoco perdonar nada al mundo . Regalémonos y comamos , bebamos el vino mas esquisito , llenémonos de aromas y coronémonos de flores antes que se marchiten ; no haya prado por donde no se pasee nues-

tra lujuria y ninguno de nosotros deje de entregarse á los placeres. He aquí el lenguaje del mundo. No le basta á cada uno ser malo sino que incita á los demás á que lo sean también: y como la vida pura é inocente de los justos es una reprension y un obstáculo de los desórdenes de los malos la llevan con impaciencia y quisieran hacerlos desaparecer: *circumveniamus justum*. Pero ¿qué daño recibe el mundo del varon justo y temeroso de Dios para que con tanto ahinco procure destruirle? ¿Querrá tomarle sus placeres y aprovecharse de sus delcites? ¿Temerán los mundanos que el justo se arme contra ellos y los sacrifique al honor de Dios y en celo de su gloria, ó que los acuse á los tribunales? No; pero basta que sea justo para que el malvado y y todos los que viven en el desenfreno y la lascivia se levanten contra él; *porque es contrario á sus obras*; porque la parea y la santidad en que vive escita en ellos un odio y una inquietud, y no se creen seguros en sus placeres viciosos mientras vean que hay alguno que huye de su contagio y permanece inculpable. La inocencia de los justos es una censura amarga, ó mas bien, una tácita, pero alta y severa reprension de los malvados: *Improperat nobis peccata legis*. A los cautivos de los crímenes y enemigos de la inocencia, dice san Pedro Crisólogo, siempre se los hace odiosa la santa y verdadera libertad; á los sacrílegos los parece aborrecible la santidad; y los impúdicos son enemigos declarados de la castidad.

Y si la vida sola del justo es tan aborrecible á los malvados porque con solo su silencio los condena ¿qué será cuando á su vida se juntan sus palabras, sus amonestaciones y consejos, sus reprensiones y amenazas? ¿Qué será

cuando con la fortaleza y la claridad del Bautista se llama la atencion del que vive obcecado en el vicio y se le dice: *No te es lícito?* A la verdad, ¿quién mas irreprochable que el mayor de todos los nacidos entre los hombres? ¿Quién podia con mas derecho amonestar á Herodes, ni en qué boca mas respetable que la del precursor podia ponerse la saludable amonestacion? Lo prodigioso de su nacimiento, los escesos de su austeridad y penitencia, la fama de su virtud, la grandeza de su ministerio, el respeto y veneracion que le tributaban los pueblos, el espíritu de los profetas que parecia revivir en él; ¿de qué instrumento mas á propósito pudiera valerse el Señor para dar gloria á la verdad y para confundir á la impureza, si esta pudiera avergonzarse y no se gloriase, por desgracia suya, en su misma confusion é ignominia? Pero la cruel é injusta liviandad, la sensualidad ó impureza no puede sufrir censores, aborrece la verdad, oye con impaciencia y con enojo al que amonesta y corrige. *No te es lícito tener á la muger de tu hermano*, dice á Herodes lleno de mansedumbre el Bautista, y mas bien como quien enseña y amonesta, que como quien reprende y corrige, como observa san Juan Crisóstomo; sin faltarle al honor y respeto, sin herirle y solo por el amor de la verdad y de su bien. Pero quiere que le sea lícito todo cuanto se le antoja. Entregado el impúdico á los descos de su corrompido corazon persevera en la ocasion del pecado á pesar del escándalo; no tiene, ni quiere tener otra voluntad que la de la muger á quien ama en su pasion y sigue á la prostituta y adúltera á todo género de crímenes. Persigue y atormenta á los justos si lo quiere así la muger que le domina, porque el infeliz la ha hecho due-

ña y la ha sacrificado su honor, su conciencia, su alma y su misma salvacion.

Los maestros y predicadores de la verdad son dignos de respeto y veneracion. La santidad no puede menos de ser honrada aun de los mas declarados pecadores y todos á su pesar se ven obligados á dar un testimonio de aprecio y de respeto á la virtud. Pero tan pronto como contradicen á las malas costumbres y reprenden los vicios, especialmente de los grandes y poderosos : tan pronto como armados de la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, introducen la guerra contra los vicios y los deseos depravados, separando, si así es menester, al padre del hijo, y al amigo de su amigo ; tan pronto como tratan de restablecer la severidad de la disciplina, se preparan los pecadores á mortificarlos, á despreciarlos, á perseguirlos y concluir con ellos si los es posible. En los demás vicios parece que queda todavía alguna reliquia de gusto, ó por lo menos, de respeto á la verdad ; pero la sensualidad es y ha sido siempre su mas implacable perseguidora. Para ella no hay cosa que sea sagrada, ni respetable. Todo cuanto se opone á su pasion la hace furiosa y bárbara: la sangre, la naturaleza, la religion, la amistad, no hay derecho que no atropelle, ni vínculo que respete ; no repara en los delitos mas infames cuando los juzga necesarios. Esa pasion vil que nos quieren representar bajo los nombres especiosos de ternura de corazon, de bondad natural, de fidelidad constante, de pensamientos nobles y generosos es una furia armada de hierro y de veneno que nada perdona y que de todo es capaz contra quien se la opone ó la incomoda.

Herodías ponía asechanzas al Bautista y deseaba quitarle la vida; pero no podía porque Herodes temía á Juan sabiendo que era un varon justo y santo. A Herodías no la contiene ni la santidad del Bautista, ni la dignidad de su ministerio, ni la admiracion de Judea que le mira como á profeta, ni el respeto que el mismo Herodes tributa á su virtud. El Bautista reprende y condena el escándalo de su pasion, de su adulterio y de su incesto, le da en rostro con la infamia de que está cubierta en presencia de toda la Palestina sin reparar en su clase y su elevacion, y es preciso que expie con su sangre el delito de esta libertad y á pesar de ser el Bautista muera sacrificado á su pasion. Está en medio de ellos el espíritu de la fornicacion, dice el Señor por el profeta Oseas, y no hay que esperar á que sus pensamientos se conviertan hácia Dios. No hay en el mundo una bestia semejante á una muger mala, dice san Juan Crisóstomo. ¿Qué cosa mas fiera y mas terrible que el dragon? Pues no puede compararse con una muger mala. Es mejor habitar con un dragon, dice el Espíritu Santo, que con una muger mala. No hay ira sobre la ira de la muger. Elías, cuya lengua era como la llave del cielo, huye como un reo de la presencia de Jezabel como medio único de salvarse. Los leones acariciaron y respetaron á Daniel y el justo Nahot fue muerto por Jezabel: la ballena custodió á Jonás y Dalila entregó á Sanson á sus enemigos: los dragones y basiliscos respetaron al Bautista en el desierto y Herodías en el palacio maquina su muerte y consigue cortarle la cabeza: no la detiene la excelencia del profeta, ni la asusta la enormidad y horror del crimen. Aprovecha la oportunidad de la cena y del festin y no pi-

de otro premio que el que se la dé prontamente en un plato la cabeza de Juan.

Mirad el imperio que ejerce la sensualidad aun sobre los corazones más nobles y mas bien dispuestos para ser humanos y justos. Herodes amaba al Bautista, le oía y hacia muchas cosas por su consejo, se estremece con el horror y la injusticia del crimen que se le pide, se contrista, se le presenta la inocencia y santidad, la fama de aquel justo; pero no tiene valor para negar lo que le pide la lujuria; se determina á manchar sus manos con aquella sangre inocente; la sensualidad é impureza es quien lo pide y á esta, cuando es dueña del corazon, nada se la puede negar, por mas que se oponga al honor, á la razon, á los intereses, á la justicia, nada es atendible. Desde el convite; desde el lugar de las danzas y el festin en que peligra la virtud y de donde se destierra el pudor y la inocencia sale un verdugo á degollar á Juan en el calabozo, sin que haya uno de los convidados que salga á su defensa y desengañe á Herodes que no le obliga el juramento, que jamás debe ser un vínculo de iniquidad.

¿Quién, dice san Ambrosio, al ver correr á los ministros desde el convite á la cárcel no creeria que llevaban la orden de poner en libertad al profeta? ¿Quién en el dia de la fiesta y cumpleaños de Herodes no creeria que era dia de gracias? ¿Qué tiene que ver la crueldad con los deleites? El Bautista es degollado y su cabeza es llevada al convite inhumano. Allí va derramando su sangre para apagar el fuego de la impureza y la sed de la rabia. Sus ojos se cierran no tanto por la necesidad de la muerte cuanto por su horror á la lujuria y por no ser testigo de tantas mal-

dades. Ya no habla aquella boca cuyas amonestaciones no podia sufrir el vicio elevado al trono, ya calla y sin embargo se la teme y llena de espanto. Este fue el fin del hombre mas grande, del hombre justo, del precursor del Mesías, del que era la voz que clamaba en el desierto, del que asombró al mundo por sus austeridades, predicaba penitencia, preparaba los caminos del Señor, del que fue santificado en el vientre de su madre: el justo fue muerto por los adúlteros: esta es la recompensa que halla en la tierra el celo del Bautista, su cabeza separada de su cuerpo con la cuchilla es el premio de una saltatriz en medio del convite en que reina la embriaguez y la lujuria: el profeta y mas que profeta es sacrificado inhumanamente á la impureza de una muger incestuosa, adúltera y llena de odio y de venganza.

¿Qué mas necesitamos para conocer lo funesto y perjudicial de la lascivia? ¡Pasion injusta y cruel! ¿Es necesario mas para mirarte con horror y arrancarte de los corazones de los hombres? ¿Puede presentarse otro espectáculo en que se pongan mas al claro tus estragos y los abismos á donde precipitas á los que te siguen? Si no fuera por no mezclar con la alegría y solemnidad de este dia del triunfo del precursor, recuerdos tristes y escenas sangrientas y fúnebres, abriria la historia, os conduciria por el mundo, y pondria á vuestra vista espectáculos lúgubres que á todas horas, en todo tiempo y en todas partes está presentando la sensualidad á la tierra. Veríais que el furor, la barbarie, la inhumanidad ha sido en todos tiempos el carácter de este vicio á quien el mundo llama flaco de los buenos corazones, recreos permitidos é inocentes de que

no resulta daño alguno. Lo veríais con el acero y el veneno en las manos derramando el luto entre las familias, armando á la esposa contra el esposo, al hermano contra su hermano, al padre contra el hijo y al amigo contra el amigo; abriéndose camino por todas partes para facilitar sus deseos: veríais en esos corazones llenos de ternura las infamias mas viles, los horrores y las inhumanidades de que solo son capaces los corazones mas bárbaros y feroces. En esto viene á parar esa pasion infame á que los teatros impuros del mundo dan unos nombres tan tiernos y tan amables.

Ya que así, glorioso precursor, ya que así acabásteis vuestros dias y que con la corona del martirio aumentásteis vuestros merecimientos y habeis recibido una eterna recompensa igual á vuestras virtudes, alcanzadnos un horror y detestacion al vicio de la impureza, origen fatal de tantas calamidades y desgracias; preservadnos de este contagio mortal y que no caigamos en este abismo. ¿Qué mas, glorioso santo, pediremos por vuestra intercesion al Señor en este dia? Que si hemos caido en la lascivia, si nos ha envuelto en su torrente impetuoso la sensualidad, que no nos deje tan obcecados y ciegos que no veamos la luz ni queramos oir la voz de la verdad que nos amonesta y corrige. Que nos dé el Señor ministros celosos que inquieten nuestra falsa paz en los placeres diciéndonos: *no os es licito: Non licet*, y que nosotros los oigamos y entremos por los caminos de la penitencia y arrepentimiento para llegar así á la posesion de la gloria. Amen.

SERMON

De san Ramon Nonato.

Enseñándonos á socorrer al necesitado y al pobre nos muestra el camino que conduce al honor y á la gloria.

Beatus qui intelligit super egenum et pauperem.

Bienaventurado el que entienda sobre el necesitado y el pobre.

Ps. 40, v. 1.

El sabio conocedor de los hombres dijo inspirado por el Espíritu Santo, *que es infinito el número de los necios*; y sin duda lo dijo así, porque son innumerables los que prefieren los deleites de la carne á los del espíritu; el vicio á la virtud; los bienes caducos de la tierra á los eternos del cielo. Salamon lleno de celestial sabiduría conoció que es

una insigne locura el pasar la vida entre afanes y solicitudes turbulentas por adquirir riquezas, honores y dignidades fabulosas que supieron despreciar los filósofos gentiles: que es un delirio buscar la felicidad á espensas de la conciencia y de la salvacion, y que bien examinada la naturaleza humana puede asegurarse que la grandeza del hombre consiste en conocer á Dios, en amarlo y servirlo cumpliendo con sus preceptos. *Teme á Dios y guarda sus mandamientos*: este es el compendio y como el epílogo de toda la ley: aquí está el gran secreto de nuestra felicidad; sin esto todos somos del número de los necios que infestan las sociedades. Procuremos pues conocer á nuestro Dios, amémoslo cumpliendo con lo que nos manda, y convenzámonos de que en esto consiste toda la perfeccion, toda la sabiduría, toda la prudencia, toda la bondad, toda la sana razon, y el buen uso que de ella debe hacerse para ser sabios, virtuosos é ilustrados, y merecer la corona que se concede á los que triunfan con las armas del Evangelio. Escuchemos esa voz divina que sale del augusto templo de la revelacion increpando y diciendo á los hombres para que adquieran la inteligencia:—*¿Hasta cuándo, como los párvulos habeis de amar la infancia buscando las cosas que os son nocivas?* (1) *¿Se os figura que el crimen puede conducirnos á la gloria de los héroes cristianos?* *¿Creeis que para llegar á las honras no hay mas camino que el de la iniquidad?* *¿Pensais que sois deudores al vicio de*

(1) Prov. c. I, v. 22.

vuestra grandeza y exaltacion? Pues os engañais: registrad la historia, y en ella vereis que la virtud ha sido siempre el camino trillado por donde se llega al camino del honor. Recorred los siglos; estudiad los anales de todas las naciones; pedid cuenta de sus hechos, de sus tendencias é instintos á las generaciones...

Pero no teneis hoy necesidad de tanto. Fijad vuestra atencion en san Ramon Nonato, y en él hallareis viva y en accion toda la doctrina del sabio, toda la ciencia necesaria para no ser del infinito número de los necios que caminan desacertadamente hácia su perdicion. Este santo prodigioso es llamado, con razon, el hijo de la Providencia y de la caridad, el ejemplar de la misericordia, el padre de los necesitados, el redentor de los cautivos y el ángel que consuela á sus devotos. Nos enseña en una palabra á socorrer al necesitado y al pobre, y sabido es, que el que en esto se ocupa es bienaventurado segun el salmista. *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*. Sobre esto os hablaré al formar el panegírico de san Ramon, para que siguiendo sus doctrinas, sus ejemplos y virtudes, no seais del infinito número de los necios que viven sin Dios, sin religion y sin virtud, sino del de los sabios y prudentes que con violencia santa arrebatan el reino de los cielos.

Virgen Santísima: protegednos en nuestras necesidades. Estais, Señora, muy acostumbrada á llenar de bendiciones á los que compasivos miran sobre las aflicciones de sus prójimos, y de estos van á ser desde hoy todos los devotos de san Ramon Nonato si dais virtud á mis palabras; si nos alcanzais la gracia que todo lo allana y facili-

ta, si escuchais benigna la salutacion angélica con que os decimos.

Ave María.

Beatus qui intelligit super egenum et pauperem.

Todos sabeis que san Ramon apareció en este mundo de un modo maravilloso, pues que lo sacaron del vientre de su madre ya muerta, vivo y sano, contra las esperanzas de los médicos mas hábiles é inteligentes. Para que todo fuese ingular en este hijo de la providencia, dispuso el cielo que en las palmas de sus manos tubiese impresos los dulcísimos nombres de Jesus y de María, y diese con esto á entender al mundo, que nacía en él para edificarlo con sus virtudes, dirigirlo con sus doctrinas celestiales, y admirarlo con sus ejemplos. Ayunaba los viernes y los sábados absteniéndose de la leche que le daba su nodriza, y eran ya en sus primeros dias tan sensibles las señales de su santidad, que nadie dubaba de que la mano del Señor estaba sobre él; de que sus pasos eran dirigidos por el Espíritu principal de que habla el real profeta; y de que Dios lo destinaba para cosas grandes y portentosas. Ello es que lo previno dotándolo de una bellísima índole y de una incli-

nacion á la virtud, que se anticipó á la edad y á la educacion. Lo primero que hizo en cuanto llegó á tener uso de razon fue escoger por su madre á la Reina y Señora de los cielos y de la tierra, encomendarse á la proteccion inefable de María Santísima, y ofrecerse á su servicio tan de veras, que ocupado siempre en manifestarla su devocion llegaron todos á llamarlo *el hijo de María*. Pusieronlo en la carrera de los estudios, en la que con su escelente ingenio y grande aplicacion adelantó en ella con tanto aprovechamiento que era la admiracion de sus mismos maestros. Pero como en la escuela de los hombres no es en donde se aprende la ciencia de los santos, dispuso la divina Providencia sacarlo de las aulas y academias, y colocarlo como á Moisés en la guarda de un rebaño de ovejas que tenia su padre. Tenemos pues á Ramon convertido de estudiante aprovechado y de grandes esperanzas, en un simple pastor de ovejas. Situacion por cierto desgraciada segun los necios del mundo, pero en la realidad la mas á propósito para hacer efectivos los designios del Omnipotente que dirige las cosas con admirable orden, peso y medida, como se dice en el Eclesiástico. En ella renobaba san Ramon el espectáculo que ofrecieron al mundo con su santidad los Cantalicios, los Ofidas y Pascuales, que siendo pastores se santificaron, siendo tan virtuosos, como el justo Abel y los antiguos patriarcas. Guardaba su ganado sin incomodar á nadie; bendecia al Padre celestial porque le habia proporcionado la suerte de poder dedicarse á Dios en una vida retirada y penitente; conducia su ganado á un monte en que habia una hermita dedicada á María Santísima, y en ella encontró todas sus delicias. Se

ocupaba en devotos ejercicios: mientras las ovejas pastaban en los montes, él alimentaba su alma con la contemplacion de las cosas celestiales: oraba sin intermision; la ermita de Portel era su embeleso; en ella tenia su mansion; en ella tuvo la dicha de tener frecuentes coloquios con la Virgen, de recibir en sus brazos á Jesus como los Estanislao, Antonios y Cayetanos, y en ella halló el consuelo de que un ángel en forma de un pastorcillo guardase su ganado mientras él derramaba su alma en actos fervorosos de amor divino, y se gozaba con Jesus y con María. ¿Qué concepto formais de estos prodigios? No prueban que Dios preparaba en la soledad á su siervo Ramon para edificar al mundo con su santidad, dirigirlo con sus doctrinas y ejemplos, y ser el maestro destinado á enseñar á los hombres á no ser del número de los necios que se dejan llevar de todo viento de doctrina, como lo dice un apóstol? Pues seguid prestándome atencion y vereis qué admirable es nuestro Dios en sus santos.

En la sencillez de la vida pastoril ejercitaba nuestro Ramon su virtud, cuando la Virgen Santísima haciendo los oficios de madre se le apareció y le dijo:—Ya, hijo mio, puedes dejar las ovejas de tu padre y atender al rebaño de mi Jesus divino. Marcha de aquí, toma el hábito en la orden que acaba de fundar mi siervo Nolasco, y en ella te se darán instrucciones para que hagas la voluntad del padre que está en los cielos:—Al momento obedece el bendito Ramon: obtiene el permiso de su padre, logra su admision entre los padres de la merced, toma el hábito de mano de san Pedro Nolasco, y en su nuevo estado, su perfecto desprendimiento de las cosas del mun-

do; su profunda humildad, sincera obediencia, devoción seráfica, constante resolución y fervor evangélico lo elevaron á un grado de perfección tan sublime que fue el modelo y admiración de los mismos santos Religiosos. Fueron tan admirables los progresos que hizo en toda especie de virtudes, que á los tres años después de profesar se le confirió el encargo de predicar, de confesar y de ganar almas para el cielo; y aquí señores, aquí puede decirse que principia la vida pública de nuestro santo. ¡Ojalá pudiera yo representaros el ardor y actividad, la sabiduría y discreción, la eficacia y los sucesos del cielo con que procuraba socorrer al necesitado y al pobre! Deseoso de comunicar á todos los hombres los dones con que lo habia enriquecido el cielo, fue á buscar á los pecadores á Barcelona, á Tarragona, á Tortosa, á Nequinenza, á Solsona, Balaguer y demás pueblos de Cataluña, teatro de sus primeras tareas apostólicas. A su preseneia se retiraban los vicios, se moderaban las pasiones, se reconocian los pecadores, se perfeccionaban los justos, el reinado del pecado se desmoronaba y caía en tierra, el de la gracia recobraba su fuerza y vigor celestiales, el necesitado y el pobre eran socorridos, y la felicidad prometida á los hombres de buena voluntad parecia que queria fijar su asiento en la tierra cultivada por san Ramon. El universo se prestaba á mudar de faz á la presencia de este nuevo Pablo, pues que todos se rendian á la virtud de su palabra que ardia como la de Elías en Samaria, en la Judea y Palestina: nadie podia ver á este ángel de luz sin ser arrebatado por el magnetismo de su ardiente caridad, sin quedar dulcemente mancipado bajo el suave yugo de la ley de Jesucris-

to, y sin conocer que son necios todos los que no viven de la fe que hace justos á los hombres. La misericordia habia tomado posesion de su alma de un modo tan absoluto que puede muy bien asegurarse que ella es la que forma el carácter singular de este santo milagroso. El mismo decia á todas horas, que no habia aparecido en el mundo para sí, sino para amar y servir á Dios y al prójimo; y esto exactamente es lo que se percibe, se siente y se palpa en su admirable vida. De aquí el formar y ejecutar los proyectos mas asombrosos é inauditos en la historia de los pueblos para defender la religion divina, y consolar al afligido. Despues de haber sido un Finees para los deshonestos, un Elises para los avarientos, para los embusteros un Pedro, un Pablo para los blasfemos, para los negociadores un Crisóstomo y para los disidentes un Bernardo, trató de ser un ángel consolador para los desgraciados, una madre compasiva para los pobres y necesitados, un todo para todos sus semejantes. ¿En qué partes del mundo hay hombres miserables, aflijidos y atribulados? Pues en ellas se presenta san Ramon con la copa de las consolaciones y muda en gozo el dolor afflictivo de los que padecian. Vedlo atravesar los mares para penetrar en las fortalezas de los sarracenos, y llevar el consuelo á los cristianos que gemian en los horrores de las mazmorras mas ediondas: contemplad al primogénito del gran Nolasco entre los Arabes codiciosos negociando la libertad de los cautivos, pedir limosna de puerta en puerta, escitar la piedad de los mas endurecidos, recoger cantidades y entregarlas para redimir á los que sufrían mas que Manasés en sus cadenas. Mirad como dando la salud á un sin

número de enfermos, la libertad á una multitud de cautivos, y cuanto podia á los necesitados; tomó la generosa resolucion de presentarse al gobernador de los Argelinos para decirle:—Señor, sacad de la cárcel y ponéd en libertad, aunque no sea mas que á un cautivo cristiano, y amarradme, llenadme de cadenas, sufra yo las calamidades de mis hermanos, y muera este hijo de la cruz antes que el verlos padecer.—¡ O caridad misericordiosa y compasiva! ¿Qué son á tu lado la sabiduría y ciencia de los hombres? ¿Enseña su cacareada filantropía á obrar como obró san Ramon en favor del necesitado y del pobre? ¿Llega esa filosofía humanitaria de los hombres grandes de nuestra época, á donde llegó la virtud de san Ramon Nonato? Que lo digan los miserables y aflijidos, los pobres y necesidades, los que gimen en la penuria, en el desconsuelo y la adversidad, mientras que constante en el propósito que he formado de presentaros á este gran santo como ejemplar y modelo de la misericordia y caridad, que hace sabios y prudentes de necios é inconsiderados, os digo:

Que cargado de cadenas san Ramon en un asqueroso calabozo, lleno de heridas, y hecho un varon de dolores se alegraba en sus padecimientos; se regocijaba su alma, y daba gracias á su Dios por haberlo considerado digno de sufrir por su amor, y el que tenia á sus prójimos: Que en medio de sus contumelias, desprecios y malos tratamientos, no queria ser rescatado quedando un solo cristiano cautivo, teniendo en nada todo cuanto padecia con tal que de sus padecimientos reportasen algun socorro y alivio los necesitados: que no contenta su caridad con animar, es-

forzar y consolar á los cristianos, se estendia tambien á los infieles, teniendo la dicha de haber convertido á muchos, que fueron bautizados por su mano : que irritado por esto el gobernador lo condenó á ser apaleado primero, y despues, por continuar predicando á Jesucristo, á ser azotado por las calles públicas de la ciudad ; á ser conducido á la plaza mayor para que el verdugo le barrenase los dos labios con un hierro encendido, le atravesase una cadena por ellos, y le pusiese un candado en la boca para que no pudiera hablar: que lo encerraron en un oscuro calabozo en el que sufrió innumerables tormentos por espacio de ocho meses, y por último, que reflexioneis y digais vosotros mismos si todas estas cosas son propias de los necios del mundo, ó de los verdaderos sabios que se forman en la escuela de la Cruz ; si son capaces de tanto heroismo los ponderados héroes del siglo, y si la filosofía carnal y terrena trata de imponer á los hombres en el deber de entregar espontáneamente la vida por salvar y redimir al necesitado, por consolar al triste, por remediar al pobre, y por seguir los ejemplos del insigne Redentor que murió por dar la vida al mundo. Yo bien sé que los que pertenecen al infinito número de los necios de que habla Salomon, desvian su rostro de la conducta verdaderamente apostólica que tuvo san Ramon en Berbería, y que califican sus hechos admirables con notas poco favorables á su santidad y mérito. ¿Pero cuándo la ciencia de las pasiones ha convenido con la de la razon recta ilustrada por la fe ? ¿Cuándo ha dejado el mundo de estar en contradiccion con la ciencia de los santos?

San Ramon al fin consintió en ser rescatado por obe-

decer á sus prelados y superiores. Salió de su cautiverio con las gloriosas señales de su martirio, y contra todos sus deseos y esperanzas se vió honrado con la sagrada púrpura. El papa Gregorio IX lo creó cardenal de la Santa Iglesia Romana del título de san Eustaquio, y lo puso en uno de los mas altos candeleros para que iluminase con sus luces celestiales á todo el universo. No alcanzó esta dignidad con el ardid y la negociacion, como Alcimo cuando hizo que Demetrio lo restituyese al sumo Sacerdocio; no la obtuvo con el fraude y el dinero, como cuando Jason compró de Antioco el pontificado; ni con la simonía, como cuando Graciano pretendió la dignidad mas augusta de la Iglesia. Estos son los medios por donde suelen llegar los necios á la cumbre del poder, que tanto los deslumbra; no los de los humildes que son escogidos como Aaron para ejercer dignamente las augustas funciones del santuario. San Ramon vivió siempre divorciado con los hijos de la carne, amaba los trabajos, hasta se atrevió á decir á la misma Virgen María en una ocasion en que le puso una guirnalda de flores sobre la cabeza, que mas que de flores querria una corona de espinas. Agradó tanto esta preferencia de Ramon á la Reina del cielo, que al momento sintió nuestro santo que le ponian una corona espinosa semejante á la de N. S. Jesucristo, causándole dolores intensísimos. Este es el modo que tienen los santos de pretender y conseguir honores y dignidades; sometiéndose á la voluntad divina y andando siempre por los caminos de la cruz; no buscando, si no huyendo de todo lo que el mundo aplaude y aprecia.

El papa Gregorio queria tener cerca de sí á san Ramon.

Lo llamó mandándole ir á Roma; pero en el camino enfermó de gravedad. En Cardona le acometió una maligna calentura que hizo perder á todos las esperanzas de su vida. Deseó con vivas ansias recibir el santo Viático, pero no pareciendo sacerdote que se lo administrase, suplieron los ángeles el ministerio sacerdotal, y de sus manos recibió san Ramon el Santísimo Sacramento, que lo llevó al cielo despues de haber muerto rico de virtudes, consumido de trabajos y penitencias, y colmado de merecimientos por haberse ocupado toda su vida en conocer, en amar y servir á Dios cumpliendo con sus divinos preceptos, y por haber estudiado y tratado de socorrer, amparar y consolar al necesitado y al pobre. De aquí el ser comprendido en este profético anuncio con que quiso el Espíritu Santo obligar á los hombres á ser misericordiosos, piadosos y caritativos:— Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre. *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem.*

Ahí teneis bien trazado el camino de la virtud que conduce al honor y á la gloria. Mirad á san Ramon; reflexionad sobre su nacimiento, sobre su vida y sobre su muerte; aficionaos á las virtudes que practicó, y por si sus innumerables milagros pueden contribuir á hacer amable á este santo prodigioso, á inclinarlos á ver en él todo lo que pide la sabiduría eterna en el hombre justo y bienaventurado, y á encomendaros con fe á su poderosa proteccion, escuchad el lenguaje de los prodigios y maravillas con que el Omnipotente esplica la grandeza de san Ramon, y dad gracias al que por tantas vías os llama hácia la felicidad que se halla en las obras de los justos. San Ramon resuci-

tó un niño y lo entregó á su madre que por descuido lo habia sofocado. Libró de la peste á Tolosa de Francia, á Cataluña y á Cádiz que invocaron su proteccion: tranquilizó varias veces las tempestades del mar: ha curado toda especie de enfermedades: ha librado de partos peligrosos á mas de ocho mil mugeres: pasan de veinte mil los milagros que se probaron con toda formalidad por órden del sabio CARRAL y su proteccion es tan eficaz y segura, que pudiera muy bien deciros con un piadoso predicador de Gerona. ¿En qué apuros: en qué angustias: ó en qué tribulaciones, pesares y aflicciones habeis recurrido á san Ramon sin haberlo hallado pronto en vuestro socorro? El que fue tan misericordioso en la tierra: ¿dejará de serlo en el cielo? El carácter de este santo consiste en socorrer al necesitado y al pobre; en derramar consuelos sobre los tristes y afligidos; en llenar de bienes, favores y beneficios á los que los necesitan; y así, alegraos; saltad de gozo, y entonad himnos de júbilo al ver que teneis en san Ramon un santo destinado por Dios á colmar de bienes á los que lo invocan, y á hacer verdaderos sabios de los necios que en su insipienca, en su maldad, en sus crímenes y excesos van diciendo con sus obras, que *no hay Dios*. Mugeres nacidas para parir á vuestros hijos entre el dolor, la presura, y la muerte dad expansion á vuestras almas y fortaleced vuestro espíritu; porque san Ramon es el médico celestial que os ha de asistir y librar en vuestros conflictos. No temais, siendo devotas de este santo misericordioso: experimentad su poder y piedad, y contad á vuestros hijos para que estos lo hagan á los suyos, los favores, gracias y beneficios que recibais de san Ramon. Hombres

todos que me escuchais : en este santo teneis vuestro ejemplar y modelo : obrad como él ; acudid á su misericordia , y vereis como viene en vuestra ayuda . Apartad vuestras almas de los bienes caducos y perecederos ; de los deleites fugaces , transeuntes y amargos de las pasiones ; de todos esos embelesos de los necios , que no saben levantar su vista de la tierra , y dad crédito al sabio experimentado que halló no haber en el mundo mas que vanidad y afliccion de espíritu ; concluyendo con asegurar que toda la grandeza del hombre consiste en temer á Dios y en guardar sus mandamientos . Estudiad y tratad de socorrer al necesitado y al pobre , y no dudeis de que este es el medio seguro de ser virtuosos en la tierra , y eternamente felices con san Ramon en la gloria que á todos deseo . Amen .

A. M.

SERMON

De San N., Confesor.

Fue semejante á un árbol plantado junto á las corrientes que dió sus frutos á su tiempo. Si queremos ser santos, hagamos obras y demos frutos de santidad.

*Erit tanquam lignum quod plantatum est secus
discursus aquarum quod fructum suum dabit
tempore suo.*

PSAL. 4, v. 3.

Recunidos hoy para oír las palabras de salud y de vida; temo, hermanos míos, que no las oigais dignamente y que no recibamos como debemos la palabra de Dios. La tierra que recibe el rocío saludable y la frecuente lluvia y sin embargo no produce frutos y está muy próxima á ser reprobada y maldita; y en este día no quisiera traer sobre vos;

otros la maldicion, si no la bendicion y las gracias del Señor.

Celebramos con el mayor gozo la festividad del glorioso y bien aventurado san N.; de este santo cuyo nombre repelimos con tanto placer y honramos con tanto afecto, cuyo favor y patrocinio hemos experimentado tantas veces; que es nuestro especial abogado, nuestro protector, nuestro recurso y amparo en las necesidades. Yo me complazco en recordar su memoria; pero no puedo menos al mismo tiempo, de avergonzarme y confundirme al pronunciar su nombre y traer á mi consideracion una vida tansanta, tan llena de virtudes y que tanto condena á la mia llena de imperfecciones y defectos. Yo debo hacer su elogio y satisfacer los deseos de vuestra piadosa devocion y alimentar vuestras almas en este dia con la palabra de Dios; y para que á todos nos sea útil y provechosa, para que fructifique en nuestras almas y engendre en nosotros las gracias y bendiciones del cielo, y no sea estéril, ni nos esponga á la maldicion y abandono de Dios, buscaré en nuestro mismo santo manjares con que alimentarnos. No quiero que nos contentemos con una relacion histórica de su vida y de sus grandes obras, que nos admire, nos entretenga y deleite como las historias de los héroes del mundo sin edificarnos, ni servir para nuestro aprovechamiento. Consideremos su santidad, su justicia, y su piedad y alimentémonos con estos frutos sazonados de este árbol plantado junto á las corrientes que dió sus frutos á su tiempo.

Sí, hermanos míos, esto es lo que puedo decir en elogio de nuestro santo: que fue como un árbol que plantado junto á las corrientes de las bendiciones del Señor, dió frutos

abundantes al tiempo debido; y con los frutos de este árbol que todavía vive y fructifica para nosotros alimentemos nuestras almas. Hagamos también obras buenas y demos frutos de santidad si queremos ser santos.

Tal es, Señor, el obsequio principal que queremos hacer á vuestro siervo en el día que veneramos su memoria y celebramos su fiesta. Nada puede seros mas agradable, ni de mayor gusto para nuestro santo; pero nada podremos hacer si no nos favoreceis con los auxilios de vuestra gracia, y ayudais con vuestro poder nuestros deseos y resoluciones. Así lo esperamos y pedimos con fiadamente por la intercesion de vuestra Santísima Madre á quien saludamos con el ángel:

Ave María.

Erit tanquam lignum...

Podemos decir muy bien, que todos los que somos miembros de la Iglesia y hemos tenido la dicha de recibir el santo Sacramento del bautismo, somos árboles espirituales plantados en el campo del gran Padre de familias nuestro Dios y Señor: pero como observa el padre san Bernardo, hay árboles que no dan fruto; los hay que dan fruto, pero no

suyo; y los hay que dan fruto suyo, pero no á su tiempo. Hay árboles infructuosos, árboles que no dan fruto alguno, ó que si le dan no sirve para alimento de los hombres, sino para pasto de los animales. Tales son los hijos del siglo y seguidores del mundo que pasan sus dias en las comidas y bebidas, en las diversiones y placeres, en la voracidad y en la lascivia, que no tienen otro Dios que su vientre ni otros deseos que los de sus pasiones. Estos no hacen fruto alguno, ó mas bien, producen frutos, pero frutos de maldicion; frutos amargos que solo sirven para alimento de los espíritus inmundos, para que engruesen con ellos los demonios que han de apoderarse al fin de sus almas. La segur está puesta á las raices de estos árboles y si despues de algun tiempo, algun riego y cultivo que el Señor los dispensa por medio de sus ministros y sus Santos Sacramentos no producen frutos dignos de penitencia, serán cortados y arrojados al fuego.

Hay árboles que producen frutos, pero no suyos. Tales son los hipócritas que aparentan la virtud y santidad que no tienen. Los que obran el bien, pero sin aquella intencion religiosa que debieran; los que asisten á los enfermos, hacen limosnas, concurren á los templos, pero por vanidad y vanagloria, por satisfacer su inclinacion natural, por complacer á los hombres y no por agradar y servir á Dios. De estos nos dice Jesucristo, que recibieron su merced, y que nada los queda que esperar. No obraron por Dios ni para Dios, y aunque hicieron algun bien, como no fue con el fin de servir á Dios, como no le ordenaron á agradar á Dios quedó estéril, sin valor ni mérito alguno y sin que pueda servirlos para prometerse la recompensa de parte de

Dios. Produjeron frutos, pero frutos perdidos, frutos que no conservaron ni supieron hacer suyos.

Hay tambien quienes dan frutos, pero no los dan á su debido tiempo; quieren fructificar con precipitacion, y como son frutos tempranos, no prosperan, á la manera que los árboles que florecen antes de tiempo dan frutos intempestivos que arrebatan los hielos y las escarchas de la estacion. Tales son los que desde el principio de su conversion presumen convertir á otros y dar frutos con que otros se alimenten.

Solamente es dichoso y digno del Padre de familias el árbol que da frutos, frutos suyos y los da al tiempo conveniente y oportuno; y para esto es preciso que se planto junto á las corrientes de las aguas. Tal es nuestro santo, amados mios, y tal el ejemplar que debemos proponernos. No corren las corrientes por los montes, sino por los valles, los valles son los que abundan de plantas y de frutos. Los valles son la humildad y abatimiento cristiano; el conocimiento de sí mismo, de la miseria y de la nada propia; por este valle corren con abundancia las bendiciones del cielo y las gracias que el Señor se complace en dispensar á los humildes, como nos lo repite Jesucristo en su Evangelio con frecuencia. Huye el rocío del cielo y dejan sin tocar con las corrientes de las gracias del Señor á los montes de la soberbia y arrogancia; de la vanidad y el orgullo, de la ciencia presuntuosa y altiva que hincha sin alimentarse. Eseeonde el Señor sus tesoros y sus gracias de los presumidos de sabios y prudentes, de los soberbios, y se complace en manifestarlos y comunicarlos á los pequeñuelos, á los humildes. Preciso es, si queremos percibir el riego

y tomar el jugo de las gracias del Señor y producir frutos de salud, que nos trasplañemos y fijemos en los valles: que seamos humildes. Así lo hizo ese glorioso santo. ¿Qué gloria puede resultarle de recordar la nobleza de su origen, lo ilustre de su casa, lo despejado de sus talentos y su ingenio y todo cuanto el mundo alaba y engrandece, si todo lo despreció, lo poseyó como si no lo poseyese y no tuvo otra cosa por grande y apreciable en la tierra que el ser humilde para poder ser discípulo de Jesucristo? Así recibió con abundancia las bendiciones del cielo y dió frutos, pero frutos sazonados y á su tiempo.

No le busquemos haciendo ruido y llamando las atenciones del mundo. En muchos años vive desconocido de los hombres y conocido solamente de su Dios. Antes de santificar á los demás se ocupó en santificarse á sí mismo. No creyó que era tiempo á propósito para ilustrar á los demás el que necesitaba para sujetarse á sí mismo y reducirse á servidumbre; aquel tiempo en que tenia que sostener una cruda guerra con los enemigos de su alma, pelear y resistir sin descanso á las tentaciones. La oracion fervorosa, las lágrimas y austeridades, las limosnas, los ejercicios de piedad sin ostentacion, la vigilancia continua y activa sobre sí mismo, el retraimiento de los placeres y las concurrencias del mundo, el exacto cumplimiento de sus deberes era lo que formaba sus ocupaciones. Frutos eran estos tambien y frutos de que debemos alimentarnos, animándonos con su ejemplo á pelear, á sujetarnos, á recurrir á Dios en los dias de la tribulacion, á sostenernos, á trabajar, á no desfallecer ni desconfiar del Señor en el tiempo de la prueba, á invocarle para que nos ponga á

salvo y le bendigamos como vencedores: *Invoca me in die tribulationis, eruat te, et honorificabis me.* Pero frutos que no estaban sazoados, frutos ocultos todavía en lo interior del árbol; no era tiempo de empezar á ser útil á los demás mientras tuviese que pelear consigo mismo, resistir las inclinaciones de la concupiscencia, afligirse y atormentarse con los rigores y las mortificaciones; mientras le acometían las tentaciones, y el árbol poco arraigado y endeble todavía podia ser arrancado ó destrozado por los vientos. El Señor cuidó de nutrirle y fortalecerle y no quiso que quedase oculta su virtud; quiso que se viese esta antorcha puesta en lo alto y que alumbrase á los demás; que fuese descubierta la santidad de su siervo y á pesar de su humildad se hiciesen manifiestos á los hombres sus méritos extraordinarios. Llegó el tiempo y en el tiempo oportuno dió sus frutos.

Frutos suyos son la santidad, la justicia, la piedad. Su santidad nos la prueban sus milagros. Su justicia nos la prueba su vida. Y su piedad nos la prueba su doctrina. Estos son los dichosos frutos de nuestro santo; los que forman su elogio, los que debemos imitar y de los que debemos alimentarnos para bien de nuestras almas.

¿Pero intentó acaso que hagamos tambien milagros nosotros? No, amados míos, pero los milagros de nuestro santo nos confirman en la idea de la santidad: nos llenan de confianza y de gozo teniendo un patrono y un abogado de tanto poder. Por ellos no podemos menos de conocer que es muy poderoso en el cielo, el que fue tan poderoso en la tierra, y que segun la grandeza de su gracia, así es la grandeza de su gloria. Así pues, aunque nosotros no

obremos ni pretendamos obrar milagros, deben servirnos de mucho consuelo y de mucha confianza los milagros de nuestro santo. Su doctrina nos instruye y nos dirige por la senda de la paz, y con ella no podemos menos de ser piadosos; y su vida justa y llena de virtudes; enteramente sumisa y conforme con la voluntad de Dios, nos fortalece y conforta, y hace que nos resolvamos y encendamos tanto más á obrar lo que nos enseñó cuanto que estamos ciertos que nada nos enseñó, sino lo mismo que él hizo; que mas que con sus palabras, nos enseñó con su ejemplo; y no hay amonestacion ni palabra mas eficaz y mas viva, que las obras con que se nos da el ejemplo. Se inclina y persuade de mucho á hacer lo que se manda, cuando se manifiesta con el ejemplo que es fácil y practicable lo que se pide.

De este modo la santidad de san N. nos conforta, su piedad nos vivifica y su justicia nos confirma. ¿Qué útil y de cuánto aprecio es su piedad y su ejemplo que no solamente aprovechó á los que vivieron con él y fueron testigos de sus obras, sino que aprovecha y aprovechará para los hombres de todos los siglos! Los frutos abundantes de este árbol dichoso no se acabaron con él, no fueron para solos los que vivieron con él; hasta hoy permanecen, hasta hoy crecen y se conservarán hasta fin de los tiempos. Fue amado de Dios y de los hombres y no solamente fue bendita su presencia, sino que su nombre y su memoria será siempre llena de bendicion. Salió lleno de méritos de este mundo, pasó al reino de Dios á recibir la corona de justicia y el premio de sus grandes merecimientos; pero aun vive para nosotros al través de los siglos y de las distancias. Vive y fructifica para nosotros. Vive y nos ali-

menta con su vida y ejemplo, con su doctrina y con su poderosa intercesión.

¿Qué deberemos hacer sino pedirle que nos ayude para que nosotros fructifiquemos también? ¿Para qué son los ejemplos de los santos, para qué es la intercesión y el poder de los santos, sino para que nosotros nos resolvamos también á ser santos? Empecemos pues, porque ya es tiempo de empezar, empecemos á hacer obras de santidad, y para esto trasportémonos á los valles por donde pasan las corrientes del Señor. Para esto nos ha plantado el Señor, para que salgamos y demos frutos. *Ut eatis et fructum afferatis*. ¿De dónde pues, hemos de salir? De nosotros mismos, hermanos míos, de nuestra voluntad, de nuestra soberbia y arrogancia, del apego que tenemos á nuestros deseos y nuestras inclinaciones viciadas. Salgamos de nosotros mismos, renunciémonos á nosotros mismos, hagámonos humildes, sometámonos á nuestro Dios, no busquemos otra voluntad ni otra ley que la suya y el Señor nos enviará el riego con que fecundiza sus valles, sus dones y gracias celestiales. Con ellas creceremos, nos arraigaremos, nos robusteceremos, resistiremos ya las tentaciones, venceremos los rigores de las inclemencias y las estaciones, y á su tiempo daremos frutos, frutos sazonados y abundantes de méritos y de buenas obras.

¡Infelices de nosotros si plantados en la heredad del Señor somos árboles estériles, árboles sin fruto! Nuestra suerte será ser cortados y destinados al fuego eterno. No nos dejemos arrastrar de las ideas y los juicios del mundo, no busquemos ser grandes, poderosos y ricos en el mundo; el mundo y sus riquezas no nos salvarán y perecerán

con nosotros. Busquemos el dar frutos de salud y de vida, y para esto recurramos á la intercesion poderosa de san N. Aliéntenos su ejemplo , animenos su doctrina y favorecednos, santo glorioso , con vuestro poder. Alcanzadnos del Señor el riego y la fecundidad de sus gracias, el que apetezcamos las cosas del cielo y miremos en su propio valor y estimacion las cosas de la tierra , el que suspiremos y trabajemos por ser santos. Continuat siendo como hasta aquí, nuestro abogado y protector, el recurso y el consuelo en nuestras necesidades, nuestro bienhechor y nuestro padre. Recibid estos cultos, con que en agradecimiento á vuestra continua vigilancia sobre nosotros , sobre nuestras familias, sobre nuestros campos y sobre todas nuestras cosas os obsequian vuestros devotos, deseosos de publicar vuestra gloria y de que todos alaben y bendigan vuestro nombre , y haced que tengamos la dicha de alabar con vos al autor de la santidad , al Señor de todos que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

JULIO, DIA 1.º

S. CASTO Y S. SECUNDINO, MRS.

Justorum autem animæ in manu Dei sunt. SAP. CAP. 3, V. 1.

En tiempo del emperador Diocleciano los sacerdotes gentiles se quejaron al mismo emperador del abandono en que iba quedando el culto y los sacrificios de los Dioses del imperio, por la multitud que se convertia á la fe de Jesucristo por la predicacion y milagros de Casto y Secundino. Esto era para Diocleciano el mayor crimen que podian cometer sus súbditos, y mandó inmediatamente al presidente de Campania, llamado Curbo, que castigase severamente á Casto y Secundino. Hízolos apresar y traídos á su presencia los reprendió y amenazó severamente previniéndoles que, ó sacrificasen ó los haria morir á fuerza de tormentos. Sin acobardarse los santos y sin temer las amenazas respondieron que no podian cumplir sus órdenes porque eran siervos del verdadero Dios á quien no negarian aunque los hiciesen morir. Los mandó poner en una prision con orden de que no se los diese de comer ni beber y al fin de algunos dias hizo que otra vez compareciesen á su tribunal. Creyó oportuno reducirlos con blandura y promesas, pero como nada adelantase los mandó arrojar públicamente á los leones. Las fieras se postraron á sus pies venerando su santidad y con este prodigio se convirtieron muchos idólatras. Fueron devueltos á la prision donde oyeron una voz del

cielo que los confortaba y animaba á padecer, y allí acudió una multitud de fieles á visitarlos. Tercera vez insistió el presidente llamándolos á su tribunal, en que sacrificasen á los ídolos, á lo que contestaron llenos de valor y resolución, por lo que mandó encender una hoguera y arrojarlos á ella amarrados; pero el fuego se apagó milagrosamente. Irritado el presidente viendo que ni á un cabello había ofendido el fuego lo atribuyó á las malas artes de que eran notados los cristianos, y mandó que los quebrantasen con piedras los dientes y los cortasen las lenguas. Al día siguiente de la ejecucion se presentaron á su presencia perfectamente sanos. Mandó que los azotasen cruelmente, y el tirano quedó repentinamente ciego. Hizo que orasen y ofreciesen sacrificios á Apolo por su salud y fueron en vano. Recurrió á Casto y Secundino y olvidando las injurias recibidas, oraron por él y recobró la vista. El ingrato lo atribuyó á sus falsos dioses. Propúsolos que si sacrificarian á los dioses si hacian estos alguna curacion milagrosa, y aceptaron la propuesta. Mandó que llevasen un hidrópico al templo de Apolo y que le hiciesen sacrificio los sacerdotes, pero al presentarse los santos cayó por tierra la fingida deidad y los mártires sanaron perfectamente al hidrópico en el nombre de Jesucristo.

Temeroso el tirano de alguna sedicion del pueblo encargó la causa á su vicario, quien mandó ponerlos en un cepo y que sin cesar los atormentasen; pero orando los santos se levantó de repente una tormenta y huyeron los verdugos y un ángel los puso en libertad. Con esto, y con haber dado la salud á un hijo paralítico que tenia el vicario, se convirtió este con toda su familia y otros muchos gen-

tiles. El presidente cada vez mas enojado los amenazó con que los haria apedrear. Lleváronlos al campo y dejaron cubiertos de piedras; pero al día siguiente se presentaron al tirano sin lesion alguna alabando á Dios. Mandó derretir plomo en una caldera y echar en ella á los ilustres confesores de Jesucristo y salieron de aquel suplicio mas puros que el oro, con lo que se convirtieron muchos gentiles y amenazaron al presidente con la muerte si no desistia de atormentarlos. Temiendo este alguna sedicion mandó volverlos á la cárcel y dió parte al emperador, quien envió tropas para que auxiliasen las intenciones de su presidente. Confiado en el nuevo refuerzo hizo que los llevasen al templo de Apolo, pero hicieron oracion y el templo se arruinó antes de entrar en él los confesores, sepultando en sus ruinas al tirano con otros muchos gentiles. Resentidos los paganos en vista de tantas desgracias cortaron las cabezas á los santos pasando así á recibir la corona. Fue su martirio el día 1.º de julio por los años de 306, fueron sepultados en Sinuesa, ciudad de Campania, aunque otros dicen que fue en Sesa, arzobispado de Capua. Sus reliquias se trasladaron y veneran en Gaeta, en cuya iglesia se leen las actas del martirio de estos santos en los términos que aquí va dicho.

Los justos, puestos en las manos de Dios, se hacen poderosos contra todos sus enemigos, y este es el medio de que debemos valernos en nuestras desgracias. Ponernos en manos de Dios.

DÍA 2.

LA VISITACION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Exurgens Maria abiit in montana, cum festinatione, et introiit in Domum Zacarise et salutavit Elisabeth.

Cuando el ángel anunció á Maria Santísima la Encarnacion del divino Verbo, la manifestó tambien que su prima santa Isabel, aunque estéril y de edad avanzada, tenia ya en su vientre un niño milagroso destinado á ser precursor del Mesías y que estaba ya en el sexto mes de su preñado. Llena de gozo con tanta noticia, considerando la fortuna de aquella y la obligacion de ir cuanto antes á dársela el parabien y á servirla; inspirada de Dios y con un conocimiento que la comunicó el Señor de las maravillas que queria obrar por ella en aquella visita misteriosa, marchó sin dilacion á visitarla. Era el camino dilatado y penoso, como que habia de pasar desde Nazaret á Hebron, ciudad sacerdotal sobre unas montañas escarpadas distante treinta y ocho ó cuarenta leguas de Nazaret: pero la caridad no sufre dilaciones, ni conoce dificultades, y toda el ansia de la Virgen era publicar las grandezas del Señor y seguir sus inspiraciones, como dice san Ambrosio.

Llegó á la casa de Zacarías y á la entrada abrazó tiernamente á su prima que salia á recibirla: apenas desplegó sus labios para saludarla cuando el niño de seis meses que estaba en el vientre de Isabel se halló iluminado con una

luz celestial y ya que no podia hablar adoró á Jesus y María como pudo, dando dentro de él un salto en señal de su gozo y su respeto. Pasaron las palabras de Isabel elogiando á María y llamándola bendita y Madre de Dios, que nos dice el Evangelio de este dia; y María Santísima llena de humildad y modestia contestó dando toda la gloria á Dios y reconociéndose obligada á él con el cántico divino del *Magnificat*, que es el primero del nuevo testamento, tan lleno de misterios y de respeto y devocion. Se detuvo María Santísima cerca de tres meses en casa de su prima, en cuyo tiempo llenó de gracias y bendiciones aquella morada.

La Iglesia ha querido renovar todos los años la memoria de esta visita con fiesta particular. Esta fue la primera vez que María Santísima fue reconocida públicamente por Madre de Dios y reverenciada como tal: y desde esta vez empezó el Señor á dispensar por su medio sus abundantes gracias á los hombres. El sumo pontífice Bonifacio IX en el año de 1389, confirmó y publicó esta fiesta que instituyó su predecesor Urbano VI, señalando este dia, aunque desde el origen de la Iglesia fue este misterio objeto de la veneracion de los fieles.

Habiendo fundado san Francisco de Sales una nueva orden de religiosas tan estendida y tan célebre ya por toda la Iglesia, quiso que se llamasen las monjas de la Visitacion para que fuese su ejercicio y distintivo la imitacion de las virtudes que ejercitó María Santísima en este misterio.

María Santísima siendo Madre de Dios se ocupa en hacer bien y comunicar sus gracias, dándonos ejemplos de caridad,

y de que debemos emplear los dones que nos da el Señor en beneficio de nuestros prójimos.

DIA 3.

S. TRIFON Y COMP. MRS.

Qui autem sunt Christi carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis. GELAT., CAP. 5, Y. 24.

Fue romano de nacion y desde sus primeros años muy inclinado á la piedad. En la persecucion de Decio animó y confortó á muchos cristianos cuando iban á morir ó estaban en los tormentos, lo que sabido por el prefecto Quirino fue causa para que le apresasen y diesen martirio desgarrando sus carnes y quemando sus costados; sufrió tambien el tormento de los azotes con otros doce compañeros en Alejandria en el año de 275.

El verdadero discípulo y siervo de Jesucristo no desea otra cosa ni debe apetecer otra cosa que al mismo Jesucristo sacrificando en su obsequio su carne y sus apetitos.

DIA 4.

S. LAUREANO, ARZOB. DE SEVILLA.

Ipsium elegit ab omni vivente offerre sacrificium Deo, incensum et bonum odorem, in memoriam placare pro populo suo. ECCLES., CAPITULO 45, v. 20.

Es célebre este santo por sus milagros y por el celo y

constancia con que defendió la fe católica contra la herejía arriana. Nació en Panonia, parte del reino de Hungría. Sus padres, aunque de las familias mas nobles y distinguidas del pais estaban sumerjidos en las tinieblas de la gentilidad, en cuyos errores educaron al niño Laureano: pero fue de tan buenas inclinaciones que no se corrompió su corazon y se dejó ver que corria por especial cuenta de Dios la direccion de su espíritu. Un pariente suyo católico viendo las prendas con que Dios habia dotado al jóven Laureano, le habló de la fe cristiana y halló en él una correspondencia á sus exhortaciones igual á su asenso á la doctrina de la verdad. Descoso de abrazar la religion de Jesucristo á la edad de veinte años abandonó á sus padres, patria, parientes, riquezas y esperanzas del mundo, y se fue á Milan con su pariente con el fin de instruirse en aquella capital en la fe.

Era entonces obispo en Milan san Eustorgio II, á quien se presentó Laureano, y enterado del motivo de su venida le instruyó en las verdades de nuestra santa fe y le administró el santo sacramento del Bautismo, siendo tanto lo que adelantaba en ciencia y en piedad á que se entregó de lleno aspirando á ser perfecto y frecuentando la oracion y las austeridades y excelentes ejemplos, que el santo obispo creyó hacer un servicio á la Iglesia incorporándole al clero, y á los veinticinco años le ordenó de diácono. Adelantó en la virtud y las letras y se manifestó desde el principio acérrimo defensor de la doctrina católica contra la sacrilega impiedad de los arrianos.

Desde Milan, sea por la persecucion de Totila, rey de los ostrogodos en Italia, acérrimo arriano, ó por otros mo-

tivos, disponiéndolo así el Señor que saca bienes por los medios menos conducentes, al parecer, pasó á España y llegó á Sevilla donde se hizo conocer muy pronto por su santa vida, sus costumbres, y su celo apostólico; por lo que fue promovido á la dignidad de Arcediano de la misma Iglesia tan amplia y de tantas prerogativas en aquellos tiempos, en la que aumentó y se hizo mas pública su virtud y la veneracion y respeto de las gentes. En el año 520 quedó vacante el Arzobispado de Sevilla y no pudieron los sufragáneos concurrir segun la disciplina de entonces á la elección por los ardides con que procuraron los arrianos estorbarlo hasta el año 522 en el que fue elegido por consentimiento universal san Laureano para ser arzobispo de Sevilla. Nada dejó por hacer para llenar los deberes de su ministerio, y con su virtud, su predicacion y sus milagros convirtió á muchísimos á la fe católica. Luego que Theodes se aseguró en el trono de España protegió á los arrianos y estos calumniaron y persiguieron con ánimo de quitar la vida á este santo pastor á quien miraban como al enemigo mas temible, no siéndolos difícil inclinar á su favor el ánimo del rey que se ofendia del celo de Laureano, siendo él sectario del error.

Inspirado san Laureano por un ángel en forma de un jóven de los males que habian de afligir á la ciudad y la horrible persecucion que se movia contra él, pasó al templo, celebró el santo sacrificio, predicó al pueblo haciéndole sabedor de lo que Dios le habia inspirado, salió por las calles, como Jonás, llorando y predicando para mover á penitencia, y se despidió de su pueblo saliendo de Sevilla al ponerse el sol acompañado del jóven que le mandó

salir y dirigió su rumbo para Roma. En su camino obró muchos milagros, entre ellos la resurrección de un muerto. En Roma fue recibido con amor por el papa Vigilio y le sirvió de mucho consuelo un varón de tanta virtud en un tiempo en que abundaban tanto las aflicciones y pesares. Quiso el papa manifestar su aprecio haciendo que Laureano celebrase de pontifical en la Basílica de san Pedro y al salir sanó á un paralítico que le pidió esta merced que el santo quiso atribuir á los méritos de san Pedro, aunque el Señor no quiso pasar por este disimulo y dió á conocer la virtud de su siervo. Despues de algun tiempo en Roma fue inspirado para que fuese á Francia; visitase el sepulcro de san Martin de Tours y se preparase para recibir el martirio en el territorio de Bourges; y así se verificó. Luego que visitó el sepulcro de san Martin, partió al territorio de Bourges y apenas hubo andado media legua desde Vactino ó Vatan, entonces poblacion pequeña, cuando acometido de los que le buscaban de orden de Theodes con un golpe terrible separaron la cabeza de sus hombros. Asustados los asesinos se pusieron en precipitada fuga; pero el cadáver del venerable san Laureano poniéndose en pie y llevando en las manos su cabeza los dijo: Esperad, tomad esta cabeza, llevadla á Sevilla y entregadla al que os envió por ella. Vista tan asombrosa maravilla, llenos de reverencia y arrepentimiento postrados ante el santo recibieron la santa cabeza y enterraron el cuerpo en una cueva. Desde que entró por España la cabeza del ínclito mártir se sintió la influencia benéfica del cielo que empezó á dar sus lluvias que habian escaseado tantos años y se obraban otros prodigios, los que sabidos por el rey Theodes arrepentido de su delito salió des-

calzo y sin insignias reales; cubierto de cilicio y de ceniza á recibir á aquel precioso tesoro, haciendo que le acompañasen muchos obispos, sacerdotes y próceres del reino. Sevilla recibió con aplauso y gozo la reliquia de su santo obispo que conserva con veneracion, habiéndola preservado de las manos de los árabes, y recibe por la intercesion del santo obispo muchos y singulares favores del cielo.

Fue elegido por Dios para ofrecerle sacrificios y para aplacar al Señor en favor de su pueblo.

EL MISMO DIA.

EL BTO. GASPAR BONO.

Custodi legem, atque consilium, et erit vita animæ tuæ.

PROV., CAP. 3, V. 21.

Nació en 5 de enero de 1530 en la ciudad de Valencia de España. Fue hijo de Juan Bonom y de Isabel Juana Monso, virtuosos y pobres trabajadores. En su mocedad se ocupaba en el oficio de tejedor de lino en Valencia, y en su edad mas avanzada en afilar cuchillos. Criaron en el temor de Dios á su hijo Gaspar y este manifestó desde el principio su grande obediencia y sus inclinaciones á la virtud. Sus delicias eran asistir á la Iglesia ó rezar en su casa. Todos los dias rezaba la letanía, la salve, y otras oraciones piadosas, y reuniendo á los niños de su edad formaba procesiones cantando y diciendo con toda seriedad: *Señor, verdadero Dios, misericordia.* Estudió Gramática sin que

en el estudio se resfriase su piedad ni se perdiese su inocencia. A los quince años se resolvió á consagrarse enteramente á Dios y estuvo admitido en la sagrada orden de predicadores; pero un cuñado suyo le llamó la atención sobre la pobreza y desamparo de sus ancianos padres y suspendió su resolución. Púsose á servir con un comerciante de sedas y continuó sus devociones y mortificaciones. Comia una sola vez y de esta dejaba la mayor parte para sus padres á quienes la llevaba y barria la casa, acomodaba la cama y hacia todos los menesteres por estar ciega su madre, y los animaba á llevar con resignación los trabajos de la pobreza y de la enfermedad leyéndolos libros espirituales.

Pasados cinco años y á los veinte de su edad, conociendo que por ser tardo y de poca expedición en la lengua podría prosperar poco en el comercio, ni en otro empleo, pensó tomar la carrera de las armas para la que se hallaba con fuerzas, y tomó plaza en un regimiento de caballería del ejército del emperador Carlos V, con el que pasó á Italia y militó cerca de diez años, sin perder nada de su piedad ni de sus acostumbrados ejercicios de devoción. Fue destinado á observar un día á los enemigos con una corta partida, y acometidos de improviso se pusieron en precipitada fuga en la que el caballo de Gaspar cayó con él en un pozo seco. Uno de los enemigos que los seguían se acercó al pozo y con su pica le dió un fuerte golpe en la cabeza, del que creyó dejarle muerto. Viéndose entonces mortalmente herido, oprimido del caballo y sin socorro alguno humano, acudió con fervor á nuestra Señora de los Desamparados y ofreció con voto ser religioso de san Francisco

de Paula si quedaba con vida. Apenas hizo el voto cuando fue socorrido por sus compañeros que sacándole del pozo le llevaron al hospital y contra la esperanza de todos sanó de su herida, y lograda su licencia pasó á Valencia y tomó el hábito en 17 de Julio de 1560, en el convento de los Mínimos llamado de san Sebastian; y profesó al año siguiente. Fue un religioso exactísimo y fiel cumplidor de su regla. Se aumentó su fervor y sus penitencias luego que fue ordenado de sacerdote. Desempeñó muchos cargos siendo tambien corrector, vicario provincial y provincial en que acreditó su cristiana prudencia y celo religioso. Manifestó su paciencia en las grandes contradicciones que sufrió y en las enfermedades que le acometieron de gota, retencion de orina y otras sin que jamás se le oyese quejar. Llegó á una edad avanzada sin que se eximiese del rigor de la regla y la observancia de la continua cuaresma. Su humildad fue grandísima y hacia estudio en manifestar su pobre origen. Los rigores de sus mortificaciones y su oracion fueron admirables, así como su caridad con los pobres. Por sus ruegos se multiplicó el pan para los religiosos porque habiéndolo dado todo á los pobres con solo cuatro panecillos que bendijo y partió hubo para los veinte religiosos del convento y los sirvientes. Despues de una larga enfermedad y haberse preparado con los Santos Sacramentos murió en su convento á los setenta y tres años en 1604. Examinada su vida y los muchos milagros obrados despues de su muerte por su intercesion fue beatificado por el sumo pontífice Pio VI, en 10 de setiembre de 1786.

No tuvo otros consejos ni otra ley que hacer la voluntad

de su Dios y así su alma estuvo siempre llena de la vida de la gracia.

DIA 5.

EL BTO. MIGUEL DE LOS SANTOS.

Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.
COLOSS. CAP. 3, V. 5.

Nació en Vich ciudad del Principado de Cataluña en 9 de setiembre de 1501. Sus padres, de un linage limpio y honrado y una virtud conocida, se sostenian del oficio de escribano en que sin embargo de los peligros á que estan espuestas la integridad y la inocencia de costumbres, jamás perjudicó á su conciencia, ni le sirvió de estorbo para frecuentar las obras de piedad y devocion. La madre igualaba, si no hacia ventaja á la probidad, honestidad y virtudes de su marido. Miguel fue el sétimo de los ocho hijos que tuvieron, y aunque todos fueron dóciles y siguieron la doctrina y los ejemplos de sus padres, este se aventajó á todos. Desde muy niño se vieron en sus obras extraordinarias señales ciertas de que Dios le llamaba para sí. Hallaba el mayor gusto en las prácticas de devocion y hacian una impresion muy viva en su alma los misterios de nuestra fe, especialmente la pasion de nuestro Señor Jesucristo. No queria sino atormentarse y padecer por Jesucristo, y para esto determinó abandonar la casa de sus padres y vivir en la soledad como el Bautista. Comunicó su proyecto á otros dos

niños y los tres salieron de la ciudad á buscar en el desierto un asilo contra los lazos del mundo. Volvióse uno de estos á la ciudad temeroso del sentimiento que tendrían sus padres y del castigo con que en hallándole le habían de escarmentar, pero los otros dos siguieron hasta un monte áspero y fragoso llamado Monseny á dos leguas de la ciudad. Internáronse y hallaron en la espesura dos grutas que habían ocupado antiguamente los santos ermitaños que habían hecho vida solitaria y cada uno eligió la suya y comenzaron á practicar los ejercicios que los dictaba su corazón. Allí hubieran continuado á no haberlos buscado sus padres y obligado á que volviesen á sus casas quedando edificadas de las respuestas de Miguel.

En su casa se mortificaba con cilicios, ayunos y otras austeridades, privándose del sustento por darlo á los pobres. Huía de todos los recreos y pasatiempos y no apetecía sino mortificarse y estar en retiro con Dios. Con su exhortacion amonestaba y corregía á los demás niños, y era no solo ejemplar sino freno que contenía á los demás. Su virtud no le estorbaba para adelantar en los estudios. Por ser demasiado jóven no le admitieron en los conventos á ser religioso, lo que escitó su desco de hacer vida eremítica. Ensayóse en su misma casa no comiendo mas que yerbas silvestres, comunicó su resolución á unos amigos suyos quienes acordaron acompañarle y antes hicieron voto de castidad en la Iglesia de santa Clara, sacrificio que recibió el Señor y sobre el que echó su bendición. Salieron y hallaron á tres varones venerables que los disuadieron de su intento y volvieron á sus casas conociendo que así era la voluntad de Dios. A su vuelta enojado el padre le castigó, y Miguel

sufrió el castigo con paciencia. Continuó en sus prácticas acostumbradas. A la edad de once años quedó sin padre y sufrió este golpe con resignación cristiana. Pensó en entrar religioso: su tutor trató por todos los medios de estorbarlo y le puso en casa de un mercader. Pasó después á Barcelona y fue admitido por fin á pesar de su tierna edad en el convento de Trinitarios Calzados. En su noviciado redobló sus austeridades y penitencias y fue ejemplar de los mismos ancianos, y habiendo profesado en 30 de setiembre de 1607 se sacrificó enteramente á Dios. Trasládaronle sus superiores al convento de Zaragoza. Pasó después, deseoso de mas austeridad y perfección, á ser Trinitario Descalzo lo que consiguió prontamente, y en enero de 1608 tomó el hábito, pasando á tener el noviciado á Madrid. Continuó los estudios y cada vez adelantó mas en la ciencia de los santos; fue ordenado de sacerdote y no se puede ponderar el respeto que tenia á esta dignidad, el fervor con que celebraba la misa, el celo con que predicaba y fruto grande de sus sermones en todas partes, así como el acierto en el desempeño de los cargos de su orden en que fue prelado. Siendo ministro en Valladolid emprendió la obra de alargar la iglesia, sin contar con mas caudal que doce reales. Tal era su fe y confianza en Dios. En los hospitales y las cárceles se le veia con frecuencia asistiendo á los necesitados, corregia á todos con amor. Sus mortificaciones y su fervorosa oración eran sus virtudes como propias y principales, y de estas nacia el admirable conjunto de todas, porque en todas fue eminente. Sufrió las enfermedades con una paciencia que admiraba. Recibió los santos Sacramentos con la mayor ternura y devoción y rodeado

de sus religiosos que mezclaban los salmos con sus lágrimas murió en Valladolid en 40 de abril de 1625 á los treita y tres años de edad. El pueblo corrió sin distincion de clases á ver al santo y besarle las manos y los pies. El Señor acreditó con milagros la santidad de su siervo y el sumo pontífice Pío VI, le beatificó el 2 de mayo de 1779.

No deseó sino mortificarse y morir al mundo por vivir solamente para su Dios, como todos debemos hacer.

DIA 6.

STA. LUCIA, V. Y M.

Præstitisti decori meo virtutem. PSAL. 29, v. 8.

Esta ilustre mártir nació en Campaña, una de las provincias de Italia. En tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano huyendo de la persecucion vino á España y llegó á una ciudad llamada Juliobriga, por la que unos entienden que sea hoy Aguilar de Campos y otros Logroño, donde la pareció que podria vivir tranquila entregada á servir á Dios con ejercicios de piedad. Llegó la persecucion á España y á aquella ciudad, y delatada por cristiana fue presa de orden del juez llamado Ricio-Vero. Intimóla este que obedeciese los decretos de los emperadores, pero habló tan sabiamente la santa vírgen y espuso tan á las claras la verdad de la fe de Jesucristo y la locura de la idolatría, que se convirtieron á la fe el juez y otros nueve compañeros.

Supo Daciano, enviado por gobernador á España para concluir con los cristianos, el suceso inesperado, y mandó otro juez para que castigase severamente á los ilustres confesores en el caso de que se resistiesen á sacrificar á los dioses del imperio. Empleó los mayores esfuerzos, pero como todos se mantuviesen firmes en la fe los hizo morir cortándolos la cabeza en 6 de Julio del año 300. Otros no convienen en esto y dicen que fue degollada en Roma después de haber estado cautiva de un rey de los bárbaros.

El Señor la dió gracia y fortaleza y en el mismo Señor la hallaremos si recurrimos á él.

DIA 7.

S. FERMIN, OB. Y M.

Omnis ergo qui audit verba mea hæc, et facit ea, assimilabitur viro sapienti qui ædificavit domum suam supra petram.

MATTH., CAP. 7, v. 24.

Véase la vida y las noticias de este santo en el sermón página 7.

La gloria y la memoria venerable de san Fermin dura y se conserva entre nosotros porque la edificó sobre la solidez de la virtud.

EL MISMO DIA.

EL BTO. LORENZO DE BRINDIS.

Dominus pars hereditatis mee et calicis mei. PSAL., 15, v. 6.

Nació en la ciudad de Brindis, en el reino de Nápoles, de Guillermo Rosi é Isabel Masela, ambos de familias nobles. Le pusieron por nombre Julio César en su bautismo en 1559, que mudó en el de Lorenzo cuando tomó el hábito de capuchino. A los cuatro años pidió á sus padres que le vistiesen el hábito de los frailes menores conventuales, y sus padres no solo lo hicieron sino que le pusieron en el convento de religiosos de aquella ciudad para que aprendiese la virtud y las letras. Tal era su aprovechamiento que costó muy poco trabajo su educacion. Asistia á misa y oia los sermones con tal atencion que retenia mucho de lo que oia y lo predicaba despues á otros niños. Componiale su maestro algunos discursos morales y los predicaba con tal fervor que los oian los religiosos en la pieza del capítuló, y el mismo arzobispo que quiso tambien oirle y que predicase en su catedral como lo hizo con admiracion y edificacion del numeroso concurso que asistia á sus sermones. Continuó del mismo modo hasta la edad de catorce años en que falleció su padre y deseando su madre llevarle á su compañía y que saliese del convento, se fue secretamente por librarse de sus súplicas á la ciudad de Venecia y se presentó á D. Pedro Rosi, sacerdote de vida ejemplar, tio suyo,

quien le recibió con cariño, pero le mandó quitarse el hábito y que vistiese el hábito clerical por no dar nota en la ciudad. Escribió pidiendo perdon á su madre y dándola cuenta de su resolucion. Allí redobló sus mortificaciones y se ejercitó en todas las virtudes hasta que concluidos sus estudios de filosofía y cánones tomó el hábito de capuchino que pidió al provincial fray Lorenzo de Bergamo, quien se le dió en el convento de Verona. Hizo su profesion y antes de ser sacerdote le ocuparon en el ejercicio de predicador que desempeñó con gran celo. Despues que recibió los sagrados órdenes es inesplicable su devocion y fervor, ocupando tres cuartos de ora en el santo sacrificio de la misa. En la predicacion continuó toda su vida y se estendió no solo por el estado de la república de Venecia, sino tambien por Baviera, el Palitnado, arzobispado de Salisburg, el Austria, Morabia, Sajonia, Hungría; predicó en Mantua, Milan, Bolonia, en Pavía donde muchísimos estudiantes dejaron el mundo y se hicieron religiosos. El papa Clemente VIII le mandó que predicase en Roma en la Sinagoga de los judíos, lo que hizo en lengua hebrea con gran fruto y ganando á muchos á la fe en tres años seguidos. Desempeñó varios destinos de su orden. Fue á Alemania á fundar conventos de su orden con el título de visitador y comisario general. Fue á varias misiones y entre ellas fue el gefe de los religiosos que el emperador Rodulfo quiso que pasasen á su ejército en Hungría, lográndose célebres victorias por sus oraciones y consejos. Fue general de su orden y desempeñó el cargo con celo singular, sin que en sus visitas montase á caballo ni se dispensase de asistir al coro luego que llegaba á los conventos. Los sumos ponti-

fices le confiaron asuntos de importancia y le nombraron su embajador y legado á las cortes de los príncipes de Europa, en cuyos cargos contuvo mucho los progresos de la heregía de Lutero. El reino de Nápoles afligido de calamidades en 1618 dispuso enviarle con el carácter de su embajador á Felipe III con quien ajustó los tratados y logró cuanto le pidió, pero antes de concluir su embajada en Lisboa donde se hallaba Felipe III le acometió una disentería que á los pocos dias le puso en extremo peligro. Recibió los Santos Sacramentos y murió tranquilamente á los sesenta años en 22 de julio de 1619. Su cuerpo lo trasladó el marqués de Villafranca en cuya casa estaba hospedado, á su marquesado en Galicia á la Iglesia de las monjas de santa Clara, donde tenia una hija suya. Fue beatificado por Pio VI.

En toda su vida no quiso otros bienes ni otras recompensas que á Dios, que era su única heredad.

DIA 8.

STA. ISABEL, REINA DE PORTUGAL.

Non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei.

PSAL. 130, v. 1.

Fue hija del rey don Pedro III de Aragon, y de Constantza su muger, hija de Monfedro, rey de Sicilia, y nieta del rey don Jaime llamado *el Santo y el Conquistador*, biznietta de santa Isabel, reina de Hungría. Nació en Zaragoza en 1271. En su nacimiento fue grande el gozo de toda la

casa real y fue motivo de restablecerse la union y buena inteligencia entre su padre y su abuelo, algun tiempo antes discordes y mal avenidos. Pusiéronla Isabel en memoria de su santa bisabuela, canonizada cuarenta años antes por el papa Gregorio IX. Su abuelo el rey don Jaime quiso encargarse de su educacion y el virtuoso monarca tuvo el placer de ver las bellas disposiciones y rápidos progresos de la princesa en la virtud. Nada la agradaba tanto como ejercitarse en obras de devocion y asistir á los templos. A los seis años perdió á su abuelo y en su pérdida manifestó una virtud superior á sus años. No contaba ocho y ya ayunaba con rigor y se castigaba con asperezas. Comenzó á rezar todos los dias el oficio divino como los eclesiásticos y conservó siempre esta devocion. Horas enteras pasaba en oracion y el rey su padre la miraba y reconocia como un ángel de guarda de sus estados y á ella atribuia las bendiciones que el cielo enviaba á su reino. A los doce años pretendiéronla á competencia los príncipes de Europa, así por su virtud como por su hermosura, y su padre eligió á Dionisio, rey de Portugal, hijo de Alfonso III. En el nuevo estado no rebajó nada de sus virtudes ni prácticas devotas, antes aprovechó su posicion para hacer mas limosnas y mas obras de piedad sobre las que practicaba. Arregló su vida en medio de la corte como si fuera una religiosa. Se levantaba al amanecer, hacia oracion, rezaba maitines, laudes y prima del oficio divino; oía misa; comulgaba muy amenudo, rezaba el oficio de la Virgen, cuidaba del gobierno de su familia y de las obligaciones de su estado, trabajaba en labores para el culto divino, leía libros espirituales, pasaba en su capilla muchos ratos, y jamás estaba ociosa. Vi-

sitaba á los enfermos y asistia y limpiaba por sí misma. En su matrimonio nada hubo por qué censurarla, fue obediente y obsequiosa trabajando siempre por ganar el afecto y el corazon de su esposo. Para que su virtud fuese mas acrisolada tuvo mucho que sentir por la conducta relajada de este, quien llegó hasta desterrarla á la villa de Alanguer, pero con sus oraciones alcanzó la gracia de Dios para el rey, quien se reconoció y dió testimonios públicos de su afecto á la reina y su respeto á su virtud. Se aprovechó de estas disposiciones del rey para hacer bien. No habia iglesia, hospital, puente ni obra alguna útil donde no llegase su mano liberal. Tomó de su cuenta el concluir el monasterio de monjas de san Bernardo llamado Almoster, y perfeccionar y dotar el hospital de la villa de Santaren. En Coimbra edificó otro y un gran convento para monjas de santa Clara al que llevó seis monjas de Zamora. Las casas para niños espósitos, para mugeres arrepentidas y todas las de beneficencia esperimentaron su gran celo y caridad. Lavaba todos los vienes de cuaresma los pies á trece pobres mugeres y se ocupaba en todo género de obras de misericordia. Llevó con suma paciencia la enfermedad del rey su esposo á quien antes reconcilió con su hijo el príncipe don Alfonso. Le asistió hasta su muerte y tuvo el consuelo de verle recibir los santos Sacramentos y morir con una ejemplar compuncion. Apenas espiró dejó todas sus joyas, se vistió el hábito de santa Clara, se cortó ella misma el pelo y puesta á los pies de Jesus crucificado le suplicó la admitiese por su sierva. Quiso retirarse para siempre al monasterio de santa Clara que habia fundado, pero despues de algunos dias la obligaron á salir de él las súplicas de personas

piadosas, y hubo de contentarse con hacer vida religiosa sin estrecharse con la profesion. Desde entonces comenzó una vida mas rigurosa y penitente. En la grande y cruel hambre que sobrevino en mucha parte de Portugal fue la santa reina el consuelo de los pobres y la que con sus medidas acertadas remedió el mal y á quien se confesaban todos deudores de su vida. Fue en peregrinacion dos veces á Santiago á pié con solas dos criadas y pidiendo limosna. A su vuelta á Portugal tuvo que ponerse en camino para componer á su hijo Alfonso IV con su nieto Alfonso XI, rey de castilla, que estaban para declararse la guerra. La noticia de su viaje bastó para contenerlos, pero cayó gravemente enferma en el pueblo de Estremoz, donde recibió con fervor los santos Sacramentos y murió pacíficamente á los sesenta y cinco años de edad. Fue su cuerpo trasladado á Coimbra y sepultado en la Iglesia del convento de santa Clara, como dispuso la santa reina, y en su sepulcro obra Dios muchos milagros.

En medio de la grandeza no se dejó arrastrar de la vanidad y corrupcion.

DIA 9.

S. CIRILO, OB. Y MR.

Cum ambulaveris in igne non combureris et flamma non ardebit in te quia ego Dominus Deus tuus. ISAÍ., CAP. 43, v. 2.

Es uno de los obispos célebres de los primeros siglos. Fue hijo de padres cristianos y muy inclinado á la virtud;

por su sabiduría y sus excelentes costumbres fue consagrado obispo de Gortina, una de las ciudades de Creta, á los treinta y cuatro años, y desempeñó santamente este cargo por espacio de cuarenta y cuatro años. No contento con conservar el depósito de la fe con su predicacion, trabajó con celo apostólico para estenderla y aumentar el rebaño de Jesucristo convirtiendo á los infieles sin perdonar fatiga. Aprovechó la tranquilidad que gozó la Iglesia desde la muerte del emperador Severo hasta la eleccion de Decio para afirmar y estender en su pueblo la fe de Jesucristo. Luego que Decio publicó su persecucion contra los cristianos mandó al gobernador de la provincia de Creta prender á Cirilo como gefe conocido de los cristianos. Trató de obligarle á la edad de ochenta y cuatro años á que sacrificase á los ídolos, valiéndose de blandura, promesas y aparentando compasion, y como el santo obispo le contestase con energía, valor y desprecio de las amenazas mandó que fuese quemado vivo. Dió el santo gracias al Señor y le llenaba de bendiciones al ir á la hoguera, rogándole que aceptase el sacrificio. Arrojáronle los verdugos al incendio, pero el Señor hizo que las llamas no le ofendiesen, saliendo de ellas mas puro y resplandeciente. El gobernador conoció el poder del Dios de los cristianos y le dejó en libertad, y aprovechando el santo las buenas disposiciones de las gentes predicaba á Jesucristo y convertia muchísimos, consolándose con estos triunfos de la pena de no haber padecido el martirio. Pero irritado el gobernador y arrepentido de haberle dado libertad, le hizo prender y mandó degollar en 10 de julio por los años de 251, aunque su fiesta se celebra el día 9.

El Señor está con sus escogidos y obra en ellos maravillas para su mayor gloria y bien de los hombres.

DIA 10.

STA. RUFINA , Y STA. SEGUNDA , VIRGS. Y MRS.

Beatus est qui non fuerit scandalizatus in me. MATTH.,
CAP. 11, v. 6.

Estas dos hermanas y doncellas romanas eran hijas de Asterio y de Aurelia, quienes las educaron en la religion cristiana, y eran muy conocidas en Roma por sus ejemplares virtudes y su celo por la fe. Sus padres las ofrecieron en matrimonio á dos caballeros romanos, cristianos tambien, llamados Armentario y Verino. Antes de verificarse los matrimonios se encendió la persecucion del emperador Valeriano y los dos caballeros apostataron de la fe. Las dos hermanas lejos de dejarse arrastrar del mal ejemplo se llenaron de horror y se resolvieron á no tener mas esposo que á Jesucristo á quien ofrecieron su voto de perpetua virginidad. Los mismos apóstatas las denunciaron á Donato, prefecto de Roma, quien las hizo prender y no omitió nada para apartarlas de la fe, hasta que desesperado de reducir las con razones amenazó castigarlas. Rufina le habló con energía, y como mandase que la golpeasen, lejos de intimidarse Segunda se quejó diciéndole que por qué razon honraba tanto á su hermana y la excluía á ella, puesto que ambas eran cristianas y era justo que ambas lograsen la dicha de

sufrir tormentos y morir por Jesucristo. Viendo el prefecto que el pueblo se conmovia con aquel espectáculo mandó que las llevasen á un bosque que habia junto á la via Arelia y las degollasen, como se verificó el diez de julio por los años de 257. Sus reliquias se colocaron despues de algunos siglos en la iglesia de san Juan de Letran.

Son doblemente dignas de gloria y de alabanza porque ni por el escándalo y mal ejemplo de sus esposos, ni por los tormentos de los tiranos se apartaron de la fe de Jesucristo.

DIA 11.

S. ABUNDIO, MR.

Cum audieritis praelia et seditiones nolite terreri.

LUC., CAP. 21, v. 9.

Fue sacerdote que residia en un pueblo llamado entonces Ananclos y creen algunos fuese la que hoy llaman villa de Hornachuelos, en la sierra de Córdoba, donde ejercia la cura de almas, y se cree fuese natural del mismo ó bien de Córdoba, donde se instruyó en las ciencias eclesiásticas hasta llegar á recibir el orden sagrado de sacerdote. Este, como otros muchos ilustres mártires de aquella ciudad, sufrió el martirio á mediados del siglo IX en la persecucion sangrienta que los moros por su odio contra Jesucristo movieron contra los cristianos. Pasados diez meses despues del martirio de santa Pomposa, que fue el 16 de setiembre de 853, deseosos los bárbaros de derramar sangre cristiana

fue conducido Abundio á la ciudad con engaños de los infieles, y aunque el buen sacerdote conoció el intento de los enemigos de Jesucristo, dió gracias á Dios por la dicha que le preparaba y le ofreció el sacrificio de su vida. Presentado al juez que le preguntó sobre su religion le contestó que veneraba como á verdadero Dios á Jesucristo y detestaba las imposturas, delirios y necesidades de Mahoma, con otras razones con que confundió á su juez. Irritado este y sin dar lugar á mas formalidades, ni procesos, mandó que al momento le degollasen, como se verificó en 11 de julio de 854. Ordenó que el cuerpo del santo quedase en el Campillo llamado del Rey con una escolta para que no le recogiesen los cristianos y fuese despedazado por los perros, por lo que no pudieron conservarse sus reliquias.

Como defensor esforzado de Jesucristo no se acobardó por la persecucion, los engaños, ni los tormentos.

DIA 12.

STA. MARCIANA, V. Y M.

Super aspidem et basiliscum ambulabis; et conculcabis leonem et draconem. PSAL. 90, v. 13.

Despues que esta santa se separó de su hermana santa Librada y demás hermanas por no ocasionar á su mismo padre el crimen de quitarlas la vida, se estableció en la ciudad de Toledo, donde siguiendo las máximas de la religion cristiana en que habia sido educada desde sus prime-

ros años, observaba una vida de ángel, sin que se entibiasen su fe ni apagase su celo por la persecucion que suscitaron los emperadores romanos en que sacrificaban innumerables víctimas. Vió esta ilustre doncella que los gentiles rendian en una ocasion sus cultos y adoraciones segun sus ritos á la estatua de la diosa Diana que estaba colocada sobre una fuente de la ciudad, y resentida de que se diesen á un ídolo los cultos debidos al verdadero Dios, le derribó en tierra con generosa intrepidez y le hizo pedazos á presencia de sus mismos adoradores. Irritados estos y no satisfechos con los golpes que la dieron, arrojándose sobre ella como fieras, la acusaron al juez como reo de sacrilegio. Reprendiéndola esto, mandó que la azotasen y lo hicieron tan inhumanamente que casi la dejaron sin vida, en cuyo estado hizo que la cerrasen en un calabozo oscuro. Hizo que volviese á su tribunal, y como la viese sin lesion dispuso, creyendo en esto darla el mayor tormento, que la llevasen al lugar público de prostitucion para que quedase al arbitrio de los lascivos. Intentaron estos cometer la violencia á que los provocaba su pasion; pero el Señor lo impidió haciendo que de repente se interpusiese una pared para defender la castidad de su esposa. Irritados mas con este prodigio que atribuyeron á las malas artes de los cristianos, pidieron que fuese arrojada la santa á las fieras en el anfiteatro público, y condescendió el juez, no menos colérico que el pueblo en que se ejecutase el castigo, al que asistieron los gentiles y judíos con el perverso fin de deleitarse en el feroz espectáculo; pero el leon que soltaron llegó impetuosamente hácia Marciana, y al estar junto á ella se postró á sus pies en señal de reverencia. Un judío

llamado Budario aconsejó á los paganos que se echase á la vírgen un toro indómito, como lo hicieron y á fuerza de combates la destrozó y quitó la vida, logrando así la corona del martirio en 12 de julio, aunque no se sabe el año fijo. Los cristianos recogieron su cadáver y le dieron sepultura. En el momento que espiró la santa se prendió un fuego voraz en la casa del judío Budario que la destruyó completamente, y aunque sus parientes intentaron varias veces reedificarla, siempre se arruinó el edificio y sucedia lo mismo con los demás en que querian aprovechar las piedras de aquella casa llena de maldicion.

En santa Marciana nos quiso manifestar el Señor el cuidado con que vela y defiende á sus escogidos.

DIA 13.

S. ANACLETO, PAP. Y MR.

Mensis quidem multa, operarii autem pauci. MATTH., CAP. 9, v. 37.

Fue griego de nacion, natural de Atenas. Era jóven cuando san Pedro estuvo en Atenas y le convirtió á la fe, dejándose conocer los progresos que haria con tan aventajado maestro á quien siguió, y en vista de sus talentos y pureza de costumbres le admitió en la clerecía y ordenó de diácono. Sirvió mucho y fielmente á san Pedro en su ministerio apostólico y sus viajes y trabajos, le instruyó por sí mismo y le ordenó de sacerdote, con lo que se hizo mas santo y mas útil para los fieles. Despues del martirio de san Pedro siguió san Anacleto trabajando con el mismo celo y

con igual fruto en los pontificados de san Lino, san Cleto y san Clemente, de modo que trabajó y tuvo mucha parte en los adelantos de la Iglesia en tiempos tan difíciles y calamitosos. A la muerte de san Clemente estuvo vacante la Santa Sede por espacio de cinco meses, por no poderse juntar antes el clero de Roma para la eleccion, por la persecucion furiosa de Trajano contra los cristianos, hasta que el 3 de abril del año 103 fue elegido pastor universal del rebaño de Jesucristo, por unánime consentimiento y gozo de toda la Iglesia el presbítero Anacleto. En circunstancias tan apuradas, en que los idólatras hacian mérito de perseguir y sacrificar á los cristianos y las tempestades se levantaban por todas partes era necesaria una virtud, un celo, una vigilancia, y valor muy grandes. San Anacleto atendió á consolar y alentar á unos contra el temor y la perversion, á confundir á otros que llenos de furor perseguian la fe, á conservar y estender la fe y á arreglar la disciplina de la Iglesia. Ordenó que comulgasen todos los que asistiesen á la misa, porque el cuerpo de Jesucristo era lo mas oportuno para fortalecerse contra tantos enemigos y no creia que podria resistir el cristiano que no estuviese fortalecido con este alimento. Dió muchas y sábias disposiciones llenas de caridad, de celo y vigilancia. Muchísimos de sus hechos no han podido llegar á nuestra noticia por la falta de escritores en tiempos tan calamitosos y por las agitaciones que despues sobrevinieron. Nueve años, tres meses y diez dias gobernó la Iglesia y acabó su pontificado con el martirio que sufrió en 15 de julio de 112.

Trabajó con celo en la mies del Señor cuando eran pocos los obreros y muchos los trabajos y peligros.

DIA 14.

S. BUENAVENTURA, OB. Y DR.

In oratione confitebitur Domino, et ipse dirigit consilium ejus et disciplinam. ECCL., CAP. 39, v. 9.

Véase el sermón de este santo, página 19.

En la oración y contemplación adquirió san Buenaventura una ciencia útil para sí mismo y llena de celo por el bien de los demás

DIA 15.

S. ENRIQUE, EMPERADOR.

Justitia et juditium preparatio sedis tuæ; misericordia et veritas precedent faciem tuam. PSAL. 88.

Nació en el año 972 en el castillo de Abandia, sobre el Danubio. Fueron sus padres Enrique, duque de Baviera, y Gisela, hija de Conrado, rey de Borgoña. Administróle el bautismo Wolfango, obispo de Ratisbona, quien sintiendo dentro de su corazón ciertos anuncios secretos de la futura santidad del tierno príncipe se encargó de su educación y le crió inspirándole un grande horror al vicio y amor á la virtud. El Señor le dotó de tan bellas inclinaciones, que aprovechó las lecciones de su santo maestro y en pocos

años hizo asombrosos progresos en el difícil arte de obedecer á Dios y mandar á los hombres. Por la muerte de su querido maestro san Wolgauf no se separó de sus consejos, de sus buenas costumbres y método de vida, y aunque jóven era ya la admiracion de todas las cortes el príncipe de Baviera. A los seis años, segun que en sueños le habia indicado su santo maestro señalándole despues de muerto un letrado que decia: *Post sex*, por muerte de Oton III fue electo emperador y consagrado rey de Germania por Wiggiliso, arzobispo de Maguncia con gozo y aplauso universal de toda la Alemania. Antes se habia casado con Cunegunda, que despues fue santa, hija de Sigefredo, primer conde de Luxembourg, y desde el primer dia de su matrimonio hicieron voto de castidad y de vivir como hermanos. En su nueva dignidad no alteró su método de vida y su elevacion solo sirvió para mayor exaltacion de la Iglesia y triunfo de la religion. Sus desvelos fueron porque reinase la justicia, se corrigiesen los abusos y desórdenes y se estableciese la paz santa en sus Estados.

No dejó de haber príncipes alemanes descontentos, pero sofocó con su prudencia las rebeliones en su mismo nacimiento. Restauró muchas iglesias y edificó otras de nuevo. Tuvo que ponerse en guerra contra los bárbaros eslavones que se apoderaron de la Polonia y la Bohemia. Hizo que sus tropas comulgasen la víspera del dia destinado para la batalla dando él el ejemplo y confiando en Dios y en la intercesion de los santos, especialmente de san Adrian cuya espada omó, no temió á los enemigos aunque tan superiores en fuerzas; y así se vió que llenos de terror dieron á huir y se deshizo por sí mismo aquel ejército, sin

haber tenido que sacar la espada, ni moverse el ejército de san Enrique, por lo que rindió gracias á Dios. Pidieron la paz y se la concedió y arregló la disciplina y cuidó del bien de la Iglesia por medio de un concilio que se reunió en Francfort. Fundó en Bamberg dos monasterios, uno de reglares de san Agustin y otro de monjes benedictinos. Pasó contra los longabardos y los deshizo enteramente. Coronado en Pavía rey de Lombardía volvió á Alemania á sosegar las inquietudes que se habian suscitado y volvió á Italia donde acabó de reprimir los nuevos esfuerzos de los longobardos, debiéndose sus triunfos á su valor, su justicia y su recta intencion. Su clemencia con los vencidos era igual á su magnanimidad. En tiempo del cisma del anti-papa Gregorio empleó su poder para acabar con él y puso en pacífica posesion al legítimo papa Benedicto VIII, quien en Roma le coronó por emperador de los romanos con su esposa santa Cunegunda. En sus continuas agitaciones y viajes no omitia sus oraciones, ayunos y prácticas devotas, y se entregó á ellas mas de lleno luego que sosegadas todas las turbaciones se restituyó á Alemania. Sin poner su aficion en las cosas terrenas no deseaba mas que ser cada dia mas perfecto y hacer felices á sus pueblos. Quiso retirarse del gobierno por dedicarse solo á Dios; pero se le hizo conocer que era mas útil para bien de los pueblos y de la Iglesia puesto en el trono que como particular, y se resignó gustoso. Jamás se habrán visto dos emperadores tan santos y tan religiosos. Las visitas á los hospitales, el socorro de los pobres y otras obras semejantes eran sus recreos despues de cumplir las atenciones de su estado.

El demonio quiso turbar la paz y por medio de algunos

hombres malignos introdujo sospechas en el emperador contra la fidelidad y pureza de su esposa; pero se convenció de su inocencia y pidiéndola perdon se unieron mas íntimamente estos esposos. Tambien le preocuparon contra el obispo de Colonia; pero luego que reconoció la virtud del prelado pasó personalmente á echarse á sus pies. Sufrió muchísimos disgustos y pesares por parte de su hermano Bruno, obispo de Ausbourg, sin que jamás manifestase queja ni resentimiento. No contento con emplear su celo religioso en sus vastos dominios emprendió y logró la conversion de Esteban, rey de Hungría, á quien dió por esposa á su virtuosa hermana Gisela con quien envió operarios evangélicos; de modo que puede decirse que fueron los apóstoles de Hungría el emperador y el rey. Despues de recorrer sus Estados y dado providencias acertadas para que floreciese la religion y la paz hallándose en el castillo de Gerona cerca de Hasberstad le acometió una enfermedad que le duró cerca de un mes, en la que se dispuso á morir recibiendo los santos Sacramentos, pidiendo de nuevo perdon á la emperatriz y dando otros excelentes ejemplos, y murió santamente en la noche del 14 de Julio de 1024 á los cincuenta y dos años de su edad.

Podemos decir, con la debida proporcion, en honor de san Enrique, emperador, lo que del mismo Dios canta el real profeta: que la misericordia y la justicia fueron la base de su trono, y que fueron siempre delante de él, como dirigiendo sus pasos.

EL MISMO DIA.

S. CAMILO DE LELIS.

Unusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.
Dei enim sumus adjutores. 1.ª COR., CAP. 3; v. 9.¹

Nació en Nápoles en la villa de Voquianico á 25 de Mayo de 1550. Fuéron sus padres Juan de Lelis y Camila Compello, quienes aunque de linaje ilustre eran escasos de bienes de fortuna á pesar de los servicios de Juan en la carrera de las armas; Camila era tenida por estéril por su débil constitucion y fue ciertamente maravilloso que concibiese á la edad de cerca de sesenta años. Pocos dias antes de dar á luz á Camilo, tuvo un sueño en que la pareció ver que el niño que paria tenia una cruz en el pecho y que le seguian otros muchos niños con unas cruces semejantes, lo que tuvieron á presagio funesto sus padres. Hallándose de parto se vió en peligro muy inmediato de perder la vida, y pidiendo, por una inspiracion celestial, que la llevasen al establo parió felizmente. Los padres con la turbacion y desasosiego que llevan consigo las armas cuidaron muy poco de darle una educacion esmerada y virtuosa, y aunque le pusieron á la escuela apenas aprendió á leer y escribir, y falto de sujecion no solo fue relajado y corrompido, sino que corrompia á los demás, especialmente en el juego, que fue su passion dominante. A los diez y nueve años le persuadió su padre que tomase la carrera militar para lo que con otros marcharon el padre y el hijo á Ancona, pero habiéndolos

acometido á padre é hijo una enfermedad no pudieron embarcarse y tuvieron que volverse. En el lugar de san Lupidio acometió á Juan de Lelis una enfermedad de que murió despues de recibidos los Sacramentos. Camilo siguió su viaje y al ver casualmente en la ciudad de Fermo dos religiosos de san Francisco se sintió tan movido y avergonzado de sí mismo que ofreció mudar de vida y tomar el hábito de san Francisco. Fue á Aquileya donde tenia un tio guardian del convento de religiosos y le pidió el hábito; pero el tio se le negó, tal vez informado de la vida estragada de su sobrino, y este olvidó sus buenos propósitos. Pasó á Roma á curarse una llaga que tenia en una pierna, logró entrar en el hospital de Santiago en clase de sirviente, consiguió curarse, aunque no del todo, pero como por el juego abandonase sus obligaciones y no dejase la baraja le despidieron por incorregible. Sentó plaza de soldado y sirvió á la república de Venecia y á la corona de España. Se vió en muchos peligros. Padeció una terrible enfermedad, sufrió una tempestad en que estuvo á pique de perecer antes de llegar á Nápoles, y entonces renovó su voto de ser religioso, pero en llegando á Nápoles se olvidó de todo y volvió al juego y perdió hasta la camisa. Despidieron á los soldados de la armada y quedó tan miserable que en Manfredonia tuvo que ponerse á pedir limosna. Ofrecióle un caballero proporcionarle trabajo en la obra que tenian los padres capuchinos, y venciendo su repugnancia y los malos consejos de un compañero acostumbrado como él á la vida vagamunda, aceptó y se puso á trabajar. Enviáronle al convento de la villa de san Juan con sus jumentos á por vino, y el venerable P. guardian

le habló con tal fervor de la justicia divina, de la gravedad del pecado y las penas del infierno, que volviendo por el camino se apoderó de su alma la gracia y postrándose en medio del campo horrorizado de su vida pidió perdón y ofreció tomar el hábito de capuchino. Apenas llegó á Manfredonia contó al guardian cuanto le habia pasado y fue admitido de novicio para sacerdote, pero no quiso sino para lego. Grande fue su sentimiento y el de los religiosos el no poderle dar la profesion, porque se le renovó la llaga de la pierna y le ofrecieron admitirle cuando sanase. Volvió á Roma al hospital y se puso en cura y bajo la direccion espiritual de san Felipe Neri. Viéndose ya sano volvió á tomar el hábito capuchino contra el parecer de san Felipe, y sucediéndole, como este le anunció, que con el roce y austeridad del hábito se le renovaria la llaga, fue segunda vez á Roma y fue admitido en el hospital de Santiago dándole el destino de mayordomo que se hallaba vacante. Su celo, su caridad, sus virtudes se hicieron públicas muy pronto. Llamó su atencion la falta de socorros espirituales en la hora de la muerte y concibió el proyecto de instituir una congregacion cuyos individuos no tuvieron otro objeto que asistir con los socorros espirituales á los enfermos. Despues de muchos trabajos y dificultades le concedió el Señor su deseo. Se hizo sacerdote. Su congregacion no solo fue aprobada por el sumo pontífice sino que por la bula de 15 de octubre de 1591 fue elevada á estado formal de la religion y nombrado general de ella perpetuo, Camilo. Se extendió por todas partes con gran fruto y con los esfuerzos oraciones y ejemplos de Camilo que se espuso así en Roma como en otras partes á los ma-

yores peligros en tiempos de peste. Logró que le admitiesen la renuncia de general; se redujo á un método de vida admirable asistiendo á los enfermos y no pudo desentenderse de acompañar á los generales en las visitas y evacuar los árdulos encargos que le confiaron. Acometiólé la última enfermedad y fue llevado á su convento. Se arrepintió de sus culpas con tanto dolor como si ya no hubiese llorado por ellas, y por fin lleno de méritos y virtudes espiró tranquilamente á los sesenta y cinco años de edad despues de haber recibido los santos Sacramentos y exhortado á sus hijos á la unión y al cuidado de los enfermos en 14 de julio de 1614.

... Todos debemos trabajar para conseguir el premio y como coadjutores de Dios; y no es el trabajo menos útil el encaminar al cielo á las almas en la hora de la agonía como nos da el ejemplo san Camilo.

DIA 16.

NTRA. SEÑORA DEL CARMEN.

Domestici ejus vestiti sunt duplicibus. PROVERB. CAP. 31.

Desde los tiempos del profeta Elías vivieron muchos varones virtuosos en el monte llamado Carmelo gobernados por las reglas que los dió el santo profeta. Al oir estos la predicacion de san Juan Bautista y despues la de Jesucristo y sus milagros abrazaron la fe del Evangelio. Por los años de 1160 visitándolos el patriarca de Antioquia ordenó

que viviesen como monjes en comunidad, porque antes vivian separados en celdas y los edificó una iglesia en honor de María Santísima, por lo que se llamaron hermanos de la Madre de Dios del monte Carmelo. Se dice que san Cirilo, patriarca de Alejandría, fue antes carmelita y defendió en el concilio Efesino que presidió la prerogativa de María Santísima de ser y deberse llamar verdadera Madre de Dios, contra Nestorio, por lo que María Santísima se ha mostrado siempre muy afecta á esta orden que la tiene por su abogada. La nube que vió Elías y que despues de tres años y medio de secura habia de consolar á Israel, se tiene por geroglífico de la Madre de Dios y de los bienes que habia de traer esta Señora á todo el mundo. A pesar de las persecuciones de la Iglesia en que fueron martirizados muchísimos de estos religiosos, se conservaban cuando los europeos pasaron á la Palestina á mediados del siglo XIII, y los persuadieron á que viniesen á Europa, como en efecto vinieron algunos á Francia con el rey san Luis que se declaró su protector. Se estendieron por toda Francia y se embarcaron algunos para Inglaterra, donde muy pronto habia de tomar un grande esplendor toda la orden. Simon Stock, inglés, de ilustre familia, desde los doce años vivia en un desierto haciendo las mas espantosas penitencias y siendo muy devoto de María Santísima. Llevaba treinta y tres años en aquella vida penitente y angelical cuando entraron en aquella isla los ermitaños del monte Carmelo y comenzaron á ilustrarla con su celo y ejemplos. En una revelacion le comunicó el Señor la noticia al santo solitario Simon, y María Santísima le manifestó lo grata que le era aquella orden y que era muy de su agrado

yores peligros en tiempos de peste. Logró que le admitiesen la renuncia de general; se redujo á un método de vida admirable asistiendo á los enfermos y no pudo desentenderse de acompañar á los generales en las visitas y evacuar los árdulos encargos que le confiaron. Acometióle la última enfermedad y fue llevado á su convento. Se arrepintió de sus culpas con tanto dolor como si ya no hubiese llorado por ellas, y por fin lleno de méritos y virtudes espiró tranquilamente á los sesenta y cinco años de edad despues de haber recibido los santos Sacramentos y exhortado á sus hijos á la unión y al cuidado de los enfermos en 14 de julio de 1614.

... Todos debemos trabajar para conseguir el premio y como coadjutores de Dios; y no es el trabajo menos útil el encaminar al cielo á las almas en la hora de la agonía como nos da el ejemplo san Camilo.

DIA 16.

NTRA. SEÑORA DEL CARMEN.

Domestici ejus vestiti sunt duplicibus. PROVERB. CAP. 31.

Desde los tiempos del profeta Elías vivieron muchos varones virtuosos en el monte llamado Carmelo gobernados por las reglas que los dió el santo profeta. Al oir estos la predicacion de san Juan Bautista y despues la de Jesucristo y sus milagros abrazaron la fe del Evangelio. Por los años de 1160 visitándolos el patriarca de Antioquía ordenó

que viviesen como monjes en comunidad, porque antes vivian separados en celdas y los edificó una iglesia en honor de María Santísima, por lo que se llamaron hermanos de la Madre de Dios del monte Carmelo. Se dice que san Cirilo, patriarca de Alejandría, fue antes carmelita y defendió en el concilio Efesino que presidió la prerogativa de María Santísima de ser y deberse llamar verdadera Madre de Dios, contra Nestorio, por lo que María Santísima se ha mostrado siempre muy afecta á esta órden que la tiene por su abogada. La nube que vió Elías y que despues de tres años y medio de secura habia de consolar á Israel, se tiene por geroglífico de la Madre de Dios y de los bienes que habia de traer esta Señora á todo el mundo. A pesar de las persecuciones de la Iglesia en que fueron martirizados muchísimos de estos religiosos, se conservaban cuando los europeos pasaron á la Palestina á mediados del siglo XIII, y los persuadieron á que viniesen á Europa, como en efecto vinieron algunos á Francia con el rey san Luis que se declaró su protector. Se extendieron por toda Francia y se embarcaron algunos para Inglaterra, donde muy pronto habia de tomar un grande esplendor toda la órden. Simon Stock, inglés, de ilustre familia, desde los doce años vivia en un desierto haciendo las mas espantosas penitencias y siendo muy devoto de María Santísima. Llevaba treinta y tres años en aquella vida penitente y angelical cuando entraron en aquella isla los ermitaños del monte Carmelo y comenzaron á ilustrarla con su celo y ejemplos. En una revelacion le comunicó el Señor la noticia al santo solitario Simon, y María Santísima le manifestó lo grata que le era aquella órden y que era muy de su agrado

quedaban clavados en el hasta de la cruz sin que ninguno le tocase, lo que llenaba de ánimo á los cristianos y de terror á los moros. Celebróse esta victoria en toda la cristiandad, y se instituyó esta fiesta con el título del Triunfo de la santa Cruz, mandada celebrar en toda España por bula de Gregorio XIII de 30 de Diciembre de 1573 para dar gracias á Dios de que por su virtud quedasen postrados los soberbios que querian desterrar de la España la santa Cruz y esclavizar á los que la adoran.

Ayudados del poder de Dios y la virtud de su brazo omnipotente, que es la santa Cruz en que nos salvó, triunfaremos de nuestros enemigos espirituales y temporales.

DIA 17.

S. ALEJO, CONF.

Non judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum et hunc crucifixum. 1.ª CORINT., CAP. 2, v. 8.

Este santo cuya vida fue tan particular y extraordinaria, nació en Roma á mediados del siglo IV, siendo emperador Valentiniano I. Su padre fue uno de los mas ricos y mas ilustres senadores, llamado Eusemiano, y su madre Aglais, de una nobleza correspondiente. Era su casa el refugio de los pobres y necesitados, siendo trescientos á cuatrocientos pobres los que cada dia eran socorridos á la puerta de su casa. Consumian sus rentas en obras de caridad, porquese veían sin sucesion, y las depositaban en los

pobres para trasladarlas al cielo; pero el Señor los concedió un hijo que los llenó de gozo y le consideraron como fruto de sus oraciones y limosnas. Fue la educacion que dieron al niño Alejo correspondiente á sus buenos sentimientos y este adelantó admirablemente en ciencia y virtud, descubriéndose siempre en él un tedio á las cosas del mundo. Casáronle sus padres con una doncella romana virtuosa, noble y de hermosura y riquezas; á lo que condescendió Alejo por miedo de no disgustar á sus padres: pero en la noche de la boda que se celebraba con la mayor alegría llamó Alejo á su esposa á un cuarto y la dió una sortija y un cintillo de mucho valor, suplicándola lo admitiese en prueba de su amor. Se retiró y sin ser sentido dejó la casa de sus padres, que muy pronto se llenó de tristeza y luto; se fue al puerto y entró en un navío que se hizo á la vela para Laodicea y de allí pasó á Edesa. En Laodicea repartió lo que llevaba á los pobres y se quedó mas pobre que todos, sujeto á pedir limosna á la puerta de la iglesia de nuestra Señora. Sufrió las befas, insultos y desprecios contento por sufrir por Dios, y añadía sus mortificaciones y austeridades durmiendo en el pórtico de la misma iglesia algunas pocas horas y empleando las demás en oracion. Los mismos criados de su padre que fueron buscándole le diéron limosna y no lo conocieron por lo desfigurado de su trage y su semblante. Llamó la atencion su virtud y como viese que le honraban y respetaban se sobresaltó y dispuso salir donde fuese la voluntad de Dios y se embarcó para Laodicea con fin de trasladarse á Tarso, pero una tempestad llevó el navío al puerto de Roma. Conoció Alejo que así lo disponia el Señor y dispuso vivir en Roma

como habia vivido en Edesa. Llegó á la puerta del palacio de su padre y le pidió le recogiese en algun rincon por amor á Jesucristo. Dió el senador Eufemiano órden á un criado que le alojase en algun rincon y le diese de comer todos los dias, lo que el criado llevó con disgusto y llenó de desprecios al pobre á quien acomodó en un aposentillo muy oscuro debajo de la escalera principal. Allí se acomodó saliendo al templo solamente y recibiendo todos los dias malos tratamientos, sin mas abrigo ni equipage que el suelo, y oyendo sin cesar los lamentos de sus padres y su esposa por la pérdida de Alejo. Diez y siete años pasó en esta rigurosa austeridad, y sabiendo por divina revelacion que iba á morir escribió su vida en un papel, cerro-le, se puso en oracion y espiró dulcemente. Estaba celebrando misa el papa Inocencio I, á la que asistia el emperador, con un gran concurso y entre este Eufemiano, cuando se oyó una voz milagrosa que dijo: *Acaba de espirar el siervo de Dios: es grande su poder; y murió en casa de Eufemiano.*

- Fue general el asombro y llegándose las gentes al sitio señalado hallaron muerto al pobre que tenian por extranjero, y tendido en su aposentillo. Repararon en el papel que tenia en la mano que no pudo tomar Eufemiano. El papa mandó que orasen todos de rodillas y él se le tomó y dió á su canceller Accio que le leyó en voz alta, sin que haya modo de explicar la sensacion y afectos que causó en todos su lectura, especialmente en los padres y la esposa de Alejo. En la misma hora obró muchos milagros. Fueron suntuosísimos sus funerales. El palacio de Eufemiano con el tiempo se hizo una iglesia de san Alejo, por cuya in-

tercesion ha obrado y obra el Señor muchos milagros.

Preferió los desprecios y la pobreza á la opulencia y los honores, como buen discípulo de Jesucristo.

DIA 18.

STA. MARINA, V. Y MR.

Patior, sed non confundor. Sicut enim cui credidi, et certus sum quia potens est depositum meum servare in illum diem.

2. AD TIMOTH., CAP. 1, V. 12.

Fue hermana de santa Librada, santa Marciana y demás hermanas, cuya noticia se da en la vida de estas. En la separacion en que convinieron porque no incurriese su padre en el delito de quitarlas la vida, santa Marina se retiró al campo de Limia, cerca de la ciudad de Orense, llamada Amphiloquia en la antigüedad, donde se dedicó á servir á Dios en la oracion y obras de su agrado. Olibrio, que era el presidente por los romanos, la vió y quiso rendir su fe y su pureza. La hizo venir á su presencia y no bastando los ruegos mandó que desgarrasen con garfios sus carnes. Lleváronla despues á un calabozo donde el Señor la consoló, y ahuyentó la santa haciendo la señal de la cruz al demonio, que la acometió en figura de dragon. Al dia siguiente hallándola inflexible á sus instancias y amenazas mandó que con hachas quemasen sus costados. Sufrió este tormento con gozo, lo que fue motivo de que muchos idólatras reconociesen á Dios, y por fin la mandó degollar pa-

sando así á recoger el doble premio de su virginidad y su fortaleza.

Padeció con fortaleza y alegría: porque era grande su fe y su confianza.

DIA 19.

S. VICENTE DE PAUL.

Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos. 1. ad CORINTH., CAP. 8, v. 22.

Véase el sermón de este santo, página 51.

Abrazó los mayores trabajos por el amor á Dios y ganar almas para el cielo.

EL MISMO DIA.

STA. JUSTA, Y STA. RUFINA, VS. Y MS.

Quorum intuentes exitum conversationis imitamini fidem.
HEBR., CAP. 13, v. 7.

En el año de 287 fueron martirizadas en Sevilla, de donde eran naturales. Fueron hijas de un alfarero y se ocupaban en vender vasijas, siendo cristianas, virtuosas y limosneras. En la fiesta que los idólatras hacían á Venus con

el título de Salambo, no quisieron dar limosnas para la fiesta y manifestaron la locura de las que adoraban tan inmundamente á los demonios, pues no eran otra cosa los ídolos, irritadas las mugeres que llevaban en triunfo la estatua las acometieron furiosas y cayó el ídolo que las santas concluyeron de hacer pedazos. Fueron acusadas al presidente que lo era Diogeniano, quien las hizo estender en el potro, despedazarlas con garfios de hierro, despues las atormentó en la cárcel con hambre y otros tormentos hasta que Justa espiró en la cárcel y su cuerpo fue arrojado á un pozo del que le sacaron los cristianos; y á Rufina despues de varios tormentos la hicieron morir á golpes rompiéndola el cerebro y el cuello. Hizo que quemasen su cuerpo y el obispo Savino recogió las cenizas.

La consideracion de la gloria de estas ilustres mártires, debe animaros á tener una fe tan viva y tan llena de celo como la suya.

DIA 20.

STA. LIBRADA, V. Y M.

Segregavit me ex utero matris meæ, et vocavit per gratiam suam, ut revelaret filium suum in me, ut evangelizarem illum in gentibus.

AD GAGAT., CAP. 1, v. 15.

Véase el sermon de esta santa, página 45.

El Señor por medios admirables la sacó de entre su familia para que por ella fuese glorificado el nombre de Jesucristo.

EL MISMO DIA.

S. ELIAS, PROFETA.

Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum: quia derinquerunt pactum tuum filii Israel. 3, REG., CAP. 19, v. 10.

La vida, hechos y milágrs de este profeta extraordinario se nos refieren en los libros sagrados de los Reyes. Sobresalió en el celo por la honra de Dios, y el fervor é intrepidez con que declamó contra la idolatría reprendiéndola hasta á los mismos reyes. Nació 980 años antes que Jesucristo, y por los años de 3075 de la creacion del mundo en Thesbis, poblacion situada á la otra parte del Jordan, por lo que se llamó Elías Thesbita, sin que se nos diga quiénes fueron sus padres. Por sus ruegos y en castigo de haber hecho adorar los ídolos el rey Acab y su muger la impía Jezabel estuvo sin llover tres años y medio, hasta que Elías mandó llover. En varias veces anunció males al rey y diciéndole este: «¿Qué he hecho yo contra tí que así te muestras siempre enemigo? Le respondió el profeta. «Me muestro enemigo tuyo porque lo eres de Dios, de quien yo soy siervo.» Siendo ya muy viejo y conociendo que Dios queria sacarle de este mundo, marchó con su discípulo Eliseo á Galgala, y de allí á Bethel, donde acompañado de cincuenta de los hijos de los profetas llegó al Jordan. Tomó su manto, le plegó y golpeó con él las aguas y estas se dividieron y pasaron en seco Elías y Eliseo. Caminando despues que pasa-

ron, vino un carro de fuego tirado por caballos de fuego en que subió Elías, y con un recio torbellino fue llevado por el aire á lo alto y desapareció el carro. Segun el sentir de los santos Padres fue trasladado vivo al Paraíso Terrenal, de donde vendrá con Enoc á predicar penitencia al fin del mundo y durará tres años y medio su predicacion, al fin de los cuales los hará degollar el Ante-Cristo en Jerusalem. En el estado feliz en que ahora se halla puede ser venerado é invocado por los fieles como lo tiene definido la Iglesia. Los religiosos carmelitas le veneran como á su primer fundador.

No miró con indiferencia los pecados de su pueblo, y procuró estorbarlos con sus exhortaciones, dándonos ejemplo del celo que debemos tener por la honra y gloria de Dios.

DIA 21.

S. VICTOR, MARTIR.

Certamen forte dedit illi, ut vinceret. SAP., CAP. 10, v. 12.

Nació en Marsella de una familia distinguida por sus destinos, su nobleza y sus bienes de fortuna. Sus padres que se cree fuesen cristianos le dedicaron á la carrera de las armas, y sirvió con honor á los emperadores. Por los años de 290, dos ó tres años despues que el emperador Maximiano asociado en el imperio con Diocleciano, mandó hacer pedazos la legion Tebana compuesta toda de cristianos, vino á Marsella en que florecia la cristiandad, motivo porque

vino á ella el mismo Maximiano para esterminarlos. Al momento se llenaron las cárceles y se prepararon los suplicios. Inflamado de celo Victor, que era entonces oficial de las tropas, animoso, prudente, y de gran persuasiva y elocuencia iba todos los días á las cárceles, animaba y consolaba á los confesores de Jesucristo, los repartía limosnas, y aun por las casas de los cristianos iba por las noches para fortificarlos en la fe y animarlos al martirio.

No tardó en ser acusado como cristiano y como enemigo del imperio. Condujéronle al tribunal de los prefectos Asterio y Entiques, amigos particulares de Victor, quienes no creyeron sino que seria alguna calumnia, pero visto el celo con que habló en honor de Jesucristo y el desprecio que hizo de los ídolos despues de hacerlos entender, que no faltaba á las obligaciones para con los emperadores, pero que antes de eso era cristiano, fue llevado al mismo emperador ante quien habló con mas intrepidez y energía. Irritado y lleno de furor mandó que le atascn á la cola de un caballo al que irritaban con latigazos. Quedó muy mal parado y así fue llevado á los prefectos, quienes lastimados le suplicaron como amigos que no siguiese en su terquedad. Entonces los hizo un dilatado discurso animado del espíritu de Dios y los hizo ver que estaba pronto á sufrir cuanto quisiesen. Hiciéronle pasar por muchos y horrosos tormentos en que el Señor le conservó la vida milagrosamente y le regaló con consuelos interiores. El calabozo donde le cerraron se llenó de luz celestial, y los tres soldados que le hacían la guardia se convirtieron, fueron bautizados y recibieron el martirio, porque noticioso al dia siguiente el emperador los mandó degollar á presencia de

Victor, á quien despues pusieron en el ecúleo y dieron otros tormentos. Trajéronle de nuevo al tribunal y mandaron poner un altar con la estatua de Júpiter para que la ofreciese incienso, pero lleno de celo lo dió un puntapié y echó todo á rodar. Mandó el emperador que le cortasen el pie, y Victor le alargó intrépidamente. Hizo que le pusiesen debajo de una rueda de molino hasta que le moliese los huësos y por fin le cortaron la cabeza. Hizo tambien que arrojasen los cadáveres de los cuatro mártires al mar, pero el Señor dispuso que saliesen á la orilla y los recogiesen y sepultasen los cristianos. Fue el martirio de este santo el 24 de julio de 505.

Fue superior á los mayores tormentos ayudado de la gracia del Señor, que los permitió para aumentarle la corona.

DIA 22.

STA. MARIA MAGDALENA.

Dilexit multum. LUC., CAP. 7, V. 47.

Véase el sermon de esta santa, página 57.

El amor de Maria Magdalena abraza todos los estados de su vida. Su estado de pecadora, de penitente y de contemplación. Fue enemiga del amor divino; vencida del amor divino, y discípula del amor divino.

DIA 23.

LOS STOS. HERMANOS BERNARDO, MARIA Y GRACIA, MRS.

In spiritu vehementi conteres naves Tharsis. PSAL. 47, v. 9.

Fueron naturales del reino de Valencia, de un pueblo que ya no existe llamado Pintarrafes, que estaba entre Benimodol y Cartel. Su padre era moro de profesion y señor de aquellos pueblos, y tuvo dos hijos y dos hijas. Los hijos se llamaban Almanzor y Amete y las hijas Zaida y Zoroaida. Envió á los hijos á educarse á Valencia y Amete fue muy favorecido del rey por su fidelidad y talento. Envióle á Cataluña y en Lérida reprendió á los moros que se habian quedado avecindados entre los cristianos. Pasó á Tarragona y en el camino se perdió con su criado en unos bosques, donde tuvieron que hacer noche. Dormia y á poco que estaba medio despierto oyó una música y cántico que ya bien despierto estuvo escuchando sin entender nada. Estaba muy cerca el monasterio de nuestra Señora de Poblet, y los monjes cantaban á media noche los maitines. Cuando vino el dia fue por un camino hollado que halló hasta el monasterio con su criado. Informóse de los monjes, á quienes oyó con gusto. Despidió al criado á Lérida donde le mandó esperarle. El Señor le ilustró, y no solo se bautizó tomando el nombre de Bernardo, sino que pidió ser admitido en la religion aunque fuese para sirviente.

Diéronle el hábito y fue muy ejemplar, exactísimo, mortificado, caritativo y obraba muchos milagros. Después de algunos años pidió licencia para ir á ver á sus parientes y ocuparse en su conversion. El superior condescendió movido de sus lágrimas. Fue á Lérida y convirtió á una tia suya, rica, que después fue una cristiana muy ejemplar y caritativa. Pasó á su casa y habian muerto los padres, quedando solamente los tres hermanos que se alegraron verle creyendo que volveria á su secta. Bernardo al fin convirtió á las dos hermanas, que se bautizaron y tomaron los nombres de María y Gracia, y visto que no pudo lograrlo de su hermano Almanzor dispuso marchar con sus hermanas. Caminaron hasta Alcira donde entre los jarrales se ocultaron por miedo de su hermano que los perseguia con soldados hasta que los halló y á Bernardo le amarró á un árbol y clavó á él con un clavo por la cabeza, y no pudiendo vencer con promesas á las hermanas mandó á sus criados que las despedazasen á cuchilladas recibiendo todos tres el martirio. Fueron enterrados sus cuerpos que dejaron abandonados, y sus reliquias se han conservado hasta ser depositadas en un monasterio de la orden de la santísima Trinidad.

En estos santos vemos cumplido el oráculo del real profeta. Con un viento impetuoso estrellareis los bajeles de Tarsis, y se nos manifiesta el poder eficaz de la divina gracia.

DIA 24.

STA. CRISTINA, V. Y MR.

Loquebar de testimoniis tuis in conspectu regum, et non confundebat.

PSAL. 118, v. 46.

Es admirable el martirio de esta santa nacida en Tiro de Toscana, poblacion que ha sido sumergida, hija del mismo gobernador, enemigo y perseguidor atroz de los cristianos. No tuvo otras noticias de la fe que las que oia á los ilustres confesores en el tribunal de su padre, pero se afiejonó tanto que tuvo medio para instruirse y bautizarse secretamente cuando solo tenia diez años. Halló un dia unos ídolos de oro y plata que tenia su padre en gran veneracion y los rompió y distribuyó entre los cristianos pobres. Irritado el padre la hizo azotar hasta que las carnes caian á pedazos; mandó ponerla en una rueda y que fuese moviéndose continuamente sobre un gran fuego, hizo que la arrojasen con una piedra al pescuezo al lago, pero de todo la libró el Señor, y lleno de cólera el desdichado padre amaneció muerto en su cama. El nuevo gobernador la hizo pasar por otros tormentos. Llevóla al templo de Apolo y á su entrada cayó en tierra el ídolo y se convirtieron muchos gentiles, y el gobernador cayó muerto de su silla. Pusiéronla en libertad: pero viendo el nuevo gobernador que muchos se convertian por ella, aunque temia por la muerte de sus predecesores, hizo prenderla y mandó que

la arrojasen á un horno de fuego de que salió sin lesion, hizo que la cortasen la lengua y alababa sin ella á Dios con mas claridad. Avergonzado ya hizo que la atasen y fuese asaeteada hasta que espirase, como el Señor se lo concedió accediendo á sus ruegos. Fue su martirio en tiempo de Diocleciano en 24 de julio. Sus reliquias fueron trasladadas á Palermo de Sicilia de donde es patrona.

Fue invencible la fortaleza de esta niña en confesar la fe y grande la gloria que consiguió con su confesion y sus tormentos.

DIA 25.

SANTIAGO, APOSTOL.

Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt quasi stella in perpetuas æternitates. DAN., CAP. 12, v. 3.

Véase el sermón de este santo, pág. 69.

Es y será grande la gloria y honor de nuestro patrono Santiago, porque así está prometido á los que guían y conducen á muchos á los caminos de la salud y la justicia.

EL MISMO DIA.

S. CRISTOBAL, MR.

Timeat Dominum omnis terra. PSAL. 32, v. 8.

Fue cananeo, y hecho cristiano movido por el espíritu

de Dios pasó á la provincia de Licia para predicar y anunciar á aquellas gentes el nombre de Jesus. Era de una estatura extraordinariamente alta y llevaba la atencion de todos. Llevaba una vara en la mano, y habiéndola hincado en el suelo una vez floreció repentinamente. Con esto y otros milagros, sus oraciones, ayunos y santas costumbres se convirtieron muchísimos. Cuarenta y ocho mil almas, dice san Ambrosio, que fueron convertidas por san Cristóbal. Siendo emperador Decio fue preso en la ciudad de Samo, y no pudiendo convencerle el juez con razones ni promesas le puso preso. Envió dos mugeres corrompidas á la prision para pervertirle y hacerle caer en deshonestidad, pero se convirtieron estas y fueron mártires. Mandó que le azotasen, despues poner un yelmo hecho ascua en su cabeza y tenderle en un escaño de hierro y rociarle con aceite hirviendo para que se consumiese, de cuyo tormento salió sin lesion. Mandó atarle á un palo y que le asaetasen, pero no pudieron herirle y una de las saetas dió en el ojo de un verdugo y se le saltó, pero untándose con la sangre del mártir que habia caido en la tierra cobró vista en el cuerpo y en el alma y por fin le cortaron la cabeza en 25 de julio de 254. El pintar á este santo con el niño Jesus al hombro pasando un rio, no es porque así sucediese sino un símbolo para indicar que san Cristóbal sufrió muchas olas de tormentos y trabajos por llevar á los pueblos el nombre de Jesucristo.

Sin tener miedo á los tormentos y á los trabajos de esta vida, nada procuró tanto como el que todos conociesen y temiesen al verdadero Dios.

DIA 26.

STA. ANA.

Multæ filia congregaverunt divitias: tu supergressa es universas.
PROV., CAP. 31, v. 29.

Véase el sermón de esta santa, pág. 84.

Siendo la Madre de María Santísima es prueba de que se aventajó en virtudes á todas las mugeres santas del antiguo Testamento.

DIA 27.

SAN PANTALEON, MR.

Qui audierint, vivant. JOANN., CAP. 5, v. 25.

Nació en Nicomedia de Vitinia. Su madre era cristiana, pero habiendo muerto antes que Pantaleon tuviese edad para aprovecharse de la educacion, su padre le instruyó en el paganismo. Viendo su inclinacion á las letras le aplicó al estudio en que se aventajó sobremancera, y como se sintiese inclinado al estudio de medicina hizo tantos progresos en ella que vino á ser el médico del emperador Maximiano por su reputacion. Un sacerdote llamado Hermolao

le habló en una ocasion de la fe de Jesucristo y revivieron en él las primeras instrucciones de su madre, y despues de impuesto en la doctrina recibió el bautismo. Tuvo la dicha de convertir á su padre, y muerto este santamente distribuyó sus bienes á los pobres. Seguia su profesion, pero mas curaba milagrosamente con el nombre de Jesus que con las medicinas, teniendo así ocasion de convertir á muchos idólatras. No le faltó la envidia de los otros médicos, quienes descubrieron que era cristiano y le delataron al emperador. Hizole venir á su presencia y le recordó su amor y grande aprecio. Para desengañar al emperador y hacer ver el poder de Jesucristo hizo traer á su presncia un paralítico á quien los médicos, ni los sacerdotes idólatras pudieron sanar, y él le sanó invocando á Jesucristo y haciendo sobre él la señal de la cruz. Con todo hizo el emperador que en la plaza le despedazasen con garfos y aplicasen hachas encendidas, que le arrojasen al mar, y pasase sobre él una rueda de navajas, y de todos estos tormentos salió sano y alabando á Dios. Sabiendo que Hermolao le habia convertido le hizo llamar para que le pervirtiese, y como este se burlase de sus amenazas le hizo degollar y despues atando á Pantalcon á un olivo le degollaron tambien en el dia 27 de Julio de 303. Sus reliquias se veneran en la Iglesia de Leon de Francia la cabeza, y el resto en el monasterio de san Dionisio. En el convento de la Encarnación de Agustinas recoletas se conserva una ampollita con sangre de este santo.

Oyó con docilidad la fe que se le anunció y sirvió para dar vida á su alma.

DIA 28.

SAN VICTOR, PAPA.

*Hæreticum hominem post unam et secundam correptionem devita-
sciens quia subersus est. qui ejusmodi est. TIT. , CAP. 3, v. 10.*

Fue elevado á la silla de san Pedro por muerte de san Eleuterio, que ocurrió en el año 192. Fue tiempo en que se suscitaron las heregías de Teodoro Bizancio á quien confundió y anatematizó. Persiguió á los montanistas aunque se habia declarado ya de este partido Tertuliano. Praxeas inventó la heregia de los patripasianos á quien obligó tambien á reconocer y detestar su error con cuyo motivo reunió un concilio en Roma. Mandó que la pascua se celebrase en todas partes el Domingo despues del dia 14 de la luna de Marzo segun la costumbre de la Iglesia Romana. Declaró que en caso de necesidad se puede bautizar con cualquier agua natural sin que sea necesario que esté bendita con las ceremonias que acostumbra la Iglesia. Hizo otras varias constituciones útiles en los 10 años que gobernó la Iglesia, y recibió el martirio en 28 de Julio de 202.

Fue celoso en arrancar la zizaña de la mala doctrina del campo de la Iglesia.

DIA 29.

STA. MARTA, VIRG.

Ego credidi quia tu es Christus filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti. JOANN., CAP. 11, V. 27.

Fue hermana de Lázaro y de María Magdalena en cuya conversion no tuvo poca parte. Vivió en perpetua virginidad y despues de la conversion de su hermana, el castillo de Betania en que vivian puede decirse que se convirtió en un pequeño monasterio. Acompañó á Jesucristo hasta el Calvario y despues á María Santísima. Fue al sepulcro de Jesus y fue de las primeras que le vieron despues de su resurreccion. No se apartó del lado de Maria Santísima despues de la Ascension hasta la venida del Espíritu Santo. Como no podian sufrir los judíos la presencia de Lázaro, no se atrevian á quitarle la vida por temor de que resucitase de nuevo, y dispusieron poner en un navío sin mástiles, ni gobernalles, á toda aquella familia y dejarlos en el mar á merced de los vientos. Llegó el navío milagrosamente á Marsella donde Lázaro predicó con gran fruto la fe. Ayudaba con sus exhortaciones Marta en Marsella, Aix, Aviñon y en toda la Provenza. Dió la vida á un jóven que se ahogó en el Ródano y á la fama de este milagro vinieron los vecinos de Tarascon y comarcanos á suplicarla los librase de un monstruo que todo lo devoraba. Fue la santa y balló al dragon devorando á un hombre, hizo la señal de

la cruz ; le ató con su ceñidor y le llevó á la plaza como si fuera un cordero. Matáronle y se postraron pidiendo á la santa que no los abandonase. Fuése al bosque Negro cerca de Tarascon, donde se ocupó en la oracion y penitencia. Fueron algunas doncellas edificadas con su ejemplo á vivir bajo su direccion como esposas de Jesucristo, y deseosa de unirse para siempre al Señor, murió tranquilamente á los sesenta y cinco años de edad y los 68 ó 70 de Jesucristo.

Fue grande la fe de santa Marta, y el Señor la premió dándola sus gracias.

DIA 30.

S. ABDON, Y SENEN, MRS.

Justi tulerunt spolia impiorum. SAP., CAP. 10, v. 20.

Fueron persas, de una familia distinguida. En la persecucion de Decio animaban, consolaban y socorrian á los cristianos y daban sepultura á los cadáveres de los santos mártires. Fueron arrestados y el emperador los recibió como correspondia á su nobleza, pero como no se detuviesen en confesar su fe y ofrecer sus vidas en su defensa, temeroso de que se sublevase el pais si los atormentaba á su presencia los hizo conducir á Roma en cuyo viaje padecieron muchos trabajos; pero llenos de gozo por ir á padecer por Jesucristo. En Roma no fué posible hacerlos adorar á los ídolos á los que escupieron. Los azotaron cruelmente. Los celharon á las fieras, siendo estas dos leones y cuatro osos

hambrientos, pero todas se postraron á sus pies con asombro de los concurrentes y rabia del tirano que los mandó degollar á la puerta del anfiteatro. Un diácono llamado Quirino recogió sus cuerpos que despues fueron trasladados á Francia á la abadía de san Medardo de Soissons.

Con su santa muerte triunfaron estos santos del poder de los tiranos y confundieron su impiedad con su martirio.

DIA 31.

S. IGNACIO DE LOYOLA.

Cum semine eorum permanent bona. ECCL., CAP. 44, v. 11.

Véase el sermón de este santo, pág. 97.

No se acaba el espíritu y los bienes del justo, porque se perpetúa en sus hijos donde podemos conocerle.

AGOSTO, DIA 1.º

S. PEDRO ADVINCULA.

Quem cum aprendisset, misit in carcerem. ACT. APOST., CAP. 12.

Véase el sermón de este santo, pág. 111.

Los malvados persiguen de muerte á los justos, pero el Señor los protege, como vemos en san Pedro.

DIA 2.

S. PEDRO, OB. DE OSMA.

Hæc est vita æterna: ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Jesum Christum. JOANN., CAP. 17, v. 3:

Véase el sermón de este santo, pág. 121.

Trabajó con celo para que conociesen todos su felicidad, que consiste en creer con fe viva en Dios y su enviado Jesucristo.

DIA 3.

LA BTA. JUANA DE AZA.

De nocte surrexit, deditque prædam domesticis suis.
PROV., CAP. 31, v. 15.

Nació antes de la mitad del siglo XII, de la nobilísima familia de Aza, enlazada con la casa real de Castilla varias veces. Fueron sus padres D. García Garcés, señor del condado de Aza, rico-hombre y alférez mayor de Castilla, mayordomo mayor, ayo y tutor del rey D. Alfonso IX, y doña Sancha Bermúdez de Trastámara, familias refundidas hoy en los duques de Peñaranda y condes de Miranda. Poco se sabe de las obras de su juventud, pero de ello se infiere

que siempre fue santa y ejemplar. A la edad correspondiente fue unida en matrimonio con D. Felix Ruiz de Guzman, señor de la villa de Caleruega, á quien los historiadores llaman *Piadoso, religioso y venerable*. Tuvieron tres hijos, que lo fueron D. Antonio, que fue sacerdote: D. Marmerto que se hizo discípulo de su hermano tercero, que fue santo Domingo de Guzman. Llevando á este en su vientre tuvo la vision en que la parecía que llevaba un cachorro que tenia en la boca una hacha encendida, el cual saliendo de su seno iluminaba y pegaba fuego á todo el mundo. No puede dudarse que el Señor la reveló en gran parte los misterios que tenia dispuestos su voluntad acerca de santo Domingo. Fue á santo Domingo de Silos á hacer una novena al santo abad desde Caleruega y apareciéndosela el santo estando en oracion esta sierva de Dios la dijo que daria á luz un hijo que no solo seria un santo, sino que reformaria el mundo con su ejemplo, predicacion y doctrina. Ella misma tomó á su cargo la educacion y la crianza de su hijo á quien dió el nombre de Domingo. Fue ejemplar de virtudes y muy especialmente de caridad con los pobres, llegando hasta darlos el vino exquisito destinado para la casa en una ausencia de su esposo; caridad que premió el Señor llenando milagrosamente la misma cuba de un vino aun mas superior por los ruegos de esta santa. Murió santamente entre los años de 1202 á 1205, y desde el momento fue venerada como venerable por su santidad, y en 27 de setiembre de 1828 fue aprobado solemnemente su culto inmemorial por la congregacion de Ritos que en 1.º de octubre siguiente confirmó León XII mandando que fuese venerada como beatá. Sus reliquias despues de

haber estado en Caleruega y Gumiell de Izan fueron conducidas procesionalmente á Peñafiel al convento de padres dominicos.

Cuidó como la muger fuerte, de sus hijos y domésticos, y el Señor bendijo sus cuidados.

DIA 4.

STO. DOMINGO DE GUZMAN.

Misit Dominus manum suam et tetigit os meum, et dixit: Ecce dedit verba mea in ore tuo; ecce constitui te hodie super gentes, et super regna ut evellas, et destruas, et cedifices, et plantes.

JER., CAP. 1, v. 9 y 10.

Véase el sermón de este santo, página 152.

Santo Domingo fue un predicador elegido, formado e instruido por Dios: fue un predicador fiel y utilísimo á la Iglesia; y un predicador universal y perpetuo en el orden de predicadores que fundó.

DIA 5.

NTRA. SEÑORA DE LAS NIEVES.

Radicavit in populo honorificato. ECCL., CAP. 24, v. 16.

Hacia la mitad del siglo IV dispusieron dos nobles y ricos esposos de Roma dejar sus bienes á María Santísi-

ma porque no tenían hijos que los heredasen, y pidieron á la misma Señora que los indicase en qué podrían emplearlos que fuesen de mayor agrado suyo. Oyó sus ruegos y en la noche del 5 de Agosto se apareció separadamente á cada uno en sueños y los indicó que empleasen sus bienes en hacer una iglesia en el monte Esquilino en cuya cima hallarian, no solo demarcado el sitio, sino tambien trazado el plan del templo con nieve milagrosa; comunicáronlo al papa Liberio, quien en la misma noche tuvo igual vision. Edificóse en breve una Basílica que se veneró siempre como un lugar especial para alcanzar los favores de María Santísima y se llamó de Santa María la Mayor, por ser el templo mas suntuoso dedicado á María Santísima. Tambien se llama de nuestra Señora de las Nieves y de santa María *Ad Præseppe*, porque está en ella el pesebre en que nació Jesucristo que se trajo de Belen. Se ha reedificado varias veces y enriquecido con adornos y heredades para atender al culto de ella. Fue este como un triunfo y trofeo levantado contra la heregía de Nestorio.

Se gloria María Santísima en que los cristianos la honremos y en dispensarnos su poderosa proteccion.

DIA 6.

S. JUSTO Y S. PASTOR, MRS.

Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. JACOB., CAPITULO 4., v. 6.

Véase el sermón de estos santos, página 145.

Vemos en el prodigioso martirio de estos santos niños la gracia con que ayuda Dios á los humildes y la resistencia que opone á los soberbios.

EL MISMO DIA.

LOS SANTOS MARTIRES DE CARDEÑA.

Parati sumus mori magis quam patrias Dei leges prævaricari.

2. MACHAB., CAP. 7, V. 2.

En este dia del año 872 fueron sacrificados por los moros al mando del general Zafa en una irrupcion que hicieron desde Córdoba por Leon y Castilla la Vieja, doscientos monjes que se hallaban, ó bien residentes todos, ó bien algunos refugiados en el antiguo monasterio de san Pedro de Cardena del orden de san Benito, á dos leguas de la ciudad de Burgos, cuyo abad era Esteban, varon de eminente santidad. Llegaron los bárbaros y el general, codicioso de las riquezas, mandó que todos se reuniesen en el claustro y que el abad le diese los tesoros. Respondióle este que no tenían otro tesoro que adorar á Jesucristo á quien perseguian ellos. Derribaron las tropas las paredes, puertas y lo que los pareció del edificio por hallar el oro y plata que se imaginaban habria con abundancia, hasta que viéndose frustrados, llenos de ira acometieron á los indefensos monjes que se dejaron quitar la vida invocando el nombre de Jesus. Los cristianos los sepultaron en el mismo claustro, y en el reinado de Felipe III, aprobado el culto de estos

santos por la Iglesia, se edificó á espensas del rey una suntuosa capilla sobre el sepulcro en que estuvieron y se veneran sus reliquias y la imágen de san Esteban, abad de tan ilustre colonia de mártires.

Son dignos de eterna alabanza porque quisieron morir antes que ser infieles á la ley de Jesucristo.

DIA 7.

S. CAYETANO, FUND.

Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris. MATTH., CAP. 10.

Nació en Vincencia ó en Tiene, poblacion perteneciente á su noble y rica familia, en 1480. Púsole su madre, María Portá, bajo la proteccion de María Santísima desde que fue bautizado, y adelantó con tan buena Protectora en virtudes y en ciencia, y fue reputado por uno de los mas sabios teólogos y canonistas, de cuyas facultades recibió los grados de doctor en Padua donde estudió. A la muerte de sus padres edificó á su costa una ayuda de parroquia en el lugar de Rampazo y la dotó con un sacerdote para consuelo de los moradores distantes de la Iglesia y que carecian de los socorros espirituales. Pasó á Roma donde fue honrado del papa Julio II, quien le ordenó de sacerdote vista su gran virtud y edificantes ejemplos. Renunció su oficio de protonotario á la muerte del papa, y pasó á Vincencia don-

de se ocupó en mortificarse , dar buenos ejemplos , asistir á los hospitales y sobre todo en ser compasivo con los pobres. Su confesor conociendo que su celo debia estenderse mas , le mandó ir á Roma. Unióse con Juan Pedro Carrafa, obispo de Teati, que despues fue papa , y con otros varones piadosos, y con el fin de reformar la relajacion introducida en el clero resolvió fundar una religion de clérigos regulares que tuviesen por modelo la vida pobre de los apóstoles. Fue por fin establecida y aprobada por la Santa Sede y despues de que cumplió los tres años de su gobierno de la órden Carrafa, que fue el primer superior de los *teatinos*, nombre que tomaron los nuevos religiosos , fue nombrado Cayetano. Fue asombro de celo y caridad , así como de pobreza y confianza en Dios, porque no solo no poseian bienes algunos sino que ni aun pedian limosna. El Señor le recreó con grandes consuelos en la oracion: hizo varios milagros. No consintió ni aun en su última enfermedad que le pusiesen un colchon para descansar. Sobre el suelo recibió los santos Sacramentos y espiró en Nápoles el 7 de agosto de 1547 á los sesenta y siete de su edad.

Lleno de celo por la conservacion y aumento de la fe de Jesucristo renovó el fervor apostólico en la Iglesia y la confianza en la divina Providencia.

DIA 8.

S. CIRIACO, Y COMPS: MRS.

Deducit eos in viam rectam ut irent in civitatem habitationis.

PSAL. 106, v. 7.

Maximiano, emperador, no contento con perseguir á los cristianos de mil modos, quiso utilizarse condenándolos á trabajar en las obras y especialmente en el suntuoso edificio que levantó desde los cimientos para casa de baños, y llamó las *Termas de Diocleciano*. Trason, caballero poderoso de Roma, era cristiano y socorria á los ilustres confesores de Jesucristo agoviados del trabajo, y se valió de tres cristianos celosos, Ciriaco, Largo y Esmaragdo para que como cristianos encubiertos penetrasen y socorriesen á los trabajadores. Estos no solo los socorrian con limosnas sino que animaban su desaliento con sus exhortaciones. Supo el papa san Marcelino el valor de estos tres cristianos y ordenó de diácono de la iglesia de Roma á Ciriaco para que así atendiese á las necesidades espirituales también. Fueron descubiertos con víveres y limosnas y los llevaron á la cárcel y condenaron á trabajar en la misma obra. Allí llenos de gozo consolában y ayudaban á los débiles y ancianos, por lo que los cerraron en la cárcel para concluir con ellos. Fueron á visitarlos algunos ciegos y san Ciriaco haciendo la cruz sobre sus ojos hizo que recobraran la vista. Fueron otros enfermos, y todos cobraron la salud de cuerpo y de

alma. Supo esto Diocleciano y pidió que librase á su hija Artemia del demonio que la atormentaba. Mandóselo el santo y quedó libre y se hizo cristiana, por lo que el emperador los puso en libertad. Se halló poseida del mismo espíritu inundo Jobía, hija del rey de Persia, y clamaba que no saldria si no venia á sanarla el diácono de Roma Ciriaco. Suplicó esta gracia al emperador y fueron los tres santos á la corte del rey de Persia, quien se postró á sus pies pidiendo la salud de su hija. Prometiósela Ciriaco si ofrecia creer en Jesucristo. Lo ofreció y él, su hija y mas de cuatrocientos gentiles recibieron el bautismo, viendo no solo el milagro de arrojar al demonio, sino otros muchos con los que se convirtieron y confirmaron en la fe otros muchos. Volvieron á Roma y Diocleciano los dejó en libertad; pero cuando salió á visitar algunas provincias, Maximiano los mandó prender é hizo que á Ciriaco le echasen pez hirviendo sobre la cabeza, que le estendiesen en el ecúlco y quebrantasen á palos y por último le cortaron la cabeza, y á Largo y Esmaragdo juntamente con otros veinte, que todos recibieron con gusto el martirio en el año 303.

El Señor los llevó por el camino verdadero en este mundo, para que llegasen al cielo donde los tenia preparada su habitación.

DIA 9.

S. ROMAN, MR.

Idem Dominus omnium dives in omnes qui invocant illum.

RAM., CAP. 10, VERS. 12.

Era militar cuando fue preso y atormentado san Lorenzo. Viendo la constancia y valor de este mártir y los grandes tormentos que le hacían padecer, se llenaba de admiración y de horror. Vió un ángel que en forma de un jóven le enjugaba el sudor y le consolaba, con lo que acabó de resolverse á ser cristiano ilustrado interiormente por la gracia de Dios. Volvieron á san Lorenzo al calabozo y Roman encargado de su custodia le manifestó cuanto habia visto y le pidió con lágrimas que le bautizase, para lo que llevó una ampolla con agua. Conocieron los demás la conversion de Roman y él mismo publicó delante del emperador Valeriano que era cristiano, por lo que lleno de furor mandó que le despedazasen á azotes y le cortaran la cabeza, degradándole antes de los honores de soldado romano. Fue su martirio el 9 de agosto del año de 258.

Todos debemos tener consuelo y confianza en el Señor, que á nadie desatiende, es Señor y Padre de todos y solo espera que recurramos de veras á él.

DIA 10.

S. LORENZO, MR.

Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit ipsum solum manet. JOANN., CAP. 12, v. 24.

Véanse los sermones de este santo , pág. 158 y 171.

El que ame su vida y comodidades temporales mas que á Jesucristo perderá su alma para siempre ; el que la desprecie por no separarse de Jesucristo, como san Lorenzo , la ganará para siempre.

DIA 11.

STA. FILOMENA, V. Y M.

Benedictus Deus... Qui consolatur nos in omni tribulatione nostra... Quoniam sicut abundant passiones Christi in nobis; ita et per Christum abundat consolatio nostra. 2. AD. COR. CAP. 1.

Véase el sermon de esta santa , pág. 182.

El Señor nos ha proporcionado la proteccion de esta santa , para consolarnos en las aflicciones de este siglo.

DIA 12.

STA. CLARA, V

Ornaverunt lampades suas et exierunt obviam sponso. MATT., CAP. 2.

Véase el sermón de esta santa, pág. 195.

Fue de las vírgenes vigilantes dispuesta siempre para esperar y entrar con las lámparas encendidas en las bodas celestiales.

DIA 13.

S. CASIANO, MR.

Manifestavi nomen tuum hominibus. JOANN., CAP. 17, v. 6.

Deseoso de dilatar el reino de Jesucristo, se dedicó en Imola, ciudad de Italia, al ejercicio de maestro de niños en los primeros siglos de la Iglesia para instruirlos en la doctrina cristiana y en las buenas costumbres. Supo el juez de Imola la conducta de Casiano en tiempo de persecucion ya fuese siendo emperador Diocleciano, ó bien Juliano, apóstata, y arrestado y preso el ilustre confesor no pudiendo reducirle ni vencerle á que faltase á su fe, se valieron los enemigos de Jesucristo de un nuevo martirio, y fue persuadir á los

niños que su maestro era un sacrilego enemigo de los dioses é incitarlos para que le quitasen la vida. Estos descargaron sobre el santo un sinnúmero de golpes con las tablillas y plumas con que entonces escribían. Martirio tanto mas dilatado y cruel cuanto menor era la fuerza de los instrumentos y de los ejecutores. Sufrióle con paciencia, teniendo á dicha el llegar por este medio á unirse con Jesucristo.

Como discípulo fiel de Jesucristo procuró manifestar el nombre del verdadero Dios á los hombres, y el Señor le recompensó su celo.

DIA 14.

S. EUSEBIO, CONF.

Novit Dominus dies in maculatorum : et hereditas eorum in eternum erit. Ps. 36, v. 19.

Fue presbítero de la Iglesia de Roma, acérrimo defensor de la verdad católica á pesar del poder y las astucias de los arrianos sostenidos por el emperador Constancio, á quien segun su costumbre acudieron los hereges valiéndose de calumnias, y este le hizo encerrar en una prision estrecha de solos cuatro pies, en la que apenas podía moverse, sin que examinase jamás la verdad de los delitos que imputaban al piadoso sacerdote, quien con una paciencia admirable y ocupado en la oración, pasó en aquel suplicio siete meses, al fin de los que murió agoviado de los padeci-

mientos, y le llevó el Señor para sí despues de haberle probado con la tribulacion.

Cuidó el Señor de la vida de este santo y contó sus dias, hasta llevarle á gozar de su heredad en premio de sus méritos y constancia.

DIA 15.

LA ASUNCION DE NTRA. SRA.

¿Quæ ea ista quæ ascendit de deserto delitiis affluens? CANT., CAPITULO 8, v. 5.

En este dia celebra la Iglesia la muerte preciosísima de María Santísima, su asuncion á los cielos acompañada de ángeles y su coronacion en la gloria con un premio mayor que el de todos los santos y los ángeles y solo inferior á Dios, que es la gloria misma.

La gloria y exaltacion de María Santísima es conforme á sus grandes méritos, dones y virtudes; y su poder y patrocinio correspondiente á su gloria, que es superior á la de todos los bienaventurados.

DOMINGO SIGUIENTE.

S. JOAQUIN. PADRE DE MARIA SMA.

¿Quis potest similiter sic gloriari? ECCL., CAP. 48, v. 4.

Véase el sermon de este santo, página 221.

No hay santo que pueda gloriarse como san Joaquín de la alta prerogativa de ser padre de María Santísima.

DIA 16.

S. ROQUE.

Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum et reverti. LUC., CAP. 19, v. 2.

Véase el sermón de este santo, página 207.

Abandonó sus propiedades y peregrinó por regiones estrañas para prepararse el reino de los cielos.

DIA 17.

S. PABLO Y STA. JULIANA, MRS.

Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam eternam custodit eam. JOANN., CAP. 12, v. 25.

Estos santos hermanos padecieron martirio en tiempo de Valeriano en Tolemaida, en Palestina, por haberse negado constantemente á adorar á los ídolos. Fueron puestos varias veces en el caballete y por fin fueron degollados en Tolemaida su patria.

Los justos son dichosos aun en medio de los tormentos y las adversidades.

DIA 18.

STA. CLARA DE MONTE-FALCO.

Ubi est Thesaurus tuus, ibi est et cor tuum. MATTH., CAP. 6, v. 21.

Nació en Monte-Falcó, ciudad de Ungría, en Italia, cerca de Espoleto, por los años de 1275. Sus padres Damian y Jaquelina se distinguieron mas por su piedad que por su nacimiento y riquezas. Tuvieron dos hijas, una Juana, que pasó su vida santa y fervorosamente en una comunidad de doncellas, que ella formó y Clara, que fue despues el ornamento mas bello de aquella comunidad. Desde los cinco años tuvo una maravillosa inclinacion á la oracion y hallaba en ella tanto consuelo y tanto gusto que se conocia que desde entonces la ilustraban luces sobrenaturales. A la oracion añadia las mortificaciones mas espantosas, pareciendo increíble que una niña de seis años tuviese valor para tanto. El infierno se valió de todos los medios, de visiones espantosas; sequedades, tentaciones y de cuanto pudo para desalentarla; pero acudia á los pies de Jesus crucificado y á la devocion á María Santísima y triunfaba de todas las sugestiones. No pasaba de los seis años y fue preciso condescender con sus instancias y que entrase en la comunidad de su hermana. No fue allí una educanda, sino una religiosa mortificada cuyo insaciable deseo de padecer la hacia aumentar los ayunos y mortificaciones. El Señor la recreaba y apareciásele frecuentemente María

Sanlísima que la miraba como á una hija querida. Pensó y logró su hermana edificar otro convento mas capaz, porque se aumentaba el número de religiosas y se trasladaron á él tomando la regla de san Agustín que las dió el obispo de Espolecto. Como se consumieron los recursos fue preciso recurrir á las limosnas de los fieles para sostenerse, y á Clara encargaron el oficio de pedir limosna, en cuyo encargo no parecia sino que iba en oracion. Fue grande su modestia y recogimiento, así como su humildad y desecho de ocuparse en los oficios mas bajos. Murió su hermana y no pudo escusarse de tomar el cargo de superiora que desempeñó con admirable celo y prudencia. Oró la santa un dia que se hallaba sin pan en el convento en tiempo de una carestía en Monte-Falcó, y llegaron dos ángeles á la puerta en figura de dos jóvenes con dos cestos de pan. Encendidas las discordias entre los vecinos de Monte-Falcó y los de Trebi, Florencia, Espolecto y otros consiguieron unirse por las oraciones de santa Clara. Tuvo el don de profecía, de milagros, y de muchos pueblos distantes venian á ver á la *santa de Monte-Falcó*. El Señor la hizo sentir muchos de los dolores que tuvo en su pasión y la dió sus fuerzas para sobrellevarlos, siendo abundantes sus consuelos. Por once años la privó de todo consuelo en la oracion y la dejó sin recreos, sin visiones y gustos sensibles, pero no por eso dejó de llorar y pedir á Dios como la mayor pecadora, y el Señor al fin se los envió con mas abundancia. Revélola el dia de su muerte y se dispuso redoblando su fervor y recibiendo los santos Sacramentos con lo que, aunque parecia que el mal no ofrecia cuidado espiró tranquilamente el 18 de agosto de 1508, cerca de los

treinta y tres años de edad. Quisieron sus hijas ver su corazón que tan unido habia estado á Jesucristo, y se hallaron perfectamente grabados en él los instrumentos de la pasión de Jesucristo. Avisaron al obispo y envió á su provisor á reconocerlo y despues de las mas exactas diligencias, despues de haberle hecho dividir en su presencia en cuatro partes se convenció y se probó el milagro.

Nos manifestó en su corazón y su santa vida que no tuvo otro tesoro que á Jesucristo.

DIA 19.

S. LUIS, OBISPO.

Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum celorum.

MATTH., CAP. 5, V. 3.

En 1271 nació en Brignoles de la Provenza, siendo el hijo segundo de Carlos II, rey de Nápoles y Sicilia, y de María, hija de Esteban V, rey de Hungría. Por su padre fue sobrino segundo de san Luis, rey de Francia, y por su madre sobrino de santa Isabel, reina de Hungría: pero mas ilustre que por su nacimiento lo fue por su virtud. En su niñez fue ejemplar y muy inclinado á las devociones, asistencia á la Iglesia y ejercicios piadosos. Solo tenia siete años y huia de todo lo que fuesen regalos y distinciones. En la Iglesia edificaba con su modestia y en las calles lo mismo con su compostura. Al mismo tiempo que en la virtud, adelantaba tambien en las letras. Como las grande-

zas humanas son tan perecederas, el Señor quiso probar por este medio la virtud de su siervo. El padre de Luis fue hecho prisionero por los aragoneses y despues de varias negociaciones fue preciso que para la seguridad de los tratados entregase en rehenes á sus tres hijos y cincuenta gentiles-hombres. Catorce años tenia solamente Luis cuando tuvo que ir con este motivo á Cataluña, y siete duró la prision y dureza con que fueron tratados por el rey Alonso III; pero su resignacion y paciencia cristiana fue superior á todo y endulzó, no solamente sus trabajos, sino los de sus hermanos y compañeros. Continuó sus estudios y no disminuyó en nada sus ejercicios de piedad aficionándose en extremo á los religiosos de san Francisco con quienes estudió filosofía y teología. Ya tenia intencion de tomar el hábito franciscano, pero habiendo padecido una enfermedad grave en el castillo de Sura hizo voto de abrazar esta regla. Ajustáronse las paces y en los tratados era uno de los extremos el casamiento de Luis con la princesa de Mallorca, hermana del rey, y su padre le prometia dejarle heredero del reino de Nápoles. No buscó en la prudencia humana razones para desentenderse de su voto, y despreciando todo lo terreno, solo queria los bienes del cielo. Al volver de Barcelona estando en Mompeller, instó al provincial de los Franciscos para que le recibiese, y no atreviéndose este, pasó á Roma donde renunció á todos sus derechos y cuanto pudiera pertenecerle y recibió la tonsura clerical. Obtenido el consentimiento del rey su padre quiso ligarse mas estrechamente al servicio de Dios y recibió los órdenes sagrados en Nápoles, con la mira siempre del voto que tenia hecho. En Roma vió á Luis el papa Bonifacio VIII

y formó gran concepto de su virtud y luego que vacó el obispado de Tolosa le proveyó en él, aunque solo tenía veintidos años. Rehusó aceptar esta dignidad y consiguió que al menos le permitiese cumplir el voto de ser religioso Francisco. Tomó el hábito en Roma la víspera de Navidad de 1296, y en el día que hizo la profesion fue preconizado obispo, á quien consagró el mismo papa presentándose como un pobre religioso descalzo. En su ministerio se portó como un padre, como un apóstol, como un santo atendiendo á los pobres, á la conservacion de la fe, esplendor del culto y conversion de los hereges y judíos. Después de sus grandes trabajos, pensaba en renunciar y ocuparse de sí mismo en el retiro de una celda, pero le indicó el Señor que queria ya premiarle sus trabajos y en una enfermedad que fue una continua oracion, después de recibir los santos Sacramentos murió á los veinticinco años de edad y segundo de obispo en 10 de agosto de 1299. Fue su cuerpo llevado á sepultar al convento de san Francisco de Marsella como él mandó, y el Señor honró su sepulcro obrando en él muchos milagros por la intercesion de su querido siervo.

Se hizo pobre por Jesucristo, y el Señor le premió con su gloria, y le llevó para sí sin dilatar mucho su estancia en esta vida.

EL MISMO DIA.

S. MAGIN. MR.

Gloriabuntur in te omnes qui diligunt nomen tuum, quoniam tu benedices justo. PSAL. 5, v. 13.

En tiempo de Maximiano vino san Magin con sus dos hermanos buyendo de la persecucion de este emperador, sin que sepamos su patria, sus padres ni su educacion y como unos pobres ermitaños se refugiaron en las montañas de Brufagafia, que estan en el Principado de Cataluña, y hoy quiere el Señor que sean tan célebres y venerados, porque corre de su cuenta el bendecir á los justos. Magin quedó en una cueva del territorio de Rocamora donde no solo vivió entregado á los ejercicios de penitencia y oracion, sino que predicaba la fe y convertia á los gentiles de aquellas inmediaciones á la luz del Evangelio con su doctrina y sus milagros. Sabido por el gobernador de Tarragona le hizo buscar y traer á su presencia. No acobardó Magin por las amenazas ni reprensiones, antes contestó con valor y sabiduría convenciéndole de la necedad de su culto, lo falso de sus dioses y la verdad de la religion de Jesucristo. Mandó ponerle en la cárcel cargado de prisiones y que le afligiesen con hambre y sed hasta que tomase otras severas providencias. Fue el demonio y por disposicion de Dios para hacer patente la virtud y santidad de su siervo, se apoderó de la hija del gobernador, y aunque llamó y emplea-

ron sus oraciones los sacerdotes de los ídolos nada lograron sino que confesase que era el demonio mismo, que no saldría si no le espelia Magin. Rogóselo el tirano y el santo le arrojó en nombre de Jesucristo y la dejó sana; pero á pesar de los ruegos de la hija le volvió á la prision con cadenas, grillos, hambre, frio y todas las incomodidades. Las puertas se abrieron como las de la prision de san Pedro, y quedando Magin libre de las ataduras y cadenas salió y volvió á su cueva. Mandó el gobernador ministros que le prendiesen y matasen donde quiera que le hallasen. Hallaron los perseguidores á Magin en oracion y le acometieron á golpes y arrastraron hasta dejarle casi sin vida. Fatigados y llenos de sed le pidieron que hiciese el milagro de darlos agua; y tocando con su báculo en la tierra hizo que brotase una fuente de que bebieron, y se conserva hasta hoy: pero olvidados del beneficio arrastraron al santo hasta donde hoy está la capilla y le degollaron á principios del siglo IV. Los fieles le dieron sepultura en el sitio en que fue decapitado y despues hicieron una capilla en honor del santo. Fundóse despues un convento de padres predicadores al que en este dia acudian en romería los pueblos vecinos. No sabemos qué suerte habrá tocado á este convento y santuario á consecuencia de las vicisitudes de los últimos años.

Los justos se ocultan y huyen de las glorias y honores de la tierra y no quieren sino padecer por Jesucristo; pero el Señor conserva su memoria y hace que se bendiga su nombre.

DIA 20.

S. BERNARDO, ABAD Y DR.

*¿Quid existis in dessertuum videre? ¿Prophetam? Etiam dico vobis
et plusquam prophetam. MATTH., CAP. 11, v. 7.*

Véase el sermón de este santo, pág. 231.

Este hombre admirable fue el consueño y la edificación espiritual de su siglo.

DIA 21.

STA. JUANA FRANCISCA FEMOT.

Cum infirmior tunc potens sum. 2. COR., CAP. 12, v. 10.

Esta célebre santa nació en 25 de enero de 1572 en Dijon, capital del ducado de Borgoña. A los diez y ocho meses quedó sin madre, que lo era Margarita Berbysis; y su padre Benito Femiot, de familia muy distinguida, se encargó de su educación. Fue una niña ejemplar, de santas costumbres y de despejado entendimiento. Su virtud y mérito se hizo conocido en el país, y los principales señores ansiaban tenerla por esposa. El padre prefirió á Cristóbal, barón de Chantal, así por su nobleza como por sus riquezas, y sobre todo la identidad de costumbres con su

hija. Fue su matrimonio dichoso, ocupándose Juana en el buen gobierno de la casa, en socorrer á los necesitados, y en los oficios de piedad y obras cristianas. Salió el baron con un pariente suyo y amigo un dia á caza, y por casualidad le hirió mortalmente. Llevó Juana este contratiempo con resignacion y cuidó mas que de todo de que recibiese los Sacramentos y perdonase de todas veras al que sin quererlo le hirió. Viuda Juana á los veintiocho años de edad se resolvió á no tomar otro esposo que á Jesucristo. Vivía retirada del mundo, cuidando de la educacion de sus hijos, y reducida á la menor familia posible, ocupándose en la hospitalidad, visitas de enfermos y hospitales, hacer limosnas y distribuyendo el tiempo entre sus ocupaciones y la leccion y meditacion. Trató de ponerse en manos de un buen director espiritual, lo que pedia frecuentemente á Dios, y despues de haber pasado con esto motivo algunas amarguras, la concedió el Señor que fuese su director san Francisco de Sales. De estas dos almas grandes se valió Dios para la fundacion de la órden de la Visitacion que dió principio en Aunecy, donde se unieron á Juana gran número de vírgenes que se sometieron á vivir bajo su gobierno y segun la regla que las dió san Francisco de Sales. Pronto se dió á conocer el espíritu de estas nuevas religiosas bajo tan escelente directora, y en 25 de abril de 1618 por bula de Paulo V, fue erigida en religion concediéndola todos los indultos, gracias y privilegios que gozan las demás órdenes religiosas. Parecia imposible segun la quebrantada salud de Juana que pudiese trabajar tanto, hacer tantos viajes, fundar tantos conventos y atender á tantos y tan arduos negocios, y es mas extraño que entre tantas fatigas

no se dispensase de sus austeridades, ayunos y mortificaciones. Sufrió la noticia de la muerte de san Francisco estando de visita en el convento de Belay y fue necesaria toda su virtud para no rendirse á la fuerza del sentimiento. Púsose en camino para Aunecy á cumplir los últimos oficios de gratitud á su santo padre, y allí se renovó el sentimiento viendo las lágrimas de toda la ciudad y de sus inconsolables hijas. Cuidó de recoger sus escritos y que se diese á luz una doctrina tan útil. Pudo conseguir que se la admitiese la renuncia de superiora, pero la nombraron pronto sus hijas de Moulins superiora de su convento. A su paso por París manifestó toda la corte el gozo de verla. Visitó el convento y á poco tiempo de estar en Moulins cayó enferma, recibió los Sacramentos y murió repitiendo los nombres de Jesus y de María el 15 de diciembre de 1641. Fue canonizada por Clemente XIV en 16 de Julio de 1767, y antes beatificada por Benedicto XIV.

Cuando mas débil y flaca parecia esta santa á los ojos del mundo, era mas fuerte y poderosa á los de la fe.

DIA 22.

S. HIPOLITO, OB. Y MR.

Filii eorum propter illos usque in æternum manent: semem eorum et gloria eorum non derelinquetur. ECCL., CAP. 44., v. 13.

De este santo doctor, obispo y mártir, solo sabemos que floreció á principios del siglo III, que fue discípulo de san

Ireneo, y maestro de Orígenes. Algunos dicen que fue metropolitano de Arabia. San Gerónimo asegura que escribió varias obras de que se conservan algunos fragmentos. Escribió una crónica hasta el año de 222 que no ha llegado á nosotros. En tiempo de Teodoreto existia la coleccion de sus Homilias y otras obras que cita. Convienen en que fue mártir, pero no en señalar el lugar, ni año de su martirio. Segun la mas comun opinion murió ahogado en Italia en un pozo de la ciudad de Porto, donde le arrojaron para martirizarle :

Con la memoria de los discípulos y los escritos de san Hipólito, hay lo bastante para que sepamos su gloria y no quede su nombre sepultado en el olvido.

DIA 23.

S. FELIPE BENICIO.

Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa. SAP., CAPITULO 7, v. 11.

Nació en Florencia por los años de 1224, de la noble familia de los Benizi. Desde niño dió presagios de su santidad y de su devocion á María Santísima. Despues de los primeros estudios en Florencia le enviaron á París á estudiar medicina, y despues recibió la borla de doctor en esta facultad en Padua. No se entibió su fervor y piedad en los estudios, y deseaba elegir estado en qué agradecer á Dios cuando María Santísima le indicó en una vision que tuvo, que

entrarse en la religion de los servitas, que hacia quince años que se habia fundado. Se presentó y pidió ser admitido como lego, y como no era conocido, así se lo concedieron y destinaron el monte Senario para ocuparle en los oficios mas bajos y labores del campo. Descubrieron despues de algun tiempo sus talentos y su calidad y mérito y sin atender á su humildad y resistencia le elevaron á los sagrados órdenes con dispensa de S. S. y le ascendieron en los empleos de la órden hasta hacerle su general. Trabajó con celo y estendió por muchos reinos su instituto con su predicacion y sus milagros, sufriendo en esto no pocas contradicciones, afrentas y todo género de trabajos. Cerca de tres años estaba vacante la santa sede, y los cardenales nombraron á Benicio general de los servitas como al hombre mas digno que se concia, y entendiéndolo este, huyó con solo otro religioso á lo mas áspero de las montañas de Sena, donde se estuvo hasta que fue elegido Gregorio X, manteniéndose de yerbas, y saltando el agua logró que brotase un abundante manantial que lleva el nombre de *Baños de san Felipe*. No pudo conseguir le descargasen de ser general de su órden. Alcanzó para su instituto muchos privilegios. Pacificó las turbaciones de Florencia y otros puntos y lleno de méritos falleció tranquilamente en Todi el 22 de Agosto de 1285, aunque su fiesta se trasladó al 25 por ser el 22 la octava de la Asuncion de María Santísima

Fue un siervo y devoto fervoroso de María Santísima, de cuyo origen emanaron sus muchas virtudes.

DIA 24.

S. BARTOLOME, APOSTOL.

Elegit duodecim ex ipsis , quos et apostolos nominavit.

LUC. , CAP. 6, v. 13,

Véase el sermón de este santo , página 243.

Nosotros hemos sido elegidos por Dios y llamados á ser cristianos, y debemos corresponder á nuestra vocacion , como correspondió san Bartolomé á la de apóstol de Jesucristo.

DIA 25.

S. LUIS, REY DE FRANCIA.

Et nunc reges intelligite , erudimini qui judicatis terram. PSAL. 2.

Luis, IX de este nombre, fue uno de los mayores reyes de Francia; nació en Poissy, el 25 de Abril de 1215, y su misma madre la princesa doña Blanca, eminente por sus talentos y su piedad, se encargó de la educacion y crianza, en que Luis adelantó por sus inclinaciones y despejados talentos. Contaba ocho años á la muerte de su abuelo el rey Felipe Augusto, y tres despues perdió á su padre Luis VIII, que le dejó la corona cuando solo tenia once años, bajo la

tutela de su madre. Esta señora previno todas las turbaciones que pudieran ocurrir durante la menor edad de su hijo y que fraguaban muchos grandes, logrando con su valor y conducta asegurar la autoridad del rey y conservar la paz de sus Estados. No descuidó la piadosa madre el instruirle segun las máximas del Evangelio, y estas se grabaron tan profundamente en el alma del rey que formaron la regla constante de su vida y de su política. Su modestia y devocion era motivo suficiente para que hasta los mas disolutos y perdidos se sintiesen movidos y emprendiesen una vida cristiana. Cumplia las obligaciones de cristiano y no faltaba á los deberes del rey, alternando entre estos y sus devociones, lectura espiritual y ejercicios de la religion. A los catorce años se puso al frente de sus tropas y obligó á los sediciosos á pedir la paz. Erigió varias abadías, monasterios, iglesias y hospitales, y puso fin á la guerra de los albigenses, reduciendo al gremio de la Iglesia al conde de Tolosa. Puso en paz á sus Estados y pudo dedicarse á gobernarlos como un padre, siendo exacto en que se obrase con justicia, en que se aliviase á los pueblos y socorriese á los pobres. Entre el conjunto de sus virtudes, sobresalió el celo por la conservacion y aumento de la religion, que no decayó aunque entró en el estado del matrimonio con Margarita, primogénita de Raymundo de Berenguer, conde de Provenza en 1254. Desterró de su palacio toda profanidad, se prohibió hasta las diversiones mas inocentes y aumentó sus mortificaciones y sus rezos. Visitaba los hospitales, asistia á los templos y era devotísimo de María Santísima. Cayó enfermo el santo rey y no se oian en los pueblos sino lamentos y rogativas públicas pidiendo

por su salud, que al fin consiguió milagrosamente despues de haber hecho voto de pasar personalmente con su poderoso ejército á la Palestina para arrojar de ella á los turcos. El papa Inocencio IV le nombró generalísimo de todo el ejército cristiano y marchó con su armada á unirse á los cruzados, dejando la regencia del reino á su madre. Despues de las primeras victorias y felices sucesos, introducido el desórden y las enfermedades y falta de víveres en su ejército se redujo á un monton de cadáveres, y enfermo tambien el santo rey fue hecho prisionero por los sarracenos. En la prision fue tal su paciencia, que admiró á los mismos sarracenos, que decian que si quisiera ser su rey, no reconocerian á otro. Ajustóse el rescate y fue puesto en libertad con su ejército, y se ocupó en fortificar las ciudades principales de la tierra santa durante la tregua concedida. Por muerte de su madre tuvo que volver á Francia, donde fue recibido con gozo universal. Ocupóse algun tiempo en gobernar su reino y hacer obras de piedad, y lleno de compasion viendo el estado lastimoso de los cristianos de Levante, resolvió tomar segunda vez la cruz, y pasar con su ejército persuadido de que Dios le pedia este sacrificio. Hizolo así con sus tres hijos y grandes señores de su reino. Desembarcaron las tropas en Tuncz, y la falta de aguas, los escesivos calores, la corrupcion de víveres causaron una enfermedad contagiosa de que murieron el conde de Nevers, hijo del rey, el cardenal legado, y el mismo san Luis fue acometido del contagio. Dió sus órdenes para salvar el resto de las tropas; llamó á su hijo primogénito Felipe, y le dió una instruccion piadosísima que ya tenia escrita, y reducido á hablar solamente de

Dios y prepararse para la muerte tendido en el suelo abrazado con un santo Cristo y cubierto de cilicio espiró tranquilamente el 25 de Agosto de 1270, á los cincuenta y cinco años de edad. La carne de este santo la pidió su hermano Carlos, rey de Sicilia, y trasladada á Palermo la mandó enterrar en la abadía de Mon-Real. Y el rey Felipe volvió á Francia con los huesos y el corazón en una preciosaja que fue depositada en la Iglesia de Ntra. Sra. de Paris, y al día siguiente, 21 de Mayo de 1271, fue trasladada á la de san Dionisio. En una y otra sepultura del santo rey se obraron muchos milagros.

En san Luis deben aprender la ciencia de mandar y gobernar los que tienen el cargo de regir á los demás para hacerlo con acierto.

DIA 26.

S. VICTORES, MR.

In medio populi sui exaltabitur et in plenitudine sancta admirabitur. ECCL., CAP. 24, v. 3.

Padebió martirio en la desgraciada época en que los mahometanos eran dueños de casi toda España. Era natural de la villa de Cerezo, en la Rioja, cerca de Belorado y santo Domingo de la Calzada. Siempre inclinado á la virtud y de costumbres puras se dedicó á la carrera de las letras y estudio de las santas Escrituras y fue ascendido á los sagrados órdenes y hecho párroco de la iglesia de santa Ma-

ría, la principal de su patria, con grande provecho de su baño. Deseoso de mas perfeccion y de tener una vida mas entregada á Dios se retiró á una cueva espantosa, que hasta hoy conserva su nombre, en el desierto de Oña donde vivió en una vida contemplativa y penitente. Allí gozaba los consuelos que le comunicaba el Señor, cuando los moros dispusieron apoderarse de Cerezo, ciudad numerosa entonces llamada Cerosia, sobre la que formaron tanto empeño que la tuvieron sitiada siete años. Mucho sufrieron los habitantes y mas luego que empezó á sentirse la escasez de víveres. Clamaban á Dios y su Santísima Madre y oyendo sus ruegos el Señor, avisó por un ángel á Victores y mandó que fuese á socorrer á su pueblo. Atravesó por los enemigos y despues de decir quién era y á lo que venia le abrieron las puertas. Ayudólos haciendo que reformasen las costumbres para aplacar á Dios y dando tales disposiciones que todos cobraron aliento. Salia por entre los escuadrones enemigos y predicaba á Jesucristo, con lo que volvian á la fe muchos cristianos que habian apostatado y se convertian muchos infieles en vista de los prodigios que hacia. Publicáronse estos y padeciendo el general agareno Gaza Mahomat Zaqueto mal de gota con agudísimos dolores, le hizo llamar y le curó invocando el nombre de Jesus. Ofrecióle muchos dones; pero el siervo de Dios nada aceptó, y deseoso de ablandar su corazon le comenzó á hablar de las imposturas de Mahoma y de la santidad y de la verdad de la fe y religion de Jesucristo. Irritado Zaqueto mandó que se desdijese de todo ó que seria atormentado. Le hizo poner preso en las caballerizas, y como en la prision convirtiese á muchos mandó que le degollasen. Pidió el

santo que le crucificasen y tres dias estuvo en la cruz desde la que predicaba á Jesucristo y convirtió á muchos infieles. Desclaváronle y le llevaron á Quintanilla de las Dueñas donde le degollaron el 26 de Agosto de 830 ú 854. Diéronle sepultura los cristianos donde llaman san Victores el Viejo, y despues se hizo en honor suyo una capilla grande y un convento que ha sido de padres Dominicos y despues de Franciscos observantes.

San Victores por su celo y santidad será siempre alabado y digno de la veneracion y aprecio de su pueblo.

DIA 27.

S. JOSE CALASANZ, CONF.

Orphano tu eris adjutor. PSAL. 10, v. 14.

El dia 11 de setiembre de 1556 nació este esclarecido santo, fundador de las *escuelas pías*, en la villa de Peralta de la Sal, en el reino de Aragon. Fueron sus padres D. José Calasanz y D.^a María Gaston, de calificada nobleza y notoria virtud. Educáronle cristianamente y despues de haber estudiado latinidad en Estadilla quisieron que tomase la carrera de las armas; pero deseoso de continuar las letras y servir á Dios mas bien que de aspirar á los honores de la tierra le mandaron á Lérida donde estudió filosofía. Fue despues á Valencia á estudiar teología y de allí, huyendo como el patriarca José de una muger que queria obligarle

á consentir en la deshonestidad, huyó á continuar sus estudios á Alcalá de Henares. En Lérida recibió el grado de doctor. En sus estudios no se apagó su fervor religioso y sus mortificaciones y vida de ángel. El obispo de Urgel le ordenó de sacerdote y obligó á aceptar algunos beneficios eclesiásticos. Le nombró vicario y visitador de Tremp, y viendo el gran fruto que logró con sus oraciones y su ejemplo, le encargó la visita de los pueblos del lado de allá de los Pirineos donde no fue menor el fruto que consiguió. Las alabanzas y aplausos que le prodigaban todos por su celo le obligaron á retirarse, y segun inspiraciones que sentia, pasó á Roma. En esta capital despues de grandes trabajos y fatigas fundó la congregacion de sacerdotes de las *escuelas pías*, cuyo destino es enseñar á los niños pobres la doctrina cristiana y las letras. Tuvo contra sí grandes obstáculos y persecuciones. Fue conducido preso por las calles públicas de Roma y llevado preso á la inquisicion, y aunque se vindicó plenamente de los delitos que le imputaban no por eso dejaron de perseguirle sus enemigos. Renunció el capelo con que quiso honrarle el santo Padre y las prebendas y obispados que le ofreció el rey de España Felipe III. Vió al fin estendida su órden y aunque tan abatida y perseguida, anunció á sus hijos que pronto la verian honrada, como sucedió. A los noventa y dos años despues de sufrir los crueles dolores de su enfermedad y disponerse con los santos Sacramentos, murió tranquilamente en Agosto de 1648.

El celo y los trabajos de san José Calasanz por la educacion cristiana de los niños, nos recomienda el cuidado que todos debemos poner en esta interesantísima obra.

DIA 28.

S. AGUSTIN, OB. Y DR.

Sicut tenebras ejus, ita et lumen ejus. Ps. 138. v. 12.

Véase el sermón de este santo, pág. 256.

Ilustró con su vida y sus escritos á la Iglesia, mucho mas de lo que la escandalizó con sus costumbres.

DIA 29.

LA DEGOLLACION DE S. JUAN BAUTISTA:

Dicebat Joannes Herodi: Non licet tibi habere uxorem fratris tui.

MARC., CAP. 6.

Véase el sermón, pág. 267.

Todos debemos reprender los vicios con una santa libertad como el Bautista y sin temor á los respetos humanos.

DIA 30.

STA. ROSA DE LIMA, V.

Obliscere domum patris tui, et concupiscet Rex decorem tuum.

PSAL. 45.

Nació en Lima, capital del reino del Perú, en 20 de Abril de 1586, y aunque la dieron el nombre de Isabel, á los tres meses estando en la cuna se vió trasformado su rostro en una hermosísima rosa, por lo que el arzobispo santo Toribio Alfonso de Mogrobejo la confirmó y puso el nombre de Rosa. Educáronla religiosamente sus padres y á los quince años ofreció su virginidad á Jesucristo. Trataron de casarla sus padres y manifestando su voto y su repugnancia, sufrió muchos desprecios y aflicciones, pero al fin logró ser religiosa de la orden de santo Domingo, en la que fue ejemplarísima, poniéndose por modelo en sus mortificaciones á santa Catalina de Sena. Después de muchos trabajos y sequedades, la consoló Dios y trataba familiarmente con los ángeles. Falleció llena de méritos y virtudes en 24 de Agosto de 1617.

Quiso el Señor que floreciese esta santa para consuelo de los nuevos cristianos y para que nos animemos todos á preferir á Jesucristo á todos los bienes de este mundo.

DIA 31.

S. RAMON NONATO.

Pasce populum tuum in virga tua gregem hæreditatis tuæ.

MICH., CAP. 7, v. 14.

Véase el sermón de este santo, pág. 279.

Como buen pastor nos guía á Dios con la santidad de sus ejemplos; y nos defiende de nuestros enemigos con la gracia de su protección.

F. L. G.

FIN DEL TOMO IV DE PANEGÍRICOS (XVII DE LA BIBLIOTECA).

INDICE.

	Pág.
Sermon de san Fermin, obispo y mártir.	
Tenemos en san Fermin un maestro de la virtud y justicia y un protector poderoso.	7
Sermon de san Buenaventura.	
La sabiduría celestial lo hizo grande y esclarecido inspirándole la idea de agradar á Dios en la region de los vivos.	19
Sermon de san Vicente de Paul.	
En san Vicente de Paul se nos manifiesta el carácter de la verdadera caridad.	31
Sermon de santa Librada, patrona de Sigüenza.	
Regocijada siempre en el Señor le amó con las veras de su alma, le confesó entre los tormentos y persecucion de los poderosos del mundo, murió crucificada como su divino Esposo, y nos enseña los caminos del cielo.	43
Sermon de santa María Magdalena.	
Es un modelo de verdadera penitencia y de perfecto amor á Jesucristo.	57
Sermon de Santiago, apóstol, patron de España.	
Siendo tan grandes los bienes espirituales y temporales que los españoles hemos recibido de nues-	

tro patrono el apóstol Santiago debemos serle devotos y agradecidos.	69.
Sermon de santa Ana,	
La cualidad de ser la madre de María Santísima es el elogio mas completo de santa Ana, . . .	84
Sermon de san Ignacio de Loyola.	
No buscó ni pretendió su gloria sino la de Jesucristo.	97
Sermon de san Pedro Ad-vincula.	
Del cuidado que tiene Dios de los justos y los medios de que debemos valernos para conseguir sus favores,	111
Sermon de san Pedro, patron de Osma.	
El Señor lo sacó de los tesoros de su misericordia para edificacion y consuelo de la Iglesia de Osma.	121
Sermon de santo Domingo de Guzman.	
Es el grande Ananías de los últimos siglos puesto por Dios en el mundo para ilustrarlo con su divina ciencia, y edificarlo con su virtud.	132
Sermon de san Justo y Pastor.	
El martirio de estos niños fue un glorioso triunfo de nuestra religion.	143
Sermon de san Lorenzo.	
San Lorenzo venció muriendo; porque su muerte fue la del paganismo; y el fuego que abrasó su cuerpo destruyó la falsa religion y sus templos.	158
Sermon de san Lorenzo.	
En san Lorenzo se nos manifiestan los medios para llegar á la verdadera grandeza.	171
Sermon de santa Filomena.	

Es la vengadora de la impiedad, la defensora de la religion divina y la protectora de sus devotos.	182
Sermon de santa Clara, vírgen.	
De la necesidad y posibilidad de la abnegacion propia.	195
Sermon de san Roque.	
Fue bienaventurado porque nose movió tras el oro, ni esperó en el dinero, ni en los tesoros de la tierra.	207
Sermon de san Joaquin.	
La altísima dignidad de padre de la mas santa de todas las criaturas colmó á san Joaquin de una gloria incomparable que fue para él el origen de la felicidad mas positiva.	221
Sermon de san Bernardo, abad y doctor.	
Fue grande su virtud en todos los estados y ocupaciones de su vida prodigiosa.	251
Sermon de san Bartolomé, apóstol.	
En la oracion, en que fue tan frecuente y tan fervoroso san Bartolomé, balió las grandes virtudes que admiramos en él, y nos señaló el modo de ser discípulos fieles de Jesucristo.	245
Sermon de san Agustin, obispo y doctor.	
La trasformacion de san Agustin demuestra la edificacion de la divina gracia y escita á los pecadores á penitencia.	256
Sermon de la degollacion de san Juan Bautista.	
El Bautista sacrificado inhumanamente á la impureza, nos da á conocer lo funesto de este vicio.	267
Sermon de san Ramon Nonato.	

Enseñándonos á socorrer al necesitado y al pobre nos muestra el camino que conduce al honor y á la gloria.	279
Sermon de san N., confesor.	
Fue semejante á un árbol plantado junto á las cor- rientes, que dió sus frutos á su tiempo. Si quere- mos ser santos, hagamos obras y demos frutos de santidad.	295
Diario predicable de los meses de Julio y Agosto des- de la página.	505

FIN DEL ÍNDICE.

FE DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice</i>	<i>Léase.</i>
192	22	luz	lid
208	4	se nos dice	se nos rie
287	15	necesidades	necesitados
295	8	produce frutos y esta	produce frutos, está